

0137-40660

F1233

B929

D. Francisco A. Castilla

*En testimonio de mi
respeto, consideracion y
carin, dedico á El
presente.
El Autor*

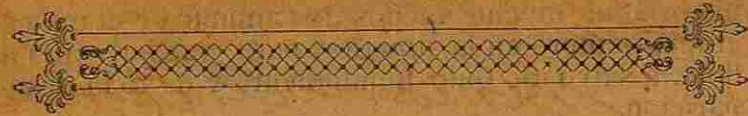
Marshall J. J. J.

1905

Raton 3



FONDO
PEREZ MALDONADO



¡QUE DIOS GUARDE
AL INMORTAL BENITO JUAREZ!

MOSOTROS glorificamos á Benito Juárez por-
que no creemos en la predestinación. Los
elegidos empiezan siempre por decir: «¡he
aquí el esclavo del Señor! ¡hágase en mí según su
palabra!» lo cual significa abjuración de todo po-
der humano, de toda evolución terrestre propia-
mente dicha, de todo merecimiento, y por último,
de toda coronación y estrechamiento de las per-
sonalidades de la tierra con la inmortalidad y la
gloria.

Las circunstancias hacen inmortales á los hom-
bres, de igual manera que les imprimen carácter
de perdurabilidad. Mas en la tierra, todo lo que no
es efecto suyo, (de la tierra) ni tiene derecho de ocu-
par sus horizontes, ni de llenar las páginas de su

historia, ni mucho menos de caminar de etapa en etapa, siempre en la superior, para quedar como á flote, á salvo de todo hundimiento y de toda desaparición.

Los inmortales florecen siempre, si nó no serían inmortales; no florecer es no ser inmortal.

Los acontecimientos que hicieron grande, incomparablemente grande á Benito Juárez, bautizaronle con luz para que después él los confirmara con la perdurabilidad de la justicia y de la gloria. Todo lo que no es humanidad está colocado en categoría descendente.

Sin el hombre, la tierra estaría por demás. ¿Qué sería el sonido sin el tímpano? ¿Qué la luz sin la retina? ¿Qué la fuerza sin la resistencia? ¿Qué el perfume sin el olfato? nada, absolutamente nada. Si el sol no tuviera que desentumecer y fecundar y tonificar, etc. podía muy bien eclipsarse para siempre sin que le extrañáramos nosotros ni la naturaleza ni nadie.

El hombre es el punto objetivo de la naturaleza. El pueblo es el punto objetivo de Benito Juárez. No con esto quiero decir que Benito Juárez es tan grande como el sol, porque eso sería decirnos que un océano es tan grande como una gota de agua; Benito Juárez es tan grande como el pueblo; tan grande como el derecho, tan grande como la civilización. Juárez es la insinuación democrática con todos sus irisados fantaseos utópicos, por maravilla de los cuales un átomo de vida que rueda, se hace germen, de germen se transforma en gusano, de gusano en crisálida, después en mariposa, luego en colibrí, de colibrí sube á condor y de condor reaparece en Aguila. Allí está el General Porfirio Díaz, hecho hombre capaz de llamar la atención por las maravillosas insinuaciones y fantaseos juaristas. Porfirio Díaz tuvo el golpe de acción de todo legendario émulo; deslumbrado por las luminarias de Benito Juárez, quiso restablecer la luz en su pupila y prendió fuego á una antorcha,

el dos de Abril; y corrió las láminas de fierro de un fanal para dejarle solo con cristales. San Lorenzo. Y allí estuvo la gran figura, frente al abnegado de Paso del Norte, irguióse el héroe de Puebla. Y ciertamente que era ya mucho alcanzar poder decir á Benito Juárez: «dispón de mi heroicidad tú que eres más héroe que yo.»

En eso está precisamente el secreto de la florecencia recíproca de esas dos figuras.

Por cuanto á Juárez sin Porfirio Díaz, algunas hojas de laurel faltarían á la corona del Benemérito. Por cuanto á Porfirio Díaz sin Benito Juárez, aquel habría dormido en la sombra, mejor dicho, en la obscuridad.

¡La Paz! ¿Y qué es la Paz negativa? digo, qué es la paz para el derecho sin el derecho? qué es la paz para la libertad sin la libertad? qué es la paz para la democracia sin la democracia? que es la paz para la Constitución sin la Constitución? qué es la paz para el progreso sin el progreso? y en resumen, qué es la paz para la Patria sin la Patria? ¡Ah! vosotros habéis ya resuelto la contestación; sin la Patria, todo eso que llamáis PAZ no es más que abstracción; vaporosas visiones de un iluso. Ni penséis que á Benito Juárez no se deba total restitución: *restitutio in integrum*. Devolvedle todo lo que le habéis arrebatado con los títulos de la Paz.

Juárez es un héroe tenebroso, se ha dicho muchas veces. ¡Ah sí! es un héroe tenebroso para quienes no saben definirle. Para quienes ignoran que la paz no puede alcanzarse en las familias, las sociedades, los pueblos y las naciones sin estar primero en posesión del derecho; para ellos hay derecho porque hay paz, no ~~hay~~ hay paz porque hay derecho. ~~No~~ No, pero esto ni es verdadero ni es filosófico ni es justo. Acojeos á la razón: amparaos al raciocinio; justificaos con la imparcialidad; analizad, esclareced y definid. ¿Podrá haber paz en la religión sin libertad de conciencia ni to-

lerancia de cultos? no. Podrá haber paz en la ciudadanía sin libertad personal ni para la asociación, ni para la locomoción, ni para la instrucción, etc., etc.? no. Podrá haber PAZ en los hombres civiles y en los hombres eclesiásticos cuando en nombre de Dios son arrebatadas las familias del seno de la sociedad para hacer de las mujeres monjas y de los hombres frailes? podrá haber paz entre esos hombres de estola unos y de gorro frigio otros, sin que al toque estruendoso de la trompeta de la civilización se derriben monasterios, y santuarios? no.

Luego si paz hay solo porque hay derecho, devolved al mar de las tempestades todos los apasibles murmurios que forman el arrullo de la PAZ, que no habéis considerado como el sublime reposo de la colosal y épica gestación.

Devolved al héroe de las tinieblas todos los esfuerzos con los cuales rompió cadenas, despedazó pergaminos de nobleza, decapitó tiranos, fusiló traidores, restituyó garantías, aniquiló privilegios, cimentó la democracia, restauró la República, y, para decirlo de una vez, hizo la segunda Independencia nacional. ¡Ah! pero no olvidéis nada, **res-titución in integrum**; porque toda esa paz es suya; porque Él fué quien restableció el derecho; porque Él fué quien mantuvo la Constitución; porque Él fué quien salvó la Patria; porque Él fué quien exaltó al Pueblo.

Entre Benito Juárez y la floreciente paz, no hay diferencia, como no la existe entre el derecho que se ejercita y la Justicia que se cumple.

Vosotros los libre pensadores, vosotros los científicos, vosotros los rudimentarios, vosotros los que corréis con el vulgo, vosotros los que representáis la trivialidad y vosotros los analfabetas: todos los que en la ligera barquilla de la floreciente paz sonreis de felicidad y coronados de laurel hacéis la travecea en el tranquilo mar de la bienandanza; todos los que parodiando la suprema delecta-

ción de quien se ha salvado de la borrasca grita ¡tierra! os habeis salvado del cataclismo y gritáis ¡cielo! allí está Benito Juárez.

Los cinceles del estatuario, la paleta del pintor, el yunque del herrero, la maquinaria de la ingeniería, todo lo que palpita movimiento progresista por el trabajo, la industria, la ciencia, el arte, el derecho, la libertad, el patriotismo, la nacionalidad, la Constitución el republicanismo y la Independencia. Todas esas potencias de armónica aplicación determinadas á la vida por el gran progenitor Benito Juárez, cuyas actividades en vigor de reposo se llaman paz ahora, como antes en vigor de sacudimiento se llamaron guerra. Todas esas claridades de derecho público constitucional que fueron antes nubes preñadas de relámpagos y rayos. Todas esas claridades científicas que iluminan los planteles de la actual sabiduría, que antes fueron apotegmas y aforismos de Juárez, Ocampo, Doblado, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Sebastián Lerdo de Tejada, etc., etc. Todas esas corporaciones congregadas en los colegios, las academias, las universidades, y demás centros de civilización y que antes fueron soldados aislados pero militantes. Toda esa juventud vigorosa, entera, despreocupada, épica y generosa y que fué antes inmensamente heroica en Chapultepec y martirologicamente humanitaria en Tacubaya. ¡Oh! sublimes rectificaciones de que la grandeza actual es la inefable magnificencia de Benito Juárez! llegad todas, hasta las que dormís en el catafalco de la gloria.

Yo quiero que Ignacio Zaragoza deponga si es gloria distinta esta paz ó si pertenece á Benito Juárez. Yo quiero que González Ortega reconozca al indio de Guelatao en la desfanatización actual y en el triunfo de la vida civil moderna. Yo quiero que Sóstenes Rocha atestigüe con rugido de león irritado que Juárez no fué un héroe tenebroso sino deslumbradoramente brillante. Yo quiero que

Berriozábal grite ¡prestitución! «la paz actual es la florecencia de Juárez.» Yo quiero que Melchor Ocampo arroje sus vestiduras resplandecientes de reformador sobre el sepulcro del Benemérito, diciendo: «esas caudas de luz deben servirle de mortaja.» Y vosotros mismos, los que habéis encanecido oyendo rugir el cañón clerical, el cañón reaccionario, el cañón usurpador, el cañón anti-constitucionalista, y con el botafuego, ó la espada en la mano habéis gritado con Nicolás de Régules: «Primero es la patria que la familia; ¡fuego! Vosotros los esplendorosamente incorruptibles, á los que os llamaron Mariano Escobedo el batallador sin ejemplo, con Benito Juárez, y fuisteis después el pacífico modelo con Porfirio Díaz. Vosotros los Treviño, Naranjo, Reyes y demás titanes, ¿dejásteis por desgracia perdida en las ciénegas formadas por el lodo de la tierra y la sangre de los vencidos, la hercúlea clava del buen derecho nacional? ¿ó en este reinado de la paz la guardáis expedita, pero propia vuestra, sin otro sello que el de aquella personalidad que se glorificó en Paso del Norte? ¡Oh! responded como responderían Mariscal y Fernández y Romero en nombre de los augustos muertos que están en torno del féretro más imponente de la República, en la apocalíptica década de la segunda Independencia Nacional, el féretro de Benito Juárez. Responded en nombre de Ponciano Arriaga, Castillo Velasco, Zarco, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez y mil y mil más si es que no son ellos quienes imperan en la actual soberbia paz, con el poder de su palabra que triunfó, con la fuerza de su doctrina, la grandeza de su filosofía y la inmensurabilidad de su democracia.

Levantad el grito unísono y robusto. Pregonad la glorificación de la justicia y no la de la adulación; la que vocearán los siglos y no la que gritarán unos cuantos días de valimiento. La hoja de servicios de Benito Juárez, la tiene el mundo subs-

crita por Garibaldi, suscrita por Prim, suscrita por Víctor Hugo, suscrita por Castelar.

La política, la milicia, la sabiduría y la elocuencia, han llamado á Juárez **vencedor incomparable**, ¿cómo es que habíamos de llamarle ahora héroe tenebroso! Ciertamente es que el fanatismo de la religión rabia y vocifera y encuentra de talla corpulenta la conciliación y de talla raquílica el imperio incondicional de las libertades y de los progresos, sellados con la guerra de tres años y la guerra de intervención; pero ese fanatismo es el extravío lejos de representar la rectitud religiosa. Los hombres civiles que vacían su gestión administrativa en los moldes pontificios, son quienes menos se acercan á Benito Juárez, y hay que tener presente que retirarse del Benemérito, es retirarse del pueblo, porque el pueblo ha dicho ya «Benito Juárez y yo comulgamos en la democracia.» He aquí por qué nosotros todos, los que estamos aún pegados al circo ensangrentado de la reforma y de la restauración republicana, debemos arrojar luz de contemporaneidad sobre el sepulcro de Juárez. A la historia de México escrita por los conservadores y los lisonjeros, debemos anteponer nuestras informaciones liberales, varoniles, henchidas de valor civil.

Benito Juárez sí brotó del caos la luz y el orden y con él sus colaboradores y con ellos Porfirio Díaz. Porque del derecho religioso confundido con el derecho civil, brotó el derecho positivo de los ciudadanos; porque del derecho público nacional confundido con el mentido derecho de intervención, brotó el derecho público nacional mexicano; porque del pueblo clericalizado y holgazán confundido con el pueblo libre y trabajador, brotó el pueblo artista industrial y anti-monasteriano. Porque de las juntas de notables confundidas con los clubs democráticos, brotó el derecho de igualdad sin privilegios de nobleza; porque del gobierno teocrático Iturbidista, Santanista y de-

más, confundido con el gobierno de las repúblicas, brotó la Constitución de 1857. Porque de la desvergüenza de la infidencia de malos mexicanos abrazada á la ignominia de Césares ambiciosos y estúpidos, brotó la honra Nacional y el rescate de lo robado.

¡Acerquémonos á la gran ofrenda! Que todos desfilemos ante el catafaleo del Inmortal para que nos vea con sus retinas de gloria, no como una horda de foragidos sino como una falange de perseverantes. ¡Resistamos! fué su palabra amulética: ¡Perseveremos! sea la nuestra. Porfirio Díaz está bien á la entrada del panteón de San Fernando, en donde duerme Juárez, el Dios de la inmensidad mexicana, como la Esfinge en el desierto, en donde duerme el Dios de la inmensidad egiptia.



UNA PALABRA

A LOS SIMPATIZADORES DE BULNES.

Para que nuestra labor sea productiva, es necesario comenzar demostrando dos importantes cosas. Sea la primera que al juzgar de los hechos consumados, ni puede ni debe sujetarse el criterio más que á la ley de esos mismos hechos consumados; es decir, que lo que fué, tal como fué debió ser, puesto que así fué.

Los acontecimientos, lo mismo que las personas, tienen su fisiología y su psicología, digamos así, sus progenitores. Así como el hombre es enjendro de la concurrencia carnal, así los acontecimientos, enjendros son de la concurrencia de muchas circunstancias. Suprimir, modificar ó cambiar un suceso, no puede hacerse sino suprimiendo, cambiando y modificando las circunstancias que le han generado.

Para que el libertador Miguel Hidalgo y Costilla hubiera dejado de proclamar la independencia nacional la memorable noche del 15 de Septiembre de 1810, habría sido necesario suprimir, cambiar ó modificar ó una ó muchas circunstancias de las que le produjeron; por ejemplo: que Garrido y

más, confundido con el gobierno de las repúblicas, brotó la Constitución de 1857. Porque de la desvergüenza de la infidencia de malos mexicanos abrazada á la ignominia de Césares ambiciosos y estúpidos, brotó la honra Nacional y el rescate de lo robado.

¡Acerquémonos á la gran ofrenda! Que todos desfilemos ante el catafaleo del Inmortal para que nos vea con sus retinas de gloria, no como una horda de foragidos sino como una falange de perseverantes. ¡Resistamos! fué su palabra amulética: ¡Perseveremos! sea la nuestra. Porfirio Díaz está bien á la entrada del panteón de San Fernando, en donde duerme Juárez, el Dios de la inmensidad mexicana, como la Esfinge en el desierto, en donde duerme el Dios de la inmensidad egiptia.



UNA PALABRA

A LOS SIMPATIZADORES DE BULNES.

Para que nuestra labor sea productiva, es necesario comenzar demostrando dos importantes cosas. Sea la primera que al juzgar de los hechos consumados, ni puede ni debe sujetarse el criterio más que á la ley de esos mismos hechos consumados; es decir, que lo que fué, tal como fué debió ser, puesto que así fué.

Los acontecimientos, lo mismo que las personas, tienen su fisiología y su psicología, digamos así, sus progenitores. Así como el hombre es enjendro de la concurrencia carnal, así los acontecimientos, enjendros son de la concurrencia de muchas circunstancias. Suprimir, modificar ó cambiar un suceso, no puede hacerse sino suprimiendo, cambiando y modificando las circunstancias que le han generado.

Para que el libertador Miguel Hidalgo y Costilla hubiera dejado de proclamar la independencia nacional la memorable noche del 15 de Septiembre de 1810, habría sido necesario suprimir, cambiar ó modificar ó una ó muchas circunstancias de las que le produjeron; por ejemplo: que Garrido y

demás no hubieran denunciado la conspiración. Que el corregidor Domínguez no hubiera procedido; que la ilustre matrona Doña Josefa Ortiz de Domínguez no hubiera mandado oportuno aviso del descubrimiento de la conspiración; que el diligente y patriota alcaide Pérez no hubiera ido á Dolores; que Aldama no se hubiera juntado con él; que Hidalgo no hubiera estado en el lugar, etc., etc. Suprimidas ó modificadas todas ó algunas de de estas circunstancias, el acontecimiento se habría modificado ó habría dejado de sucederse.

De esta cualidad, digo de la de juzgar hombres y hechos, afectados unos y otros por las circunstancias que los determinan, es de la que carece el Sr. Bulnes: hábito vicioso tiene de abstraer y de procurar, no que su criterio se sujete al tiempo y circunstancias, sino que las circunstancias, los hombres y los tiempos se sujeten á su antojadiza voluntad.

Ya en otra parte decimos que el estado normal de Juárez, fué un estado ANORMAL, y el Sr. Bulnes quiere considerarlo dentro del campo de la regularidad.

De Benito Juárez puede decirse muy bien aquella hermosa frase paradógica de Manuel Gutiérrez Nájera: «Juárez es un genio que naturalmente hace cosas sobrenaturales».

Hé aquí pues, que Bulnes juzga á Juárez y los acontecimientos que encierra su «Verdadero Juárez», abstrayendo á uno y á otros; es decir, fuera del círculo de las circunstancias que á uno y á otros afecta.

Otra cosa que hay que tomar en consideración, es, que los partidarios de Bulnes incurren en un error y le defienden con un sofisma. Dicen los Bulnesistas, que el ingeniero crítico está en su derecho para juzgar á Juárez; aserto que nosotros los Juaristas ni les hemos negado ni les negaremos. Pero de que Bulnes esté en su derecho de juzgar á Juárez y los acontecimientos de su go-

bierno, á que Bulnes esté en su derecho afirmando lo que asienta en su obra «El Verdadero Juárez», hay mil abismos de por medio.

Allí está por ejemplo: Dice Bulnes que el convenio Shofield-Romero fué hecho por indicación y aceptación de Juárez; lo cual ha sido ya rebatido victoriosamente por el erudito Sr. Iglesias Calderón, quien demostró con irrefutables documeetos que Don Matías Romero hizo tal convenio, no sólo fuera de las instrucciones de Juárez, sino *contra esas mismas instrucciones*. Luego si Juárez no solo no aprobó, sino que previno lo contrario á Don Matías Romero, sobre el convenio citado, y Bulnes dice que fué obra de Juárez, y la historia prueba que no fué obra del Presidente; Bulnes falsea la historia; Bulnes calumnia á Juárez; Bulnes produce una obra de positiva deturpación. Mas como abundan puntos semejantes é iguales al convenio Shofield-Romero, quiere decir, como Bulnes procede en su «Verdadero Juárez» falseando y deturpando, casi en todas sus páginas, resulta que Bulnes no está en su derecho, porque si para juzgar hay derecho, no lo hay para deturpar ni mucho menos para calumniar.

*
**

Amparado por la santa práctica de las democracias que consiste en garantizar y promover el ejercicio de los derechos del hombre, y amparado igualmente por aquel sublime aforismo de nuestro luminoso publicista Sebastián Lerdo de Tejada: «*Los errores de la prensa se combaten con la prensa;*» quiere decir, amparado el Sr. Bulnes por la tácita prohibición que entraña ese concepto, de toda tropelia cometida contra cualquier escritor por el hecho de sentar, defender y propagar meros errores: y apoyado por otra parte en la aprobación equivocadamente laudatoria que de sus opiniones y escritos anti-democráticos (del Sr.

Bulnes) han hecho personalidades netamente caracterizadas de liberales; ha osado lanzar á la publicidad una obra paralogística en lógica, falsa en filosofía, absurda en derecho público, traidora en política, ingrata en patriotismo, y burda en literatura.

Alguien ha dicho que el Sr. Bulnes escribió, sostiene y sostendrá con *valentía* su obra, debió decir ese alguien con *osadía*, no con *valentía*: no es lo mismo ser valiente que ser osado, la valentía es empuje ó resistencia noble; la osadía es propia exclusivamente de villanías.

Nosotros, por obra de buena suerte, para no decir pomposamente por obra de sansatez, hemos quedado hasta hoy, en el asunto del día, "El Verdadero Juárez," hemos quedado, repetimos, á cubierto de toda vociferación y exaltación que darían por resultado imprecaciones y dicerios.

Es, sin embargo, tan exelsa, necesaria santa y variada la sublime función del pensamiento, que cada quien ha dicho lo que ha querido, tomando el concepto la forma ó de huracán ó de brisa suave, ó de tiniebla ó de luz, ó de reptil, ó de águila, ó de guzano, ó de mariposa, ó de hombre pensador ó de ignorante, etc., pero de todas maneras, inconveniente ó conveniente, luminosa ú obscura, maculada ó limpia, justa ó infundida, la inteligencia ha lanzado su idea y el labio su palabra.

Las protestas que se han lucubrado contra el ingeniero escritor, se han resentido, ó mejor dicho, se han afectado de las formas que dejamos indicadas.

Unas protestas han sido terribles como rayos olímpicos; otras han sido feroces como gruñidos de chacal; otras ridículas como gesticulaciones de bufón. Unas en nombre de la libertad, han manchado de lodo la veste blanca de la diosa; otras en nombre de la justicia, han chorreado sangre sobre Palas. Estas han recordado el Areópago, aquellas

á Catilina y no pocas á los moribundos gladiadores delante del soberbio César.

Por supuesto que colocada la oreja en el pabellón inmenso de esta inmensa bocina, se ha escuchado así como rugido de mar ó algarabía de fonógrafo: mezclas de armonías y gritos destempleados, palmoteos y silvidos.

Los conservadores clericalistas han dicho defendiendo á Bulnes, que Juárez no es ni la mitad de Jesucristo, pero ni siquiera un tercio, y que si del verbo encarnado han dicho los liberales tantas herejías, porque *ellos* ó Bulnes, ó Bulnes y *ellos*, no han de decir otro tanto del *Benemérito*: que lo que dice Bulnes de Juárez está muy bien dicho si quiera como cristiana revancha.

Otros han querido que tiemble desde sus cimientos hasta su cúpula el templo de la democracia y que arroje á Bulnes fuera, lejos, muy lejos de la Cámara de Diputados. Otros en nombre del Supremo Arquitecto del Universo, han dicho al autor del libro *¡vade retro sataná!*

Unos estudiantes han increpado, otros han sacado la cara por Bulnes.

Algunos periódicos han puesto el grito en el cielo ahora, y ni un asomo de rubor enseñaron en el rostro, días, ó meses, ó años antes, que pusieron de oro y azul á Don Benito, á Lerdo de Tejada, á Francisco Zarco y demás. ¡Bueno! pero todo esto tiene su muy alta razón de ser: es así, como la concurrencia universal, á una obra universal; Juárez es la República, y todo lo republicano ó por *negativo* ó por *positivo* se yergue en su torno: los unos para gruñirle, arañarle y morderle; los otros para cantarle, admirarle y glorificarle. ¡Lo supremo aquí, decimos, en el caso, es lo supremo en la naturaleza! Grillos, chicharras, renacuajos, sapos, víboras, lobos, chacales, alondras, jilgueros, tórtolas, zopilotes, águilas, soles, luciérnegas, fosforescencias, negruras, abismos, sirenas, harpías y demás; todo cantando para el Dios de lo

existente, ¡creator! así por cuanto á nosotros: todo cantando para el Dios de la República, ¡Benito Juárez.

Bien puede ser que no nos entendamos en este respecto, (digo en lo que Bulnes asienta de Juárez y lo que fué Juárez en sí) pero entendámonos ó no, la sangre de la ciudadanía y de los derechos del hombre corre por nuestras venas, y la suprema arteria de esa sangre ha sido Benito Juárez; á quien no quiera creerlo, no hay más que tomar la Constitución de 57 y decirle como cuentan que dijo Dios á cierto santo: *tolle lege*. "toma y lee."

Hé aquí, pues, que en esa inmensa gritería, vamos también á gritar nosotros, destemplada ó afinadamente, solo que nos proponemos luchar con los deturpadores.

Refutar el libro del Sr. Bulnes es labor bien sencilla, siquiera porque Bulnes nada contra la corriente y nosotros con la corriente; quiere decir, que Bulnes va contra lo natural y nosotros con lo natural.

Y positivamente; el diputado escritor ha sentado este argumento; "Juárez hizo la reforma, rechazó y venció la intervención y el imperio; es decir, dió á la patria libertad, respetabilidad y por último asiento firme en el recinto de los pueblos soberanos; luego la obra de Juárez es indigna, pequeña, vulgar, mentirosa, oscura, etc., y Juárez un inepto, un *traidor*, un inerte, un torpe un ambicioso, un tipo vulgar y demás."

Pero ésto, (la obra,) y éste, (el autor,) son completamente parecidos á aquel proceso romano en el que tratando de condenar á un excelso ante la rendición de la patria, interrogaron sus jueces su responsabilidad y contestó él: "yo sólo sé que he salvado á la patria." Igualmente Benito Juárez ante las inculpaciones de Bulnes: él (Juárez,) sólo sabe que salvó á la patria.

Allí está la refutación del libro del ingeniero Francisco Bulnes.

Y es claro que esa refutación sintética de la obra de Bulnes se ocurre natural y espontáneamente á la simple enunciación del asunto.

Para los hechos consumados no hay más lógica que las premisas de que se han deducido y las conclusiones que han sentado. Víctor Hugo, en su tenacidad de dar á conocer la ley de todo hecho consumado, se acojía á esta incuestionable verdad lógica, "Lo que pasó ha debido pasar puesto que pasó." Así de la obra de Juárez, "lo que pasó debió pasar puesto que pasó." en otros términos; si de la obra de Benito Juárez resultó la salvación de la patria, fué porque de esa obra debía resultar esa salvación. Esto es lo cierto, es lo positivo es lo real, lo palpable, y en buen derecho de lógica estamos para afirmar que si lo que hizo Juárez, tal como lo hizo, produjo la salvación de la patria, quién sabe si obrando Juárez como Bulnes indica, quien sabe, decimos, si hubiera resultado la ruina de la patria. Hé aquí, pues, que la obra de Juárez tiene mejores títulos lógicos que la obra de Bulnes, cuándo menos la irrefutable confirmación de los hechos.

No han faltado quienes opinen que se debe dejar la obra de Bulnes sin dirigirle una mirada; que corra la suerte que correría una planta á la que los elementos de la naturaleza no favorecieran con su acción vital; quiere decir, la suerte de una planta á la que el sol no diera calor ni luz; á la que la tierra negara sus jugos fecundantes; á la que el laboratorio químico de la naturaleza negara sus reacciones. Mas esta práctica es peligrosísima porque siendo este modo de obrar la aplicación de aquella sentencia: "el silencio es más elocuente que la palabra," córrese el riesgo de que los espíritus irreflexivos y los analfabetas tomen el silencio más bien como una concesión que como una protesta. Para alumbrar es necesario hacer luz, y la palabra es la antorcha que debe alumbrar las aseveraciones.

No, es necesario hablar; hablar mucho; si Guillermo Prieto no hubiera hablado en Guadalajara, las balas reaccionarias habrían hecho pedazos el corazón de Juárez. Si nosotros los liberales no hablamos, el libro de Bulnes correrá por la República como aceptado.

Si está bien que Juárez sea discutido, tanto quiere decir esto, que está bien provocar y abrir el certamen; que está bien entrar al concurso; los estudios de los excelsos muertos son juegos florales de la historia; pues concurrámos á ellos; Bulnes ocupó ya la tribuna, abordémosla ahora nosotros; él (Bulnes,) arrojó sobre Juárez una noche de tinieblas, hagamos nosotros para el Benemérito un día pletórico de resplandescencias.

Quienes han dicho que son enemigos de todos los fanatismos y por ende de todas las hipérboles, han querido pasar sobre la ley que produce tal fenómeno, (el fanatismo) sin poder sustraerse á su imperio. Estos señores estudiantes neoloneses alumnos de la escuela Nacional de Jurisprudencia, que son á quienes me refiero, se declaran enemigos de todo fanatismo, siendo así que en su protesta dejan ver claramente que llevan en sí el fanatismo de la *aversión*, porque son "fanáticamente adversarios de todo fanatismo."

Esto demuestra á todas luces que su declaración de enemistad contra todo fanatismo, hecha fanáticamente, carece de verdad, de naturalidad y de lógica. Los hombres, individualmente considerados y con especialidad formando masa, son naturalmente inclinados á la pasión extremosa del amor ó del odio, y esta pasión extremosa es el alma del fanatismo. Las multitudes son apasionadísimas, casi casi sin chispa de violencia, sino por movimiento natural. Que el pueblo mexicano ame pues con pasión exaltada ó extremosa á Benito Juárez, es tan natural; como irreprochable; querer lo contrario, es decir, que ame á Juárez, ó á cualquiera que sea de sus excelsas personalidades

con amor reposado, juicioso, sereno, plena y MATEMÁTICAMENTE justo, es desconocer lógica y psicológicamente el alma de los pueblos; la psicología social no es lo mismo que la psicología individual.

Hay otra aberración capital en la protesta de los señores estudiantes neoloneses; esa aberración es más bien un paralogismo que un sofisma. Dicen que así como en Strauss y Renan niegan la divinidad de Jesucristo, igualmente niegan la divinidad de Benito Juárez. Pero estos señores protestantes no han querido ver que no hay paridad en lo que el pueblo y nosotros los Juaristas hemos llamado divinidad de Jesucristo y en lo que ese mismo pueblo ha llamado divinidad de Juárez. El pueblo y nosotros los Juaristas hemos entendido y afirmado por *divinidad* de Jesucristo, la *esencia de Dios*, mientras que en Juárez hemos entendido por divinidad *la excelencia* de su personalidad *humana*; permítasenos decir, que para el pueblo y para nosotros, Jesucristo fué divino A LO DIOS y Juárez A LO HOMBRE. He aquí, pues, que el paralogismo es burdo, consiste en aquello de: *á dicto secundum quid ad dictum simpliciter*: de lo dicho según algo, de lo dicho simplemente.

Los señores estudiantes neoloneses, enemigos (?) de todo fanatismo, se revelan en su protesta más fanáticos que lo que sobre el caso puede imaginarse: solo que el pueblo mexicano se manifiesta fanático por Benito Juárez y los señores estudiantes neoloneses por Francisco Bulnes.

Nosotros por nuestra parte, no vemos más que lo que existe: protesta contra protesta; fanatismo contra fanatismo: Bulnes contra Juárez y la patria: los Juaristas, los patriotas y los liberales contra Bulnes, y los señores estudiantes neoloneses enemistados furiosamente contra todo fanatismo, menos contra el suyo.

Mas de todo esto, no resulta otra cosa que la que debía resultar, es decir, la ratificación del concepto de Víctor Hugo: "Lo que pasa ha debido pasar, puesto que pasó," así, ni más ni menos, lo que está sucediendo ha debido suceder, puesto que está sucediendo. Quienes desean ó intentan poner mordaza ya sea á unos ya sea á otros, obran contra lo natural y por esto desaciertan. ¿Se puede prohibir la entrada á los huracanes en el dominio de la naturaleza? ¿por qué no ha de haber sombra? ¿por qué no ha de haber tranquilidad? ¿por qué no ha de haber inercia? Pues así mismo por qué no han de hablar los fanáticos ¿por qué no han de protestar los impulsivos? En la parlería universal, (permítasenos la frase,) cuándo han comprado los talentos y los reposados y los sabios el derecho de hablar? ¿por qué los locos no han de reír? ¿por qué los irascibles no han de gritar? ¿por qué los cobardes no han de correr? ¿por qué los heroicos no han de acometer? Si estamos unos contra otros y de esta contienda brota la luz, y surge la verdad, pues, ¡a luchar, señores, á luchar! ya sea con la honda de David, ó con la ballesta de Guillermo Tell, ó con los dineros de Judas, ó con la eucaristía de Jesucristo, ó con la cicuta de Sócrates, ó con la espada de Julio César, ó con la roca de Prometeo, ó con el músculo de Hércules: pero ¡a luchar, á luchar! porque lo más grave de todo es y será que aunque no queramos entraremos á la lucha, solo que tomaremos éstas ó aquellas armas del inmenso arsenal; ó será nuestra arma la agitación, ó será el quietismo; pero de todas maneras estaremos en el gran combate, cuando menos como ambulancias.

Porque en el concierto universal, TODO, sapo ó condor, culebra ó águila, renacuajo ó alondra, profundidad ó eminencia, luz ó tinieblas, silencio ó algarabía; TODO, volvemos á decir, tiene derecho á cantar: así por cuanto á la obra de Juárez y la de-

turpación de Bulnes, TODOS, tenemos el derecho de la palabra: para cada quien que hable, impon- gamos á los demás como precepto el "*conticure omnes intentique ora tenebant.*"

Por ese santo derecho, (el de opinar y hablar,) el Señor Manuel M. Alegre, (que fué Juarista efectivo hace 33 años) es ahora Bulnesista en cuerpo y alma y esgrime el libro de Bulnes contra el ESPIRITUALISMO RIDÍCULO de los oficiantes de Juárez en la fúnebremente solemne fecha del 18 de Julio de cada año.

¡Oh, el señor Alegre se alegrará bien de la obra de Bulnes! y ¡vaya que el señor Alegre fué Juarista efectivo hace 33 años!

Qué más pudiera decir alegremente el Señor Alegre (que fué Juarista efectivo hace 33 años,) que más pudiera decir, como supremo encomio á Bulnes, si no es esta frase: "Bulnes ha aquilatado a Juárez." ¡Vaya que el Señor Alegre ha traído la alegría á los Juaristas, puesto que hace ver que Bulnes ha aquilatado á Juárez!

Pero hay más todavía, este Señor Alegre (que fué Juarista positivo hace 33 años,) renuncia á Juárez, (el de los Juaristas) y se queda con Juárez (el de Bulnes;) porque él (el Señor Alegre que fué positivo Juarista hace 33 años,) no marcha «con el corazón vacío y al azar, como esos á quienes pertenece el Señor Garza, que buscan símbolos, abstracciones y dioses que los inspiren y fortalezcan.» Este Señor Alegre vive de ideas más racionales y con la conciencia de su integridad moral, no como los Juaristas de Juárez, sino como los Juaristas de Bulnes.

Y hay que parar mientes más y más en este Señor Alegre porque precisamente por haber sido *Juarista positivo* hace 33 años, es inclemente con Juárez y piadosísimo con Bulnes: oigan Udes. llover que truena; dice el Señor Alegre:

«¡Piedad para Bulnes!»

(Eso de piedad para Bulnes, me huele á ¡piedad!

para Elizondo! ¡piedad para Agustín de Iturbide!
¡piedad para Lindoro Cajiga! ¡piedad para Leonardo Márquez!

«La cruzada salvaje que contra él se dirige no tiene justificación y deshonra á nuestra época.» En cambio, la cruzada *bestial* que contra Juárez dirige Bulnes, esa sí tiene justificación y honra á nuestra época; verdad, Señor Alegre? Ud. que fué positivo Juarista hace 33 años, no implora piedad para Juárez á quien Bulnes llama traidor, cobarde inepto, inerte y demás

¡Oh! con razón dice usted que la obra de Bulnes será devorada con gusto por las futuras generaciones, porque la obra de Bulnes (que es contra la obra de Juárez) contiene tesoros de erudición y de ciencia, y porque representa una suma de valor civil, nada común en estos apocados tiempos,

¡Y vaya si son provechosas las lecciones, la erudición y la ciencia de Bulnes! nada menos que usted, Señor Alegre, las absorbe como sedienta esponja absorbe el agua; y sobre todo la camisa de los valores de Bulnes se la ha puesto usted bien arreglada á su cuerpo, muy especialmente en aquello de *valor civil*, por que se necesita en verdad tener mucho de eso para haber sido Juarista efectivo hace 33 años y mandar ahora á Juárez á la porra. ¡Vamos, Señor Alegre, usted sí que representa una colosal suma de valor Bulnesiano!

En virtud, pues, de ese santo derecho de hablar y opinar, que todos tenemos, se ha producido un hermoso mosaico ó si ustedes quieren un lindo caleidoscopio de pensamientos. «La Patria» ha dicho:

«El gran Juárez, el prodigioso indio, arrancando á la República de las sombras en que yacía es un titán, comparable, por su grandeza sobrehumana, á los héroes de la Revolución Francesa que conquistaron también, á la par que él, la libertad de un pueblo que se debatía en la noche obscura de la ignorancia y el servilismo.»

«¡Y cuánta sangre, cuántos esfuerzos titánicos, más poderosos que los de Prometeo encadenado á la roca, necesitáronse para conseguir el triunfo de las leyes de Reforma!

Sólo un espíritu inmenso, un corazón grande, una fé infinita fueron capaces de realizar la magna tarea. Por eso es que el Benemérito de las Américas Don Benito Juárez, aparece ante la posteridad como un gigante ante quien se arrodilla todo mexicano.

«La figura de Juárez es la más amada en México: desde niños nuestras madres nos inspiraron el amor hacia él; después en nuestra adolescencia, la lectura de la historia imparcial y honrada, no del libro de escándalo saturado de cieno, obedeció ese amor, que casi llegó al límite de la adoración; por tal motivo, ahora, cuando ha circulado en público un libro impío, que insulta al pueblo mexicano, porque trata de lanzar fango al rostro del gran patricio, nos sentimos poseidos de justa indignación.»

Los Sucesos han dicho:

«Lo mismo que responderíamos: ¡es mi madre, es mi madre! al cobarde que escribiera un libro para probarnos las deshonras de la autora de nuestros días..... ¡De rodillas, de rodillas todos y vos el primero, Señor Bulnes, delante de Juárez!..... Recordad el verso de Don Guillermo Prieto contra uno que injuriaba al patricio:

«¡Descúbrete traidor! ¡Tocan á santo!»

En *El Popular* se escribió:

«El Diputado Don Francisco Bulnes, ha escrito y publicado un libro contra Juárez, el hombre de la Reforma.»

«Un hecho tan insignificante como este, ha causado algún escándalo en el público, como cuando se arroja un salivazo á la sociedad en la cara, por un furioso ó un despechado cualquiera. La sociedad se indigna al pronto, pero al punto ve que el escupidor no es más responsable de su procacidad

que lo es el tiro de un carruaje que al pasar salpica de lodo todo cuanto encuentra á su paso."

"Esto es lo que ha hecho el libro de Bulnes: salpicar de lodo al bronce del Benemérito de América."

El *Diario del Hogar* asentó:

"La gran virtud de Juárez, su gran trabajo, su admirable sacrificio, fué que no obstante la perversidad de los enemigos de México, que prefirieron un gobernante extranjero antes que someterse á la Constitución de 1857, supo vencer con su constancia y energía y con su *impasibilidad de esfinge*, como dice Bulnes, todas las instancias, todas las maquinaciones, todos los asquerosos enredos de los traidores; volviendo á la capital, trayendo incólume sobre su pecho la bandera nacional y el sagrado depósito de nuestra ley constitutiva, que los paricidas trataban de desgarrar y pisotear."

"Y á ese hombre que cumplió con su deber como no cumplió la mayor parte de los patriotas de vociferación, ó que lo abandonaron de puro miedo, (como dice Bulnes también) se le insulta, se le increpa, se le quiere sujetar á un grotesco juicio histórico provocado por un *dizque* historiador que desbarra á cada momento, al grado de no saber él mismo qué come, si *arroz*, si *trigo* ó *maíz*."

El Señor Juan Dublán, se expresó de la manera siguiente:

"Se ha publicado un libro procaz é insultante, no sólo á la memoria de Juárez, sino á los sentimientos de cualquiera que sienta correr en sus venas sangre mexicana."

"Si fuese obra de un extranjero, la indignación nacional, justamente despertada, no habría vacilado un momento en pedir de las autoridades la expulsión del pernicioso, como merecido castigo é su insolencia."

"Desgraciadamente es alguien que se llama mexicano, sin merecerlo, el autor de la infamia; y para colmo de impudicia, se titula él mismo miembro

del gran partido liberal; quien tal hace ni puede ser liberal, como no es cristiano quien á Cristo desconoce y escarnece, ni merece ser mexicano el que nos pinta como un pueblo abyecto y sin dignidad."

"Si México es una nación que cree tener honor y se envanece de haber sabido demostrarlo más de una vez; si el partido liberal realmente existe y fué él quien engendró y sostiene las leyes de Reforma, quien lo niegue ni es digno de llamarse mexicano, ni menos liberal, puesto que ataca a Padre augusto de las libertades patrias."

"Tiempo vendrá, no muy remoto, en que queden contestadas punto por punto las falsedades y sofismas en que descansa la obra, hoy materia de escándalo. No es ni conveniente ni oportuno hacerlo ahora, pues serviría, solamente como un elemento de *réclame* para ayudar á la venta de la obra, que es lo único que con ella se ha buscado."

"Si después de treinta y dos años de la muerte del Patricio su gloria ha perdurado, sus instituciones persisten y año por año la gratitud nacional, representada desde el Primer Magistrado de la República hasta el último de sus ciudadanos, ríndele homenaje cada vez más imponente, el dilema es ineludible; ó todo un pueblo ha estado en el error durante ese tiempo ó es un pueblo de falsarios que á sabiendas engañase á sí mismo pretendiendo engañar á los demás. Siendo la segunda suposición inadmisibile, la primera tendría alguna significación si se invocasen elementos nuevos y desconocidos hasta ahora como pruebas históricas de las conclusiones que se asientan en la obra de que se trata; pero lejos de eso, todas las citaciones que tienen algún valor son bastante conocidas de largo tiempo atrás, y la novedad consiste únicamente en presentarlas de una manera arbitraria para servir á un fin preconcebido y fuera de ellas, las fuentes de información del autor son documentos del ene-

migo (era de esperarse!) y entre ellos trozos de novela."

"La crítica sana y patriótica dirá mañana por multitud de bocas, que el libelo está fundado en hechos falsos ó presentados de una manera trunca, con una lógica cuyo principal sofisma consiste en deducir conclusiones generales de un solo hecho particular, y partiendo siempre del criterio preconcebido del ataque.

"Esta reparación es segura é infalible; pero necesitase una más urgente para que el silencio de los liberales mexicanos no pueda interpretarse ni por un momento como un signo, si no de aquiescencia, cuando menos de debilidad."

"Necesitamos protestar de un modo solemne y formal contra las aseveraciones que pretenden mancillar la sacrosanta memoria de Juárez, por medio de una reunión popular que se celebre en esta capital y que sirva de centro para organizar en los Estados manifestaciones de adhesión al culto del Benemérito, como elocuente respuesta á la calumnia indigna, y más todavía, como único festigo sensible al autor inverecundo, tratar de expulsarlo de la Representación Nacional, ahora que es el momento oportuno, puesto que en breves días se reunirá la próxima Legislatura, para la que ha sido electo el calumniador, y á la que es indigno de pertenecer por mal mexicano."

"Cómo diputado electo al próximo Congreso de la Unión, solicito de mis compañeros en aquella augusta Asamblea, que en algo estimen el nombre de mexicanos y el dictado de liberales, se sirvan dar el voto de reprobación que se merece á la credencial con que indignamente pretende el libelista formar parte de la Representación Nacional."

Este escrito y el del Lic. Emeterio de la Garza (h) que publicó «El Paladín,» son por sí mismos espléndidos en el asunto de que se trata, parecen coronas de rayos depositadas en el altar de un dios sombrío en una noche tormentosa.

No hay indiferentismo nacional, (¡qué júbilo!) todo ha vibrado, todo ha repercutido, todo ha iluminado; ¡Juárez sobre el Himalaya, y todas las demás montañas hechas lenguas de fuego lamiendo el excelso pedestal y hasta el bronceíneo cuerpo del Benemérito!

Quiénes han desacertado? Nadie, ni siquiera Bulnes; él dice que no se siente vencido ni aun en caso de «que todas las moléculas de la República se tornaran en protestas contra su libro.» Bien dicho, los hombres han de ser hombres, si ya se puso en *pinganillas* que aguante la postura incómoda: tirar la piedra y esconder la mano es acción de bandoleros. Tócale, pues, resistir, todo el empuje, que seguramente será debastador, porque resistir sin abatirse el brazo de la historia falseada que tiende á restablecerse en su sitio; resistir sin abatirse el brazo de la magnificación que tiende á recobrar el equilibrio trastornado por Bulnes; resistir sin abatirse el peso del patriotismo que como enorme montaña ha caído sobre Bulnes, es tan difícil que nos parece imposible. En el Tiberiades de las glorias de Juárez, Bulnes quiso pasar las aguas á pié enjuto, como Cristo, y se encontró con que le pasó lo que al apóstol Pedro, el agua le ha llegado hasta el pezcuezo.

Y no cabe duda de que Bulnes, si es que no se da cuenta de que ha bebido ya grandes tragos de agua salada, á lo menos adivina que tendrá que beberlos, por eso esgrime cuantas armas tiene á la mano, ó diremos mejor, de acuerdo con la figura que venimos empleando, se ase á todo salvavidas que se pone á su alcance. Así por ejemplo, dice que la gloria de Juárez no puede ser defendida por el partido liberal de la República, sencillamente porque en México no hay partido liberal, pues dejó de existir desde 1867.

Allí tienen ustedes como el Señor Bulnes filósofa como cocfan los sastres aquellos á quienes el proloquio cuenta que les decían: «*hilván, hilván*

que los arrieros se van.» Dice Bulnes, en su monumental discurso fundando la reelección del General Díaz, publicado en *El Imparcial* del 22 de Junio de 1903.

«No se entienda, por lo que he dicho, (y he dicho mucho,) que trato de imponerle un programa á la reelección: sé muy bien, y ya lo dije: que EL PARTIDO LIBERAL DEJÓ DE EXISTIR DESDE 1867. Ahora es cuando tratamos de reorganizarlo, tarea que será muy difícil.» etc.

Con permiso del Sr. Bulnes, ó sin su permiso, eso de que el partido liberal ha desaparecido, ó ha dejado de existir desde 1867 es una mentira en historia y un disparate en filosofía: comencemos por lo segundo, por la mentira filosófica.

Digamos lo que es partido; dice el Diccionario: Parcialidad ó coaligación de los que siguen una misma opinión ó interés. La *coaligación*, pues, que no es otra cosa que la *unión*, la *trabazón*, la *correspondencia* de una cosa con otra ó de una ó unas personas con otras siguiendo una misma opinión ó un mismo interés, no puede dejar de existir si existe la *unión*, la *trabazón* ó la *correspondencia* de los que siguen una misma opinión ó un mismo interés. Eso de que hay liberales pero que no hay partido liberal, según dice Bulnes, es tan disparatado como decir que hay triángulos pero que no hay ángulos, que hay radios pero que no hay círculos, que hay pueblos pero que no hay soberanía.

Qué es un liberal? diremos con Don Agustín Rivera: «un hombre de progreso,» ó diremos un poco más acercados al objeto aunque parezca un poco menos lógico: liberal, «todo aquel que persigue como fin de sus acciones la libertad.»

En la República Mexicana, lo mismo que en todos los países del mundo, hay hombres que persiguen como fin la libertad, y solo por el hecho de que á ese fin concurren todos los que á él concurren, ese fin es para ellos un *mismo fin*. De aquí

ó de allí, resulta la *coaligación*, la *unión*, la *trabazón*, la *correspondencia* entre ellos, los que siguen ó persiguen un mismo fin, una misma opinión ó un mismo interés: y esta coaligación es el partido.

El partido es el conjunto de esos hombres que persiguen ó un mismo fin ó que participan de una misma opinión, que tienen un mismo interés. En México, por ejemplo, supongamos que hay dos millones de hombres que persiguen la libertad; pues ese conjunto de dos millones es el partido liberal.

El Sr. Bulnes dice que no hay partido liberal cuando le conviene, y sostiene que hay cuando le interesa: dice el citado Sr. Bulnes:

«Sea como fuere, este pueblo, (México,) magullado, maltratado, desgredado, quebrantado, chorreando vicios, chorreando miserias, chorreando sangre, chorreando á veces gloria y siempre ambiciones, ha alcanzado al fin la retaguardia de los grandes pueblos. Su genio benéfico, tutelar, salvador, ha sido siempre EL PARTIDO LIBERAL. En 1810 los liberales se llamaron insurgentes; en 1823, republicanos; en 1832, salvaban á la patria llamándose federalistas; en 1845 y 1848, moderados; en 1856, puros, rojos, excomulgados; en 1864, como lo dijo el General Díaz ha poco, se llamaban los facciosos, los bandidos, los patriotas. En todas esas fechas, el partido liberal ha salvado al pueblo cuando el destino de éste se hallaba únicamente asido á la última astilla de la última tabla de una nave naufragada... un minuto más y la ola amarga, codiciosa, fúnebre, dantesca, hubiera cerrado para siempre nuestra tumba.»

«Actualmente el destino del pueblo está asido á la vida del General Díaz, quien no ha DESTRUÍDO PARTIDOS ni nuestras virtudes, ni nuestras riquezas, ni nuestras glorias; lo que ha destruido son nuestros odios, las armas con que nos despedazamos, nuestras miserias, nuestras vanidades, nuestra pereza: pero si ese gobernante no cumple

con su grande y último deber, la nación, antes que arrodillarse á dirigir plegarias á los dioses, debe buscar hasta en sus entrañas si aun quedan *liberales*, y si los encuentra está salvada.»

Con que ya han leído ustedes lo que dice el Sr. Bulnes del *partido liberal*, es á saber, que siempre ha existido. Luego miente el Sr. Bulnes afirmando que el *partido liberal* dejó de existir desde 1867; y aun cuando hubiera dejado de existir *partido liberal*, que es el fenómeno que le escuece, bastaba y basta, según él mismo mismo dice, que existan *liberales* para que la República se salve.

Pues bien, Sr. Bulnes, nosotros que razonamos con filosofía y lógica jacobinas y no con filosofía y lógica científica de que usted se sirve; afirmamos que partidos y por ende *partido liberal*, ha habido y habrá, antes del parto, en el parto y después del parto de sus extraviadas aseveraciones.

Y tan es afirmable nuestro aserto, ó mejor dicho, la existencia actual del *partido liberal*, que uno de sus fervientes y colosales admiradores, (de Bulnes) el Señor Lic. Rosendo Pineda, respondiendo á la indicación de la secretaría, para que se hiciera la designación de candidato á la presidencia por escrutinio público y no por escrutinio secreto, dijo:

«Después de la declaración del condidato, sostenida en el elocuente discurso del Sr. Bulnes, honra del *partido liberal* y gloria de la patria, no hay más que hacer.»

La cuestión filosófica, pues, la tiene perdida el Sr. Bulnes, no digo en México sino en todo el mundo: insistamos un poco, porque es trascendental la aseveración de Bulnes respecto á que no hay partido liberal en México. (Sigue lo hitórico.)

El constitucionalismo, diré mejor, la forma institucional democrática de la república, es por sí sola una prueba de que en México alguien mantiene esa forma institucional: ese alguien es pues un

conjunto, ó mejor, una parte de la República, ó es la Nación entera? Nadie puede sensatamente afirmar que es el total de la nación, porque está á la vista, á la palpitación de los hechos, que hay una parte de mexicanos que combate esa forma institucional y las fases de esa forma; esa porción ó conjunto se llama partido *conservador*.

¿Quién mantiene en pie la separación de el Estado y de la iglesia en México? el partido liberal. Quién combate esa separación, diremos emancipación? ó mejor dicho, quién sostiene que el Estado debe someterse á la iglesia? el partido conservador.

Quién sostiene y generaliza en la República la escuela laica? el partido liberal. Quén la combate? el partido conservador. Y por ese tenor hay infinitos hechos que prueban con luz meridiana la existencia del partido liberal. En México, la reforma es sostenida por un conjunto de voluntades que no la han dejado ni la dejan ser derribada por manos enemigas; pues ese conjunto de voluntades que sostiene la reforma, es el conjunto de los liberales, en definitiva, es el *partido liberal*. Perdónenos el Sr. Bulnes, pero á cada paso, le sucede lo que cuentan del herrero de Pamplona, que *majando majando* olvidó el oficio. Así el autor del «Verdadero Juárez,» filosofando filosofando, é historiando historiando olvida la filosofía y la Historia: dice que no hay partido liberal y en su carta dirigida á Agüeros asienta: «Se me ha amenazado con expulsarme del *partido liberal*; se hará bien; mi condición social no es de esclavo, mi condición moral no es de abyecto, mi condición intelectual no es de idiota, etc.» luego, según lo que dice el Sr. Bulnes á Agüeros, indudablemente que hay partido liberal en México, y más todavía, que Bulnes afirma unas veces que hay partido liberal y otras ocasiones niega la existencia de tal partido, de lo cual se sigue que este Sr. Bulnes desconoce la filosofía, desconoce la historia y no tiene opiniones y que hay que estarse con él á lo de aquel an-

fibólogo: «Aquí donde digo digo, no digo digo, sino digo Diego; y aquí donde digo Diego, no digo Diego, sino digo digo.»

Por supuesto que el autor del libro piensa que que ha salido bastante reputado con su carta á Don Victoriano, cuyo documento no es más que un tremendo mamarracho.

Cosa chistosa se vuelven estos filósofos abonados en la ciencia; comen mucho, digieren poco y se nutren menos: Allí está, por ejemplo, la intolerancia de Bulnes, desgrañitándose para gritar que los impresores le han *cerrado sus puertas*: que ninguno ha querido ir con él á su calvario. Bien y qué, maestro? si nadie ha querido ir con Ud., qué es lo que censura? qué es lo que moteja? que no lo hayan acompañado á su calvario? Y yo pregunto á Ud., libérrimo maestro: Están ó no en su derecho de resistirse ó de negarse? Por manera que si Ud. se avienta por la calle de la Amargura, han de ir con Ud. quienes Ud. quiera que vayan? ¡hombre maestro, y la libertad? Si Ud. no tolera á Juárez, por qué ellos, (los impresores) han de tolerar á Ud.? Si Ud. arroja á Juárez del alcázar de su gloria y merecimientos, por qué los tipógrafos no han de cerrar á Ud. el alcázar de la honrada, limpia y agradecida tipografía nacional? ¡Hombre, maestro! y la libertad? Qué los tipógrafos no pueden pensar y disentir de lo que Ud. piense? Y qué si disienten de lo que Ud. piensa no están en su derecho de cerrar á Ud. sus talleres? ¡Hombre, maestro, y la libertad y la tolerancia?

Usted debe tener presente aquel juego infantil pero bastante malicioso: «en estira y afloja perdí mi caudal, y en afloja y estira lo volví á ganar.» así precisamente, maestro, con intolerancia y fanatismo de conservador, se vuelve Ud. contra Juárez, ¡pues sea consécuente, aguánteselas, si con intolerancia y fanatismo de liberal se han vuelto contra usted!

Dice Ud. en su famosa carta:

«Quien me habfa de decir que esos millones de años de libertad se habfan de convertir desde luego en treinta y seis años de intolerancias y que habfa de ser Ud. un retrógrado, un recalceitrante, un Don Victoriano Agüeros quien me habfa de defender evocando los derechos del hombre contra sus autores y adoradores. Agradezco su actitud y admiro su entereza.»

Oiga usted, Sr. Bulnes, con este parrafillo de su monumental carta, volvemos al herrero de Pamplona, *majando majando* olvidó el oficio, usted filosofando filosofando olvidó la filosoffa. Qué no advierte usted que se necesita estar rapado de sentido común para decir lo que usted asienta que «millones de años de libertad se *convirtieron* desde luego en treinta y seis años de intolerancia,» etc. Es filosóficamente posible lo que usted dice? ó estuvo usted loco al afirmarlo con toda prosopopeya? Véamoslo:

Millones de años de libertad quiere decir, *la libertad imperando en millones de años*; si decimos, ó más bien, si usted dice que esos millones de años de libertad se convirtieron *desde luego* en treinta y seis años de intolerancias, es sencillamente que Ud. dice que esa libertad se convirtió en intolerancia; y puede la libertad hacerse intolerancia ó la intolerancia hacerse libertad? Si puede, nada tiene de extraño y está por demás su ¡terrible admiración! si no puede, Ud. ha dicho una mentira, un contrasentido, un disparate, lo que quiere decir ó prueba que de Filosoffa no sabe Ud. ni la media.

Tomándonos el trabajo de adivinar lo que Ud. quiere decir, encontramos que su mente fué ésta: *Después* de millones de años de libertad, se *sucedieron* treinta y seis años de intolerancia. Esto sí está bien dicho; esto sí tiene forma y sentido racional porque netamente dice que imperó la libertad y luego huyó para que imperara la intolerancia. Pero tal como usted lo expresa, envuelve

un sofisma que nosotros llamaremos en adelante **SOFISMA DE DICCIÓN BULNESIANA** ó lo que es lo mismo: "aquí donde digo digo, no digo digo, sino digo Diego."

Sigue en la carta de usted un párrafo que no sabemos como usted tuvo valor para escribirlo y Don Victoriano Agüeros para aguantarlo. Dice así: «Hoy llamo á las puertas de *El Tiempo*, órgano del retroceso.» Bueno Señor Bulnes, eso de que *El Tiempo* es órgano del retroceso se lo dice usted á Don Victoriano Agüeros en sentido propio, ó es una ironía? lo hace usted para grangear la hospitalidad ó para insultar al Director de *El Tiempo*? Sigue usted:

«Si el liberalismo en México se ha convertido en religión, yo seré el ateo *contra* esa religión.» ¡Hombre maestro! y la tolerancia? y la libertad? Por otra parte, no se haga usted el novedoso ni el novelero; en eso de religiones salírnos con que hay ateos, es aquello de *nihil novum sub sole*: cada religión tiene su dios que no admiten entre sí las otras, porque entonces no tendrían más que un solo y mismo dios, por eso cada creyente de cada religión, es ateo con relación á las otras.

Hé aquí, pues, que nada tiene ni de nuevo ni de alarmante ni de interés que usted se haga ateo contra la religión del liberalismo ó contra el liberalismo hecho una religión. Eso no nos quita el sueño ni con eso llegará usted á figura. Despojada, pues, la frase de usted, de lo escandalosamente campanudo de que *será usted ateo contra esa religión*, como ateo es usted contra la religión del patriotismo, nada queda ni de nuevo, ni de filosófico, ni de científico, ni de retórico, ni de elocuencia, ni de nada.

Dice usted que entiende el liberalismo como entiende las matemáticas, y esto á ser verdad sí es alarmante; digo para la contabilidad de usted, porque si cambia usted de aritmética, y de matemá-

ticas como de liberalismo, la verdad se volverá usted un ingeniero ramplón, porque aplicará usted una suma donde debe ser resta; una multiplicación en donde se necesita de una división; quiere decir, será ¡todo un ateo contra la religión de las matemáticas! ¡Qué Dios tenga piedad de los logaritmos amenazados por el ateo Francisco Bulnes!

En la carta de usted hay un párrafo que dice:

«Por tal motivo, he tomado la determinación vergonzosa para el liberalismo mexicano, de partir para los Estados Unidos y desde lo alto de su inmensa civilización, impregnada de su atmósfera luminosa á fuerza de liberto; alentado por el solemne espectáculo de la dignidad de sus ciudadanos é inspirado por el aspecto monumental y eterno del conjunto de sus derechos, hacer mi defensa personal y la de mi libro; llevando como refugiado el título de gloria de haber sido expulsado de la cámara de diputados por el crimen de haber escrito un libro en que niego la Divinidad de un Hombre.»

Esta tirada *ingrato-barberil* tiene muchos be-moles.

En primer lugar, que usted se vaya para Estados Unidos dice igual que si usted no se fuera, porque aquí ó allá, ó allá y aquí ha de ser usted el mismísimo ingeniero Don Francisco Bulnes, es decir, aquel sujeto para quien ni los vivos ni los muertos, ni los individuos ni las naciones tienen honor ni dignidad ni cosa por el estilo.

Y es claro, todos los encomios que usted hace de Estados Unidos no son de corazón; son habillitas de hombre de conveniencia; son embustes de hombre falso, lisonjas de aduladores, golpes de careta de hipócrita. Para que Ud. y mis lectores vean que digo la verdad, voy á copiar un párrafo negro como la noche, grosero como un mentecato, duro como pórfido, ardiente como ascua, penetrante como tornillo é ignominioso como picota; cuyo párrafo es obra del alma de usted y

escritura de su pluma, es como si dijéramos *la miel hiblea* que destila su corazón.

Dicho párrafo se encuentra en la página 26 de la famosa obra de usted "El Verdadero Juárez;" Dice así:

"Esto prueba que en general hay que conceder más respeto á las firmas de los caballeros de industria en los pagarés que extienden á los usureros, que á las firmas de las naciones que se intitulan honorables y civilizadas. Yo siempre he sido esceptico ante el honor de las naciones, como cuando se trata de las once mil vírgenes que jamás existieron. LAS NACIONES NO TIENEN HONOR, tienen apetitos, egoísmo, crueldad, no obran más que por su interés, aun cuando éste sea la iniquidad. Siguen la ley internacional solo cuando no tienen la fuerza suficiente para violarla ó cuando no es negocio burlarse de ella."

Qué tal Sr. Ingeniero Francisco Bulnes? No siente usted el calor de la vergüenza en el rostro al leer este padrón de ultrajes imperdonables inferidos á todas las naciones de la tierra? No acometen á usted ímpetus de hacer pedazos, añicos, la página 26 de "El Verdadero Juárez," antes que pasen por ella sus ojos las naciones del mundo á quienes usted ha llenado de injuria?

Y afirmado y publicado ese párrafo por usted; lanzado ese baldón inaudito, (porque sin hipérbole de ninguna clase jamás se había escuchado.) Barrriendo como usted ha barrido el sentimiento pudoroso de todo el mundo; díganos usted, Sr. Bulnes, á qué nación del globo irá usted sin que lleve usted en la frente ese insultante y criminal vilipendio respecto de todos los honorables pueblos de la tierra? Y llevando esa marca, semejante á la de Cain, piensa usted que le abrirán de buena voluntad las puertas de su hospitalidad? No señor Ingeniero, usted será seguramente reconocido; desde que usted gravó indebidamente en la página 26 de "El Verdadero Juárez," esa blasfemia y ese ul-

traje, enteramente grosero, ha quedado usted registrado en el libro blanco del honor de las naciones y es bien seguro que á estas fechas ha oído usted distinta, clara y robusta la voz de la vindicta universal gritándole ¡iniquidad! ¡anatema! ¡justicia contra el procáz!

Las cartas de los Señores Dublán y de la Garza (hijo,) son magníficas, precisamente porque Bulnes y compañía las encuentran detestables.

Esas cartas dicen todo lo que hay en el alma amorosa de esos dos liberales titanescos. A mí me gusta esa efervescencia porque soy enemigo de las aguas tibias, y á todos los que amamos á Juárez nos deben gustar, porque hijas son del movimiento espontáneo del amor agigantado. Y que no se nos diga que el mismo Juárez desaprobaría esas manifestaciones, porque no las hacemos, porque él las apruebe, sino porque así lo sentimos primitiva y espontáneamente; no de otra manera que el apóstol aquel, cortó la oreja al atrevido que abofeteó el rostro de Cristo.

El Sr. Dublán propone para Bulnes un latigazo duro, vibrante, fuerte, una flajelación capaz de castigar en carne viva, porque en carne viva del corazón mexicano ha puesto Bulnes el ascua al rojo blanco de la deturpación. Y sin embargo, ¿cuál ha sido el castigo extremoso que ha propuesto? Que se arroje á Bulnes de la representación nacional. Pues esto es menos, muchísimo menos, de lo que, no diré que propuso, sino que elevó al rango de *deber* Don Justo Sierra respecto al traidor Don Tomás Mejía; Don Justo Sierra, (óiganlo ustedes bien, anótenlo bien y guárdenselo bien,) dijo: "Todo mexicano debe quitarse el sombrero y saludar con respeto la tumba de Don Tomás Mejía." (México y su evolución social.)

Conque digan ustedes, si los reposados científicos han ordenado con la ley del deber esas bajezas y humillaciones de dignidad, ante un traidor

que vendió á la Patria, por qué nosotros no hemos de pedir esa ejecución de un justo castigo ante un excelso que salvó á la nación? Y sobre todo, ó Bulnes que apedrea á Juárez y nos propone con su libro que también nosotros lo lapidemos, está en su derecho, y Don Justo Sierra que nos propone (ordena mejor dicho,) que nos inclinemos respetuosamente ante el traidor Mejía está en el suyo ó no lo están? Si están? pues por qué el Sr. Dublán no lo ha de estar? Esto que pasa ahora con Bulnes, no tiene más que una explicación; tanto nos han hecho y dicho los científicos, (y muy especialmente Bulnes,) que ahora no hacemos más que decirles aquello del *pópulo bárbaro*: "piquen adelante que atrás vienen picando."

Lo que propone el Sr. Dublán no es así como así, un acto bárbaro, tiene su fundamento legal, y lógico.

Sentemos un caso y discurremos. Se puede ó no expulsar del territorio nacional? ó en otros términos puede ó no imponerse la pena de expulsión? Sí puede expulsarse, y la Constitución reconoce y sanciona el derecho penal de expulsión. Y como no había de aplicarse la expulsión si es esa pena el más hermoso ejemplar del castigo por *selección*; apartar al ofendido, ó mejor dicho, al inocente y al criminal poniendo entre ellos la barrera de la distancia, es casi casi la sublime antiseptica moral; es como si dijéramos la curación Lister.

Bulnes no está bien en la cosa pública mexicana, porque la cosa pública mexicana es institucional tal como la define la Carta Magna de 1857 y Bulnes es *el ateo* en la religión de nuestro constitucionalismo. La primera condición para ser admitido al ejercicio de funciones que importen manejo de la cosa pública, es la protesta honrada de guardar y hacer guardar el código de 57 y Bulnes no sólo no acepta, sino que es enemigo jurado é irreconciliable de ese código; luego si Bulnes protesta

guardar y hacer guardar ese código, es porque le sobra audacia.

El derecho, pues, de expulsión, hasta en el orden natural nos parece incuestionable y lo practican las asociaciones, las reuniones, los cuerpos colegiados, las familias, las hordas, las manadas, etc., etc.

Una manada de lobos, puede expulsar de la reunión á un lobo; una horda de bandidos á un bandido; una reunión de hombres buenos, á un malvado; una familia á uno de sus miembros; un estudiante puede ser expulsado de una cátedra y hasta de su colegio; dar de baja á un militar no es más que expulsarlo del ejército; excomulgar á un hereje no es más que expulsarlo de la iglesia.

He aquí, pues, que no se trata de discutir el derecho de expulsión, sino si ha ó no llegado el caso de hacer efectivo ese derecho contra Don Francisco Bulnes. Nosotros sostenemos que sí ha llegado el caso, porque si la representación nacional repele de por sí todo lo que es contra lo institucional nacional, la representación nacional repele de por sí á Don Francisco, por que el Ingeniero Bulnes está contra *todo lo institucional nacional*: porque ese repetido Sr. Bulnes está contra la Constitución de 1857, código fundamental mexicano y ley suprema de la República.

El argumento es apremiante:

¿O por algún caso, ó por ningún caso puede la Cámara de diputados expulsar á un representante del pueblo? (hay que notar que Bulnes no es representante del pueblo mexicano, porque el pueblo mexicano es constitucionalista conforme á la carta magna de 57 y Bulnes está contra esa carta, luego no representa al pueblo, porque no lleva su voz, sino representa un elemento contra constitucionalista; vamos, más claramente, representa LA NUEVA CONTRA-REVOLUCIÓN Á LA CONSTITUCIÓN DE 1857, QUE HA SENTADO SUS REALES Y TREMO-LA SUBANDERA EN LA CÁMARA LEGISLATIVA.)

Por qué causa ó motivo podrá expulsarse de la Cámara á Bulnes? por inmoral? y qué más inmoral que el espectáculo de un hombre que protesta guardar y hacer guardar una Constitución que está en diametral oposición con sus opiniones y creencias?

Y si en lugar de hacer eso (la expulsión.) indicada, pedida y hasta exigida por la propia naturaleza de la conducta de quien nos avergüenza, si en lugar de hacer eso, repetimos, cubrimos de agasajos, llenamos de consideraciones, brindamos afecto, juramos amistad y hasta derrochamos respetabilidad con quien así nos ofende, nosotros preguntamos, éso cómo se llama ó qué cosa es? se llama consecuencia ó bellaquería? es resolución ó cobardía, es cordura ó desequilibrio? es lustración ó enfangamiento? acepcia ó anticepcia? ó locura ó santidad?

Algunos señores diputados opinan que no se debe expulsar á Bulnes porque DIZQUE lo que dice y afirma lo hace ejerciendo el derecho de libertad de pensar y de publicar lo que piensa. Pero hay en lo que hace Bulnes libertad de pensar y libertad de publicar el pensamiento?

Según esa libertad, si estuvieran los señores diputados (pongo por caso,) en los balcones del palacio nacional, presenciando un soberbio desfile militar y por bajo aquellos balcones pasara la primera compañía de zapadores é hiciera fuego sobre los dichos señores diputados, y muchos de ellos quedaran muertos, (pongo por caso,) nada habría que hacer contra la primera compañía de zapadores por no atacar su libertad académico-militar de ejercitarse al blanco?

Entonces, un astrónomo, Camilo Flammarion, por ejemplo, puede coger del pescuezo ó de la cintura á los transeuntes y arrojarlos hácia arriba para demostrar y enseñar las leyes de la gravedad?

De manera que si Tomás Alva Edison nos descarga toda una batería de volta para dar clase de electricidad, y nosotros vamo á aprender la lección

al panteón de Dolores, nada hay que hacer contra el eminente electricista para no atacar la libertad de enseñanza?

Y esta clase de libertad es la del publicista ó la del analfabeta? es la del civilizado ó la del salvaje? es la del falso ó la del hombre de bien? es la libertad del bien ó la libertad del mal? es la de la justicia ó la del atentado? es la de los pueblos cultos ó la de los pueblos bárbaros? en última pregunta, esa libertad es la de Francisco Bulnes ó la de las instituciones democráticas mexicanas?

Dice Bulnes que las leyes liberales reconocen al hombre el derecho "de formar con todos los ídolos de la política, de las religiones, de la literatura y de las artes empedrados para pasear sobre ellos con arrogancia sus opiniones justas ó injustas, absurdas ó sublimes." *¡Fuerza del consonante, á lo que obligas! ¡A decir que son blancas las hormigas!*

¡Pues vaya que esto es un prodigio verdaderamente prodigioso, ó si usted quiere, Señor Bulnes, un escándalo verdaderamente escandaloso! De manera que la libertad que usted quiere y por la cual pelea, (digo vocifera;) á la cual se atiende y con la cual se ampara, es la de empedrar todo México usando de *adoquín Benito Juárez*, digo cabeza de Benito Juárez: *adoquín Sebastián Lerdo de Tejada*, *adoquín Melchor Ocampo*, *adoquín Miguel Lerdo de Tejada*, *adoquín Francisco Zarco*, *adoquín Jesús González Ortega*, *adoquín Miguel Hidalgo y Costilla!!!* *adoquín José María Morelos y Pavón*, y usted? paseándose en calesa abierta por esas calles de Dios pavimentadas así... á la Francisco Bulnes! y el pueblo? ¡oh! el pueblo arrojando palmas, coronas y flores para que pasara usted sobre ellas y atronando los ámbitos con aquella sublime parodia:

¡Benedictus qui venit in nomine libertatis!

¡Bendito Francisco Bulnes que viene en nombre de la Libertad!

¡Oh qué infame disparate, diré mejor, qué asquerosa libertad!

Pero afortunadamente si en alguna parte del mundo hay esa libertad institucional, esa no es la libertad constitucional de mi patria. Si en Estados Unidos pueden empedrarse las calles con cráneos de excelsos para escupir sobre ellos, y Washington y Lincoln y todas las pléyades de sublimes, de esa honrada nacionalidad, no han de ser salvados por el pueblo americano, no han de ser salvados, repito, de la garra Bulnesiana; que el pabellón de las estrellas sea arriado del asta-bandera del Capitolio: ¡es mejor que no haya símbolos cuando no han de ser defendidos contra la ignominia! Nosotros no solo comprendemos sino que amamos la grandeza de la patria de Seward.

La carta de Don Emeterio de la Garza (h.) es también de fibra y bien razonada.

Tiene el mérito de ser una de las primeras robustas vibraciones de las mil protestas liberales: es como el primer cañonazo del puerto en el cual se defiende la bandera de la Patria.

De entre todas las protestas es la que á ninguna imita sino que se produce original y originalmente se desarrolla. Tiene mucha valentía y respira justicia; tiende á reivindicar los derechos amatorios del pueblo mexicano y unge con amor santísimo el espíritu inmortalmente glorioso de Benito Juárez.

Tal parece que el Licenciado Don Juan Dublán bebió la rudeza de su proposición en la carta de Don Emeterio: dice de la Garza:

«Por una complacencia muy propia de nuestro carácter, lo hemos seguido (á Bulnes,) mientras nos narraba sus *grandes mentiras*. Pero cuando de pronto nos dá á conocer lo que él llama «El Verdadero Juárez,» y no contento aún nos amenaza con publicar otro libro asestado á la Constitución de 1857, con la que, según el Sr. Bulnes «todo gobierno es imposible,» de la que desde ahora asegura: «*No hay obra más perfecta para plantear*

la anarquía legal que la Constitución de 1857.»

«Cuando estas cosas escribe y de ellas hace alarde, es necesario despedirse del Sr. Bulnes y que cada quien resueltamente tome distinto camino bajo su más estricta responsabilidad.»

Hé aquí por que parece que el Licenciado Dublán se inspiró en la carta de Don Emeterio; porque da esa carta el fundamento filosófico y legal de la petición de Dublán para expulsar de la cámara de diputados al ingeniero difamador, digo á Don Francisco Bulnes.

Ese fundamento ya lo hemos expresado y lo repetimos, es la rudeza, la oposición, la contradicción de Bulnes, respecto á la Constitución de 57 de la cual dice que: «No hay obra más perfecta para plantear la anarquía legal.»

Por lo demás, el Sr. de la Garza, no debió, desleer su primera carta, con la publicación de las últimas, ni menos con su retirada. Su primer ataque fué nervioso, insólito, terrible, huracaneczo; en esa actitud debió quedar, aunque se le hubiera llamado: «el azote de Dios,» ó aunque para sí mismo hubiera parodiado á Bepaciano, diciendo: «¡siento que me estoy volviendo león.»

No todas las formas son dables ni propias para todos: cada organización expresa de por sí un *modus agendi* especial y adecuado. Los extremos tienen su lugar y su ocasión; los medios tienen los suyos, digo, su ocasión y su lugar; los impulsivos llenan una condición, los reposados satisfacen una exigencia. ¡Los fanatismos! ¡oh! ¡los fanatismos! como si dijéramos las grandes tenciones; el aliento inconmensurable y feroz de la gran máquina del mundo! ¡la respiración de los pulmones de acero de esa locomotora universal que se llama CIVILIZACIÓN. ¡Cuando de las arterias de la humanidad, se haya chorreado y se haya evaporado la sangre de los fanatismos, podreis arrojar el *cadáver-tierra* al inmenso panteón de las desfalencias!

No hay que confundir ni el barómetro, ni el manómetro, con los agentes cuya medida indican, ni mucho menos substituir unos con otros.

Que Ud. niega ser fanático; que aquél se horroriza de los fanáticos; que Bulnes dice que los fanáticos son fieras sociales: bien y qué? los fanatismos tienen su lugar y ocasión, volvemos á decir; el barómetro mide, el manómetro mide, el termómetro mide, la *válvula* asegura, la palanca impulsa, la trayectoria indica, la mira fija, la brújula dirige, el tornillo penetra, la tuerca afianza, y ninguno substituye á ninguno y cada cual está bien donde está.

Por eso Bulnes está fuera de caso y se arroja por la tangente: allí lo tienen ustedes gritando á lo lindo, para decirnos que no admite liberales fanáticos, por Juárez ó por cualquiera otra persona, cosa ó institución. Bueno, que no los admita, tanto peor para él, porque si los admite, los hay, y si no los admite, los hay y siempre los habrá y siempre debe haberlos, porque los factores del fanatismo perduran, renacen y se renuevan. ¿Cuáles son esos factores? el amor extremoso hijo de la idea, agigantada, hiperbólica, ó hija de una intelectualidad mediocre, de una ilustración rudimentaria, deficiente. Una de las cosas, ó mejor, de las operaciones psicológicas más difíciles es medir el amor y todas las afecciones con el infalible fiel, la balanza exactísima de la eterna justicia. Si el amor y la veneración han de alcanzar hasta donde el mérito alcance, y las circunstancias del mérito, tienen una escala infinita, tanto en el sujeto, como en el objeto, hasta allá, es decir, hasta lo inconmensurable, hay derecho y deber de amar: quiere decir que no son conocidas, ni pueden serlo las lindes entre amor y correspondencia razonadas y entre la correspondencia y el amor excesivos; más bien dicho, el fanatismo empieza en donde la idea y el amor se hiperbolizan, mas nadie puede argüir de hiperbolizadas, ni sentimiento ni amor,

ni idea, ni correspondencia, que no nacen ni se desarrollan en su alma sino en ageno yo.

Esta es la nueva filosofía, Sr. Bulnes; póngase á su altura.

"Ese amor es fanático," tanto quiere decir, como reprocharle de inmoderado, de irracional, y puede muy bien suceder que no lo sea, sino que antes bien, quien reprueba y quien reprocha, esté desdichadamente pobre de calor amatorio y á obscuras de luz de estimación.

En esta materia es altamente importante la observancia de la relatividad. Los tacaños y los generosos, los desprendidos y los avarientos, los mendigos y los acaudalados, siempre consideran las cosas con relación á su personalidad, á su costumbre y á su situación y la verdad abstracta justifica que están en su derecho. Un generoso, puede dar mucho y creer que da poco. Un tacaño, da poco, y cree que da mucho. Para un acaudalado, un centenar de pesos es una suma bien insignificante; en tanto que para un mendigo, puede ser una cantidad vertiginosa.

Hé aquí pues, que el liberalismo, ni como sistema ni como sentimiento, puede ni debe excluirse ni seleccionarse del fanatismo, simple y sencillamente *porque no puede*.

Dice el Diccionario: Fanatismo: *la tenacidad y preocupación del fanático.*—Fanático: *El que defiende con tenacidad y furor opiniones erradas en materia de religión.*—El preocupado por alguna cosa.

Dejemos el concepto que nos dice, que fanático es el que defiende con tenacidad y furor, opiniones erradas en materia de religión, y fijémonos en lo último: *fanático es el preocupado por alguna cosa ó persona.*

Expliquemos ahora psicológica y filológicamente *preocupado*. Por su composición lingüística, valiéndonos de analogías, diremos que *preocupado*, tiene la misma estructura que *pre concebido*,

predestinado, premeditado, etc. Así pues, diremos que así como preconcebido significa *concebido antes*, predestinado, *destinado antes*, premeditado, *meditado antes*, así *preocupado* significa *ocupado antes*.

Un fanático es pues, un sujeto ocupado, en su sentimiento en su inteligencia y en sus acciones *antes*; ¿antes de qué? Antes de que el sentimiento le conceda su espontánea y total aquiescencia; y lo mismo la intelectualidad y lo mismo la voluntad. En buen análisis, un preocupado es un sorprendido; un fanático es pues, un sorprendido por alguien ó por algo.

Un fanático por Juárez, será, según esto, un *pre-ocupado* por Juárez; es decir, alguien en quien entró Juárez, en el sentimiento, en la intelectualidad, en el amor, y en la voluntad, antes de que el sentimiento hubiera depurado y *pesado exactísima y matemáticamente* á Juárez; antes de que la intelectualidad (del fanático) hubiera depurado, y *pesado exactísima y matemáticamente* á Juárez; antes de que el amor, hubiera depurado y *pesado exactísima y matemáticamente* á Juárez, antes de que la voluntad hubiera depurado y *pesado exactísima y matemáticamente* á Juárez; es decir, un fanático por Juárez, es un sorprendido, sentimental, amorosa, intelectual, y voluntariamente por Juárez; un sujeto á quien penetró Juárez totalmente, un absorbido por Juárez; vamos, como lo dice el lenguaje, un fanático por Juárez, es un *pre-ocupado* por Juárez.

Y cual es la ley de estas preocupaciones, de estas penetraciones, de estas absorciones? pues no tienen ley conocida, como no la tienen la simpatía y la antipatía súbitas; como no la tienen el entusiasmo ó decaimiento súbitos. Lo que hay de conocido, es que se producen en el dominio de la espontaneidad, puesto que nadie se preocupa queriéndolo.

Véamos ahora, si es posible que los liberales estén exentos de estas absorciones, penetraciones ó preocupaciones; es decir, si ningún liberal debe ser fanático.

¿Qué es necesario hacer para estar á cubierto de esas preocupaciones? pues en general, cerrar las puertas sugetivas (perdónese la frase) por donde han de entrar esas preocupaciones. Hé aquí, pues, que necesitamos poseer las llaves de esas puertas: primera llave, *escepticismo*; necesita uno hacerse Bulnes, es decir escéptico á la manera de Sesto Empírico de Mitilena y encerrarse en el círculo de sus *Hipotiposis*: es decir, negar todo, no creer en nada, negar desde que las liebres corren con lijereza, hasta que las Naciones tengan dignidad, honor, y vergüenza. De esa manera, nadie ni nada entra en nosotros; quiere decir, nadie nos penetra; en otros términos, no seremos *pre-ocupados*, más terminantemente, así seremos liberales sin fanatismo. ¡Pero mientras no seámos escepticos, es decir, mientras créamos; mientras la naturaleza, el hombre y Dios, encuentren abiertas las avenidas, llegarán hasta nosotros, nos impresionarán, nos penetrarán, nos absorberán, nos pre-ocuparán; es decir, la creencia sublime por creencia, arrebatará nuestro ascenso dejando al fanatismo, es decir, á la preocupación, que cante los himnos del triunfo de la verdad, sobre las negras huestes de la negación! Primer desastre, para ser liberal sin fanatismo, se necesita ser escéptico.

Segunda llave: contra *impresionabilidad*: tener una constitución *ad-hoc*, para que la luz no sea luz, para que la sombra no sea sombra, para que la fuerza no sea fuerza, para que la grandeza no sea grandeza, ni gloria la gloria, ni heroicidad la heroicidad: quiere decir, refractario á todo, Imbécil, idiota, hasta que le pase á uno lo que á aquel desdichado enfermo que fué á ver á un Doctor para que le curara, y á las preguntas del Médico, respondió de esta manera:—pues Doctor,

"cómo, lo mismo que si no comiera; duermo, lo mismo que si no durmiera, camino, lo mismo que si no anduviera." Así los liberales sin impresionabilidad, ven las cosas, como si no las vieran; se enfrentan con los héroes, como si no se enfrentaran; reciben beneficios, como si no los recibieran; se les hace libres, como si no se les hiciera; se les da patria, como si no se les diera; se les enseñan los mártires, como si no se les enseñaran. Pero eso sí, ni el patriotismo, ni la gratitud, ni la justicia los penetra; eso sí que no son absorbidos; eso sí que no son *preocupados*; eso sí que no son *fanáticos*. Segundo desastre, para ser liberal sin fanatismo, se necesita tener constitución de cal y canto.

Tercera llave: Vanidad.

Los fanfarrones y vanidosos que se titulan liberales sin fanatismo, por supuesto, que la echan de lumbreras, son algo así como antorchas que alumbran el campo infinito de la infinita creación. A esos ridículos *quidams*, poco les falta para decir que están dotados del sublime atributo de la *preciencia*, es decir, del don de conocer las cosas y los hombres y saber mucho sobre ellos, antes de que esos hombres y esas cosas y los acontecimientos se sucedan en el orden de la generación temporal.

Piensan ellos que su gran talento los hace estar prevenidos contra toda sorpresa, contra toda irregularidad.

Cuando ellos admiten algo, es porque aquello es lo divinamente justo, lo matemáticamente exacto, lo incontrovertiblemente verdadero.

Cuando á un vanidoso se pregunta, por ejemplo: ¿Qué piensa Ud. del General Fulano? (resplandescencia militar) el vanidoso contesta:—"no es muy atrazado el chicuelo, promete algo para el porvenir."—¿Qué opina Ud. del estadista Sutano? (personalidad eminente.)—Que no es tan adocenado, pero si en lugar de obrar en sentido de X, hubiera obrado en sentido de Z, pudiera haber llegado á

ser notable."—¿Qué le parece á Ud. tal institución democrática?—Que es muy mala porque favorece los sentimientos extremistas de los ciudadanos, y ningún ciudadano debe ser extremista, sino reposado, circunspecto, probo, pensador; es decir, todo ciudadano, y en general todo hombre, debe ser sereno como la Razón; inflexible como la Justicia; severo como la Ley; duro como el Castigo; immaculado como el Honor.

Resultando de toda esta absurda hinchazón, que por cada millón de hombres que se considere, dos ó tres habrá que reúnan esas cualidades y que el resto es materia común y corriente, como si en lugar de decir carne de cañón, dijéramos carne de vulgaridad, de ineptitud. Y como nadie puede ser liberal sin ser hinchado así, concluimos que los liberales son nones y no llegarían á seis. Tercer desastre: para ser liberal sin fanatismo, es necesario ser vanidoso.

Pudiéramos seguir analizando así la afirmación de Bulnes y desmenuarla por completo, para que también por entero vieran él y nuestros lectores, que es un disparate lo asentado por Bulnes; pero dejamos al buen sentido que supla lo que nosotros suprimimos en bien de la brevedad.

Dice el ingeniero crítico, que "el liberal tiene por norma y satisfacción, respetar todos los derechos ajenos; el fanático se caracteriza por su ignorancia, desprecio ú hostilidad á todos los derechos ajenos."

Bulnes toma el concepto ó juicio anterior expresando una universalidad que lo hace mentiroso. Insistimos en que fanatismo es la *tenacidad* y *preocupación* del fanático; pero el vocablo no dice por sí solo y necesariamente *ignorante*. Repetiremos y aclararemos más lo que el lenguaje dice y lo que Bulnes quiere que diga.

Bulnes dice que el fanático se caracteriza por su ignorancia, desprecio ú hostilidad, á todos los derechos ajenos, y eso no es cierto, porque el

concepto está mutilado de expresión por causa de mala fé: *caracterizar* es dar carácter, es decir imprimir señal; filosóficamente, caracterizar es definir. *Fanático* es el preocupado por alguien ó por algo, no el que desprecia ú hostiliza los derechos ajenos como dice Bulnes, puesto que caracterizar es señalar, es marcar, es definir, y lo que caracteriza señala y marca, eso define, y si el desprecio ú hostilidad á los derechos ajenos caracteriza al fanático, tanto quiere decir que lo define, luego, según Bulnes, podremos decir que fanático, es *aquel sujeto que desprecia ú hostiliza los derechos ajenos*: lo cual es falso aquí y en todo el mundo; en español y en todo idioma; en sentido común y en derecho penal. Eso que dice Bulnes significará un *criminal*, un *delincuente*, pero no necesariamente un fanático.

Y si no véamoslo: supongamos un fanático por la astronomía; pongo por caso, mi hermano y amigo el Señor Don Jesús Medina; es fanático por la astronomía; es decir, está preocupado por ella: le cautiva, le entusiasma, le arroba, la ama con idolatría; y sin embargo, el Señor Medina, ni desprecia ni hostiliza los derechos ajenos. Como este ejemplo pueden citarse infinitos: Cicerón, Licias, Demóstenes, y muchos otros eran fanáticos por la elocuencia, y sin embargo no despreciaban ni hostilizaban los derechos ajenos. La Historia real y la ficticia, nos hablan, por el contrario, de fanáticos que han luchado exponiendo su propia vida por salvar los derechos ajenos: allí están los Horacios y los Curiaios, amadores fanáticos de sus respectivas naciones, luchando á muerte entre sí, por salvar del cruento combate á los ejércitos que iban á llegar á las manos. Allí está en el dominio poético, sublime y épico de la leyenda mitológica, el soberbio cuadro de Eteocles y Polynice, valientes y generosos incendiados por el amor á sus pueblos, en fuerza del santo fanatismo con el cual amaban á sus soldados.

Eteocles, que presenciaba el horroroso desastre, grita desde una alta torre:

"Oh capitanes griegos y nobles argivos que habéis venido aquí y vosotros hijos de Cadmo, no deis vuestras vidas ni por Polynice ni por mí; yo sólo, tomando sobre mí todo el riesgo, pelearé en singular certamen con mi hermano, y si le mato, gobernaré mi palacio, y si soy vencido le entregaré la ciudad; y vosotros, sin pelear más, volveréis al territorio argivo, y no dejaréis aquí la vida."

Polynice salió de entre la muchedumbre y dijo que aceptaba.

El combate fué largo y terrible: "Eteocles, usando un ardid, aprendido en Tesalia, echó hácia atrás el pie izquierdo, resguardó sus entrañas y adelantando el pie derecho hundió en el vientre de su hermano la espada, clavándosela hasta las costillas. El desdichado Polynice, sin fuerzas para sostenerse, cayó en tierra anegado en su propia sangre, y el vencedor, poniendo á un lado su espada, comenzó á despojarle de sus armas. Aquél, que aun conservaba vida, aunque con escaso vigor, la introdujo en el pecho de Eteocles; los dos mordieron la tierra y rodaron juntos quedando indecisa la victoria. Yocasta viendo moribundos á sus dos hijos, vencida por el dolor, arrancó á uno de los muertos su espada y se atravesó el cuello con ella cayendo abrazada de ambos." He allí la narración mitológica de esos tres sublimes fanáticos.

Al Señor Bulnes ha de parecer muy mal y bastante desacertado el que yo, haga la apología de los fanatismos; pero no hay tal desacierto, porque los fanatismos son algo así como la inmensurable acumulación de fuerza impulsiva de que las humanidades necesitan servirse. En fuerza de apagar fanatismos, nos vamos á quedar como el resinto que cierra una campana pneumática, en donde se ha hecho el vacío. Pero no divaguemos la cues-

ción principal, que es esta: ¿Se puede ser fanático y liberal, ó nó se puede ni se debe?

Se puede y se debe; esta es nuestra contestación, y vamos á probarlo.

Usando del lenguaje y de la ideología honrada y científicamente, tenemos que dar de mano á las falsas y maliciosas aplicaciones de algunas palabras; sea una de ellas *jacobino*, sea otra *laico*, sea otra *fanático*. En el "Diccionario Bulnes," *jacobino* significa hombre canalla, destructor, vil, miserable, ignorante, ladrón, asesino, incendiario, demagogo, anarquista, etc., etc., etc.

En el diccionario de la lengua, *jacobino* significa: *republicano exaltado*; porque en París llamáronse así á los republicanos del 93, que establecieron su club en el convento de los frailes Jacobinos. No hay, pues, que entender por *jacobino*, un matón, bandido, miserable, anarquista, demagogo, incendiario, impío, ladrón, estúpido y demás, como quiere Bulnes, sino como el diccionario de la lengua lo define.

Laico, he ahí otra palabra desvirtuada por los enemigos de la libertad que garantiza la enseñanza amplia, y sin encerrarse dentro de ningún molde ni apegarse á restricciones religiosas.

Laico viene del latín *laicus*, que significa *lego*, es decir, falto de letras ó noticias. Pero es evidente que significando carencia de letras, de instrucción, no puede ser aplicada la palabra *laico*, *laica* á instrucción laica ó escuela laica.

Sobre este punto ha escrito con mucho juicio y sabiduría el Sr. Don Rodolfo Menéndez, quien se expresa así:

"Se dijo *laikós* en oposición á lo que pertenece al clero, á la iglesia, al orden ó dominio religioso. Esta es la verdadera acepción de la palabra. Aquello que no cae, que no entra en la jurisdicción canónica ó temporal de la iglesia, se llama *laico*."

"La sociedad en uso de su soberanía, de su derecho para defenderse, organizarse y progresar de

la manera que estime más conveniente, recabó para sí ciertas funciones ó servicios que administraba la iglesia en otro tiempo y que administra aún en ciertos países, de acuerdo con la misma sociedad. De ahí, por ejemplo, en la República Mexicana, la secularización de los cementerios, el registro civil, la exclusión de los eclesiásticos de los empleos públicos y de las cámaras populares; y de ahí también otras restricciones que las leyes de reforma han puesto á los Gobiernos eclesiásticos, en virtud de la evolución social ocurrida en los últimos tiempos."

"Una de las funciones administrativas que el poder civil mexicano, reservó para sí, fué el de la *enseñanza popular*, sin privar á la iglesia de impartir la suya, dentro siempre de la esfera de las leyes. El Estado proclamó el derecho de organizar la instrucción pública, dándole, no el carácter religioso que primitivamente tuvo, sino el popular y científico que reclama la época contemporánea; el carácter neutral respecto de cualquiera enseñanza religiosa, en correspondencia con las instituciones que nos rigen y el progreso de las sociedades."

"La instrucción laica no supone, por tanto, como algunos creen, una oposición sistemática á esta ó aquella religión; ni constituye en manera alguna, una enseñanza inmoral y atea, como imaginan los que la consideran infundadamente como un atentado contra los dogmas religiosos. La enseñanza laica es un producto necesario, lógico del progreso civil de los pueblos, del desarrollo liberal y científico de las sociedades, del grandioso espíritu de tolerancia que informa en nuestros días la legislación de las naciones más adelantadas. Y considerada exclusivamente desde el punto de vista de la libertad de conciencia, la escuela laica es el *campo neutral* en el que pueden y deben tener aceptación y cabida los hijos de todos los

ciudadanos, cualesquiera que sean las doctrinas religiosas que profesen."

Allí está como no puede haber más cordura, más ilustración ni más libertad de las que respiran esas líneas. El Sr. Rodolfo Menéndez se ha producido como todo un sabio y como todo un liberal.

Pero como antes dijimos, los enemigos de la libertad y del progreso de los pueblos, han hecho su diccionario aparte, y dicen que *laico* significa *ateo, perseguidor de la religión católica, enemigo del clero* y quien sabe que otras cosas en plena oposición con la lengua, con la sabiduría y la buena fé.

Lo mismo pasa con *liberalismo* y *fanatismo*. Han sido desvirtuadas esas palabras, despojadas de su significación lingüística y arrojadas al montón de lo indigno y de lo irreconcilible supuesto su antagonismo.

Liberalismo, definido como sistema, decimos que es *el conjunto de principios que nos lleva á perseguir la libertad como el supremo fin de nuestras acciones*. Pero consulten ustedes el diccionario del clero y los conservadores, y les dirá que liberalismo quiere decir sistema de opresión, de tiranía, de esclavitud.

Fanatismo, significa: la tenacidad y preocupación del fanático; pero consulten el «Diccionario Bulnes,» y se tendrá que fanatismo es: *un sistema de desprecio, ignorancia ú hostilización de los derechos ajenos*.

Si nosotros cogiéramos la palabra á Bulnes ó de otra manera, torzaremos al ingeniero escritor la palabra, para que vea á donde ha ido á dar involuntariamente.

Con que dice usted, Sr. Bulnes, que la característica del fanático es el desconocimiento, desprecio ú hostilidad á los derechos ajenos? Luego usted desconoce, desprecia ú hostiliza los derechos aje-

nos; porque usted es enterito fanático? y es usted *enterito fanático*, porque es usted escéptico, y fíjese usted, Señor Bulnes, se envuelve usted en la más terrible y ridícula forma del fanatismo: el escepticismo.

Aquí si las deja usted todas, maestro; si es usted escéptico, es usted fanático, si es usted fanático, los desconoce, desprecia ú hostiliza los derechos ajenos; si desconoce, desprecia ú hostiliza los derechos ajenos, no es usted liberal: en resumen de cuentas y de argumentación ¿qué es usted, maestro? nada, porque lo que usted dice que es, se contradice, con lo que usted dice que no es. Apliquemos ahora las palabras de usted escritas en la carta con la cual contesta usted á Don Emeterio de la Garza (h.)

"El fanatismo y el liberalismo, no pueden existir en conciencia de hombre "sano;" luego usted Señor Bulnes, no es un hombre sano, porque el liberalismo y el fanatismo existen en usted, ó no es verdad que el liberalismo y el fanatismo no existen en conciencia de hombre sano; elija usted, maestro; ó el liberalismo y el fanatismo pueden existir en conciencia de hombre sano y en tal caso usted disfruta de cabal salud moral, ó no pueden existir, y en tal caso, usted se encuentra en estado agónico respecto de salud moral.

Vamos, maestro, no se ande por las ramas ni se arroje de cabeza á un abismo que puede salvar con simple resignación que usted tenga. Mire usted que para abrumar á usted en su pretendida filosofía, no hay más que hablarle el lenguaje de la verdad.

¿Sabe usted quiénes han sido los fanáticos? pues ni más ni menos que los sublimes, los excelsos, los que han dejado la substancia delesnable para revestirse de substancia resistente. El fanatismo ha necesitado como el fuego sagrado, de vestales que lo mantengan.

¿Conoce usted por ventura al más grande fanático por el amor humano? si lo conoce usted, se llama Jesucristo. Por el amor á los hombres hizo Cristo lo que nadie podía haber hecho, sufrió lo que nadie podía haber padecido. Y cual fué el *decideratum* de ese hombre-Dios como ustedes le llaman, si nó la universal liberación, si nó el levantamiento del caído, si nó la redención del esclavo? Qué por desgracia ignora usted que la redención del humano linaje, penetró por entero al Cristo? Qué no sabe usted que la redención del género humano absorbió al Cristo? Qué no sabe usted que la redención del género humano preocupó al Cristo? Pues entonces maestro, ¿qué fanático más grande que el Cristo y qué liberal más sublime que Él, que sellaba con su sangre, inundaba con sus resplandores y ungió con su santo espíritu, las piedras todas de todos los sepulcros en los cuales los hombres enterraban la libertad!

Vamos. Señor Bulnes, (perdone la trivialidad) es usted tonto ó se hace? No sabe usted que los grandes liberales, han sido grandes liberales porque han sido grandes fanáticos? Ignora usted que para defender la libertad con toda el alma, es necesario que la libertad haya penetrado á toda el alma; es decir, que la libertad haya preocupado por entero al libertador? Y qué otra cosa es preocupar por entero al libertador la santa causa de la libertad? [hombre Señor Bulnes! (perdone la trivialidad,) es usted ó se hace tonto?

Los fanáticos son los especialistas de todo lo inmenso y soberbio; Galileo es el luminoso fanático de la rotación de la tierra; condenado á retractarse, puesta la mano sobre los evangelios, á la par que decía á los frailes: «no se mueve la tierra,» decía para sí mismo, «y sin embargo se mueve.»

¿Qué otra cosa fueron los mártires del cristianismo si no fanáticos por esa religión? Qué otra cosa fueron los reformadores, si no fanáticos por la

reforma? Qué han sido los excelsos mártires de la patria si no los fanáticos del patriotismo?

Mucio Escévola, con su mano ardiendo al mismo tiempo que las ascuas del bracero histórico, no fué otra cosa que el santo fanático por la patria, que arrancó á Pórsena la firma del tratado de paz que salvaba Roma.

Decio, sueña que la victoria de Roma contra los latinos, se obtendrá siempre que un general romano haga en la batalla el sacrificio de su propia vida; se dá al combate, el ala de Decio cede á los enemigos, los latinos van á triunfar; pero recordando del sueño el general romano, baja la cabeza y se arroja sobre los latinos; él es muerto, pero su sacrificio, su heroicidad, su fanatismo, en última palabra, reanima á los romanos, se arrojan por el camino que Decio les señaló y arrancan al triunfo las coronas que ponen en las cienes de la vencedora Roma.

Calistenes y Alejandro ¡Vaya los dos fanáticos el uno de la conquista y el otro de la dignidad! el uno que pone la tierra á sus plantas y el otro que se deja crucificar antes que arrodillarse ante la estatua del inmenso general.

El sublime estoico Zenón se expresa así de Cleanto, un discípulo suyo fanático por la filosofía.

«Que el dichoso ame y fraternice es cosa fácil me parece; pero que el miserable en los duros monótonos é ingratos trabajos que secan el alma ame también, es bello, es grande, es fraternal. Yo he encontrado este milagro en Cleanto; por la noche trabaja sacando agua para los jardines y durante el día medita y filosofa. Yo encantado de él le llamo el segundo Hércules. Tiene la misma alma del héroe, sencilla y buena. Cleanto es quien ha sentado la grande, la inmutable forma: «El amor comienza con la madre y el padre. De la familia á la aldea, á la ciudad se extiende y conciértase en el santo amor del mundo. Desde entonces el hom-

bre, por lo mismo que es hombre, no es extraño para el hombre."

Dígase si hay expansión amorosa más dulce, más suave, más calorífica y más santa que la del fanático Cleanto. Y esto se escribía en los mármoles del amor eterno, nada menos que trescientos años antes de la venida de Jesucristo.

En los anales mexicanos, Señor Bulnes, ¿conoce usted fanático más espléndido por el amor á su patria que Cuauhtemoc? Tiene usted noticias de un octogenario fanático por la libertad, más soberbio que Miguel Hidalgo y Costilla? Hay algún fanático por la dignidad militar y el honor nacional, más excelso que José María Morelos y Pavón? Qué fanáticos más titánicos y hermosos por la Reforma, que Ocampo, Lerdo de Tejada, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Santos Degollado, Leandro Valle y él escarnecido, difamado y calumniado por usted, el ejemplar indio zapoteca Benito Juárez?

Ya entiendo que usted y muchos de los de su escuela van á escandalizarse de este modo de pensar respecto de los fanatismos; pero eso será porque no se medita en que si caminamos viento en popa en la barea del progreso, no es por otra cosa sino porque conservamos y aprovechamos sus elementos impulsivos. El lenguaje no puede ser distinto y hasta opuesto á la mente filosófica de la necesidad de expresión. Estudiemos la lingüística moderna.

¿Están ó no bien dichas las siguientes frases?

"Julio César amó con fanatismo los triunfos gloriosos del pueblo romano."

"Octavio César Augusto amó hasta el fanatismo la paz de su reino."

"Lincoln combatió con fanatismo por la extirpación de la esclavitud."

"Napoleón Primero fué fanático por el honor de Francia."

"Guillermo Tell fué fanático por la independencia de Suiza."

"Andrés Hofer se sacrificó hasta el fanatismo por El Tirol."

"Nelson, creyente fanático del cumplimiento del deber, ganó con el empuje de su fanatismo los laureles de Trafalgar, arrojando al campo de sus soldados, aquella soberbia fanática orden de día: «Soldados: Inglaterra espera que cada uno de sus hijos cumpla hoy con su deber.»"

"Esparta, fué la nación más grande en heroicidad, porque fué la más fanática en el amor á la patria."

"Grecia fué el emporio de la sabiduría y del arte porque su amor al saber humano llegó hasta el fanatismo."

Repetimos nuestra pregunta, ¿están ó no bien dichas las anteriores frases? Están bien dichas? Luego entonces la palabra fanático no significa torpeza, ignorancia, indignidad, hostilización de los derechos ajenos; sino consagración digna y entera á la causa que se defiende; acendradísimo amor á la causa cuya bandera se levanta en alto para que reciba las resplandescencias de la nobleza, de la respetabilidad, del honor: amor inmenso nutrido con toda la sangre, calentado con todo el calor, alumbrado con toda la luz, santificado con todo el desinterés, defendido con todos los heroísmos, sostenido con todos los sacrificios. Amor inmenso que circula por todas las arterias y por todas las venas; que vigoriza todos los nervios, que crispa todos los tendones, que repleta todas las celdillas. Fanatismo es el vocablo que dice *no* cuando se le propone relajación; es el monosílabo *si* cuando se le propone defender un ideal. El fanatismo es la palabra *nunca*, cuando se le propone traicionar; es la palabra *jamás*, cuando se le propone huir.

¡Oh, los fanáticos en lucha son magníficos, espléndidos, sublimes, parece que chocan infinitos con infinitos!

Prometeo, incendiado por el amor humano, fanático por engrandecer al hombre, se atreve hasta el olimpo y roba el fuego.

Júpiter, incendiado por la respetabilidad, fanático por lo sagrado castigó á Prometeo, crucificándole en la roca del Cáucaso: Hércules enternecido por los tormentos de Prometeo, fanático por defender al vencido, lo desclava y lo pone libre.

Que los hombres hacen que los fanatismos tuerzan camino; eso no es el fanatismo, eso es la maldad humana; el fanatismo es la fuerza viva, tremenda, impetuosa; dadle buena dirección y salvará, ponedle en mal camino y arruinará.

Vosotros los que acusáis á los fanáticos sois los que os miráis sombríos, más bien dicho, tenebrosos ante sus resplandescencias. Sois los que os halláis titubeantes ante su presencia; tenéis miedo á sus pazos gigantescos porque sentís flaquear vuestras piernas; en vez de comer substancia resistente, os habéis hartado de grano de cerdo, tenéis mucha grasa, solo rodando podeis ir adelante.

Pero los destinos del mundo seguramente que no cambiarán por vuestra antojadiza voluntad ni por vuestra indolente inmovilidad, ni por vuestros patrañosos temores, ni por vuestras ridículas acusaciones.

Vosotros, los que niveláis el patriotismo y los pueblos con teodolito. Vosotros, los que resolvéis por ecuaciones de segundo ó de tercer grado, si el héroe es héroe y el martir martir y el apóstol apóstol y el redentor redentor.

Vosotros, los que resolvéis por triangulaciones si es llegado el caso de defender á la patria, ó si se debe aguardar á que el peligro se conjure por sí sólo!

Vosotros, que como las vandadas de famélicos buitres siguen á los ejércitos, así seguís á las legiones de los liberales, que dan toda su sangre, toda su fortuna, toda su tranquilidad y hasta su vida, para coméroslos ya muertos, y quedar después

sobre sus sepulcros, como aves fatídicas graznando desolación.

Vosotros estáis ya sentidos, estáis descubiertos, estáis valorizados, estáis prevenidos; ya nos hemos dado *todos* la palabra de alerta y no perdemos la esperanza de llevaros *codo con codo*; ante la tumba de Juárez para que le pidáis perdón arrodillados.

¡Así castigan los liberales fanáticos á quienes manchan el límpido espejo de las glorias patrias!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

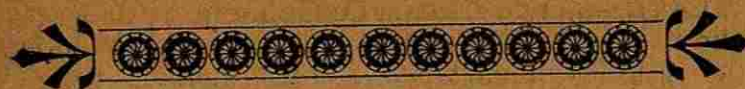
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BULNES A ESPALDAS DE JUAREZ.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



CAPITULO PRIMERO.

SUMARIO.—Como nacieron las ideas de intervención y de imperio y quienes trajeron á la República el Imperio.—León Tolstoy y la guerra.

En la balanza europea pesaba mucho el poder americano y en la de potencias de instituciones monárquicas, la substancia específica del republicanismo.

Desde que Washington por boca de Monroe había dicho «América para los americanos,» el poder europeo había recibido el golpe de «las puertas á la cara» en materia de dominación por cuanto al continente americano.

En México no habían podido aclimatarse ni el retroceso ni la monarquía; el pueblo quería ir adelante y encontraba que el cetro de los reyes le estorbaba. Esto no obstante que era la opinión de la gran masa nacional, no dejaba de tener resueltos antagonistas que aspiraban á derrocar la República y entronizar la monarquía.

La cuestión de sistema de Gobierno se había hecho hasta cuestión religiosa; á los conservadores, que eran los monárquicos, se les llamaba religiosos; á los liberales, que eran los republicanos, se les llamaba ateos.

La República, sin embargo, cayendo y levantando desde 1810, mantenía el fuego sagrado de la Democracia. Iturbide no hizo más que una intención, probó si era de esperarse la estabilidad del trono para él; nos creyó bastantemente estúpidos para tragar la píldora de su fárrago de Iguala, al cual tuvo el descaro de llamar *plan libertador*, como si dar garrote á la soberanía nacional fuera redimirla. Pero la raza Mangino (la turba de coronadores de Iturbide,) no desmayaba, no obstante la terrible y cruenta lección de Padilla; y no solamente creo que no desmayaba, sino que antes acrecía el entusiasmo de tentar otra vez si la monarquía pudiera cimentarse. De allí fué que no quitaran el dedo del renglón y que como quien dice, en secreto, propagaran sus deseos de un nuevo ensayo monárquico.

Estas aspiraciones é intentos, naturalmente que se aumentaban á medida que la democracia se alzaba ante ellos más airosa y amenazante. A Iturbide pusieron el alma en descanso la Legislatura de 24 y el nunca suficientemente glorificado Don Felipe de la Garza; y á su *alteza serenísima*, Antonio López de Santa Ana, Juan Alvarez é Ignacio Comonfort.

Mas por una de las tantas y terribles ironías del destino, Comonfort abrió las puertas de las patrias instituciones á la más alta y gloriosa de las democracias, promulgando el sublime pacto fundamental de 57 para cerrar después esas mismas puertas á toda marcha de progreso. ¡Oh! pero el destino, volvemos a decir, se había reído irónicamente de Comonfort, no menos que la libertad se había enfadado de tener frente á frente á *enclenques fan-*

farrones, como Agustín de Iturbide y Antonio López de Santa Ana.

Por eso fué que Comonfort, volviera al centro que había combatido, á la retrogradación. Por eso fué que, después de haber llevado el lábaro de Ayutla hasta el altar de la emancipación, para tornarlo en la gloriosa bandera de 57, volvía espaldas, causaba defección y encabezaba las huestes del retroceso de la traición y de la monarquía.

Desde entonces la aspiración y el movimiento de los reaccionarios fueron más patentes y crecidos en pro de un cambio de gobierno, diré mejor de sistema de Gobierno, paliándolo con la aparente aceptación de la forma republicana.

Desde entonces Comonfort fué barrido como para significar que ni con todo el poder de que era poseedor, ni con toda la hipocresía de los traidores á la Constitución de 57, ni con todo el oropel de los notables de carnaval, ni con toda la labia de las transacciones, podría una marcha de conversión al pasado, detener el empuje del pueblo mexicano, hácia á los ideales de la libertad y del adelante. Desde entonces, el destino, declaró algo parecido á un irrevocable designio representado por un hundimiento, el de Comonfort; y por una exaltación, la de Benito Juárez; ésto es, que la reacción y la monarquía caerían y que el progreso y la república prosperarían.

De la lucha por la Constitución de 57, y de la lucha por la reforma, resultaba naturalmente la exacerbación de las pasiones, la exaltación de los ánimos, el levantamiento de los impulsos, y el efectivo trabajo sin descanso de los reaccionarios, los conservadores y el clero para cambiar decididamente la forma de Gobierno; la República los arruinaba, era necesario y lógico buscar un amparo, un refugio, una salvación, no en la República, sino precisamente en su adversario, la monarquía.

De esa aspiración y de los consiguientes fantasmas de los ambiciosos resultó que Gutiérrez Es-

trada, Almonte, Hidalgo, Labastida, el Padre Miranda, Miramón, Zuloaga y mil y mil reaccionarios llevaron activamente á Europa la idea de intentar el establecimiento de una Monarquía en substitución de la República. Algunas naciones de Europa, entre ellas Inglaterra, España y Francia, celosas como toda Europa del ensanchamiento de América y de las sacudidas de las cadenas opresoras que noblemente habían hecho muchos pueblos para constituirse en república; y queriendo por otra parte saber ellas, (las naciones europeas) á que atenerse por cuanto la *doctrina Monroe*, y siéndoles favorable la situación de Estados Unidos, por su guerra intestina, cedieron á las instigaciones de los monarquistas, lo mismo que á las sugestiones de su política experimental sobre la teoría del Coloso del Norte, por cuanto á no permitir ni establecimiento de dominio ni de intento alguno que pusiera en peligro la libertad de América.

De ahí vino que las potencias ya dichas, Inglaterra, Francia y España, echaran una cana al aire, como aquel tonto, (no tan tonto) del que cuenta el cuento que se puso á pelear con machete diciendo «*quien quita y pase y se ensarte.*»

Pero toda aquella sarta de tonterías bulnesianas de que venían á salvar á la raza latina de la absorción de la raza sajona, son *fantochadas* que no cuegan lo mismo que la afirmación de Bulnes de que el establecimiento de la monarquía no fué aspiración de los conservadores, sino exigencia impuesta por Napoleón III. La Monarquía en México, no fué aspiración de la mayoría de los conservadores sino de su unanimidad.

Lo de la absorción de la raza latina por la anglosajona, no tiene chiste como problema viológico: *¿á dónde vas Vicente? á dónde va la gente? ¿á dónde irán los pequeños? á dónde los grandes quieren que vayan.* En el mundo no hay más que antropofagia; la carne se come á la carne, el pez chico se come al pez grande; los pueblos que han

de comerse á otros pueblos, tienen fauces *ad hoc*, dadas por la naturaleza y por Dios. Si Rusia no se ha comido al Japón, es porque éste no ha llegado á ser aun para Nicolás II *bocato di cardinali*; las circunstancias han pretendido servir á Rusia plátano de Japón, cuando Rusia no tiene aún hambre; golosina y alimento no son una misma cosa. Hay más todavía, la antropofagia es necesaria, es indispensable, es natural, es filosófica, es salvadora.

León Tolstoy es un gran cristo judío, diremos mejor, es el Jesucristo Ruso; ¡quiero que desaparezca la guerra! ¡Jesucristo quizo hacer impecables á los hombres! «Si os dan una bofetada en la mejilla izquierda presentad la derecha!» pero nada, los hombres no presentamos las mejillas sino los puños: así León Tolstoy, hace guerra á la guerra.

La guerra es la destrucción universal por y para la conservación universal. La guerra, en general, es una fuente de vida precisamente porque es la realización práctica de la muerte: sin destrucción no hay conservación; sin defunciones no hay nacimientos; los nacimientos vienen de las defunciones y las defunciones de los nacimientos: para nacer muchos, necesitan morir muchos.

La actividad universal tiene una fórmula cuyos términos podemos decir que se bifurcan en la destrucción por la conservación y la conservación por la destrucción; estos términos llegan á una unidad que es ésta: *la guerra*. Los hombres se hacen guerra, los pueblos se hacen guerra, las Naciones se hacen guerra, los animales se hacen guerra, las plantas se hacen guerra, los minerales se hacen guerra.

Y es claro, guerrear es cumplir con el destino providencial. El fuego perpetuo es la destrucción perpetua; la luz perpetua es la destrucción perpetua: millones de millones de calorías y millones de chispas acusan millones de millones de combates.

La gran vida necesita del gran pasto y el gran pasto es la guerra.

¿Qué es la combustión si nó una guerra? ¿Qué es la iluminación si nó una guerra? ¿Qué es la nutrición si nó una guerra? ¿Queréis ver la guerra en la combustión? cojed el microscopio del estudio y con él descubriréis ejércitos de moléculas inflamables chocando con moléculas ya en ignición; las unas pugnan por arder y las otras por insinerasse.

En la iluminación pasa lo mismo; átomos encapuchados, vegetales encortezados con tiniebla, ejércitos de topos se precipitan á paso de carga sobre millones de cocuyos, de luciérnegas, de chispas, de antorchas; hay trueque de papeles, los unos van á alumbrar, los otros á obscurecer; los muertos sombríos, van á tornarse en vivos resplandescientes y al contrario, los vivos que fulguran van á convertirse en cadáveres, en esqueletos y hasta en momias de tiniebla.

La nutrición es un despojo á mano armada: el tendón, la celdilla, la arteria, la vena, la glándula, el músculo, el hueso, la médula, etc., etc., son otros tantos fuertes; allí se parapeta lo perjudicial, lo deletéreo, lo inútil, lo estorbo y lucha con los valientes soldados de la renovación que entran á saco y á fuego y sangre, para sostener el combate más terrible y difícil, el de lo vivo contra lo muerto.

Es necesario entender las cosas con la filosofía que ellas tienen: la verdadera muerte no es la guerra sino la carencia de ella.

Como hemos dicho, pues, los vencidos, los retrógrados, los conservadores, el clero y los anti-constitucionalistas, buscaron la manera de salvarse, quiere decir, de triunfar. Seguros como estaban de no poder *solos* con el partido liberal, ocurrióseles buscar compañeros, aliados, aun cuando con esa alianza se desgarraran la fidelidad de la Patria y el honor Nacional.

Y qué hicieron? lo que ya todos conocemos, solicitar, pedir, mendigar una ayuda, una intervención; pero intervención para triunfar ellos, quiere

decir, para cambiar de sistema de Gobierno, para derribar nuestras instituciones.

Por fin los anhelos de los monarquistas mexicanos y la política experimental de las *tres* potencias, dieron principio á la tragedia intervencionista; subió el telón y en el escenario de Veracruz aparecieron Inglaterra, España y Francia.

CAPITULO SEGUNDO.

SUMARIO.—Que hicieron las potencias aliadas al presentarse en Veracruz.—Su manifiesto.—Crítica de este documento.—Ideas que produjo y sentimientos que desarroyó.—Ultimatum de los aliados y contestación del Gobierno de Juárez.

El día 10 de Enero de 1862, los enviados lanzaron á la República el siguiente manifiesto:

MEXICANOS:

“Los representantes de Inglaterra, España y Francia, cumplen un deber sagrado dandoos á conocer sus intenciones desde que han pisado el territorio de la República.

“La fé de los tratados quebrantada por los diversos Gobiernos que se han sucedido entre vosotros; la seguridad individual de nuestros compatriotas amenazada de continuo, han hecho necesaria é indispensable esta expedición.

“Os engañan los que os hacen creer que dentro de tan justas y legítimas pretensiones, vienen en-

¿Qué es la combustión si nó una guerra? ¿Qué es la iluminación si nó una guerra? ¿Qué es la nutrición si nó una guerra? ¿Queréis ver la guerra en la combustión? cojed el microscopio del estudio y con él descubriréis ejércitos de moléculas inflamables chocando con moléculas ya en ignición; las unas pugnan por arder y las otras por insinarse.

En la iluminación pasa lo mismo; átomos encapuchados, vegetales encortezados con tiniebla, ejércitos de topos se precipitan á paso de carga sobre millones de cocuyos, de luciérnegas, de chispas, de antorchas; hay trueque de papeles, los unos van á alumbrar, los otros á obscurecer; los muertos sombríos, van á tornarse en vivos resplandecientes y al contrario, los vivos que fulguran van á convertirse en cadáveres, en esqueletos y hasta en momias de tiniebla.

La nutrición es un despojo á mano armada: el tendón, la celdilla, la arteria, la vena, la glándula, el músculo, el hueso, la médula, etc., etc., son otros tantos fuertes; allí se parapeta lo perjudicial, lo deletéreo, lo inútil, lo estorbo y lucha con los valientes soldados de la renovación que entran á saco y á fuego y sangre, para sostener el combate más terrible y difícil, el de lo vivo contra lo muerto.

Es necesario entender las cosas con la filosofía que ellas tienen: la verdadera muerte no es la guerra sino la carencia de ella.

Como hemos dicho, pues, los vencidos, los retrógrados, los conservadores, el clero y los anti-constitucionalistas, buscaron la manera de salvarse, quiere decir, de triunfar. Seguros como estaban de no poder *solos* con el partido liberal, ocurrióseles buscar compañeros, aliados, aun cuando con esa alianza se desgarraran la fidelidad de la Patria y el honor Nacional.

Y qué hicieron? lo que ya todos conocemos, solicitar, pedir, mendigar una ayuda, una intervención; pero intervención para triunfar ellos, quiere

decir, para cambiar de sistema de Gobierno, para derribar nuestras instituciones.

Por fin los anhelos de los monarquistas mexicanos y la política experimental de las *tres* potencias, dieron principio á la tragedia intervencionista; subió el telón y en el escenario de Veracruz aparecieron Inglaterra, España y Francia.

CAPITULO SEGUNDO.

SUMARIO.—Que hicieron las potencias aliadas al presentarse en Veracruz.—Su manifiesto.—Crítica de este documento.—Ideas que produjo y sentimientos que desarroyó.—Ultimatum de los aliados y contestación del Gobierno de Juárez.

El día 10 de Enero de 1862, los enviados lanzaron á la República el siguiente manifiesto:

MEXICANOS:

“Los representantes de Inglaterra, España y Francia, cumplen un deber sagrado dandoos á conocer sus intenciones desde que han pisado el territorio de la República.

“La fé de los tratados quebrantada por los diversos Gobiernos que se han sucedido entre vosotros; la seguridad individual de nuestros compatriotas amenazada de continuo, han hecho necesaria é indispensable esta expedición.

“Os engañan los que os hacen creer que dentro de tan justas y legítimas pretensiones, vienen en-

vueltos planes de conquistas de restauraciones y de intervención en vuestra política y administración.

«Tres naciones que aceptaron con lealtad y reconocieron vuestra independencia, tienen derecho á que se les crea animadas no ya de pensamientos vastardos sino de otros más nobles, elevados y generosos. Las tres naciones que venimos representando y cuyo primer interés parece ser la satisfacción de los agravios que se les han inferido, tienen un interés más alto y de más generales y provechosas consecuencias. *Vienen á tender una mano amiga* al pueblo á quien la Providencia prodigó todos sus dones, y á quien se ve con dolor ir gastando sus fuerzas y extinguiendo su vitalidad á impulso violento de guerras civiles y de perpetuas conmociones.

«Esta es la verdad, y los encargados de exponerla, no lo hacemos en son de guerra y de amenaza sino para que labréis vuestra ventura, que á todos nos interesa. A vosotros, exclusivamente á vosotros, sin intervención de extraños, os toca constituirlos de una manera sólida y permanente; vuestra obra será la obra de regeneración que todos acatarán porque habrán contribuido á ella, con sus opiniones los unos, los otros con su ilustración, con su conciencia todos en general. El mal es grave, el remedio urgente; ahora ó nunca podéis hacer vuestra felicidad.

«Mexicanos: escuchad la voz de los aliados, áncora de salvación en la borrasca deshecha que venís corriendo; entregaos con la mayor confianza á su buena fé y rectas intenciones, no temáis nada por los espíritus inquietos y bulliciosos, que si se presentaren, vuestra actitud resuelta y decidida sabrá confundir mientras nosotros presidamos impasibles el grandioso espectáculo de vuestra regeneración garantida por el orden y la libertad.

«Así lo comprenderá, estamos seguros de ello, el Supremo Gobierno á quien nos dirigimos; así lo

comprenderán las ilustraciones del país á quienes hablamos, y á fuer de buenos patriotas no podrán menos que convenir, en que descansando todos sobre las armas, solo se ponga en movimiento la razón que es la que debe triunfar en el siglo diez y nueve.»

Veracruz. 10 de Enero de 1902.»

Ahí tienen ustedes el mamarracho más grande que han suscrito enviados de tres ilustradas y poderosas naciones.

Desde luego puede decirse con absoluta verdad, que este documento sí es la expresión viva de lo que decía el rancharo aquel: «canta y canta y nada de ópera.»

En efecto, qué decía este fárrago? ¿A qué venían aquellos Señores enviados? á qué conducía aquel aparato bélico? qué decía aquella palabrería? qué significaban aquellas mieles? Y miren ustedes en qué caso y en qué instrumento público, y ante quién y por quienes. No podemos resistir á la tentación de analizarlo, siquiera sea ligeramente.

En primer lugar, el objeto principal ó único de este documento, como manifiesto, era imponer á la Nación mexicana y á su Gobierno de la misión que los enviados traían; quiere decir, exponer *claris verbis* á qué eran mandados y cómo pensaban realizar su cometido.

La primera cláusula dice: que los comisionados por España, Inglaterra y Francia, van á dar á conocer sus intenciones *desde* que pisaron el territorio de la República. (Este *desde* vale un potosí.) Por manera que las intenciones de los Señores Representantes nacieron *desde* que pisaron el territorio de la República? De suerte que ni al firmarse la convención de Londres, ni al ponerse en marcha para México, tenían intenciones ningunas? De modo que no sabían á qué venían?

Téngase presente que la redacción de un documento de la naturaleza del que criticamos, exige

absoluta claridad, precisión y terminación. En tratándose de un asunto tan delicado y trascendental como lo es la suerte de un país, debe llamarse al pan pan y al vino vino, nada de rodeos ni de reticencias, ni de ambigüedades.

He aquí cual debió ser el tenor y espíritu de la letra.

MEXICANOS:

Los infrascriptos, representantes de Inglaterra, España y Francia, suficientemente autorizados, hemos venido á adquirir de vuestro Gobierno, amplia y debida satisfacción por ó hemos venido á exigir justo, exacto ó terminante pago de ó á pedir seguras y violentas garantías á Pero así, claro, terminante y bien definido.

Pero lejos de ésta ó semejante precisión, la segunda cláusula dice:

«La fe de los tratados quebrantada por los diversos Gobiernos que se han sucedido entre vosotros: (A ésto pudo muy bien contestar el Gobierno de Juárez: «Yo no sé en qué Jurisprudencia un Gobierno actual sea necesariamente responsable de los Gobiernos pasados.)» «La seguridad individual de nuestros compatriotas amenazada de continuo, han hecho necesaria é indispensable esta expedición.» (debieron agregar descabellada.)

Respecto de la tercera cláusula cabe muy bien aquello de «satisfacción no pedida, acusación manifiesta,» dice así:

«Os engañan los que os hacen creer que detrás de tan justas como legítimas pretenciones, (cuáles? hasta ahora no han dicho lo que pretenden;) vienen envueltos planes de conquista, de restauraciones y de intervención en vuestra política y administración.»

Claro que engañaban á los mexicanos; porque lo que debía colegirse de que vinieran á las costas mexicanas, artillerías, caballerías é infanterías, in-

glesas, españolas y francesas. era que iban á dar á los mexicanos y á su legítimo Gobierno, chocolate con mollete, ó helados con soletas.

Sigue el fárrago:

«Tres naciones que aceptaron con lealtad y reconocieron vuestra independencia, tienen derecho á que se les crea animadas, no ya de pensamientos vastardos (aquí hay un ya muy semejante al desde de la primera cláusula) sino de otros *más nobles, elevados y generosos*. Pero ¡Dios de mi vida! si estos enviados no sabían ni gramática elemental, ni gramática general; no ven ustedes como usaron del comparativo, construyendo de esta manera: «No debe creérsenos animados de sentimientos bastardos, sino de otros *más nobles, levantados y generosos*. (Luego según su gramática general, los sentimientos vastardos son nobles, levantados y generosos.) Las tres naciones que venimos representando, y cuyo primer interés *parece ser la satisfacción* de los agravios que se les han inferido, tienen un interés más alto y de más provechosas y generales consecuencias; (ya ven ustedes el lenguaje ambiguo, equívoco, dudoso, indeciso; el tal manifiesto dice que el interés de las naciones intervencionistas, *parece ser la satisfacción* por los agravios inferidos; esto es ni más ni menos decir que ni los mismos enviados saben á punto fijo, qué quieren sus naciones.) Vienen á tender una mano amiga al pueblo á quien la Providencia prodigó todos sus dones y á quien se ve con dolor, ir gastando sus fuerzas y extinguiendo su vitalidad á impulso violento de guerras civiles y de perpetuas convulsiones.

¡Qué precioso ejemplo de amor internacional deja ver este manifiesto! Dice que las tres potencias vienen á tender á México una mano amiga: ésto, que es altamente grotesco, es la más bella parodia de aquella frase vulgar «limosnero y con garrote,» amigos y con látigo.»

Sigue la proclama:

"Esta es la verdad y los encargados de exponerla no lo hacemos en son de guerra y de amenaza; (claro, ya lo estaban viendo los mexicanos, tan no venían en son de guerra ni de amenaza, que habían dejado en Inglaterra, España y Francia, cañones y rifles, no trayendo á Veracruz más que palmas, coronas y olivas; ¡qué hermosa amistad leónina!) sino para que labréis vuestra ventura que á todos nos interesa. A vosotros, exclusivamente á vosotros sin intervención de extraños, os toca constituíros de una manera sólida y permanente; (pues no está mala la lección de derecho público constitucional! eso de que á nosotros los mexicanos, exclusivamente á nosotros toca el derecho de constituirnos, ya lo sabíamos antes de que los Señores representantes europeos, nos lo dijeran;) Vuestra obra será la obra de regeneración, que todos acatarán porque habrán contribuido á ella con sus opiniones los unos, los otros con su ilustración, con su conciencia todos en general. El mal es grave, el remedio urgente; ahora ó nunca podéis hacer vuestra felicidad.

¡Hombre! qué bonito discurrían estos amigos amistosos! conque ¡ahora ó nunca podéis hacer vuestra felicidad! ¡Deveras que era muy favorable la situación! ni por qué habría de creerse, pero ni siquiera sospechase que ejercían presión las potencias armadas en Veracruz? pues qué las espada de Damocles no fué una garantía? pues que la espada de Breno dejó de ser signo, ó mejor dicho pesa de justicia y de honor?

Continúa el mamarracho:

Así lo comprenderá, estamos seguros de ello, el Supremo Gobierno á quien nos dirigimos; así lo comprenderán las ilustraciones del país, á quienes hablamos, y á fuer de buenos patricios no podrán menos de convenir, en que descansando todos sobre las armas, solo se ponga en movimiento la razón, que es lo que debe triunfar en el siglo diecinueve."

Felizmente para los plenipotenciarios, nadie, ni la Nación mexicana, ni el Gobierno de Juárez, ni los reaccionarios y conservadores, entendieron una jota del tal manifiesto. Los conservadores y los reaccionarios, aliados con el clero, decían por ejemplo: «Bueno, pues estos Señores enviados á qué han venido? á que hora derribarán á Juárez, para levantar el imperio y sentar en el trono á nuestro huerito de ojos azules? Estos Señores se están mano sobre mano, sin hacer lo que les está mandado que hagan y bien puede decirseles lo que nuestros seminaristas á los perezosos que van á leer y no leen: *aut veniste aut non veniste ad studendum vel non? si veniste quare non, et si non, quare veniste?*" (traducción para frástica.) Ó los Señores enviados vinieron á mandar á la porra á Juárez ó nó; si vinieron á eso por qué no lo hacen y si no vinieron á eso, á qué vinieron?

El Gobierno de Juárez por su parte obró tan dignísimamente, como era de esperarse, conocidas su resolución de resistir y rechazar todo atentado, y conocido su acendrado patriotismo. A la nota colectiva que recibió el Gobierno, que no era otra cosa esa nota que el mismísimo manifiesto de la Nación, bautizado después con el nombre de *ultimatum*, contestó Juárez por boca del Ministro Doblado, que "El Gobierno estimaba altamente las miras benévolas y amistosas de las potencias aliadas; pero que en el estado que guardaban los acontecimientos, no eran ya necesarios ni los buenos oficios, ni la tropa armada de aquellas naciones *amigas*: "Que era un hecho de notoriedad innegable, que todos los pueblos de la confederación mexicana desde Nuevo León y Sonora, hasta Yucatán y Chiapas obedecían al Gobierno constitucional, y que esta obediencia no era efecto de la fuerza, sino consecuencia de la voluntad general, que conquistó la reforma por medio de la revolución. Que en nada podía disminuir la verdad de aquel hecho, la existencia de algunas bandas de facciosos que

no han podido conservar una sola aldea y que viven en los montes; porque ellos mismos atestiguan con su impotencia el valor moral de la administración aceptada por la generalidad de los mexicanos. "Que por cuanto á reclamaciones pendientes, el Gobierno mexicano estaba dispuesto á entrar en arreglos con todas y cada una de ellas, porque tenía voluntad y medios de satisfacer cumplidamente sus justas exigencias.

CAPITULO TERCERO.

SUMARIO.—Concepto que se formó la Nación de los acontecimientos.—Petición de un lugar sano para que sirviera de campamento.—Contestación del Ministro Manuel Doblado por acuerdo de Juárez.—El General Prim y Doblado conferencian y surgen los preliminares de la soledad.

Esta *dignísima, prudentísima y virilísima* contestación de Juárez, por boca de Doblado, hacía conocer á la Nación dos grandes cosas: una, que la intervención tripartita estaba desarmada por nuestro buen derecho y nuestra notoria justicia; otra, que la soberanía nacional representada por Juárez, cojía y ocupaba el puesto que le correspondía; mejor dicho, que Juárez se presentaba con pecho descubierto, frente alta y Constitución en mano, para pelear con las tres potencias y disputarles palmo á palmo el honor del pueblo mexicano, las consideraciones internacionales debidas á todo pueblo constituido y la independencia nacional atentatoriamente amenazada.

Por supuesto que esta contestación á la nota colectiva, hizo el efecto de una bomba que revienta sembrando espanto ya que no muerte inmediata.

Los plenipotenciarios, salvo el General Prim, montaron en cólera. El contra almirante Jurien propuso que se despidiera al ex-ministro Zamacoña, sin contestación escrita para el Gobierno mexicano, anunciando de *palabra* á Benito Juárez que de grado ó por fuerza tomarían los aliados las posiciones que quisieran.

Los otros aliados no aceptaron esta conducta y entonces el mismo Jurien propuso la siguiente nota que fué aprobada.

"Los infrascritos, en respuesta á la nota de S. E. el Ministro de Relaciones y del interior, tienen la honra de exponer, que habiendo venido á México, para llenar una misión civilizadora, han concebido la esperanza y experimentan el más vivo deseo de llenar dicha misión sin derramar una gota de sangre mexicana. Creerían, sin embargo, faltar á todos sus deberes hacia á sus Gobiernos y hacia sus Naciones, si no procurasen asegurar sin tardanza un campamento sano á sus tropas. Por tanto, tienen la honra de poner en conocimiento del Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones, la necesidad en que se hallarían las fuerzas aliadas de ponerse en marcha á mediados del mes de Febrero, hacia Orizaba y Jalapa, en donde los representados abajo firmados, esperan que se les hará una acogida completamente amistosa. Los infrascritos aprovechan esta ocasión, etc."

A esta nota contestó Doblado, por acuerdo de Juárez, de la manera siguiente.

"Como ignora el Gobierno de la República cuál puede ser la misión que trae á México á los aliados, tanto más, cuanto que hasta ahora no han dado más que seguridades amistosas, pero vagas, cuyo objeto verdadero no se *hace conocer*, no puede permitir que avancen las fuerzan invasoras, á menos que se establezcan de un modo claro y preciso las bases generales que hagan conocer las intenciones de los aliados, después de lo cual pueden tener lugar negociaciones ulteriores, con la garan-

tía debida á los importantes intereses que deben discutirse.—"El Ciudadano Presidente, me manda que manifieste á VV. EE. que si envían pronto á Córdoba, antes de mediados de este mes, un comisionado para discutir con otro nombrado por el Gobierno mexicano, las bases arriba mencionadas, se dará la orden permitiendo que esas fuerzas avancen en los puntos en que se convengan, establecidos dichos preliminares, podía el Gobierno, sin comprometer la independencia nacional, conceder un permiso que ahora se miraría como una traición."

Los comisionados aceptaron nombrando al Conde de Reus, para que conferenciara con la persona nombrada para tal objeto por el Gobierno de Juárez, cuyo personaje fué el General Doblado.

De la conferencia de estas dos notables personalidades, resultaron los preliminares de la soledad; he aquí su letra.

"PRIMERO. Supuesto que el Gobierno constitucional que actualmente rige en la República mexicana, ha manifestado á los comisarios de las potencias aliadas, que no necesita del auxilio que tan benévolamente han ofrecido al pueblo mexicano, pues tiene en sí mismo los elementos de fuerza y de opinión para conservarse contra cualquier revuelta intestina, los aliados entran desde luego al terreno de los tratados, para formalizar todas las reclamaciones que tienen que hacer en nombre de sus respectivas naciones."

"SEGUNDO. Al efecto, y protestando como protestan, los representantes de las potencias aliadas que nada intentan contra la soberanía, independencia é integridad del territorio de la República, se abrirán las negociaciones en Orizaba, á cuya ciudad concurrirán los tres comisarios y dos de los Ministros del Gobierno de la República, salvo el caso en que de común acuerdo, se convenga en nombrar representantes delegados por ambas partes.

TERCERO. Durante las negociaciones, las fuerzas de las potencias aliadas ocuparán las tres poblaciones de Córdoba, Orizaba y Tehuacán, con sus radios naturales.

CUARTO. Para que ni remotamente pueda creerse que los aliados han firmado estos preliminares para procurarse el paso de las porciones fortificadas que guarnece el ejército mexicano, se estipula que en el evento desgraciado de que se rompieren las negociaciones, las fuerzas de los aliados desocuparán las poblaciones antes dichas, y volverán á colocarse en la línea que está delante de dichas fortificaciones en rumbo á Veracruz, designándose como puntos extremos principales el de Paso Ancho, en el camino de Córdoba, y paso de Ovejas, en el de Jalapa.

QUINTO. Si llegase el caso desgraciado de romper las negociaciones y retirarse las tropas aliadas de la línea indicada en el artículo precedente, los hospitales que tuvieren los aliados, quedarán bajo la salvaguardia de la Nación mexicana.

SEXTO. El día en que las tropas aliadas emprendan su marcha para ocupar los puntos señalados en el artículo 3º, se enarbolará el pabellón mexicano en la ciudad de Veracruz y en el castillo de San Juan de Ulúa.

He aquí el documento que refleja tanto la hábil y muy alta diplomacia del General Doblado, como la actitud digna, patriótica y serena de Juárez. El inflexible Presidente, nada cedió en perjuicio de la soberanía nacional; estuvo de acero, como de acero son los derechos internacionales. ¿Qué más hizo Juárez? aprestarse á la defensa, caso de que se rompieran las hostilidades; declarar en estado de sitio á Puebla, San Luis, Querétaro, Tamaulipas, Jalisco y Colima. Confiar el mando del Ejército de Oriente al General Zaragoza y expedir el 25 de Enero, un decreto en el cual imponía la pena de muerte á quienes intentasen contra la independencia y seguridad de la Nación.

Estos preliminares, firmados por los representantes de las potencias interventoras y ratificados por el Presidente Juárez, y elevados á la categoría de solemne convención entre el Gobierno mexicano y los plenipotenciarios extranjeros, no fueron aceptados por los Gobiernos respectivos, y los acontecimientos siguieron su curso, dejando ver más claramente que México debía prevenirse para la lucha.

CAPITULO CUARTO.

SUMARIO.—Llegada de Almonte á Veracruz.—Es amparado por los representantes de Francia.—Nota de Doblado, pidiendo el rembarque de Almonte, el Padre Miranda y otros reaccionarios.—Desacuerdo de los aliados.—Conferencia que tuvieron.—Ruptura de la alianza.—Manifiesto de Juárez.

Hubo un acontecimiento que vino á ser el martillazo dado á la cadena de unión entre los representantes de las potencias aliadas, este acontecimiento fué el de la llegada de Almonte á Veracruz. Este funestísimo traidor, se presentó al General Prim y al Comodoro Dunlop manifestándoles que contaba con el apoyo de las tres potencias para cambiar en monarquía el Gobierno establecido en México y colocar la corona en las sienes del Archiduque Maximiliano de Austria, que él pensaba que este proyecto sería bien aceptado en México, y que acaso antes de dos meses se realizaría.

A esto que dijo Almonte, se siguió lo que dijo Laurencez á su Gobierno, hélo aquí:

«La llegada de la segunda porción del cuerpo expedicionario es providencial. El General Prim

ha tenido que renunciar inmediatamente á sus proyectos, en que no tenía ninguna probabilidad de salir airoso, pues la acción de nuestros franceses antes llegados, se habría paralizado y su situación se habría visto llena de dificultades; nosotros marcharemos adelante, llegaremos á la Capital y el Príncipe Maximiliano será proclamado soberano de México, en donde su Gobierno firme y sabio, se mantendrá fácilmente para la dicha y regeneración del más *desmoralizado* de los pueblos.»

Todas estas resoluciones de los reaccionarios y enviados por el Gobierno de Francia, decían claramente que ya no había en el fondo de sus intenciones otra cosa, que el más nefando atentado á la soberanía mexicana, forzando á la Nación á sujetarse á un cambio de sistema de Gobierno: la Monarquía, pues, estaba decidida á ser implantada sobre el derrumbe de la República; el Gobierno de Juárez, es decir, el Gobierno constitucional sería batido.

Como esta determinación por parte de los plenipotenciarios de Francia, era no solo contraria á la convención de Lóndres, sino muy especialmente á los preliminares de La Soledad, agregada á ella, la siguiente nota que Doblado por acuerdo de Juárez, dirigió á los plenipotenciarios de las tres naciones, celebraron éstos una conferencia en Orizaba, el 9 de Abril, cuya conferencia dió por resultado la disolución de la triple alianza y el encaramiento de Francia, á la soberanía Nacional mexicana.

He aquí la nota de Doblado:

«El infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse por acuerdo del Ciudadano Presidente, á los EE. SS. Comisarios de Inglaterra, Francia y España, para manifestarles que siendo de notoriedad innegable el hecho de haberse presentado en el país Don Juan N. Almonte, Don Antonio Haro y Tamaris, el padre Don Francisco J. Miranda y al-

gunos otros reaccionarios que los acompañaban, con el manifiesto fin de promover una nueva revolución y provocar asonadas, la permanencia de dichos individuos en el territorio nacional y en los puntos que han escogido para foco de sus conspiraciones, es una amenaza criminal contra la paz pública, objeto principal de las potencias aliadas, tan interesadas en su conservación como es necesario al bienestar general y al feliz término de las cuestiones pendientes entre ellas y la República.— En consecuencia, el Supremo Gobierno, obligado á mantener la paz, y con el derecho que le asiste de alejar cuanto pueda alterarla ó comprometerla, pide á los EE. SS. Comisarios, se sirvan disponer que las personas que se mencionan sean reembarcadas desde luego y enviadas fuera de la República.

Este pedido es de tan incontrovertible justicia, que el Supremo Gobierno no puede permitirse dudar que los dignos representantes de las altas potencias aliadas le concedan su inmediata deferencia. El infrascrito, etc."

Como hemos dicho ya, esta nota produjo la conferencia de los aliados, verificada en Orizaba el 9 de Abril. En dicha reunión Sir Ch. Wike y el Conde de Reus, batieron de lo lindo los sofisticos argumentos de los representantes de Francia, quienes á falta de toda razón jurídica para favorecer á Almonte y Compañía, dijeron que prestarían todo su empeño á Almonte, porque era él una persona honrada con la benevolencia de S. M. el Emperador de los Franceses.

Saligny estuvo en esa conferencia como de costumbre, con ánimo emponzoñado contra México y su forma de Gobierno, dijo que la actitud de las fuerzas aliadas, parecía que había excitado al Gobierno á redoblar su audacia, que por su parte declaraba que no quería entrar en tratados con dicho Gobierno, y que su opinión era que debía marcharse sobre México." Desavenidos, pues, los en-

viados á causa de los proceder notoriamente parciales á favor de *los reaccionarios*, por parte de los representantes de Francia, comunicaron la ruptura de su alianza al Gobierno de Juárez. Doblado dijo entonces á los aliados, que "el Gobierno lamentaba que no se hubiera dado lugar á un buen arreglo, y que por cuanto á la conducta, injustificada de los representantes de Francia, el Gobierno repetía esta vez, lo que ya en otras ocasión había manifestado; esto es; que México haría justicia á todas las peticiones arregladas al derecho de gentes; pero que también defendería hasta el último extremo su independencia y soberanía; y sin aceptar jamás el papel de agresor, que nunca ha tenido, repelería la fuerza con la fuerza y defendería hasta derramar la última gota de sangre mexicana, las dos grandes conquistas que el país ha hecho en el presente siglo, la independencia y la reforma."

Después de estos acontecimientos y notas publicó Benito Juárez, el 21 de Abril de 1862 su patriótico y viril manifiesto, en el cual después de dar cuenta de la situación, llamaba á los mexicanos á la práctica de sus derechos y deberes, repeliendo con las armas en la mano la agresión de la Francia, toda vez que España é Inglaterra dejaban el territorio sin ser hostiles á la Nación. El notable manifiesto de Juárez, concluía de esta manera:

«MEXICANOS:

"El Supremo Magistrado de la Nación, libremente elegido por vuestros sufragios, os invita á secundar sus esfuerzos en la defensa de la independencia; cuenta para ello con todos vuestros recursos, con toda vuestra sangre, y está seguro de que siguiendo los consejos del patriotismo, podremos consolidar la obra de nuestros padres."

"Espero que preferiréis todo género de infortunio y desastres al vilipendo y al oprobio de per-

der la independencia ó de consentir que extraños vengan á arrebatarnos vuestras instituciones y á intervenir en vuestro régimen interior."

"Tengamos fé en la justicia de nuestra causa; tengamos fé en nuestros propios esfuerzos, y reunidos salvaremos la independencia de México, haciendo triunfar no sólo nuestra Patria, sino los principios de respeto y de inviolabilidad de las Naciones."

México, Abril 12 de 1862.

Benito Juárez."

CAPITULO QUINTO.

SUMARIO.—Error de Bulnes respecto de los diplomáticos.—Los Gobiernos y especialmente el de Juárez, han definido en quien reside la soberanía nacional.—Los Gobiernos deben ser flexibles ó inflexibles, según el caso.—Lo que es la fortaleza y la debilidad filosóficamente.—Ejemplos históricos.—Ejemplos de Juárez.

Hasta aquí lo consumado por el curso de los acontecimientos, desde la llegada de los comisarios de las tres potencias formando alianza hasta la ruptura de todo lazo de unión y la disolución por consiguiente de la alianza tripartita.

Demos ahora una ojeada al libro del Señor Bulnes, que es nuestro punto de mira.

Después de las páginas consagradas por el Señor Bulnes á las vulgaridades de la salvación de la raza latina como causa y origen de la intervención, sigue con otro rubro: «La inquebrantable debilidad de Juárez.» En las páginas de ese capítulo no hay más que inculpaciones gratuitas, desau-

torización completa de toda prudencia por parte de Juárez, exigencias exorbitantes, dadas las circunstancias y afirmaciones mentirosas de lo que era la política y la ilustración de los hombres del Gobierno, especialmente del de Juárez.

En el capítulo tercero de la obra del Señor Bulnes, vemos, pues, muchos errores y muchas falcedades. No solamente no parece, sino que no pudo ser escrito lo escrito, por un hombre de reposado y luminoso talento, de basta y bien discernida ilustración. Dice el Sr. Bulnes en la página cuarenta del libro que refutamos:

"Hasta 1858 se había usado que una vez arrojado un Gobierno de la ciudad de México, la revolución se daba por concluida y el presidente derrocado se retiraba al extranjero mientras se calmaban los odios contra su persona. Por la primera vez se vió en Enero de 1858 al Gobierno liberal representado por Juárez, salir de la capital para ir á sostener en otras ciudades su legitimidad. Los diplomáticos consideraban con acierto que el Gobierno que perdía la capital era Gobierno muerto, y que en consecuencia debían entenderse con su sucesor, etc."

Dudamos sinceramente de que alguna vez haya hojeado una obra de derecho público el Señor Bulnes; y tanto como eso es lo que manifiesta con sus opiniones, así también deja ver una pedantería imperdonable, opinando como él lo hace, así, con inaudito aplomo y tono magistral, es decir, *ex-catedra*.

Díganos usted, Señor Bulnes, ¿en qué derecho público ó internacional existe el aforismo, ó enseñanza de que porque un gobierno pierde ó deja la capital de su residencia, [dentro del territorio,] por ese solo hecho aquel Gobierno es un Gobierno muerto, es decir, no es Gobierno? Y si no hay tal principio, ni precepto ni aforismo que sienta esa enseñanza, será de hombre cuerdo é ilustrado argüirlo como fundamento filosófico para llamar *acertada* una diplomacia que así opina y en con-

secuencia así obra? Nosotros creemos que no, y por lo mismo, esas manchas que usted quiere arrojar al Gobierno de Juárez, en lugar de ser manchas negras, son manchas luminosas, quiere decir que usted y aquella *acertada* diplomacia, debieron aprender de Juárez, que bien puede salir ó ser arrojado un Gobierno de la capital en que reside, sin que por eso deje de ser Gobierno legítimo.

En la misma página dice usted:

"Había en aquel tiempo funesto, una inmensa preocupación; nuestros Gobiernos creían que la soberanía nacional residía esencialmente en los diplomáticos, y que la República no podía tener Gobierno, si los diplomáticos negaban su consagración pontifical, etc."

Hay en esto transcrito, Señor Bulnes, errores vulgares en toda la extensión de la palabra, que sólo la mala fé pudo poner en manos de usted para que los esgrimiera contra Juárez. Los diplomáticos que fundados en corruptelas creyeron que el Gobierno de Juárez no era Gobierno, porque había dejado la capital, eran diplomáticos *cursis*, de género chico, y por lo mismo incapaces de sentar un principio de derecho de gentes. En eso precisamente estaba lo malo, en que esos diplomáticos trataran con Gobiernos que eran gobiernos solamente porque alzaban la cabeza en la capital que había dejado el Gobierno legítimo. Eso por una parte, por otra, que Ud. levanta un enorme falso testimonio á los gobiernos mexicanos, diciendo que creían que la *soberanía nacional residía esencialmente en los diplomáticos*. ¡Por Dios, Señor Bulnes! si tiene Ud. alguna fibra de esas que engendran el rubor, debe Ud. sentirse corrido al calumniar así á los gobiernos de la República; ninguno, absolutamente ninguno, ni retrógrados, ni progresistas, ni republicanos, ni monárquicos, creyeron jamás que la soberanía nacional residiera esencialmente en los diplomáticos. En qué tratados, en qué constituciones, en qué decretos, en qué asam-

bleas, en qué academias, en qué cátedras, en donde, díganos Ud. y sincérese, en donde hay esa declaración? Los gobiernos monárquicos han creído y enseñado que en el monarca radica la soberanía; los republicanos, que en el pueblo; pero ninguno ha dicho, ni creído, ni enseñado que en los diplomáticos. No niego que la rudeza haya alimentado durante largos años la ciencia del derecho constitucional mexicano, pero la verdad es, Señor Bulnes, que no llegaron nuestros antepasados á semejante estado de barbarie.

La diplomacia que Ud. intenta justificar, no es diplomacia mexicana, pero ni siquiera consentida en México; esos diplomáticos de quienes Ud. habla, no son ni fueron honra y modelo del derecho de gentes; eran de aquellos juristas *vejstoriones* que en las causas criminales *daban la muerte por hecha*; así en su diplomacia, daban por muerto á un gobierno que mantenía su personalidad, solo porque había salido de la capital en que residía. ¿Quiere Ud. refutación más terminante? ¿Quiere Ud. oír sobre el particular la voz de la nación mexicana? Pues tome Ud. la Constitución de 57 y lea Ud. si es verdad que ese pacto dice y enseña que la soberanía nacional radica esencialmente en los diplomáticos; pero por si Ud. no hubiere leído ese artículo, quiero decir, el que hace la declaratoria sobre el particular, oiga Ud. lo que dice la Constitución:

"TITULO 2º, SECCION 1ª."

"DE LA SOBERANIA NACIONAL Y DE LA FORMA DE GOBIERNO"

«ARTICULO 39.— La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo.»

Ya vé Ud. Señor Bulnes, como no es cierto que nuestros Gobiernos, (al menos el de Juárez, que es á quien Ud. ataca con esa herética falsedad) ya vé

Ud. como no es cierto, que creyeran que la soberanía nacional reside esencialmente en los diplomáticos?

Pero así es Ud. Señor Bulnes, el paralogismo— que no ya el sofisma, es su arma favorita.

De que los diplomáticos inmorales y canallas hallan abusado de su carácter, y de que los Gobiernos, huyendo de orillar á la Nación á un conflicto, hayan exigido los unos y concedido los otros peticiones fuera de justicia, Ud. concluye la supina ignorancia de los Gobiernos y la extrema debilidad, como hijos bien queridos de su barbarie y de su carácter.

Los Gobiernos de los pueblos, no están hechos para matar á esos mismos pueblos, por inflexibilidad; entregar á los pueblos al matadero, por ser el Gobierno inflexible y tirante, es tan criminal como entregarlos á la cuchilla enemiga por falta de virilidad. Pero estas situaciones es muy difícil estimarlas en todo su valor cuando no está uno en el medio en que se realizan; un hombre sin familia, halla que es muy fácil ganarse el pan cotidiano, un hombre cargado de hijos, cuenta que es muy difícil ganarse la subsistencia.

Juárez atravesó por verdaderas crisis, puede decirse que el estado normal de Juárez fué un estado *anormal*; no fué arrullado por la brisa de la serenidad, sino por el violento aleteo del huracán.

La conducta que Juárez debió observar, era tan espinosa como espinosos los acontecimientos que debían ser dominados; y Ud. no debe confundir Señor Bulnes, una cosa con otra; no fué que Juárez cedió ni á Inglaterra, ni á Francia, ni á España, en las personas de sus Ministros diplomáticos, fué que los diplomáticos abusaron del Presidente heroico, por que le pusieron entre la espada y la pared, entre el sacrificio de algún derecho ó la perdición de la República, Ud. como sofista ó como paralogista, busca manera de legitimar sus argumentos, siendo así que lo que consigue es demostrar su mala fé; así

por ejemplo, abusa Ud. de la significación de la palabra *debil*; es necesario analizar lo que hubo en verdad, y lo que Ud. acusa maliciosamente de Juárez.

Debilidad, es falta de vigor, de solidéz en el ánimo.—Debil, el que tiene poco vigor, fuerza ó resistencia; el que por cortedad de ánimo, cede siempre que encuentra resistencia.

Esta última acepción es la que Ud. intenta, ó mejor dicho, no intenta aplicar sino que aplicó á Juárez. Según Ud., Juárez fué un hombre que por *cortedad de ánimo* cedió á todo lo que le puso resistencia.

Mire Ud. que con sólo conocer esta proposición, que es el tema de Ud., aseguramos de buena fé, que no hay un solo mexicano, ni extranjero que no exclame: ¡Mentira que Juárez haya sido corto de ánimo! antes bien, era sobrado de ánimo.

¡Oh! sí, Señor Bulnes, Juárez era sobrado de ánimo: la robustesencia en él, muchas veces pareció á los apocados, temeridad; y á los de media talla, inaudito atrevimiento.

Mire Ud., si no lo sabe, el carácter de Juárez estaba compuesto, además de muchas buenas cualidades, precisamente por una serenidad, una impasibilidad y una resistencia á toda prueba.

Recuerda Ud. que Comonfort trabajó en el ánimo de Juárez para arrastrarlo á su funesta política? Y qué sabe Ud., Juárez fué entonces fuerte ó débil?

Recuerda Ud. que Juárez recogió con alma arrogante la bandera de la Constitución y corrió con ella y con la legalidad, para sostenerlas en alto en los confines de Guanajuato? y Juárez, ¿Qué fué entonces débil ó fuerte?

Recuerda Ud. que la causa constitucional, batida por Osollo en Salamanca, fué totalmente desangrada, hasta perder casi las señales de vida, de manera que al recibirse la noticia del desastre, todos los Ministros se llenaron de angustia y de des-

aliento? Y recuerda Ud. que solo Juárez, como el dios incommovible de la serenidad, tuvo como frase solemne, alta, noble, luminosa, formidable, (como la palabra de Cambrón en Waterloo) sintetizando para todo y ante todos aquella desgracia nacional, en esta palabra de palenque: "han quitado una pluma á nuestro gallo." Y qué fué con aquella situación Don Benito, fué débil ó fuerte?

Recuerda Ud. de Guadalajara y de Juárez y de sus ministros y de Landa?

Y sabe Ud. que el traidor amenazó al hombre de hierro, con asesinarlo si no ordenaba al valiente coronel Miguel Cruz Aedo, que suspendiera el ataque? Y sabe Ud. que Don Benito se encerró en el fuerte de su heroica negativa? Y ha leído Ud. que los pronunciados creyéndose perdidos, se arrojaron al abismo de los intentos de asesinato, y que el oficial que mandaba la guardia que custodiaba como prisionero á Juárez y sus ministros, ordenó que la escolta apuntara para hacer fuego sobre Don Benito y sus ministros? y sabe Ud. que Don Benito no cedió ni ante la muerte segura que le amenazaba?

Y allí qué fué Juárez, Sr. Bulnes, fué débil ó fuerte?

Vamos Señor, ha humedecido Ud. todos sus papeles. Los esfuerzos que Ud. hace para sostener sus inculpaciones, caen ante la inflexible filosofía que los condena: oiga Ud. un poco:

La debilidad y la fuerza son esencialmente relativas. Hay fuerza bruta y fuerza educada, fuerza de salvajismo y fuerza de civilización. La fuerza bruta es inflexible, la civilizada es flexible, suave, blanda, domable. El tacto, el talento, el acierto, la *fortaleza* verdadera, está en aplicar una y otra según el caso; á veces la fortaleza está en ser flexible, á veces en ser indomable; se puede ser débil, por inflexibilidad, lo mismo que se puede ser fuerte por flexibilidad: la muger es fuerte por sus debilidades.

La fuerza y la debilidad deben de conocerse y

caracterizarse, por el fin que se persiga: cuando hay dos deberes que aparentemente chocan, la fortaleza sufre violentas sacudidas y está expuesta á ser confundida con la debilidad.

Guzmán el bueno, fué bueno por ser precisamente *malo*; tenía que salvar á su hijo y á la Patria, pero las circunstancias del caso lo hacían patriota antes que padre. Qué hizo entonces? hacerse flexible, hacerse blando, ceder su hijo á la cuchilla de los rebeldes por salvar á la patria. Y en aquella flexibilidad, en aquella cesión, en aquel ablandamiento, en aquella desfallecencia del amor paterno por salvar á la Patria, estuvo su fortaleza heroica. Guzmán el bueno, pudo ser *mejor*, si en lugar de arrojar el cuchillo para que mataran á su hijo, lo clava él mismo en el pecho de su vástago queridísimo.

No conoce Ud. á esos flacos—débiles, sirviendo de modelo para robustecencias y fortalezas? pues entonces no sabe Ud. nada ni de debilidades ni de fortalezas; mire Ud., sin necesidad de ir muy léjos, y como si á las manos viniera en el asunto de que tratamos; en la República hemos tenido un Guzmán el bueno, á quien tentado me veo de llamar «*Guzmán el mejor*,» para distinguirlo del de Tarifa; este Guzmán es el de Tacámbaro, se llamó

 Nicolás de Régules 

Si no lo sabe Ud., voy á contárselo:

En Abril de 1865, ocupaban á Tacámbaro fuerzas belgas y mexicanas. Ya se sabía que aquella plaza sería atacada por las fuerzas de la República. Entre muchas personas dependientes de liberales que habían quedado en Tacámbaro, hallábase la muy virtuosa y heroica matrona Doña Soledad Solórzano de Régules.

Esta Señora era ejemplar en todas las buenas cualidades que la adornaban, y en todas las virtudes que formaban su individual fondo. Como hemos dicho, de un día á otro se esperaba el ataque de aquella plaza por los soldados de la Patria.

Súpose por fin que el General Nicolás de Régules

les atacaría á Tacámbaro. Los belgas y los traidores tenían mucho miedo, tanto que querían hallar, como dice el vulgo, "un paño de lágrimas, un sálvaló todo," ocurrieron á la Sra. Soledad Solórzano, esposa de Régules, con la peregrina idea de que escribiera á su esposo diciéndole que desistiera de su propósito de atacar á la Villa. La ilustre muger contestó, que más bién que pedir á su esposo que no atacara á Tacámbaro, iba á decirle que se festinara. Los belgas le amenazaron con todo género de tropelías, pero ella se sostuvo inflexible. Por fin la noche del 10 de Abril de 1865, fueron conducidos, ella y dos hijos suyos, á la trinchera que se había levantado en la parroquia, para reconcentrar en ella todas las fuerzas imperialistas.

Entretanto, Régules llega á las goteras de la población la madrugada del 11; su artillería, que era una piecésita de montaña, la sitúa en una loma que domina á Tacámbaro y que se llama «La Mesa.» Todo está dispuesto para el asalto, distribuidas las columnas por los cuatro vientos de la población; Régules está en «La Mesa,» palpitante de zozobra y de patriotismo. Un coronel de artillería aboca la piecécita apuntando á la parroquia, tiene el botafuego ardiendo en la mano. Régules va á dar la orden de asalto, va á tronar el primer cañonazo, cuando de improviso y jadeante llega un hombre, digo un hijo de la libertad, un patriota y grita á Régules: "mi general; ¡su esposa de Ud. y sus hijos han sido puestos como blanco en las trincheras de los belgas!" Aquel cuadro bélico desarmóse como por encanto, nadie habló, pero sí creó que ni respiró. Régules fijó su mirada de león sobre aquel hombre, todos los soldados miraron á Régules; el General; republicano titubeó por un instante, lo que dura una palpitación, lo que mide un relámpago; en seguida vé á todos y prorrumpe más bién que en un grito, en un rugido, exclamando: ¡primero es la patria que la familia! ¡fuego Coronel! y el primer cañonazo se disparó sobre la trinchera de los traidores.

Díganos Ud. ahora Señor Bulnes, fué débil ó fuerte; transigente ó intrasigente; flexible ó inflexible; domable ó indomable?

Vamos, Señor, invitamos á Ud. á que filosofe, díganos si nó Nicolas de Régules fué *Guzman el mejor*; porque no solamente expuso la vida de sus hijos y su esposa, sino que apuntó á la cabeza de ellos el primer cañonazo de la restauradora República.

Guillermo Tell apuntando y disparando su ballesta sobre la manzana que descansa en la cabeza de su muy querido hijo Jemi, forma un sublime ejemplar de fortaleza, constituido de flexibilidades y de cesiones. Si el libertador suizo es inflexible con el tirano Gesler, ni Tell se salva ni su hijo vive, ni la patria se redime.

Veamos á la luz de estos principios, los cargos de debilidad inquebrantable que V. hace á Juárez.

Dice V. en la página 49 de su libro:

«Juárez tubo la debilidad de reconocer los créditos emanados de la conducta robada por Márquez y las reclamaciones por fechorías de Miramón contra las prevenciones terminantes del derecho de gentes, de la conveniencia fiscal, de la dignidad del Gobierno y de la soberanía nacional.»

Para desvanecer este cargo, después de tomar en consideración y aplicación lo que ya hemos dicho sobre fortaleza y debilidad, es necesario, repito, tener entendido, que ser obligado ó compelido por fuerza mayor, no es ser débil, es sencillamente ser *aplastado*.

Hay que tener presente también, que decir Benito Juárez, en aquellas circunstancias, tanto era como decir: Gobierno liberal y legítimo. Gobierno de progreso y de la reforma. Juárez pues no empuñaba una bandera personal, empuñaba el labaro nacional: el triunfo de Juárez era el triunfo de la nación, de la República, de la libertad, de la reforma, de la constitución y por último, de la patria. Juárez debía hacerse fuerte por todo ésto y para todo ésto.

to. He aquí, que si los demás ministros á excepción del de Estados Unidos, habían reconocido según V. Señor Bulnes, *acertadamente* el Gobierno de Zuloaga, es decir, el ilegítimo, es decir, el del retroceso, es decir el anticonstitucional; había que oponer reconocimiento diplomático á reconocimiento diplomático, reconocimiento internacional á reconocimiento internacional ó dejar la santa causa de la legitimidad de la constitución de la reforma ect. en manos de Zuloaga.

Si pues Inglaterra *exigió y exigió bien* y Juárez concedió, *concedió bien*. examinemos:

— — — — —
 CAPITULO SEXTO.
 — — — — —

SUMARIO.—Exigencia legítima de Inglaterra, concesión legítima de Juárez.—Mr. de Saligny y Juárez, con motivo del asunto de las hermanas de la caridad.—Juárez no hizo aprecio de las brabatas de Saligny si no que cumplió con su deber.—Saligny, no habló á Juárez *internacionalmente*, por eso Juárez no pudo ser amedrentado por Saligny, por efecto de una reclamación hipotética.

¿Que decía Inglaterra? sencilla y veridicamente ésto: "En la República mexicana me ha robado Márquez y Miramón ha cometido fechorías de exigible responsabilidad." «Era esto cierto? si lo era—sigue hablando Inglaterra.—«El Gobierno de Zuloaga, que es el de Márquez y Miramón, no me ofrece garantías; y tú Benito Juárez, dices que es *ilegítimo*, pues bien, reconóceme tú mis derechos sobre el pago por el robo hecho en la República, por Márquez, y la satisfacción pecuniaria y moral por los atentados de Miramón, y yo veré en tí, un Gobierno

moral, honrado, justo y que presta garantías para ser tratado como Gobierno, lo cual quiere decir, que te reconozco dándote ó confiándote el carácter de entidad internacional. Yo no te digo que reconozcas que el Gobierno de la República ó que la República me han robado, ni que el Gobierno ó la República me han ofendido, si no que reconozcas que allí se me ha robado por nacionales mexicanos, y que por consiguiente allí se me restituirá: que allí se me ha ofendido (por nacionales mexicanos) y que allí se me satisfará; se me pagará ¿por quien? por tí, que eres la honradéz y la justicia mexicana, puesto que eres el Gobierno. Se me desagraviará, ¿por quien? por tí que eres el derecho y la moral mexicana, puesto que eres el Gobierno mexicano legítimo. Yo no reconoceré ni á Zuloaga ni á tí ni á nadie, si no me prestan garantías, y si no ha de haber más, mandaré á mis tropas á que me hagan justicia, ya que ni Zuloaga ni tú hacen resplandecer el derecho y justicia de la república mexicana."

¿Que hay en esto de injusto y de humillante? nada absolutamente. Nada de injusto, porque lo que habia pasado con Inglaterra, debia ser reparado y restituido. Se habían ocupado con violencia los seis cientos mil pesos de la conducta por Márquez? sí; Márquez habia hecho bien? nó; ¿Inglaterra podía y debía reclamar? sí, á quien, á Márquez y Miramón ó al Gobierno de la República? al Gobierno de la República, porque las naciones se entienden de individuo á individuo y en el derecho de gentes, los individuos son las naciones. Si pues era exigible lo que reclamaba Inglaterra, no podía ni debía hacerlo sino al *Gobierno legítimo*, este Gobierno era el de Juárez, y natural y jurídicamente á el correspondía obligatoriamente reconocer y hacerse responsable, diremos mejor, reclamara ó nó reclamara Inglaterra, fuera ó nó explícito Benito Juárez, la una tenía expedito su derecho y el otro palpitante su deber.

Resulta, pues, que Juárez no fué *débil*, sino justo y hasta heroico, reconociendo las reclamaciones de

Inglaterra; primero, por obligación jurídica, después por exigencias de salvación de la patria. Si Juárez, no hubiera reconocido, las complicaciones internacionales habrían surgido eminentes é inminentes; el triunfo de la reforma, de la libertad, de la constitución; la implantación de la civilización moderna, pedían ese reconocimiento ya fuera á título de obligación, ya á título de sacrificio.

El cargo de debilidad hecho á Juárez con ocasión de la conducta de M. de Saligny, referente al convento de la concepción, dice así:

«En Febrero de 1861, y en cumplimiento de la ley, le fué denunciado al Gobierno de Juárez, que la abadesa del convento de la concepción había ocultado todo ó gran parte de las alhajas y metales preciosos de la comunidad, en la casa matriz de las hermanas de la caridad. Ordenó el Gobierno por lo tanto y *ajustando* sus disposiciones estrictamente á las leyes, que el General Don Leandro Valle, ordenase á su vez que se hicieran las averiguaciones correspondientes, y este Jefe dispuso que bajo la dirección y vigilancia del Coronel Don Refugio González, se cumpliera con el deber. Encontró desde luego en la citada casa matriz y dentro del nicho 17 del panteón la suma de 41, 000 pesos.

•Las religiosas dijeron que esa suma pertenecía á la Señora Pérez Galvez; pero viendo que esta dama iba á ser interrogada, sin dar tiempo á que fuera prevenida, dijeron que no estaban seguras del hecho, y, por último no supieron decir á quien pertenecía el dinero: Continuando el cateo, se encontraron otros objetos de valor en diversos escondites del edificio. Antes de seguir advertiré que entre las religiosas no había ninguna francesa y aunque la hubiera habido era lo mismo, porque, nacionales y extranjeros están obligados á acatar las leyes del país.»

«Con motivo de estos hechos, M. de Saligny, que aun no había presentado sus credenciales, diri-

jió al Gobierno de Juárez, en papel simple, la siguiente insultante comunicación:

«Vuestro Gobierno ha resuelto pues acabar con mi paciencia, y romper con la Francia? Debo creerlo viéndolo persistir en increíbles ultrajes, cuyo teatro es desde hace seis horas el Establecimiento de las hermanas de la caridad; á pesar de todas las recomendaciones que os dirijí hayer, por medio de Mr. Londre, ese establecimiento continúa ocupado por una soldadexa grosera y brutal que se entrega á toda especie de insultos hacia la superiora y demás hermanas. No asistiré por más largo tiempo á semejante espectáculo, que es una ofensa directa y premeditada hacia el Gobierno del Emperador, bajo la protección del cual están esas santas mujeres en el mundo entero. Si no haceis retirar inmediatamente á vuestros soldados cuya presencia nada puede justificar, os dirijiré hoy mismo una protesta renunciando reanudar relaciones con un gobierno respecto del que estoy obligado á reconocer que para él nada hay sagrado.»

Dice V. despues ésto:



«Juárez mandó retirar los soldados, desgarró la ley patria que funda el procedimiento y convino con Mr. de Saligny en que Napoleón III, parte en el asunto, fuera el árbitro que debía decidir si el Gobierno Mexicano tenía ó nó derecho para hacer respetar las leyes mexicanas en territorio nacional. Juárez sin necesidad de los suavos y sus armas y simplemente por los insultos de Saligny se adhirió á la intervención francesa.»

«Napoleón tercero podía, pues, tomar bajo su amparo á todas las comunidades religiosas y nulificar todas las leyes de reforma y todas las de la Nación.»

Este cargo respita mala fé y negra intención. Quien quiera que no sea un poco tirado á meditar, á pensar si hay ó nó lo que se le refiere y lo que se imputa como falta, cree que V. Señor Bulnes, tiene razón, pero estudiando un tantico, se descubre la

inquina de V. para Juárez y toda la perversidad que encierra una inculpación semejante. Oiga V:

Según V. mismo refiere, hecho el denunció relativo al convento de la Concepción, Juárez mandó hacer la averiguación y el catéo; esto dice bien claro que cumplió con su deber. Se extrajeron las alhajas y el dinero; aquí concluyó el negocio, puesto que el objeto era recoger aquel tesoro ocultado frandulentamente al Gobierno. Hasta aquí Juárez ha cumplido con su deber. Dice V. después, que Dubois de Saligny, puso á Juárez en papel común una *comunicación* insultando al Gobierno y ordenándole que retirara sus soldados del expresado convento de la Concepción, porque los tales soldados se desataban en injurias contra la superiora y hermanas de la caridad, y porque aquellas santas mujeres eran amparadas en todo el mundo por su Magestad el Emperador de los franceses.

Que inmediatamente Juárez mandó retirar los soldados *desgarrando la ley patria que fundaba el procediminto*: que convino con Mr. de Saligny, en que Napoleón tercero fuera *árbitro* de si el Gobierno nacional tenía ó nó derecho para hacer *respetar* en territorio nacional las *leyes mexicanas*: que con ésto se  adhirió á la intervención francesa. 

Vamos por partes:

Primeramente V. mismo afirma que Saligny no había aún presentado sus credenciales al Gobierno; luego para Juárez, Saligny, no era más que Saligny, no era ministro de Francia: luego todo lo que decía y hacía, sin carácter diplomático, puesto que aún no estaba acreditado, eran palabras y acciones al aire, sin valor de ninguna clase, sin carácter internacional ninguno. Por consiguiente, lo dicho á Juárez como Gobierno de la República, sin fondo ni forma de representación internacional, era poco menos que nada, era *impertinencia*.

¿Conque díganos V. con la calma, serenidad, estudio y desapasionamiento de un hombre sincero

y leal, díganos V. si lo que hizo Juárez, pudo venir de esa impertinencia y pudo tener la significación y el peso que V. quiere darle? Hay un buen principio de derecho que dice: *quilibet habetur probus donec probetur contrarium.....la probidad ha de suponerse en todo hombre hasta que no se pruebe lo contrario*. Afirma V. que Juárez mandó retirar inmediatamente los soldados por miedo que tuvo á las amenazas de Saligny. Nosotros creemos que si los mandó retirar, no fué por miedo á Saligny, (originado tal miedo de la debilidad de Juárez,) puesto que no prueba ha V. la debilidad, sino la supone. Nosotros creemos que Juárez mandó retirar los soldados del convento de la Concepción, primeramente, porque había terminado el asunto con la extracción del tesoro; después, porque pudo muy bien ser cierto lo que en papel común decía Saligny, á Juárez, esto es, que los soldados ultrajaban á la superiora y á las hermanas de la caridad. Que repugna á V. que los soldados dichos hayan hecho lo que Saligny afirmaba? Tiene V. pues, que lo que hizo Juárez, (retirar los soldados del convento de la Concepción) puede explicarse y por lo mismo reducirse á la verdad, ó como V. lo explica, ó como nosotros lo entendemos, es á saber. *Explicación de V. y fundamentos lógicos de su explicación*: Juárez retiró los soldados del convento de la Concepción, porque se *amilanó*, ante la altanería y amenazas de Saligny. Me fundo para dar esta explicación, en que Saligny puso una comunicación á Juárez diciéndole, que si no retiraba inmediatamente á dichos soldados, rompía las relaciones de Francia con el Gobierno de la República.—*Explicación nuestra y fundamentos lógicos de ella*;—Juárez retiró los soldados del convento de la Concepción, porque ya eran inútiles y porque podía ser cierto que insultaban á la superiora y hermanas de aquella comunidad.—Esta opinión la fundamos en que de esta manera, Juárez cumplía con dos deberes, primero, con el de no

ejercer ya presión inútil sobre aquella corporación que estaba todavía amparada por la ley, y segundo, el de impedir que los soldados insultaran á las tales hermanas de la caridad, dado el caso de ser cierta esa conducta vejatoria. Juárez no obró por miedo á Saligny, es decir, por debilidad, porque infunde miedo quien es alguien, ó algo; Saligny, no era ni algo ni alguno en terreno internacional, puesto que no estaba acreditado, puesto que no había presentado sus credenciales; luego Dubois de Saligny amenazando á Juárez, en aquel entonces, era ni más ni menos que *can lunam latrans*, un perro ladrando á la luna. Juárez sabía perfectamente que Saligny estaba desarmado para una reclamación internacional de su gobierno al gobierno mexicano, primeramente, porque el asunto era enteramente del dominio del derecho patrio; en seguida, porque Saligny no había dado valor formal á su reclamación ó extrañamiento, ó advertencia ó como se le quiera llamar, puesto que la había escrito en *papel común*, según el mismo Señor Bulnes asienta. En consecuencia, nada había racionalmente que infundiera miedo á Juárez, fundamento preciso y necesario de los actos de debilidad.

CAPITULO SEPTIMO.

SUMARIO.—Juárez no desgarró ninguna ley patria retirando la fuerza armada del Convento de la Concepción.—No por retirar los soldados del expresado convento, Juárez convino con Saligny en que Napoleón podía intervenir en los asuntos mexicanos.—Juárez no se adhirió á la Intervención.—Adherirse á la Intervención fué hacerse *traidor*.—No es cierto que Juárez haya sido *traidor* como lo asienta Bulnes.

SIGAMOS.

El Señor Bulnes, en su isaciable anhelo de afear la conducta de Juárez, descarga martillazos de cen-

sura den donde dieren: *abulta* las cosas, *desfigura* los hechos, *tuerce* las interpretaciones y acumula responsabilidades imaginarias.

Dice que Juárez violó la ley patria que funda el procedimiento; ¿cual ley es esa? no nomás diga V. que se desgarró la ley, estela y diga y pruebe que Juárez no cumplió con ella. Qué hay alguna ley que prevenga que aquellos soldados debían estar *adperpetuam* en el Convento de la Concepción? Y de que haya retirado la fuerza armada de que tratamos, se infiere que Juárez convenía con Saligny, en que Napoleón tercero podía ingerirse en los asuntos del país? Díganos V. Señor Bulnes, en donde podemos hacernos de un ejemplar de esa Lógica, para aprenderla tanto como V. sabe, para inferir después conforme á ella, que V. es tan traidor como Almonte y Gutiérrez Estrada.

Pero hay en esa misma tirada que examinamos, un cargo inaudito, grave, descorazonado, malicioso y mil veces falso; ese cargo lo formula V. así:

"Juárez sin necesidad de los zuavos y sus armas y simplemente por los insultos de Saligny, se **adhirió á la intervención francesa.**"

Y sabe V. hasta donde alcanza esa frase de inculpación á Juárez? Sabe V. qué quiere decir, ó qué dice esa palabra, adherirse? ¡Oh! si Señor, si lo sabe V. y precisamente porque lo sabe, lo estampó V. en su libro.

¿Conque Juárez se adhirió á la intervención francesa? luego se pegó á ella; luego quizo lo que ella; luego pidió lo que ella; luego legstimo sus obras; luego aprobó sus intentos; luego usurpó como ella; luego desgarró la soberanía nacional como ella y como ella defendió al Imperio.

Todo esto dice V. de Juárez, con esa tremenda é insultante frase: «Juárez se adhirió á la intervención francesa;» qué en castellano puro y terminante, se resuelve en esta afirmación:

¡JUÁREZ FUÉ TRAIOR!

La verdad Señor Ingeniero, para esta aseveración audáz no cabe otra refutación que ésta: "la conciencia honrada y la justicia sabrán qué valor le dan; viene de los labios de Bulnes.

CAPITULO OCTAVO

SUMARIO.—Juárez evitó la intervención tripartita.—Opinión de Bulnes sobre el tratado Mon-Almonte.—Tratado Mon-Almonte.—Juárez hizo bien en no aprobarlo.—Bulnes conviene en que en derecho de gentes no estaba obligado Juárez á reconocer el tratado Mon-Almonte.—Opinión de Bulnes sobre el tratado Mac-Lane Ocampo.—No hubo tratado Mac-Lane Ocampo.—Juárez no debió comprar á de Morny ni á Saligny.—El lobo y el cordero, fábula.—Aplicación de esa fábula.

En su obra dice Bulnes, bajo otro rubro, que Juárez pudo evitar la intervención.

En este sentir, ó en este análisis, Bulnes anduvo un poco más que errado. Juárez no solo pudo evitar la intervención tripartita, sino que la evitó. En México no hubo intervención tripartita sino intentos.

Ya hemos visto como Inglaterra y España, después de la inclinación parcial de Francia al partido reaccionario y por consiguiente la presentación hostil de esa Nación ante el Gobierno Constitucional de Juárez; ya hemos visto, repetimos, cómo se alejaron del territorio nacional España é Inglaterra, dejando solos en el terreno á los enviados franceses.

Inglaterra y España no metieron pues en cuidado á México; el General Prim, ejerció tan buenos oficios, que arrastró consigo en la pendiente de la beneficencia á los representantes de S. M. C, y de S. M. B.

Sin embargo de la retirada de la escuadra Española, Bulnes quiere hacer responsable á Juárez y

habla mucho de las reclamaciones del Gobierno español, fundadas muy especialmente en el tratado Mon-Almonte, respecto del cual dice que es *peccata minuta* y casi casi asegura que lleva el indeleble sello de la justicia: he aquí como se expresa Bulnes hablando de ese tratado:

«El odio de partido ha penetrado en el tratado Mon-Almonte y ha determinado la locura en todo un gobierno, en todo un partido, en todo un período histórico de 64 años, se iguala á un crimen sin expiación, el tratado Mon-Almonte, al grado que la ley de amnistía de 2 de Diciembre de 1861, en la fracción tercera, del artículo segundo exepaña de ella á las personas que firmaron y ratificaron el tratado Mon-Almonte.»

Para que nuestros lectores se formen juicio exacto de lo que Bulnes santifica, copiamos en seguida el tratado Mon-Almonte.

Este tratado fué celebrado en Paris, entre Don Juan N. Almonte, Ministro plenipotenciario del Gobierno de Zuloaga y Don Alejandro Mon, comisionado al efecto por la reina Doña Isabel II.

TRATADO MON ALMONTE.

«Artículo 1º Habiendo sido ejecutados ya por los tribunales los principales reos de los asesinatos cometidos en las haciendas de San Vicente y Chiconcuaque, y ejecutada en sus personas, la pena capital que se les ha impuesto, (1) el Gobierno de México continuará activamente la per-

(1) «El 25 de Agosto de 1858, fueron ejecutados en México los reos, Camilo Cruz Barcha, de diez y ocho años, Nicolás Leite de cuarenta y tres; Juan López, de veinticuatro, jornaleros; Miguel Herrera, fabricante de azúcar y Trinidad Carrillo, de cuarenta años labrador, todos indios de las haciendas y pueblos de tierra caliente, que aparecieron como autores de los asesinatos cometidos en las Haciendas de San Vicente y Chiconcuaque, crímenes que no tuvieron ningún carácter político, como lo habían supuesto los enemigos de México.»

secución y castigo de los demás cómplices, que hallan logrado hasta hoy eludir la acción de la justicia, y activará todos los procedimientos á fin de que tengan el debido castigo los culpables de los crímenes perpetrados en el mineral de San Dimas, Departamento de Durango, el 15 de Septiembre de 1856, tan luego como dicho Departamento vuelva á la obediencia del Gobierno Mexicano, ó puedan ser aprehendidos los reos ó autores de dichos crímenes.

Artículo 2°

«El Gobierno Mexicano aunque está convencido de que no ha habido responsabilidad de las autoridades, funcionarios y empleados en los crímenes cometidos en las haciendas de San Vicente y Chiconcuaque, guiado sin embargo del deseo que le anima de que se corten de una vez las diferencias que se han suscitado entre la República y España, y por el bien entendido interés de ambas naciones, á fin de que caminen siempre unidas y afianzadas en los lazos de una amistad duradera, consiente indemnizar á los súbditos españoles á quienes corresponda, de los daños y perjuicios que se les haya ocasionado, por consecuencia de los crímenes cometidos en las haciendas de San Vicente y Chiconcuaque.

Artículo 3°

«Movido el mismo Gobierno de los deseos manifestados en el artículo anterior, consiente en indemnizar á los súbditos de su M. C., de los daños y perjuicios, que hayan sufrido por consecuencia de los crímenes, cometidos el 15 de Septiembre de 1856 en el mineral de San Dimas, Departamento de Durango.

Artículo 4°

«Animado de los propios sentimientos expresados en los artículos anteriores y abundando en los mismos deseos, el Gobierno Español consiente en que las referidas indemnizaciones no puedan servir de base, ni antecedente para otros casos de igual naturaleza.

Artículo 5°

«Los Gobiernos de México y España convienen

en que la suma ó valor de las indemnizaciones de que tratan los artículos anteriores, se determinen de común acuerdo, por los Gobiernos de Francia é Inglaterra, que han manifestado hallarse dispuestos á aceptar este encargo, que desempeñarán por sí ó por sus representantes, teniendo en cuenta los datos que presenten los interesados, y oyendo á los respectivos Gobiernos.

Artículo 6°

«El tratado de 12 de Noviembre de 1853, será restablecido en toda su fuerza y vigor, como si nunca hubiera sido interrumpido, interín que por otro acto de igual naturaleza no sea de común acuerdo derogado ó alterado.

Artículo 7°

«Los daños y perjuicios cuyas reclamaciones se hallaban pendientes al interrumpirse las relaciones, y cualesquiera que durante esta interrupción hayan podido dar lugar á nuevas reclamaciones, serán objeto de arreglos ulteriores entre los dos Gobiernos, de México y España.

Artículo 8°

«Este tratado será ratificado por S. E. el Presidente de la República Mexicana, y por S. M. la Reina de España; y las ratificaciones se cangearán en París, dentro de cuatro meses, contados desde esta fecha, ó antes si fuere posible.»

Hé aquí el tratado que casi casi es elevado por Bunes al rango de ley santísima.

Como habrán visto nuestros lectores, en él campea un sólo concepto, la indemnización por delitos cometidos, en los cuales ninguna ingerencia ni cul-

pa tuvieron las autoridades, y cuya responsabilidad no sólo se hizo caer en los asesinos, sino que se hizo efectiva la pena última en sus infelices personas.

En este tratado, España lo que quería era dinero para las familias de los que habían sido muertos, aunque ni ella, (España) por ningún derecho, pudiera exigirlo, ni Mexico por ningún deber tuviera que concederlo.

Las exigencias de España, para obligar á México á que hiciera caridad es muy semejante al caso de que alguien con pistola amartillada y apuntando al cráneo de un transeunte, le dijera: "una caridad por amor de Dios!"

Esas indemnizaciones no debidas por principios de derecho, pueden, según la lógica de Bulnes, extenderse hasta donde las naciones poderosas quieran; de suerte que no es muy remoto que mañana ó pasado, alguna nación pida á la República Mexicana la celebracion de un tratado por el cual el Gobierno del General Díaz indemnice á las familias de los extranjeros que hayan muerto atacados por los microbios de la fiebre amarilla.

Ni es lógico que porque Juárez hubiera cometido algunos desaciertos había de seguir cometiendo más.

He aquí pues que si el tratado Mon Almonte no es conforme á derecho de gentes, Juárez hizo muy bien en nó aprobarlo, y no es argumento válido decir que pudo evitar la intervencion aprobando ese tratado.

Por lo demás, el muy entendido J. M. Lafragua impugnó victoriosa y luminosamente dicho documento como pueden verlo nuestros lectores en «México al través de los siglos.»

Bulnes se condena á sí mismo con tal de condenar á Juárez. Al ingeniero deturpador, poco le importa hacer confesiones que esgrimidas á fuer de argumentos se vuelvan contra él.

Dice Bulnes: «Ciertamente que el Gobierno Mexicano, conforme al derecho de gentes, no estaba

obligado á tal indemnización, pero tampoco le estaba prohibido por gracia ó espíritu de equidad.»

Con esto basta, Señor Bulnes, la cuestión y el cargo de Ud. ¿son ó no son de derecho? ¿son de derecho? luego Ud. dice mentira afirmando que el Gobierno mexicano, representado por Juárez, no estaba obligado á la indemnización: no son de derecho? luego el cargo que Ud. hace á Juárez está fuera de derecho, luego entonces no es cargo.

Por cuanto al tratado Mac-Lane Ocampo, caballito de batalla de todos U.U. los que están manchados de vergüenza, porque han puesto á la patria en ignominia; más claramente; caballito de batalla de los traidores, que no pudiendo lavarse, quieren ensuciar á quienes están limpios conformándose con aquel concepto y modo de pensar del peladaje vil "mal de muchos, consuelo de tontos." Por cuanto á ese tratado, que los ha hecho poner el grito en el cielo y que les ha dado la aparente oportunidad de injuriar al partido liberal, diremos que por angas ó por mangas no fué un hecho consumado; que ese tratado no se perfeccionó porque ni fué aprobado, ni menos ratificado; y tan es así que mismo Bulnes así lo confiesa. En los tratados de las naciones y en los contratos de los individuos, la fuerza obligatoria es la solidaridad y sin la solidaridad perfecta no hay ni contrato ni tratado.

El sublime Ocampo; el apostol de todas las libertades patrias; el martir de todos los odios de los hombres del retroceso y de la traición. ¡Ocampo! aquel asesinado por las armas de Leonardo Márquez y de Zuloaga, en ejercicio de los rencores del clero. ¡Ocampo! ante quien no pudieron presentarse con frente altiva y mirada severa, ni los Almonte, ni los Zuloaga, ni los Labastida, ni los Miranda, ni los Márquez, ni los Osollo y para decirlo de una vez, ni los Bulnes; ese Ocampo, erguido, imponente, y soberbio, está aún delante de vosotros revestido de la blanquísima túnica del más

límpido patriotismo, manchada esta túnica por la negra sangre de vuestro asesinato proditorio, está aún delante de vosotros para deciros: "no solo me habéis asesinado, sino que habéis traicionado á la Patria!" ¡Ya lo dice el corifeo de los traidores, «entre el tratado Mac-Lane Ocampo y el convenio de Miramar, no hay más diferencia jurídica que la que existe entre un crimen intentado y un crimen consumado.» Está bien Señor Bulnes, os tomamos la palabra ¡perdónenos la santa memoria de nuestro Ocampo! el tratado Mac-Lane Ocampo fué el crimen intentado, el convenio de Miramar fué el crimen consumado. Está bien Señor de la Intervención y del Imperio os cojemos la palabra y aceptamos vuestra filosofía; Ocampo intentó y vosotros consumasteis; mas por eso mismo estais irremediabilmente perdidos, no podeis llevar á Ocampo ante los tribunales del derecho internacional, porque para el derecho la intención no basta, en tanto que Melchor Ocampo sí apunta bien con su índice vuestra frente para decir al derecho de gentes «¡hé allí á los traidores; júzgalos y castígalos!»

Conque resumamos este cargo Señor Bulnes:

El tratado Mac-Lane Ocampo, es una sombra, una abstracción una ficción. Ni práctica pero ni históricamente hubo tal tratado, puesto que no se perfeccionó; y no se perfeccionó porque no se aprobó ni mucho menos se ratificó.

Si el Gobierno de Juárez lo aprobó, el de Estados Unidos no lo aprobó; lo cual quiere decir que por este punto lógicamente necesario, no hubo tratado puesto que no habiendo aprobación solidaria, quiere decir de los dos Gobiernos, no hubo apropiación jurídica. No habiendo aprobación jurídica, menos puede haber ratificación; luego si el tratado Mac-Lane-Ocampo, no tubo ni aprobación ni ratificación, no fué tal tratado; luego no hubo tratado Mac-Lane Ocampo; luego Ocampo no es responsable ni jurídica ni históricamente del tal tratado; luego mu-

cho menos lo es Benito Juárez; luego el cargo que Ud. hace al indio de Guelatáo es un cargo ficticio, es una absurda suposición, es una impertinencia; es una difamación; es una calumnia; es otro delito más de traición; otro delito más de falseamiento de la historia; otro delito más de suplantación de jurisprudencia; es una chavacanada en lógica de Ud. formando interminable cadena de oprobios arrojados al rostro de la gloria de Juárez y al rostro de la madre Patria.

Por cuanto á evitar la intervención francesa, comprando á de Morny y á Saligny, no hay que tomarlo á lo serio, porque sería legitimar y hacer verídico que una mancha de lodo se borra enlodando más, ó que lo exceto queda purificado arrojando inmundicia sobre ello.

Queda pues demostrado que Bulnes no ha hecho mas que dar golpes en falso, creyendo darlos sobre los meritos del soberbio Don Benito Juárez.

Que lejos de haber sido débil, fue Juárez un hombre de ejemplar fortaleza.

Que la intervención tripartita, fué disuelta en los preliminares de la soledad.

Que si no evitó la intervención francesa de la manera que Bulnes discurre, fué por cuestiones de santo derecho, de honradéz y moral purísima; y por último, que la intervención francesa de ninguna manera la habría evitado, porque la mala fé y la perversidad habían mordido el alma de Napoleón III, pues si no por un pretexto, la intervención se habría consumado por otro, y no de otra manera que el lobo aquel se comió al cordero como boy á contaros:

"A un mismo río, acosados por la sed bajaron á beber un lobo y un cordero: el lobo estaba arrollo arriba y el cordero arrollo abajo.

Buscando el lobo en su malignidad un pretexto para comerse al cordero, esperó á que acabara de beber y luego le dijo:

—¿Por que me enturbiaste el agua ahora que estaba yo bebiendo?—á lo cual contestó el cordero:—Señor lobo, eso que Ud. dice no pudo pasar, porque yo estaba arrollo abajo y Ud. arrollo arriba—¡ah! es verdad dijo el lobo; pero ahora me acuerdo que hace cinco años me insultaste.—Señor lobo, dijo el cordero, eso que Ud. afirma no pudo ser, porque yo tengo tres años, luego hace cinco que aún no nacia.—¡Ah! es verdad, repuso el lobo; pero si tu no fuiste fueron tus padres, y sin más hablar echo garrá á su presa y la devoró.

Así Napolón III con la República y así Bulnes con Benito Juárez; por esto ó por aquello, Napoleón quería comer República, y Bulnes quiere comer Juárez. Pero así como el esfuerzo nacional representado por Juárez, impidió al César de las Tullerías, devorar á nuestra patria; así la historia imparcial, verdadera y santa, y nuestros corazones y nuestros brazos formando á Juárez una muralla de acero, ó como dijera el poeta, muralla de cristal de roca significando firmeza y luz, así le salvaremos de la inmensidad de improperios, escarnios, deturpaciones blasfemias, falsos testimonios y canalladas con todo lo cual, Bulnes, pretende aniquilar al coloso de América; sostenedor ejemplar de los derechos del hombre y de la democracia americana.

CAPITULO NOVENO.

SUMARIO.—Juicio militar y político del General Prim sobre la intervención francesa.—Wellington rinde á Napoleón con cañones y Victor Hugo con filosofía.—Todas las predicciones de Prim se realizaron.—En que estado se halló la Nación al intervenir Francia.—La Patria no pidió á Juárez sino lo que éste pudo darle.—Juárez dió á la defensa nacional mayor contingente en la intervención francesa que Santa Ana y Miramón en la guerra de Estados unidos—Bulnes no observa las leyes de la relatividad por eso de prime á Juárez haciéndole inferior á Santa Ana y Miramón—Bulnes se contradice respecto de la probidad, lealtad y valentía de Juárez afirmando que fué inactivo inerte é indolente en la defensa de la Patria.

Prim, personaje interesante y altamente simpático para México, en cuyo favor obró generosas acciones, se había formado juicio exacto de lo que hacían los enviados de Francia por acuerdo de Napoleón, calificando todo como un inaudito atentado y diciendo con inspirado espíritu cuál sería el resultado de la expedición francesa.

Para el General Prim estuvo siempre palpitante la justicia de México, y estuvo también descubierta la intención atentatoria de Napoleón. Verdad es que Prim, no fué ni bien entendido ni bien interpretado, porque las almas grandes no pueden ser comprendidas ni por las medianías, ni por los raquíticos, y como prueba de ello está Don Francisco Bulnes; mexicano descorazonado é ingrato que en lugar de tributar humilde homenaje de simpatía, lanzó al conde de Reus, sobre su dignísima conducta el atrevido calificativo de *rapáz*. Pero sus buenos deseos por que México, saliera airoso del conflicto, en *más* de una vez los manifestó. Este importante personaje, explicábase en la cues-

—¿Por que me enturbiaste el agua ahora que estaba yo bebiendo?—á lo cual contestó el cordero:—Señor lobo, eso que Ud. dice no pudo pasar, porque yo estaba arrollo abajo y Ud. arrollo arriba—¡ah! es verdad dijo el lobo; pero ahora me acuerdo que hace cinco años me insultaste.—Señor lobo, dijo el cordero, eso que Ud. afirma no pudo ser, porque yo tengo tres años, luego hace cinco que aún no nacia.—¡Ah! es verdad, repuso el lobo; pero si tu no fuiste fueron tus padres, y sin más hablar echo garrá á su presa y la devoró.

Así Napolón III con la República y así Bulnes con Benito Juárez; por esto ó por aquello, Napoleón quería comer República, y Bulnes quiere comer Juárez. Pero así como el esfuerzo nacional representado por Juárez, impidió al César de las Tullerías, devorar á nuestra patria; así la historia imparcial, verdadera y santa, y nuestros corazones y nuestros brazos formando á Juárez una muralla de acero, ó como dijera el poeta, muralla de cristal de roca significando firmeza y luz, así le salvaremos de la inmensidad de improperios, escarnios, deturpaciones blasfemias, falsos testimonios y canalladas con todo lo cual, Bulnes, pretende aniquilar al coloso de América; sostenedor ejemplar de los derechos del hombre y de la democracia americana.

CAPITULO NOVENO.

SUMARIO.—Juicio militar y político del General Prim sobre la intervención francesa.—Wellington rinde á Napoleón con cañones y Victor Hugo con filosofía.—Todas las predicciones de Prim se realizaron.—En que estado se halló la Nación al intervenir Francia.—La Patria no pidió á Juárez sino lo que éste pudo darle.—Juárez dió á la defensa nacional mayor contingente en la intervención francesa que Santa Ana y Miramón en la guerra de Estados unidos—Bulnes no observa las leyes de la relatividad por eso de prime á Juárez haciéndole inferior á Santa Ana y Miramon—Bulnes se contradice respecto de la probidad, lealtad y valentía de Juárez afirmando que fué inactivo inerte é indolente en la defensa de la Patria.

Prim, personaje interesante y altamente simpático para México, en cuyo favor obró generosas acciones, se había formado juicio exacto de lo que hacían los enviados de Francia por acuerdo de Napoleón, calificando todo como un inaudito atentado y diciendo con inspirado espíritu cuál sería el resultado de la expedición francesa.

Para el General Prim estuvo siempre palpitante la justicia de México, y estuvo también descubierta la intención atentatoria de Napoleón. Verdad es que Prim, no fué ni bien entendido ni bien interpretado, porque las almas grandes no pueden ser comprendidas ni por las medianías, ni por los raquíticos, y como prueba de ello está Don Francisco Bulnes; mexicano descorazonado é ingrato que en lugar de tributar humilde homenaje de simpatía, lanzó al conde de Reus, sobre su dignísima conducta el atrevido calificativo de *rapáz*. Pero sus buenos deseos por que México, saliera airoso del conflicto, en *más* de una vez los manifestó. Este importante personaje, explicábase en la cues-

tión francesa, con mucho acierto en una carta que escribió á un amigo bien querido suyo; hé aquí la carta:

«Exelentísimo Señor Don José de Salamanca.—
Orizaba 6 de Abril de 1862.

«Mi siempre querido Don Pepe:—Recibí la de U de Marzo y me apresuro á contestarla, no con la esperanza de que por medio de sus buenas relaciones de París pueda Ud. contribuir á evitar el cataclismo que nos amenaza, pues estoy ya persuadido que es inevitable; sino para dejar sentado lo que el tiempo se encargará de probar, esto es, que los Comisarios del Emperador, han emprendido una política que llegará á ser fatal para la Francia.»

«Mientras el Vice almirante La Graviere, ha creído ser intérprete fiel de la política del Emperador hemos estado en todo acordes y todo ha sido bien; pero desde el momento en que llegó Almonte, y con él nuevas instrucciones, más en armonía con las opiniones de Mr. de Saligny que con las del Almirante, éste se desanimó, se entregó, se dejó ir hacia la política de su colega y desde entonces vamos mal y empeoramos por instantes tanto que dentro de tres días, el 9. debemos tener una conferencia la cual dará por resultado la ruptura entre los aliados; no me cabe la menor duda. ¡Que fatalidad! ¿y porqué esa ruptura? porque los comisarios franceses se han empeñado en destruir el Gobierno de Juárez, que es el Gobierno constitucional de hecho y de derecho y que tiene autoridad y fuerza, para poner en su lugar al Gobierno reaccionario del Señor General Almonte, quien tiene Autoridad, ni representa más que unos centenares ó miles de reaccionarios insignificante número en la escala de 1 por nueve; pero encambio el Señor Almonte, ofrece proclamar en su día al Archiduque Maximiliano de Austria rey de México: así me lo declaró amí mismo el día que tuvo la bondad de ir á verme recién llegado á Veracruz.»

«Háí tiene V. las verdaderas causas de la disiden-

cia, la que repito, será fatal para los franceses; pues yo estoy resuelto á reembarcarme con mis tropas, dejando á mis colegas de Francia, únicos responsables de esos actos.....y le aseguro á V. por mi vida por mi honor y por lo más sagrado que puedo invocar, que al obrar así estoy poseído de la más amarga pena, por tener que separarme de mis bravos franceses, á quienes tanto quiero y por los males sin cuento que van á experimentar en la lucha injusta y desigual que van á emprender. Que el Gobierno del Emperador no conoce la verdadera situación de este país, no es del todo extraño máxime cuando forma su juicio por las apreciaciones de Mr. de Saligny; pero que éste que está sobre el terreno, que ha vivido largo tiempo en México y que no es nada tonto comprometa, como lo hace, el decoro, el honor y la dignidad de las armas francesas, no lo comprendo, no lo puedo comprender, porque las fuerzas que están aquí, á las órdenes del General Lorences, no bastan no, para tomar siquiera á Puebla, no, no, no.»

«Los soldados franceses son extraordinariamente bravos, nadie lo reconoce y admira mas que yo y me precio de ser voto en la materia; pero el valor del hombre como todo lo que hay en la humanidad, tiene sus límites, y repito á V. que los soldados franceses, no podrán vencer el cúmulo de dificultades que se les opodrán en su marcha y cuando lleguen al momento del combate serán pocos, carecerán de transportes, de víveres tal vez, y los vencedores en cien batallas, serán vencidos ó no podrán conservar las posiciones que conquistaron por no poder guardar las comunicaciones con Veracruz. Los emigrados y vencidos reaccionarios, ofrecerán mucho y darán poco ó nada, y por fin el Emperador tendrá que hacer grandes sacrificios en hombres y dinero, no digo para consolidar el trono en que siente al Archiduque de Austria, porque esto no lo podrán realizar por no haber hombres monárquicos en México, los sacrificios tendrán que ha-

cerlos para que sus águilas lleguen siquiera á México."

"La simpatía que tiene V. por todo lo que es francés, hace que V. no dé crédito á mis pronósticos. Le estoy á V. viendo sonreirse incrédulo y diciendo: Mi amigo Don Juan exagera, voy á guardar esta carta para decirle y probarle en su día, que se equivocó, que no vió claro y que mejor habría hecho en marchar adelante con los franceses. Bueno, acepto guarde Ud. esa carta y en su día hablaremos."

"Cuidado, que yo no niego que las tropas francesas lleguen á poderarse de Puebla, y también de México, lo que si niego resueltamente, es que basten los batallones que hoy tiene el Conde Lorences. Las águilas imperiales entrarán en la antigua ciudad de Moctezuma, cuando vengán á sostenerlas lo menos 20.000 hombre más, ¿lo oye U. bien? 20.000 hombres más, con el inmenso material que tan numeroso ejército necesitará para marchar por este desolado país; porque México es de los países que según decía Napoleón, aunque su frace no la dirijiera á México entonces: «Si el ejército es de mucha gente, se muere de hambre y si es de poca, se lo come la tierra.»

"Admitamos que afuerza de tiempo, á fuerza de hombres y millones, lleguen los franceses á México, repito que no lo dudo; pero ¿y qué habrán conseguido con eso? Cree U. que crearán la monarquía con visos de estabilidad? imposible tres, diez, cien veces imposible. Podrán á lo menos crear un Gobierno estable bajo la presidencia de Almonte? tampoco; porque la gran mayoría del país de la gente de los pueblos se entiende, pues los millones de indios no cuentan la inmensa mayoría, digo, es liberal, y todo lo que sea querer fundar un gobierno contra el sentimiento público, es un sueño, es una quimera. ¿Sabe U. lo que yo pienso mi buen amigo? Pienso que el emperador de los franceses está muy lejos de quererlo que sus comisarios están

haciendo; estos Señores le están comprometiendo y le comprometerán más, hasta un punto que cuando quiera retirarse de la descabellada empresa no podrá, porque estará empañado el lustre de sus águilas y hasta el prestigio y honor del Imperio."

"Y cuidado, que mas de una vez se lo he dicho al Almirante: *Vous agissez contr la politique de l'Empereur, Vous ne le comprenez pas et aller l'gager dans une aventure indigne de lui.* Y luego me pregunto que interés puede tener ni el Emperador ni la Francia en que el Archiduque de Austria reine en México? Ninguno ¿Lo tiene acaso en que el Gobierno de la República se llame de Juárez ó Almonte? No, por rojos ó blancos, han dejado de pagarse las convenciones no por voluntad sino por falta de recursos. Pues entonces ¿porqué empeñarse en querer derribar un gobierno en provecho de otro cuando ello ha de costar la vida á muchos millones de bravos franceses? No lo comprendo y la frialdad del lenguaje de Saligny me desespera ¿Qué fatal va á ser ese hombre para el Emperador y para la Francia! Yo no soy francés y sin embargo no perdonaré jamás á ese hombre los males que vá á causar á mis bravos camaradas."

"Con la suave y buena política que inauguramos juntos al llegar á Veracruz, hubieramos llegado á todas partes y lo hubiéramos alcanzado todo, la amnistia las elecciones generales, buenos tratados, buenas garantías de pagar y seguridad para el porvenir; pero por la mala no alcanzarán los franceses nada; yo lo digo á U. y téngalo por seguro."

"Hace algunos días tuve que escribir una razonada carta al emperador, contestando á la que me hizo la honra de escribirme. Le hablo con el profundo respeto que le profeso, pero con noble verdad. Mi carta llegará tarde pues sus comisarios tienen prisa de romper el fuego. El 9 tendremos la conferencia; será por desgracia la última! Y lo

más tarde, quince días después, los franceses atacan el Chiquihuite.”

«Lo que después sucederá solo Dios lo sabe; pero de seguro que no será nada bueno y sí mucho malo para la Francia.»

“Si Ud. quiere pasar por profeta anuncie Ud. al conde Morny, nuestro amigo, que las fuerzas que están actualmente aquí no bastan y que se necesitan otros 20,000 hombres con los que podrá el General Lorences llegar á México, si con los batallones vienen carros y mulas bastantes, pues sin ese elemento indispensable tampoco podrán llegar.”

“Le dejo á Ud., ya es hora y tengo todavía que escribir á mis Jefes, el Duque y Don Saturnino. La Condesa y el chiquito siguen bien, con muchos deseos de ir á México; ya no es posible. Según mis cálculos, á mediados de Mayo habré embarcado mis tropas, material y ganado y entonces saldré yo para la Habana. Podré salir de allí en Junio, y llegar á España en Julio ó Agosto. Probablemente iré á desembarcar á Inglaterra; Ud. probablemente estará en París.”

“Qué dirán el Gobierno de España y la Reina cuando sepan el embarque de las tropas? El primer momento será de sorpresa, luego, los amigos míos, los imparciales aprobarán mi resolución. Mis enemigos y adversarios pondrán el grito en el cielo, creyendo llegado el momento de hundirme; pero unos y otros, no tardarán en reconocer, que obré con prudencia, con abnegación é impulsado por el más acendrado patriotismo. Además, en mi calidad de senador, podré defenderme de los cargos que se me dirijan; y por último, el tiempo se encargará de probar que obré como bueno. El Emperador quedará disgustado de mí, pero en su fuero interno y en su alta justificación, no podrá menos que reconocer que obré como cumple á un general Español, que, obedeciendo las instrucciones de su Gobierno, no podía, ni debía hacer otra política, que la que su Gobierno le dictara. Los franceses,

partidarios de la política torcida planteada por Mr. de Saligny, se desatarán contra mí; pero la Francia, cuando conozca la verdad de los hechos, deplorará lo sucedido, como lo deploro yo; pero no me culpará.”

«Y Ud. ¿qué dirá? conocido el cariño que tiene Ud. por el Emperador, y su buena amistad por la Francia y los Franceses, al leer esta carta, la estrujará Ud. con desenfado y estará Ud. de mal humor, mientras esté Ud. en París, pero luego nos veremos en Madrid, “y cómo después de todo es Ud. buen Español,” convendrá Ud. en que hice bien en volverme á España con mis soldados, y que al punto á que hemos llegado, no puedo hacer otra cosa, so pena de faltar á mis deberes como funcionario, como español y como hombre leal.»

“Le quiere á Ud. mucho y bien su buen amigo.”

PRIM.

Con éste acertadísimo juicio del ilustre español General Juan Prim, nos bastaría si no hubiéramos presenciado el desarrollo de los acontecimientos, nos bastaría, repetimos, para determinar qué había sucedido con la intervención francesa y con el imperio.

Con los hombres que por su penetrante espíritu, su alto talento, su elevada instrucción y su buena fé, juzgan de las evoluciones de los hombres y de los pueblos, escudriñando todos sus motivos, todas sus causales, todas sus tendencias, todos sus medios, de modo que dan con los altos secretos de los sucesos aunque sean futuros, sucede que recorren el velo que oculta los acontecimientos, antes, mucho antes de que esos acontecimientos se presenten á la expectación. Estos grandes videntes tienen un inconveniente para el lector, lo desengañan antes del acontecimiento; Víctor Hugo respecto de Waterloo, diremos mejor de Mont Sain Jean, es una

aurora boreal, que casi casi alumbra la isla de Santa Elena antes de la catástrofe de Napoleón.

Antes, mucho antes de oír siquiera un sólo disparo de cañón inglés ó francés, ya Víctor Hugo ha destacado ejércitos de filosofías, condenatorias contra Napoleón. Víctor Hugo vence, rinde á Napoleón antes que Wellington. Quien quiera leer con interés el desastre de Mont Sain Jean, debe taparse los oídos por cuanto á la palabra fatídica de Víctor Hugo entonando el miserere de Napoleón.

Y ciertamente que así sucede: ¿qué es Waterloo, después del desarme, más bien que el desarme la rendición de Bonaparte ante la magestad del destino libertador? Que es aquel abismo de fama, de gloria, de pericia, de inmensurabilidad, ante el decreto providencial, expresado por aquel bocablo irrevocable de Dios: *laissez passer! laissez faire!* Cuando el soberbio inspirado, (Victor Hugo) ha convencido á uno de que Napoleón ha de caer, quiera ó no quiera; cuando ha visto uno y ha palpado la razón suficiente y necesaria de su abatimiento, cuando todas las trompetas del cataclismo francés han sonado roncas y lúgubres; cuando ha hecho á fuerza de razonamientos, nacer en uno la razón del forzoso trágico desenlace; cuando los cantos de la libertad surgen de la misma Francia para anunciar con sus robustas notas la llegada del Dios Libertad á los campos de Waterloo, más que á los campos de Waterloo, á los campos de Europa, más que á los campos de Europa, á los confines todos de la tierra; cualquiera que sea el lector, ignorante ó instruido, de pequeño ó de grande ánimo, después de la contundencia de Víctor Hugo, el lector siente necesidad de reposar, casi, casi diríamos, de reponerse, restañar, de coger respiración. Y ya que se dá cuenta de sí mismo, ya que repasa psicológicamente lo que Víctor Hugo filosóficamente descórrió ante sus ojos, entonces ya no quiere ir á Waterloo y se esquivo ó lo hace con alma de entristecido derrotado, mejor que como

espectador de un colosal combate: la batalla ha sido antes; no contra ingleses y prusianos, sino del lector contra las filosofías inflexibles de Víctor Hugo.

El gran pensador francés, demuestra, antes que describe. El dice que Napoleón no puede triunfar, no solo que no puede triunfar, sino que tiene que ser abatido: Mont Sain Jeant, tiene un doble significado; es una cima y un fondo; como cima, es el plano horizontal del astro rey que llega, la Libertad; como fondo, es la urna de un gigante que muere, la dominación francesa.

A Napoleón Bonaparte no le mató nadie, él sólo se consumió; los ingleses no hicieron más que ponerlo en quietud, por un procedimiento muy sencillo, el aislamiento; le negaron conexión y con eso bastó. ¿Qué hizo Francia para extraerle de la isla de Santa Elena? no hizo nada ni debía hacer, porque los pueblos tienen como los profetas tenían, un momento de iluminación ese momento de iluminación para Francia ardió en Waterloo.

La isla de Santa Elena, desempeñó un papel inmensamente grandioso, fué lo incontrastable por rigurosa predestinación filosófico-moral. Antes de la captura de Napoleón, por todas partes se iba á Santa Elena; desde la prisión de Bonaparte, por ningún sendero se iba á la isla; era que la redimida Europa no dejaba de correr la palabra y eternamente se oía este grito ¡CENTINELA ALERTA!

Lo que hemos dicho de Víctor Hugo respecto ce Waterloo, cabe decir de Prim, con relación á Puebla aunque Prim no fué tan filosófico como Hugo. El había dicho ya como lo hemos visto en sucarta que Lorences no tomaría á Puebla, ni mucho menos á México, teniendo solamente el efectivo de ejército que había en Veracruz con los comisarios europeos. Clara y terminantemente había dicho que se necesitaban 20,000 soldados más.

aurora boreal, que casi casi alumbra la isla de Santa Elena antes de la catástrofe de Napoleón.

Antes, mucho antes de oír siquiera un sólo disparo de cañón inglés ó francés, ya Víctor Hugo ha destacado ejércitos de filosofías, condenatorias contra Napoleón. Víctor Hugo vence, rinde á Napoleón antes que Wellington. Quien quiera leer con interés el desastre de Mont Sain Jean, debe taparse los oídos por cuanto á la palabra fatídica de Víctor Hugo entonando el miserere de Napoleón.

Y ciertamente que así sucede: ¿qué es Waterloo, después del desarme, más bien que el desarme la rendición de Bonaparte ante la magestad del destino libertador? Que es aquel abismo de fama, de gloria, de pericia, de inmensurabilidad, ante el decreto providencial, expresado por aquel bocablo irrevocable de Dios: *laissez passer! laissez faire!* Cuando el soberbio inspirado, (Victor Hugo) ha convencido á uno de que Napoleón ha de caer, quiera ó no quiera; cuando ha visto uno y ha palpado la razón suficiente y necesaria de su abatimiento, cuando todas las trompetas del cataclismo francés han sonado roncas y lúgubres; cuando ha hecho á fuerza de razonamientos, nacer en uno la razón del forzoso trágico desenlace; cuando los cantos de la libertad surgen de la misma Francia para anunciar con sus robustas notas la llegada del Dios Libertad á los campos de Waterloo, más que á los campos de Waterloo, á los campos de Europa, más que á los campos de Europa, á los confines todos de la tierra; cualquiera que sea el lector, ignorante ó instruido, de pequeño ó de grande ánimo, después de la contundencia de Víctor Hugo, el lector siente necesidad de reposar, casi, casi diríamos, de reponerse, restañar, de coger respiración. Y ya que se dá cuenta de sí mismo, ya que repasa psicológicamente lo que Víctor Hugo filosóficamente descórrió ante sus ojos, entonces ya no quiere ir á Waterloo y se esquivo ó lo hace con alma de entristecido derrotado, mejor que como

espectador de un colosal combate: la batalla ha sido antes; no contra ingleses y prusianos, sino del lector contra las filosofías inflexibles de Víctor Hugo.

El gran pensador francés, demuestra, antes que describe. El dice que Napoleón no puede triunfar, no solo que no puede triunfar, sino que tiene que ser abatido: Mont Sain Jeant, tiene un doble significado; es una cima y un fondo; como cima, es el plano horizontal del astro rey que llega, la Libertad; como fondo, es la urna de un gigante que muere, la dominación francesa.

A Napoleón Bonaparte no le mató nadie, él sólo se consumió; los ingleses no hicieron más que ponerlo en quietud, por un procedimiento muy sencillo, el aislamiento; le negaron conexión y con eso bastó. ¿Qué hizo Francia para extraerle de la isla de Santa Elena? no hizo nada ni debía hacer, porque los pueblos tienen como los profetas tenían, un momento de iluminación ese momento de iluminación para Francia ardió en Waterloo.

La isla de Santa Elena, desempeñó un papel inmensamente grandioso, fué lo incontrastable por rigurosa predestinación filosófico-moral. Antes de la captura de Napoleón, por todas partes se iba á Santa Elena; desde la prisión de Bonaparte, por ningún sendero se iba á la isla; era que la redimida Europa no dejaba de correr la palabra y eternamente se oía este grito ¡CENTINELA ALERTA!

Lo que hemos dicho de Víctor Hugo respecto ce Waterloo, cabe decir de Prim, con relación á Puebla aunque Prim no fué tan filosófico como Hugo. El había dicho ya como lo hemos visto en sucarta que Lorences no tomaría á Puebla, ni mucho menos á México, teniendo solamente el efectivo de ejército que había en Veracruz con los comisarios europeos. Clara y terminantemente había dicho que se necesitaban 20,000 soldados más.

Y así sucedió. Lorences intentó, ejecutó operaciones y Zaragoza rechazó y venció.

En cuanto á todo lo demás, quiere decir, en cuanto á todo lo que sucedió después del 5 de Mayo en Puebla, confirmóse parte por parte lo predicho por el conde de Reus.

Dejamos á Inglaterra y á España levando anclas para retirarse y á Francia continuando el atentado de intervenir en los asuntos de soberanía mexicana.

El asunto demandaba ya los procedimientos ulteriores; ya todos sabían qué se iba á hacer y natural era que todó mundo se preguntase también qué haría Juárez.

El Gobierno constitucional por su parte, había tomado la única resolución que quedaba á un pueblo soberano é independiente que ama de corazón sus derechos y prerrogativas, su integridad y personalidad; esto es, había resuelto rechazar la fuerza con la fuerza antes que doblar la cerviz á la ignominia de la intervención francesa.

¿En qué circunstancias hallaba á la República aquella intervención armada? en las más deplorables y desastrosas. La nación dividida, desorganizada, arruinada: por todas partes ríos de sangre; paralizada la industria, el comercio, la agricultura; en resumen, se hallaba en el estado que produce la guerra, en la situación que engendran la matanza por su parte y el trastorno del orden público por la suya.

Los principios habían luchado unos con otros; las ideas se habían acometido, las doctrinas se habían disputado el campo de la vitalidad y ciertamente que algo había sido vencedor y algo vencido; alguien triunfante y alguien derrotado. Ese algo había sido por razón de triunfo, la democracia; por razón de abatimiento, el despotismo conservador.

Las ideas nuevas, no las renovadas, sino las desconocidas, las que no se habían presentado aún en el campo de la lucha política, diremos, la implaita-

ción de la Reforma, había costado mucha sangre, mucho dinero, mucha actividad, muchas vidas. Al organismo nacional, faltábale calor, faltábale elasticidad, faltábale fuerza, acierto, pulso, serenidad etc. etc.

La intervención llamaba casi casi á las puertas de un panteón más bien que á las puertas de un pueblo exuberante de vida. Podía decirse que todos estaban divididos y de ahí la debilidad nacional; todos estaban gastados y de ahí la pobreza nacional. Por eso mismo la perspectiva no era uniforme; para unos la intervención era la felicidad; para otros, el infortunio; unos creían estrechase con la vida abrazándose á las potencias interventoras; otros sentían un estrechamiento de muerte juntándose al pecho de las potencias reclamantes.

Juárez; ¡Oh! Juárez, tenía el ojo suficientemente limpio para ver enteramente aquel cuadro que se llamaba situación nacional.

Juárez sabía cual era el pasado, cual era el presente y descubría con precisión matemática cual sería el porvenir.

¿Qué era lo que de pronto se necesitaba? resistir; después perseverar, en seguida repeler, luchar, y por último vencer, y por coronamiento castigar.

Cuando Francia había resuelto quedarse para derrocar nuestras instituciones usurpando nuestra soberanía, Juárez y la Patria lo mismo eran dos potencias que dos peticionarios; Juárez pedía á la patria y la patria pedía á Juárez, sólo que la petición de de la patria era más feroz, más formidable, más tremenda; esa petición hacía temblar, porque Juárez no podía decir á la patria "muérete pero sálvame," en tanto que la patria sí podía decir al Benemérito: "si cien vidas tienes, cien vidas debes sacrificar para salvarme." Hé ahí definido el papel de Benito Juárez.

Por eso el Benemérito estuvo sereno, tranquilo, inmutable, enhiesto. El sabía que la patria le pediría lo que él pudiera hacer, que era á lo

que estaba obligado. Por eso Juárez pidió soldados á la patria, y ella le dió los que pudo darle, no los que señaló con guarismos imposibles en el pizarro de la locura la mano atrevida de Don Francisco Bulnes.

Cuando se trata del cumplimiento del deber, ni hay que pedir más de lo que se puede ni arrojar responsabilidades sobre las conciencias que no se han manchado con la mala fé.

Juárez consagrado á la defensa nacional, no puede ser tachado ni de indolente ni de inepto porque no haya llevado á la lucha por la patria, contingente superior á los que cuenta Bulnes que llevó Santana en la guerra de 47.

Bulnes no ha medido el contingente con las circunstancias, por más que él mismo se declara vencido en el parangón que establece entre Juárez, y Santa-Anna y Miramón. Dice que Juárez como organizador fué de talla pequeña comparado con los dos personajes citados, sin comprender que en el caso de uno y otros, eran diversas las circunstancias. Si Santa-Anna, por ejemplo, como lo dice el mismo Bulnes, no era tan probo, ni tan valiente, ni tan leal, ni tan patriota como Juárez, claro está, que si suponemos sin malicia que el contingente de Juárez haya sido menor, claro está decimos, que no fué ni por falta de probidad, ni de lealtad, ni de valentía, ni de patriotismo, sino dependiente de otras causas, entre las que figuran como principales, la desolación, el cansancio y la división de la patria. Juárez no podía dar patriotismo á los mexicanos que se adherían á la intervención: del 61 al 67, hacer soldados era la gran cuestión; más para hacer soldados, faltaba el gran progenitor, que era el espíritu patriótico, resplandeciente, palpitante, digno, resuelto: entre los mexicanos, que era entre quienes debía organizarse el ejército, había muchos traidores, muchos cansados, muchos agotados, muchos cobardes, muchos indiferentes, muchos clericalizados, lo cual significa que todos ellos eran

bajas en el ejército liberal. Para la espontaneidad militar de 1861 á 1867, no bastaba ser patriota necesitábase además ser liberal. Y era claro, la intervención trafa el imperio, es decir, el cambio de instituciones, el triunfo de la causa conservadora, lo cual no pasaba en el 47, por lo cual Santa-Anna, no pudo tener las dificultades que Juárez. Hé aquí que bien considerados, filosóficamente analizados los contingentes de Santa-Anna en el 1847 y el de Juárez en 1862, fué superior el de Juárez, porque las dificultades de organización se habían centuplicado para Don Benito. La nación dividida, postrada, exangüe, necesitada; el patriotismo enfermo; la duda mordiendo el corazón de la esperanza; la traición envenenando el alma de muchos malos mexicanos; hacían crecer el tipo del valor de organización del ejército, al grado de que cada soldado de Juárez, valía por dos ó más de Santa-Anna. Si Bulnes no lo ha visto así, es porque le falta la lógica de la relatividad, por lo cual un vaso de agua en un desierto, no tiene igual estimación que un vaso de agua en un lugar refrigerado y en tiempo de lluvias; ni se aprecia lo mismo un rayo de sol en día resplandeciente, que en día nebuloso. No vale lo mismo un pedazo de carne en el abasto de la abundancia que en el mercado de la carestía. Bulnes mismo obedece á la ley de la relatividad, aunque no se dá cuenta de ello. Dice que Santa-Anna, presentó á los americanos 42,000 hombres de combate y asienta luego que Juárez tenía en 1861, 11,149 soldados liberales, esperando la intervención y que el 4 de Mayo de 1862 no había en Puebla esperando á Lorences más que 9,032 soldados. ¿Por qué había disminuido la cifra del ejército? pues porque habían aumentado las causas de la desorganización nacional. Los imperialistas aliados con el clero, lisonjeaban, adulaban, prometían y recompensaban, y naturalmente que el total del ejército compuesto de masas de hombres accesibles á las promesas, lisonjas, adulaciones y recompensas, te-

nía que resentirse de esa maléfica influencia. De la cifra de ejército en disminución, deduce Bulnes la inactividad de Juárez, lo cual ni para el mismo Bulnes puede ser cierto, á no ser que hable como un loco ó un apasionado puesto que antes ha dicho, que Juárez era *probo, valiente, leal y patriota* y si Juárez reunía esas cualidades, dicho se está que repele por su constitución personal, la inercia. Bulnes no tiene razón filosófica, sino razón de animosidad: analicemos. ¿Será leal un sujeto que falta á la lealtad? no: ¿será probo quien falta á la probidad? no: (y en cuanto á este concepto, es mayor la aberración contradictoria de Bulnes,) veáno Uds. *Probidad, significa, bondad, rectitud de ánimo, integridad y honradéz en el obrar.* Ahora bien, puede ser probo quien no es honrado y recto en el obrar? no; puede ser probo en el obrar quien no obra? nó; puede ser probo en la defensa de la patria, quien no obra actualmente en esa defensa? nó. Luego si Juárez era un hombre probo, según lo dice Bulnes, evidentemente que procedía con toda *honradéz* en la defensa de la patria: luego no es verdad que haya sido inactivo ó indolente en esa defensa; porque la *inercia* y la *indolencia* manifiestan falta de probidad: es así que Juárez era probo, según el Señor Bulnes, luego ni fué inerte, ni inactivo, ni indolente en la defensa de la patria.

Sucede en las circunstancias y situaciones violentas, que todos quieren la violencia del momento; los instantes que pasan miden la actividad del agente pero tambien demuestran la ligereza de los espectadores y la serenidad del heroismo. Juárez obraba siempre dentro de las circunstancias y de los acontecimientos, pero en ejecución posterior al desideratum de los presipitados y violentos; ¿De háf que muchos hallaban poca resolución y poca actividad en lo que constituía la meditación y exploración de los acontecimientos, para obrar en mayor consonancia con ellos y en términos más seguros para el porvenir.

Como quiera que haya sido, dejamos pues á Juárez resuelto á defender á su patria. Ante esta resolución que debía ejecutar, surgían tres medios de defensa, quiere decir, tres maneras de obrar en la campaña de resistencia que debía la nación oponer á las fuerzas francesas; he aquí las formas. O se resistía y rechazaba á los franceses por batallas campales ó por fortificaciones ó por el decantado sistema de guerrillas de que tanto habla Bulnes en su obra. La batalla campal, era una derrota segura para nuestro pequeño ejército carente de la instrucción y disciplina necesarias para luchar con los primeros soldados del mundo. El sistema de guerrillas, era tambien una derrota segura, puesto que no se logra con él más que hostilizar y molestar al enemigo; quedaba pues la resistencia, por plazas fortificadas: eso fué lo que hizo Juárez; presentar á Lorences en la ciudad de Puebla, la primera escena de defensa en plaza fortificada defendida por el invicto General Ignacio Zaragoza.

Y positivamente, que Juárez no podía, ó nó pudo hacer otra cosa. Las miradas de la Nación caían todas sobre la conducta del patricio, mirando y estimando su comportamiento. Despues del llamamiento que Juárez había hecho á los hijos del país, para concurrir á la defensa, no cabían medios equívocos ni perezosos. Juárez se habría perdido y habría perdido á la patria si se hubiera andado con medias tintas, procediendo como juego infantil con las famosas guerrillas de Bulnes: desde luego á la provocación altanera y jactanciosa de Napoleón III, debía Juárez responder con dignidad, con valor, y entereza, entrando al circo de la lucha, no con payasadas ni con temblores de piernas, sino con actos serios y propios desde luego para manifestar virilidad y presencia de ánimo en el país.

Juárez se habría perdido, volveremos á decir, si hubiera obrado conforme á los planes de defensa aconsejados por Bulnes; porque si en lugar de ope-

ner la defensa por plazas fortificadas, hubiera resuelto rechazar por guerrillas, indefectiblemente que la Nación habría mirado en ello, una especie de burla burlando en Don Benito, incapaz de defender á la patria y quien sabe si hasta le hubieran visto los mexicanos como cómplice de aquella usurpación,

He aquí pues, que la defensa de Puebla como primer acto de la resistencia nacional hecho tal como lo hicieron Juárez é Ignacio Zaragoza, fué lo que las circunstancias y el patriotismo de entonces exigieron; cualquiera otra defensa hubiera sido contra lo indicado.

Ya lo vimos justificado por la aceptación de los defensores de la patria; por toda la parte nacional fiel al Gobierno legítimo de Juárez.

Todo el mundo se regosijó por la gloriosa acción de armas del 5 de Mayo de 1862. El nombre de Zaragoza, repercutió por todos los ámbitos de la República; el patriotismo y la virilidad, lo mismo que la manera de obrar de Juárez, fueron aplaudidos: la Nación cobró aliento y ratificó en Juárez la suprema dirección de la defensa nacional hecha por el patricio benemérito.

Bulnes no quedó contento ni satisfecho con el triunfo de Zaragoza y de Benito Juárez, porque este Señor crítico no está contento con ninguna página de la historia mexicana; contento habría quedado del 5 de Mayo de de 62, si los franceses hubieran derrotado á nuestros patriotas luchadores porque en tonces sí habríase confirmado la altamente científica afirmación de Bulnes, de que los mexicanos jamás podrían luchar con los primeros soldados del mundo; Bulnes tiene el corazón muerto en materia de patriotismo! El 5 de Mayo de 1862, es para México motivo de regocijo, en tanto que para Bulnes es un terrible torcedor. El patriotismo hizo del Señor ingeniero Bulnes, lo que Jesucristo de la famosa higuera.

APÉNDICE.

CONTIENE LO MÁS IMPORTANTE QUE PUBLICÓ LA PRENSA DE LA REPÚBLICA, CON MOTIVO DE LA OBRA DE DON FRANCISCO BULNES, TITULADA:

→* EL VERDADERO JUÁREZ *←

—Y—

LA VERDAD SOBRE LA INTERVENCIÓN
Y EL IMPERIO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



EL VERDADERO JUAREZ.

De «EL PAIS.»
Diario metropolitano.

Agosto 23 de 1904.

EN nuestra edición del domingo dimos noticia de un libro que acaba de publicar el Señor Ingeniero Don Francisco Bulnes, con el título de "El Verdadero Juárez." Ahora, para que los lectores se den cuenta del tono de la obra, y de los criterios en que la basa el autor, vamos á reproducir un párrafo, permitiéndonos poner en letras grandes—que no trae el original—las palabras en que con gran exactitud expresa el Señor Bulnes la opinión de los católicos mexicanos, acerca del personaje á que se refiere.

Habla el autor:

"Fueron enemigos de Juárez: Generales Jesús González Ortega, Porfirio Díaz, Mariano Escobedo, Florencio Villarreal, Santos Degollado, Pedro Ogazón, Leandro Valle, Ramón Iglesias, Felipe Berriozábal, Epitacio Huerta, Nicolás Régules, Vicente Riva Palacio, Manuel Márquez de León, Donato Guerra, Patoní, Jerónimo Treviño, Francisco Naranjo y otros muchos que no menciono, pues mi argumento sólo necesita de

los Jefes más renombrados del partido liberal, cuyos nombres acabo de dar.

En la esfera civil, Juárez tuvo como enemigos políticos, á los señores Manuel Doblado, Manuel María de Zamacona, Miguel Lerdo de Tejada, Sebastián Lerdo de Tejada, Manuel Romero Rubio, Justino Fernández, Antonio Tagle, Protasio P. Tagle, Justo Benítez, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Joaquín Cardoso, Manuel Rufz, Guillermo Prieto, Emilio Velasco, Eleuterio Avila, Joaquín Alcalde, Trinidad Garcia, José Eligio Muñoz, Ezequiel Méndez, León Guzmán, Ramón Guzmán, Ignacio L. Vallarta.

Es forzoso admitir que el partido liberal era una masa de canallas con un solo hombre virtuoso, Juárez, víctima de la profunda maldad de las más brillantes eminencias liberales, ó que Juárez incurrió en responsabilidades muy graves, ante el partido que lo había elevado, pues la mayoría nacional, formada de católicos inertes los más. SIEMPRE DETESTARON A JUAREZ Y JAMAS HAN CREIDO EN SU GRANDEZA MORAL Y POLITICA COMO GOBERNANTE.

"La responsabilidad de Juárez ante su partido, fué decidirse á oprimirlo, diezmarlo por hecatombes, degradarlo por corrupción, y emprender su exterminio cuando este partido creyente, sincero en las instituciones democráticas, resistía á las REELECCIONES de Juárez, que solo justificaba una desenfrenada ambición personal. Juárez no se preocupó de convencer á su partido de que la democracia era imposible, de que sólo una dictadura enérgica, honrada, inteligente y temporal, podría salvar á la Nación; dictadura basada en elementos económicos, capaces de engendrar un gobierno institucional en el porvenir. Juárez ni siquiera se preocupó de colocar al pueblo en buenas condiciones de abyección para sujetarlo sin desangrarlo, sin elevar la crueldad al rango de ley y la destrucción de los liberales indomables, al rango de necesidad ineludible para la conservación del orden. Juárez se conformó con obsequiar cada cuatro años, á su Patria, con una tremenda guerra civil, sobre el tablado de un inmenso patíbulo y sin más objeto que colocar su impasible personalidad en la fosa de las libertades públicas y de los ideales democráticos. Después de 1867, la Nación sólo debe á Juárez miseria en todas partes, anarquía en

el gobierno, debilidad tuberculosa en la política, corrupción como procedimiento de adhesiones, ideales de opresión; un sonido continuo de borrasca, una vibración permanente de apostasía, una atmósfera pesada de fovoritismo, una infeliz administración de camarilla; y sobre todo, la guerra civil permanente, reglamentaria, necesaria, odiosa, sangrienta, sin cuartel, sin perdón, sin límite. No se puede culpar á los que turbaron la paz pública, por que estaban en su derecho; para condenarlos es preciso probar lo imposible y es que Juárez era el mandatario legítimo, salido de la libre voluntad del pueblo mexicano.

"Desde 1857 hasta su muerte, representó el sufragio de la adulación, del nepotismo, del OAXAQUENISMO, de la burocracia apenas embarrada de quincenas, de la intriga de antesalas, de las ambiciones de gusanos empolvados, de la voracidad de personalidades pequeñas de insaciable codicia y maldad. Por eso casi todas las eminencias del partido liberal, indignadas clamaron contra el Magistrado apóstata. Mientras hubo hombres nobles ó ridículos en México, que de buena fe creyeron en la realización fácil de la democracia mexicana, toda dictadura tenía que ser para ellos un crimen, y ante el crimen, el patriota tiene por deber el anatema y la rebelión.

"No es posible admitir que todos esos grandes enemigos de Juárez, honra de México, gloria del partido liberal y obreros infatigables de nuestra independencia y civilización, hacían la guerra á Juárez, cegados por sus pasiones, podridos por sus vicios, macerados por sus delirios, consumidos por aspiraciones de gauleotes, deshonorados por manchas de lóbrega maldad, embrutecidos por tenebrosos instintos."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
RITO NACIONAL MEXICANO. ®

Or. . . de México, Agosto 24 de 1904.

El Rito Nacional Mexicano, á nombre de sus cuerpos, á nombre de la Masonería Mexicana, protesta de

la manera mas solemne, contra la publicación del libro "El Verdadero Juárez," hecha por el individuo que lleva el nombre de Francisco Bulnes.

Lamenta el Rito, no tener bastante poder, para ARRANCAR GIRON A GIRON, la nacionalidad Mexicana, que cubre al ya citado Bulnes; pues le considera con su rastrera obra; como el condenado ya por la Patria por felón y por canalla

Esa obra producto de un cerebro enfermo y atrofiado, hija de un hombre que no conoce lo que es patriotismo, ni lo que es hidalguía, esa obra fermento del estercolero del orgullo y de la fatuidad humana, recordará siempre al mexicano, que cuando por misericordia se amamanta en el calor á la rastrera serpiente, esta cobra vigor y muerde.

A nombre del Partido Liberal, cuya mayoría representamos, hacemos constar que dicho Bulnes ni es liberal, ni pertenece á nuestro partido, ni mucho menos lo ampara nuestra bandera.

Desprecio sumo, para el denigrador NO GRATUITO del Ilustre Juárez; desprecio para el que por sed de oro y de orgullo, muerde lo que tenía que respetar; desprecio grande para quien no sabe ser ni hijo, ni patriota ni ciudadano, ni respetar el título de representante de un pueblo que no merece por felón.

Hacemos pública llamada á todos los masones, sean estos del color y del Rito que fueren; llamamos á todos los masones y Cuerpos Masónicos de toda la República, para que juntos, unidos en la defensa de nuestro H. . . , el siempre Benemérito é ilustre Juárez, demos al pigmeo que se levanta con orgullo de necio, la lección más dura, el desprecio á su obra, que sólo logrará hacer brotar más gloria del pasado, y más y más amor é idolatría, del presente, PARA EL HEROICO INDIO DE GUELATAO. Mandamos nuestro respeto fraternal.

El Gran Comendador,
Ignacio A. de La Peña,
Gr. 9º

El Gran Arq. adjunto,
José Morante
G. 9º

¡CENTINELA ALERTA.....!

De «EL PALADIN»
Bisemanario Metropolitano.

Agosto 25 de 1904.

El Sr. Diputado Don Francisco Bulnes ha publicado por conducto de la casa Bouret una obra histórica (?) titulada "El Verdadero Juárez:" la que, según la guía de sus capítulos, trata de justificar que Juárez, como todos los hombres, por famosos que sean, y buenos ó malos que se les suponga [en sus hechos] no son sino el reflejo de sus circunstancias por que atraviesan.

Como homenaje (?) á la memoria del mismo ex-Presidente de la República, del "Comité patriótico liberal" del Saltillo, Coahuila, se le exhibe en el impreso "Ofrenda" (pág. 15) como un miserable profanador del cadáver de Maximiliano; en la misma "Ofrenda" (?) páginas 3, 4 y 5 (sin protesta alguna) como un anarquista vulgar, bajo la firma de un comunista (?) Félix Pyat, instrumento de la vindicta pública, de la *vengeance pública*.

Y estos hechos, á raíz de la manifestación solemne del 18 del pasado último Julio, con asistencia del Presidente de la República.....

¿De que se trata?.....

El Sr. Bulnes ha pertenecido (?) al partido liberal, y no se comprende que nos recuerde el llamado "golpe de Estado" de Paso del Norte, suprimiendo el señor Juárez á los llamados por la Ley en 1866 á la Presidencia de la República, Gral. Don Jesús Gonzalez Ortega, y, en su caso al Lic. Don Manuel Ruiz; prorrogándose en el poder al señor Juárez: así como otros gravísimos cargos que le señala.

A raíz de la revolución de *no reelección*, triunfante este principio, se prohibió publicar documentos que menoscabaran la reputación del *Inmaculado* patriota. Se imponía, por lo mismo, la fama pura de Juárez á la Nación; con motivo de la publicacación que, de docu-

mentos de procedencia oficial, hizo el Sr. Don Guillermo Rivera y Río y *juicios críticos* que del mismo Señor Juárez publicaron los señores Don Manuel Romero y Don Alberto Bianchi.

A mediados del año próximo pasado el Sr. Diputado Bulnes nos puso en condición de dudar sobre las intenciones del *poder público* mejor dicho, de los hombres del poder, suponiendo ser su intérprete el señor Bulnes; sorprendiéndose los hombres de buena fe, el Ejército (saliendo nosotros al combate de la paz): se vino á la *reunión* de los *notables* para ofrecer la substitución del General Díaz *por elección popular* (?) á la Presidencia de la República (y hemos estado del lado de la paz, del orden, de la honradez y del patriotismo.)

Ahora ¿de qué se trata?.....
Divinizada como dice "El País la memoria de Juárez.....¡Alerta!

Un Porfirista.

JUAREZ

—Y—

SU PRISION (?) EN TEHUACAN

(COLABORACION)

De «EL PALADIN»
Bisemanario Metropolitano.

Agosto 25. de 1904.

Con motivo del confinamiento que sufrió el que estos datos escribe, en la ciudad de Tehuacán en 1874, á causa de pertenecer al entonces llamado "partido Porfirista;" y como resultado de la substitución de poderes en el Estado de Oaxaca, dividido ese grupo político, durante su estancia en esa ciudad sin superior,

hospitalaria población, pudo instruirse, tanto de esos episodios, cuanto de otros más importantes para la historia de la República Mexicana.

No es de extrañar que el Sr. Don Pedro Maldonado Olea, tomando sus datos de Don Manuel Maldonado (joven, muy joven en 1853) no fuese exacto en su narración; mas no acaeció lo mismo con quien estos datos escribe, pues, así como en Querétaro se muestra al que la ciudad histórica visita—el lugar de la prisión de Maximiliano en el convento de Capuchinas—así, se le hubiese mostrado el lugar de la prisión de Juárez; y, lejos de ello, se le mostró el lugar *donde habitó* en 1853 y donde estuvo situado el "Mesón de Orizaba," por los testigos presenciales, en la plenitud de su edad en esa apoca y todos honorables, como Don Bernardo González, Don Prisciliano Calderón, Don Manuel de la Hoz, Don Francisco Mont, Don Zenón Ramírez, Don Francisco Retif y otros, entre ellos la Sra. Doña Soledad Paredes, quien asistió á los desterrados....y así le informaron; y no puede decirse que en el mesón expresado estuviesen presos, puesto que á la prisión no solo se destinaba la cárcel regional, sino los conventos de San Francisco y El Carmen. Además, si hubiesen tenido la ciudad por prisión, no hubiéraseles obligado continuar su viaje á Puebla y Jalapa; como tampoco se dirá que *estaban en prisión* bajo de fianza personal ó pecuniaria, *habitando el Mesón de Orizaba*, puesto que, en tal caso, *habrían estado en libertad* bajo de fianza ó protestatoria.

Esa discusión, por demás pueril (pues no amerita importancia alguna) ha venido á aumentar el escándalo de hacer al Sr. Juárez aparecer émulo del pérfido y obstinado regicida de Carlos I de Inglaterra, del *protector* (?) de la jamás libre Inglaterra, que, idealizando, substituíó el reinado con el del hijo del decapitado?... ¿Hay páralelo alguno entre Juárez y el insaciable sanguinario, cobarde, taimado é hipócrita Robespierre (como pretende "La Ofrenda" (?) *de los liberales* (?) de Saltillo en sus páginas 3, 4 y 5; ó profanador del cadáver de Maximiliano, como aparece de la página 15 de ese documento?.....

Y en tales momentos, apareciendo el libro de Don Francisco Bulnes, haciendo aparecer al Sr. Juárez, un ambicioso vulgar, un pérfido á sus partidarios, un trai-

dor al partido liberal, á la ley, al honor nacional, y aun á la Nación..... ¿qué se proponen los tránsfugas adoradores antiguos de la magestad *levantada*?..... ¿Acaso se trata de *santificar* la rebelión de 1871, á *pretexto de la no reelección*, que, repetido en 1876, se ha constituido *vilalicia*, para convertirse en prorrogada..... ¿Será que preténdese sincerar el falseamiento del ideal que levantó con honradas huestes el crédito de la Nación.....?

Si solo se tratase del libro del señor Bulnes, podría creerse que al publicarlo, intentaba, con un *mea culpa* merecer la vuelta de una estimación arrastrada; pero el *tornado* político, (?) la asechanza es tanto más de temer, cuanto el misterio se exhibe con inusitado escándalo, velándose con presunciones que solo en los países como Francia pueden ser positivas.

Manuel Isaac Samora

CARTA ABIERTA

AL SR. INGENIERO D. FRANCISCO BULNES.

De «LA RAZON»
Semanario Veracruzano.

Agosto 6 de 1904.

Señor: en el último rincón de mi alcoba, donde lucho con la miseria que abate á mis pequeñuelos, leo el libro, "El Verdadero Juárez," obra de Ud y en el que pretende llenar de lodo la obra grandiosa del excelso patriota D. Benito Juárez.

Señor: muy torpe es mi pluma, y la rudeza de mis palabras jamás llegarán á la elevada altura del talento que Ud. posee, pero estoy dispuesto á la lucha y para ello preparo mis cartuchos, como lo hiciera el último de los soldados, por que pertenezco á esa *horda de salvajes* con quien Ud. se encara; porque pertenezco á ese millón de manifestantes que protestan contra la bravura de un hombre que quiere arrebatar los

honores á un ilustre que si estuviese en pie le haría *merder* el polvo y por eso, levanto mi voz y, porque en mi pecho se desborda la indignación, al saber que fué Ud. amigo del Sr. Juárez y á quien en vida no le señaló los errores de sus faltas, sino que esperó Ud. á que pasase á mejor vida para lanzarse como los chacales, á devorar la carne de los muertos.

La obra de Ud., Señor Bulnes, la estoy juzgando como un aborto de la felonía del clero.

Tengo en estudio el libro; como artesano que soy; voy á emitir mi juicio, porque para ello me amparan las leyes de mi país.

Comalo Guerrero.

EL VERDADERO JUAREZ.

REFUTAREMOS LOS ERRORES EN QUE
EL AUTOR DEL LIBRO HA
INCURRIDO.

De «EL IMPARCIAL»
Diario Metropolitano.

Agosto 28 de 1904.

La aparición de una obra en que pretende sujetarse á la crítica, más ó menos apasionada, más ó menos filosófica, más ó menos histórica, la personalidad de Juárez, que ha sido no ya el hombre, sino el símbolo de dos generaciones de mexicanos, tenía que causar un grandisimo escándalo.

Así, ha acontecido con el libro que el Sr. D. Francisco Bulnes ha publicado con el título sensacional de "El Verdadero Juárez." Mas pasado el primer momento de estupor, han empezado á surgir de todas las bocas los comentarios; pocos, muy pocos indiferentes; algunos escépticos; otros aun favorables; pero la inmensa mayoría ha llegado hasta nosotros en una oleada de indignación, de cólera contra el "osado" que se ha atrevido á discutir la gloria universalmente reconocida del Patricio.

No es, sin embargo, así como se juzga de una obra. El libro del Sr. Bulnes, tiene cerca de novecientas páginas; una obra así, nutrida de citas, de documentos, rebosante de hipótesis, de argumentaciones, no se puede leer en unas cuantas horas, como se devora la novela de aventuras ó el tomo de versos. Esa lectura hay que hacerla despacio, si no se quiere quedar fatigado, agobiado, sacudido en uno de sus sentimientos más hondos, como que se está nutrido y educado en la admiración ferviente hacia el gran repúblico. Y después hay que meditar, hay que reprimir el primer impulso de resentimiento, retrenar el primer arranque antes de expresar un juicio sobre esa obra que será sin duda, una de las más discutidas, de un autor mexicano.

Acabamos apenas de repasar la última página, y no hemos querido hacer comentario alguno antes de haber leído concienzudamente la obra, darnos cuenta del espíritu que la informa, del procedimiento seguido, analizar calmadamente los hechos que señala, los argumentos que ofrece, las hipótesis que forja, y las conclusiones que presenta, y que parecen, no consecuencia lógica del libro, sino de una opinión formada de antemano.

Así creemos que debe ser criticado el libro. Nosotros, que como liberales por convicción profunda, hemos combatido todas las infalibilidades y todos los fanatismos, no nos sentimos poseídos de pánico ante lo que el jacobinismo llamará "el sacrilegio del Sr. Bulnes." No nos escandalizamos de que se discuta una figura que pertenece á la historia; no creemos en las glorias que se imponen y pretenden quedar fuera de toda discusión.

Pero hemos leído el libro, y como admiradores sinceros de Juárez, como defensores de su obra que fundamos nuestra admiración en lo inquebrantable de nuestras convicciones, procuraremos combatir y refutar los errores en que incurrió el Sr. Bulnes, sin lanzar anatemas, sino por el análisis sereno á su crítica de Juárez.

Juárez resiste toda la crítica. Sus defensores estamos obligados á ser serenos por la bondad de nuestra causa.

EL VERDADERO JUÁREZ

LAS INCULPACIONES DEL SEÑOR BULNES.

De «EL IMPARCIAL»
Diario Metropolitano.

Agosto 29 de 1904.

Ofrecimos en nuestro número de ayer ocuparnos del libro que el señor Ingeniero D. Francisco Bulnes ha lanzado á la publicidad y que ha sido tan ruidosamente recibido. Hemos sostenido que el Sr. Bulnes se encuentra en su más perfecto derecho en el terreno crítico de la historia en que pretende haberse colocado, en analizar á Juárez y señalar los errores que, en su concepto, cometió como hombre público. Hemos dicho también, que toca á los partidarios de Juárez y á los admiradores de la obra genial del gran repúblico, analizar á nuestra vez el libro del Sr. Bulnes, examinar si los procedimientos de crítica que ha adoptado son valederos, y, por último, desentrañar de los argumentos aducidos los fundamentos lógicos ó los que pudieran ser efecto de un vicio de razonamiento, ó de algún impulso de la pasión difícil de descartar en un escritor de temperamento tan ardoroso como lo es el del autor de "El Verdadero Juárez."

Pero antes de nada, parece conveniente concretar las inculpaciones hechas por el Sr. Bulnes contra Juárez. El libro no ha penetrado en todo el público; su precio desde luego lo pone fuera del alcance de un gran grupo social, y aparte de esto hay en la multitud un núcleo de personas que por pasiones, intereses ó sugerencias de cualquier otro orden, se dejan guiar por un sentimiento más bien que por un perfecto conocimiento.

El Sr. Bulnes, después de dar una idea de las diversas tentativas hechas en Europa para intervenir en los asuntos interiores de México, establece un hecho innegable: ocación de la alianza tripartita en México,

fué la guerra separatista en los Estados Unidos; el principal promotor de esa intervención fué, como bien se sabe Napoleón III, que pretendió contrarrestar la ya naciente expansión americana con una esfera de influencia europea en México. Estas son páginas de historia nacional más ó menos conocidas.

La primera inculpación que el Sr. Bulnes dirige á Juárez es su debilidad de carácter, afirmación que contrasta notablemente con la opinión que se tiene del ilustre reformador. En apoyo de esta aseveración, el Sr. Bulnes señala algunos actos que estima contradictorios, llevados á efecto por Juárez con distintos ministros de su Gabinete.

La segunda inculpación es mas grave que la anterior, puesto que el Sr. Bulnes afirma que Juárez pudo evitar la intervención; ¿cómo? El autor resuelve la cuestión de un modo muy original: comprando al duque de Morny, Ministro de Napoleón III, quien, como bien se sabe, estaba interesado en el negocio de los bonos Jecker, una de las causas (no la única) de la Intervención.

Iniciada la defensa nacional, el Sr. Bulnes estudia á Juárez como organizador de esta defensa desde el período que á juicio suyo le corresponde, es decir, desde el momento de la invasión hasta la toma de la capital de la República; despues de ésta el autor de "El Verdadero Juárez" distingue dos períodos: uno que abarca hasta la retirada de los franceses en el que dice no hubo organización general y la campaña se hizo en las diferentes zonas del país bajo la dirección de los jefes militares de esas zonas, y la última, desde la retirada de los franceses hasta la capitulación de la ciudad de México, período en el cual los jefes de esas zonas decidieron organizarse en dos mandos bajo la dirección de los Generales Díaz y Escobedo. El Sr. Bulnes entra en grandes detalles sobre la organización militar de Juárez y hace en algunas páginas la crítica de distintas operaciones de guerra que se llevaron á efecto bajo esa organización.

La cuarta inculpación consiste en que Juárez, que á juicio del Sr. Bulnes, debiera estar bien informado de los proyectos de Napoleón III respecto á México, en vez de no oponer resistencia al ejército invasor francés, y aguardar tranquilamente á que terminara la

guerra norteamericana que traería consigo un apoyo más decisivo de aquella nación en favor de la causa liberal mexicana, ofreciera una resistencia que no tuvo otro objeto que el de prolongar la ocupación francesa en México.

Hay otra inculpación inmediatamente: relativa á los distintos pasos que se dieron por Juárez para obtener el apoyo de los Estados Unidos.

Viene despues una gran parte del libro consagrada á lo que el Sr. Bulnes llama los aliados de Juárez: el resentimiento norteamericano contra la ocupación de México; la corrupción intervencionista; el injustificado desprecio francés contra el soldado mexicano; la furia de este mismo ejército contra los liberales; las torpezas políticas y especialmente financieras del Imperio, y los desaciertos del partido conservador.

En esta parte del libro no hay ninguna inculpación contra Juárez, puesto que esos aliados son completamente independientes de la acción de D. Benito. Pudieron indudablemente favorecerlo, pero aun así, los hechos consignados en esas páginas, no desvirtúan la obra de Juárez.

*
*

Ya en la última parte del libro el Sr. Bulnes inculpa á Juárez de que por una cuestión personal estuvo á punto de comprometer la causa de la República en una de las operaciones militares que se emprendieron.

Estas son, á grandes rasgos, las principales inculpaciones, las de mayor relieve, aparte de otras muchas esparcidas en el tomo, entre las que figura como más persistente, la de la ambición de Juárez, á la cual dice el Sr. Bulnes que D. Benito sacrificaba las más poderosas conveniencias de Estado.

El Sr. Bulnes ha pretendido escribir un libro serio de crítica histórica y sus inculpaciones son graves y sus palabras vehementes. Nosotros procuraremos hacernos cargo de esta obra, y como ayer dijimos, combatir y relutar las apreciaciones del autor de "El Verdadero Juárez," que no creemos apoyadas, lo aseguramos de nuevo, en un correcto procedimiento lógico, ni en un criterio completamente sereno, dos condiciones indispensables en la obra de todo historiador

moderno; pero nuestros lectores tendrán que seguirnos en varios artículos, pues el carácter y dimensiones de nuestro diario no nos permiten en un solo número exponer nuestras ideas á este respecto.

Nos proponemos refutar todas las acusaciones lanzadas contra el Patricio.

EL VERDADERO JUAREZ

LA FIRMEZA DE LOS HOMBRES DE ESTADO.

De «EL IMPARCIAL»
Diario Metropolitano.

Agosto 30 de 1904.

Necesitamos antes de entrar á criticar, inculpación por inculpación, cargo por cargo, el libro del Sr. Bulnes, salir al encuentro de esa ola de denuestos que avanzan contra el autor de "El Verdadero Juárez." Y necesitamos salir al encuentro de ese impulso, en honor del ilustre ciudadano oaxaqueño, en nombre de su misma causa.

Se acusa al Sr. Bulnes de dejarse arrastrar por la pasión, y se le pretende contestar apasionadamente, y aun se llega á terribles violencias de lenguaje. Esto, volvemos á decir, perjudica la causa del Reformador.

Si un hombre emite un juicio erróneo, y aun un hecho falso, ni la Verdad ni la Justicia ganarán nada, sino por el contrario, perderán ante el criterio universal y la civilización, si á ese hombre se le arrastra, se le lapida ó se le crucifija. La Inquisición quemaba á los que negaban alguno de los dogmas impuestos por la Iglesia: los liberales que hemos admitido el libre examen, no podemos, sin renegar de nuestros principios, aceptar los procedimientos inquisitoriales.

Por fortuna, los partidarios de Juárez—del hombre que consagró su vida á destruir todos los fanatismos—tenemos bastantes hechos, bastantes pruebas, y procuraremos emplear bastantes razonamientos, para poner de relieve más aún de lo que está ya, la obra del

inolvidable patricio, de las acusaciones que encierra el libro del Sr. Bulnes. Esa obra ¡ni la hunde un libro ni le sirve de escudo un insulto! ¡Tan alta así se encuentra! ¡Deshonraríamos la memoria de Juárez si recurriéramos á la violencia!

Y dicho esto, entramos, desde luego, en materia.

**

La primera inculpación con que se tropieza al recorrer el libro, es la "inquebrantable debilidad de Juárez." El Sr. Bulnes, que juega habitualmente con la paradoja como un malabarista japonés, cree haber encontrado hechos suficientes para demostrar esta extraña afirmación, que de tal modo está reñida con la impresión general del carácter de D. Benito. ¿Como justifica el escritor este aserto?

Es muy sencillo: basta pasar revista á los actos de Juárez "como gobernante"—que no constituyen, después de todo, sino una faz, acaso la menos notable, de su carrera política—para encontrar en ellos graves contradicciones, inconsecuencias indiscutibles que lo exhiben—siempre en la opinión del Sr. Bulnes—como un hombre falto de energía, de voluntad de firmeza de convicciones.

Así, lo vemos ceder ante las exigencias del Ministro Pacheco; "erguirse como un eucaliptus para desgarrar el oprobioso tratado Zarco-Saligny;" vemos á Juárez "entrar en el terreno práctico, aunque escabroso, de las resoluciones urgentes, indispensables, racionales, casi desesperadas, resistiendo con brío el ímpetu desordenado y ciego de los diplomáticos predispuestos á la hostilidad, á la agresión;" vemos después á Juárez fino, sutil diplomático, estadista, sosteniendo las controversias que terminaron en el Convenio de la Soledad; "aparece después Juárez profundamente literario elocuente, arrogante, lógico, diplomático consumado, resuelto hasta imponer la verdad á fuerza de entereza, encarándose con el cuerpo diplomático encabezado por el infiel Mr. Corwin, y dominar con la razón con el gesto, con la palabra, y sobre todo, con la decisión de un magistrado incorruptible;" por último, "vemos después á Juárez, sin hacer nada, para pasar de una manera admirable á la defensa de la causa liberal en

el terreno diplomático bajo la influencia de dos grandes hombres, Don Sebastián Lerdo de Tejada y Don Matías Remero."

¿Son éstas pruebas de la "inquebrantable debilidad de Juárez?" Lo cree así el Sr. Bulnes; nosotros decimos: no!

La firmeza de carácter de un hombre público no se mide por lo que aparece como inconsecuencias suyas. Los estadistas—lo sabe muy bien el Sr. Bulnes—no son proyectiles que están obligados á recorrer una trayectoria fatal é ineludible. Los grandes políticos—lo sabe también el autor de "El Verdadero Juárez"—no son rectilíneos, inflexibles, rígidos, desde el momento en que la política no es más que "la ciencia de lo posible en vista de lo probable."

La rigidez y la inflexibilidad son precisamente la característica del jacobino y — nada nuevo decimos tampoco al Sr. Bulnes—los jacobinos no han sido hombres de Estado ni hombres de gobierno. Las inconsecuencias de Juárez "como gobernante" no son pruebas de su debilidad de carácter.

Tomemos dos gobernantes de carácter de extraordinaria energía: Bismark (el "Canciller de Hierro") y Don Antonio Cánovas del Castillo. Y bien, estos dos hombres, á quienes no se podría inculpar falta de energía—ofrecen notables ejemplos de "debilidades" análogas á las que el Sr. Bulnes piensa encontrar en Juárez.

Bismarck riñe primeramente con los católicos, los enamora más tarde y se contenta al cabo con ellos; se ceba con los proteccionistas, los repudia, va y viene entre las distintas fracciones políticas como una pluma que, en la apariencia, agita el menor soplo. "Desde el momento en que el interés del país exige que me contradiga—dijo alguna vez, "no vacilo en reconocer mi error y volver sobre mis pasos." [H. Welschinger, Bismarck].

Don Antonio Cánovas del Castillo, inaugura la restauración de Don Alfonso XII con un régimen de intransigencia obstinada y violenta; nada ni nadie puede hacerlo ceder; es un carácter, lo reconocen así sus

mismos adversarios; es una voluntad, lo afirman hasta sus enemigos. Y vemos á Cánovas del Castillo, el "monstruo" de soberbia é intolerancia, ceder al partido liberal y aceptar en su programa de gobierno las reformas hechas por el partido que tenía enfrente. ¿Dieron muestras de debilidad estos dos estadistas considerados, con justa causa, como dos de los espíritus más firmes que se han impuesto—es la palabra—en el gran movimiento político del siglo XIX?

Aquí, en estas mismas columnas, el Sr. Bulnes ha defendido al General Díaz—y nosotros lo hemos secundado en esta saludable tarea—de las inculpaciones que algunos órganos jacobinos han dirigido al actual Presidente sobre sus "inconsecuencias políticas:" falta de cumplimiento del plan de Tuxtepec.

Y en este debate el Sr. Bulnes ha sostenido la doctrina, eminentemente positiva, la única que puede servir de base á todo programa político serio y consistente, que un estadista tiene que ajustar ese programa á las necesidades, sumamente variables, del agregado. Es muy extraño que el Sr. Bulnes, víctima personal de esas mismas inculpaciones de inconsecuencia, proclame en su libro el estancamiento, la inmovilización de las ideas y de los criterios que norman la marcha de un gobernante.

Los fisiologistas distinguen la voluntad como poder de impulsión y como poder de detención. El temperamento del Sr. Bulnes no se presta á apreciar bien esta manifestación de la voluntad, tan activa y poderosa como la primera. Hay tanta energía, tanta fuerza de voluntad, tanto carácter, quizá más, en soportar las adversidades, como en protestar y debatirse contra ellas. Bastaría el ejemplo que Juárez nos ha dado en días de prueba [y si el Sr. Bulnes no estima que lo fueron los de la Intervención, le recordaremos los de la reforma], para clasificarlo como un hombre de carácter.

Juárez como gobernante no puede evadirse de la ley general á que están sujetos todos los gobernantes. La voluntad se halla fija en una idea, en un fin, en un resultado (lo probable) y para llegar á ese resul-

tado, á ese fin, á esa idea, es preciso ceder la mayor parte de las veces, en política, á las fuerzas que le son hostiles; es decir se hace lo posible, dentro del medio en que se actúa y con los elementos de que se dispone.

El Sr. Bulnes lo ha dicho alguna vez: "Aceptamos la inconsecuencia personal, PERO NO ACEPTAMOS QUE LOS QUE HABLAN DE ELLA PRETENDAN HACER LA HISTORIA."

Por lo demás, el Sr. Bulnes no se muestra muy convencido de la "inquebrantable debilidad" de Juárez, cuando al formular sus "Conclusiones," al finalizar la obra, escribe: "le faltaban (á Juárez) nervios, como las piedras, y sin embargo le SOBABA VOLUNTAD... etc. (Pág 856). Si, pues, le SOBABA VOLUNTAD, ¿cómo se explica su "inquebrantable debilidad?"

En el curso de esta refutación tendremos oportunidad de acumular ininidad de hechos importantes que demuestren, más todavía, la firmeza de carácter de nuestro gran Repúblico.

JUAREZ

De «EL OBRERO»
Bisemanal de León, Gto.

Septiembre 1^o de 1904

«El Verdadero Juárez» se llama la última producción del Sr. Ingeniero Don Francisco Bulnes, con que acaba de formar un volumen que ha comenzado á publicarse.

Ayer el Sr. Bulnes, sobre la tumba de Juárez, en unión de valientes militares y hábiles políticos, luchadores intransigentes de la Reforma, firmaba una iniciativa dirigida al H. Ayuntamiento del Distrito Federal, en el cual se pedía la derogación al acuerdo de permitir los cultos externos en honor de una entidad del homenaje católico.

Posteriormente, el propio Sr. Bulnes, publica otro libro que intitula «Las grandes mentiras de nuestra

historia» en que se propone falsear hechos ya recogidos en el campo de batalla, ya reconocidos por plumas de significación, de criterio, y lo que es más, de sana imparcialidad.

Hoy, como entonces, pretende que sus argumentos exangües, que sus sofismas y sus razonamientos depravados, encuentren eco entre el partido enemigo del progreso, de la civilización, del Código fundamental, que costó torrentes de sangre. Lo logrará tal vez, porque se cree que ese libelo, aborto de un cerebro desorganizado, es obra subvencionada del elemento que en días aciagos y de pena para la Patria, trajo la guerra extranjera, queriendo que rigiera la monarquía absoluta.

El Sr. Bulnes se escuda bajo la sombra augusta del Partido Nacionalista, para arrojar el insulto procaz, preconcebido, malicioso, ante el mártir indomable ante el filósofo constituyente, ante el héroe de la Reforma, Lic. D. Benito Juárez.

Tal osadía, granjea al Sr. Bulnes el epíteto de mal mexicano, de conservador hipócrita, de juzgador transfuga y venal.

Y conducta tan reprochable, pregona á fuertes gritos á los dignos miembros del Partido Nacionalista y á los buenos patriotas que pretenden la observancia del espíritu de las Leyes de Reforma, que pidan la expulsión del Sr. Bulnes, del seno de esa agrupación, de la cual tenemos pendientes nuestras miradas, en espera de que allí dimané el ejemplo, para el buen régimen de las demás instituciones sociales.

Útil es el estudio crítico de la historia, cuando ese estudio tiene por base la aproximación de los hechos, y lo norma la imparcialidad. Pero cuando se pretende falsear la historia, adulterar los acontecimientos, para poner de manifiesto el odio á la Patria, al Ejército, se llega á incurrir—por falsedad consciente—en graves delitos de lesa nacionalidad.

El odio personal á la figura del Sr. Juárez, ha hecho abortar del magín calenturiento de Bulnes, todo el fiemo que existe en su corazón reaccionario, de hombre infidente á su credo.

El hambre, la miseria, ha hecho que Bulnes, como se dice, por un relumbrón, proporcione materia á cier-

tos escritores pagados, para que dirijan sus tiros, como en épocas anteriores, á esa figura indestructible.

No ha sido aun estudiado detenidamente el libro de Bulnes, y ya algunos caracterizados miembros de la prensa mexicana, han dado un solemne mentís al libelo, pasto agradable del elemento reaccionario.

Nos extraña que se hayan abstenido de hacer cosa igual: «El Mundo», «El Imparcial» y otros periódicos de reconocido criterio liberal.

Un imposible pretende el autor de «El Verdadero Juárez» al querer destruir las virtudes características del Benemérito, que siempre han tenido, no sólo la aprobación, sino también alabanza de cerebros prominentes en la crítica de la historia.

Mucho sentimos que una casa extranjera, editora del libro repetido, que ha hecho su fortuna en México, retribuya con ese pago á la hospitalidad de este suelo. Esa casa se llama «Vda. Bouret».

«El Obrero», pequeño miembro de la prensa mexicana, une su voz aunque débil, á la de sus colegas y á la de los patriotas del día, para dirigir un solemne mentís á las falsedades de Bulnes. ¡Que este Señor He-gue algún día á comprender, que los que profesamos un credo, por convicción, estamos dispuestos á rechazar con energía, las adulteraciones de los estultos, que por fines bastardos, con toda su libertad moral, con sólo una plumada, tienen la necia pretensión de mancillar glorias tan merecidas como la de Juárez!

BULNES Y SU OBRA.

De «EL MUCHACHO.»
Mensual de Tula, Tam.

Septiembre 1.º de 1904.

Don Francisco Bulnes ha escrito una obra que ha titulado «El Verdadero Juárez» en la que trata de hacer caer de su glorioso pedestal al ilustre Ciudadano que peregrinando por los áridos desiertos de Chihua-

hua y las ardientes costas veracruzanas, promulgó leyes que hicieron temblar á los poderes europeos; que adelantándose á su época, rompió las cadenas con que el clero romano tenía sujeto el pensamiento de los ciudadanos y el progreso de México; que con su energía convirtió de ilusorios en reales los derechos del ciudadano, é hizo que el mundo entero respetara los derechos de México.

Juárez ha sido considerado siempre como el primer gobernante en la América latina y su nombre es respetado desde la fría Greenlandia hasta el ardiente Cabo de Hornos, y á México tocó la desgracia de producir el primer blasfemo, el judas que alimentándose con el pan de la República, trata de opacar con su asqueroso vaho los brillantes resplandores de merecida gloria que circundan la frente del Benemérito.

La reputación de Juárez es universal y no está al alcance de la calumnia, por lo que el audaz calumniador Bulnes está recibiendo á diario la recompensa de su obra, en el salivazo que en forma de protestas de todos los ámbitos del país le arrojan los liberales.

Bulnes debe ser juzgado como traidor á la patria y como calumniador del más conspicuo de los gobernantes de México porque su obra no tiene más objeto que causar á Juárez deshonra y descrédito y exponerlo al desprecio público. Las Cámaras de la unión constituidas en Gran Jurado deben desaforar á Bulnes y ponerlo á disposición de los tribunales para que sea juzgado; la opinión pública ha condenado ya su proceder y justo es que la ley se cumpla, primero, expulsándolo de las cámaras federales, después aplicándole las penas á que se ha hecho acreedor y por último arrojándolo del país por indigno de pisar la tierra de Juárez; que vaya á países extranjeros á mendigar un pedazo de pan, y tierra para sus restos; pero que no diga que es mexicano, porque no habrá quien se lo crea; la exhuberante tierra mexicana no produce ingratos de su talla y á los traidores los expulsa y los desprecia.

JUAREZ.

La Intervención Francesa y la Americanización de México.

De «Los Sucesos.»
Diario Metropolitano.

Septiembre 1^o de 1904.

Después de publicado nuestro artículo "El Presidente de Hierro" y después de leer la obra notable de Bulnes, hemos resuelto seguir tratando y considerando la grandiosa labor administrativa del Benemérito de América, para contradecir con documentos y con razones las procaces afirmaciones de un científico.

El Señor Pereyra en su libro "De Barradas á Baudín," que parece ser una respuesta convencional á otro libro del mismo Bulnes "Las grandes mentiras de nuestra Historia," como para disculpar su falta, su carencia absoluta de sindéresis al mencionado autor, cree, ó aparenta creer que hay en ese individuo dos personalidades: el tribuno y el historiador. Y, no es ni tribuno de plazuela, ni historiador de libros de texto para las escuelas primarias del infeliz de Don Justo.

Si no es vulgar, á lo menos es conocida por todas las generaciones que desde hace cuatro lustos cursa en las aulas, la famosa versión de que Napoleón el Pequeño, como le llamó Victor Hugo, por no denominarle "El Imbécil," influenciado por el gobierno español,—que dejó de soñar con la reconquista de América, después de los combates navales de Cavite y de Santiago de Cuba—tuvo la idea de hacer de México, un grande y poderoso Imperio latino-americano, capaz de hacer la competencia á los Estados Unidos representantes de la raza sajona en el Mundo de Colón.

Tal idea, hasta cierto punto, no era muy descabellada. Pues, tal vez cambiando de esa forma de gobierno—inaceptable para cualquier pueblo americano, con exclusión del Brasil—y aceptando y reconociendo la administración de Juárez, se hubiese podido constituir aquí una gran República rival de los Estados Unidos,

antes, poco antes que la Francia, hecha República, entorpeciera los destinos de la pérdida Albión.

¿Quién sabe de nuestro porvenir y de nuestra grandeza!!!! Si Juárez con su inquebrantable fuerza no lleva hasta Paso del Norte la República, si no vence con los soldados mexicanos, nada más, en los campos de batalla, si Seward, vidente del verdadero pensamiento europeo, no gasta en la diplomacia toda la salva de sus notas y si Napoleón, es decir, el nuevo Imperio Napoleónico, no se rinde en Metz y en Sedán, teniendo de Soldados, el mismo número de habitantes que esta ciudad de México. ¿Quién sabe de nuestro porvenir y de nuestra grandeza!!!!

Contra esa injusta é imperativa dominación francesa se irguió muy alto, más alto que las cumbres de los Andes la inmensa personalidad de Juárez, que tenía fé en nuestra nacionalidad y esperaba que triunfase la causa, esa nobilísima causa, que representaba. Empero, su triunfo ha sido fustigado; y aun infructuoso.

Juárez pretendió hacer de México un país libre, grande y respetable por todas las naciones, sin contar con influencias extrañas, y acogiendo por lema, la frase que parodia la doctrina "Monroe" y que sirve de epígrafe, á un periódico liberal: *México para los Mexicanos.*

La victoria no ha sido coronada, ni lo será nunca. Hubo un Juárez, que se opuso á que nos *europaeizáramos*, pero no hay ninguno que se oponga á que nos *americanicemos*. Todavía hay un Bulnes que opina porque la línea divisoria con los Estados Unidos no debería concluir en Bravo, sino en Belice.

A la *inquebrantable firmeza de Juárez* debemos que se nos haya quitado de encima toda influencia del Viejo Continente. Este es un hecho que nadie, ni el mismo Bulnes pone en duda. En cambio, no habiéndose llevado á debido efecto el pensamiento robusto, que palpita en esta frase de Don Sebastián Lerdo de Tejada: *entre la debilidad y la fuerza, el desierto;* México, ha cedido con suma docilidad al progreso impuesto por los Estados Unidos; y, hace veinte años que nos estamos *americanizando*.

El partido científico ha estado de parte de la americanización por las pingües utilidades que ha reportado, y ese mismo partido ha propalado por medio de su ór-

gano oficial, que esto ha sido un gran beneficio para la Nación Mexicana y que ha sido, más todavía, una imperiosa necesidad para el progreso.

Empezamos por negar tal progreso. Las empresas americanas que se han adueñado de los grandes negocios de nuestro país, se llevan al extranjero el asombroso producto, y solamente nos dejan el pago de los impuestos y el miserable jornal con que se retribuye á *nuestros pobres indios*, que á esos, ni se ha pensado en *americanizarlos*.

No necesitábamos del capital yankee para engrandecernos. Prueba: En el Estado de Yucatán no hay un peso extranjero en ninguna negociación, y tiene Bancos, ferrocarriles, crédito, trusts, en una palabra, todo aquello que marca un progreso real y efectivo. ¿No pudo hacer el resto de la República lo mismo que Yucatán? Si, si pudo; pero además de nuestra indiosin-cracia, acabó por resignarnos á la imposición yankee, la idea científica expresada anteriormente. ¡Oprobio á este grupo miserable y traficantel!

Los intereses americanos en México, nos colocan en condiciones de que los Estados Unidos ejerzan sobre nosotros una egemonía, que diariamente se hace más intolerable; y, Dios quiera que no se nos arrastre más tarde á una revolución ó al sacrificio de nuestra nacionalidad.

Si se hubiese continuado el pensamiento de Juárez, no correríamos estos riesgos, aunque no tuviéramos tanto progreso, *progreso que no nos pertenece*.

¡Cómo no ha de ser grande Juárez, si él nos libró del influjo europeo! ¿Quién nos ha librado del influjo americano? Nadie, antes al contrario, se nos ha vendido por un puñado de pesos. Esta es la obra de los científicos; para cohonestar su traición, para que no descuelle el Benemérito, para que no se les castigue por su perfidia, lo mancillan y lo insultan. Pero, á Juárez lo tiene el amor patrio en la excelsitud y los mexicanos ya tenemos *tatuados* á los científicos, que se manifiestan por boca de Bulnes, para conocerlos y castigarlos el día de las grandes redenciones, porque, como dijo un impulsivo:

¡Alboreará un Thermidor!!

LOS EMPLEADOS

—DEL—

FERROCARRIL CENTRAL

PROTESTAN TAMBIEN—SE ADHIEREN AL MANIFIESTO DEL RITO NACIONAL MEXICANO.

Do «Los Sucesos»
Diario Metropolitano.

Septiembre 1^o de 1904.

Seguramente que nuestros lectores habrán leído ya la protesta que ayer hizo circular el Rito Nacional Mexicano, y esto nos releva de publicarla ahora que los empleados del F. C. Central, en su sección de pasajes, se han adherido á esa protesta según nos manifiestan en la siguiente carta:

México, Agosto 30 de 1904.

Sres. Redactores de "Los Sucesos."

Muy señores nuestros:

Los que suscribimos, verdaderos mexicanos, amantes de nuestra patria y liberales por convicción, suplicamos á Udes., atentamente se sirvan dar publicidad, en su valiente y popular diario, á la protesta adjunta, (se refiere á la del Rito Nacional Mexicano) la que hacemos nuestra en todos sentidos.

Al mismo tiempo, hacemos á Udes. publica nuestra sincera simpatía por su patriotismo, así como hacemos público también nuestro más alto desprecio para Bulnes, individuo que merece ser arrojado de la representación nacional y desprovisto de todo cargo público.

Empleados de la Sección de Pasajes del F. C. Central Mexicano:

Pedro Ferreire.—Dionisio Stevenel.—Francisco S. González.—Julio D. García.—Eduardo P. González.—Alfonso Mejía.—Eugenio L. Guerrero.—Luis Llamas.—Javier Liceaga.—Carlos R. García.—Alberto Pastor.—José Otamendi.—Joaquín P. Perdomo.—Nicandro García.—Luis Argoitia.—Enrique Kurezyn.—Alberto del Castillo.—José Bussón.—Salvador M. Herrera.—

Alfredo Mateos.—Antonio C. Rocha.—Librado Pacheco.—Manuel Ortiz.—Manuel Silva.—Ramón Cómez.—Manuel A. González.—Alfredo Rendón.—Leonardo Olmedo.—Enrique M. Pinillos.—Felipe Mejía.—Alberto Fernández y Monterde.—José C. Rodríguez.—Miguel Cossío Stevenel.—Miguel Lara.—Rodolfo de la Torre.—Carlos González Caballero.

FIRMAS DE LA PROTESTA DE LOS LIBERALES DE TACUBAYA

De «Los Sucesos», Diario Metropolitano. Septiembre 1º de 1904.

Julio Pérez.—Pedro Rosas G.—Ignacio Guerrero.—Nicanor Fuentes.—Jorge Arteaga.—Emilio Trejo.—Cayetano Guerrero.—Adalberto Guerrero.—Nicolás Cuellar.—Apolinar Olguín.—Pablo Torres.—Margarito Sánchez.—Blas Torres.—Felipe Hernández.—Jusús Fuentes.—Apolinar Zúñiga.—Víctor Zúñiga.—Pablo Fuentes.—Norberto Olvera.—Pedro Trejo.—Germán F. Colín.—Ambrosio Zúñiga.—Francisco Olvera.—Herminio Torres.—Florentino Abreo.—Maximiliano Fuentes.—Tranquilino Fuentes, Srio.—Cenobio C. Arciniega Srio.

Las anteriores firmas calzaban la protesta de Tacubaya en contra de Don Francisco Bulnes.

UN RASGO INMENSO DE JUAREZ.

De «Los Sucesos», Diario Metropolitano. Septiembre 1º de 1904.

Ahora que el infame libelo escrito por Francisco Bulnes, ha levanto torbellinos de indignación y protesta en todos los corazones patriotas, nos parece oportuno reproducir un artículo publicado hace algún tiem-

po en los periódicos de esta capital, y que pone de relieve la grandeza é incorruptibilidad del patricio, en aquella famosa *degringolade* política que se llamó el Golpe de Estado de Comonfort. El autor de éste artículo es el Sr. Manuel M. Agoitia, y aunque la forma del escrito sea un tanto novelesca, la esencia y el fondo son rigurosamente históricos, y da, como otros muchos escritos acerca de D. Benito, el más solemne mentís á las aseveraciones y diatribas envenenadas que contiene el libro de Bulnes, ya tristemente célebre.

El día 16 de Diciembre de 1857, á eso de las cinco y media de la tarde, un hombre severamente vestido de negro, es decir, con el traje propio de un diputado, en ceremonia oficial, un hombre que pasaba de los cincuenta y en cuyos rasgos fisonómicos se advertían esos detalles característicos de la raza indígena; de mirada fría y penetrante, sereno y solemne como una personificación del Destino y en cuya amplia frente se acumulaban las sombras densas de una meditación profunda, aquel hombre decimos, y á aquella hora, en aquel propio día del año de 1857, paseábase lenta y silenciosamente á lo largo del espacioso y espléndido salón de espera que antecedia al gabinete despacho del Supremo Magistrado de la Nación Mexicana en el Palacio del Poder Ejecutivo. El hombre que así se paseaba decía estas palabras con voz apagada como hablando consigo mismo:

—Ignacio quiere arrastrarme en esta intriga, en esta tenebrosa aventura, en este crimen... Pero, no, ¡jamás! ¡jamás! Yo soy lo incorruptible, lo verdadero, lo legal... yo soy la lógica y la razón fría y serena, yo soy la notación matemática en el enunciado del problema político... El, es lo indeciso, lo frágil, lo deleznable, lo dúctil, lo fantástico, lo quimérico. Yo soy el silogismo y él es el sofisma... Yo soy la firmeza inmutable, la roca enhiesta é incommovible de Gibraltar... él es el vaivén, él es la ola inmensa que me acomete y quiere arrastrarme al fondo del abismo en esta maniobra indigna... ¡pero jamás podrá arrancar mi consentimiento, y lo dejaré que corra su suerte, puesto que él se empeña!

En esto, se corrió un portier de rico damasco y apa-

reció en el dintel de una puerta, un hombre de elevada y magestuosa estatura, casi un gigante... un hombre de fisonomía simpática y expresiva, de negra y sedosa barba cerrada, y vestido también con la severidad y corrección que corresponden á un alto personaje de Estado.

El rostro de aquel hombre, moreno y tostado por el sol de los campos de batalla, veíase sembrado con las marcas indelebles de las viruelas, pero eso no impedía que su expresión fuera bondadosa, si bien los destellos de su mirada y su talento denotaban muy poca energía de carácter é indecisión de espíritu.

—Y bien, Benito,—exclamó el atleta,—aquí me tienes ya de vuelta á saber tu definitiva resolución... ¿has reflexionado bien?... ¿qué me contestas?

—Lo mismo que hace poco en la entrevista á que me has llamado;—contestó el hombre del monólogo—absolutamente lo mismo.....

El pecho del gigante se levantó á impulsos de hondísimo suspiro.

—Lo siento,—dijo con voz trémula é inclinando la frente—lo siento, Benito, y quiera Dios que no te arrepientas de tu obstinación... bien sabes que nuestra causa está perdida y que no nos queda otro recurso que echarnos en brazos de la Iglesia.....

El llamado Benito permaneció inmóvil, frío y silencioso como la estatua del Deber.....

—Mañana es el *golpe*, prosiguió el atleta, y puesto que no quieres seguirnos, que Dios sea contigo Benito

—Adios, Ignacio, contestó el aludido, y tomando su sombrero de seda, se dirigió con paso lento y grave hacia el fondo del salón, allí se volvió un momento hizo un profundo saludo al atleta y desapareció tras de un portier.....

Aquellos dos altos interlocutores eran: el primero que hemos diseñado, nada menos que el ilustre Sr. Lic. Benito Juárez, Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en aquellos días

El segundo era el Sr. General de División D. Ignacio Comonfort, Presidente de la República Mexicana

El golpe, ó acto político á que aludía Comonfort, era nada menos que el golpe de Estado, ó Plan de Tacubaya, que idearon el mismo Comonfort, el Ministro de

Hacienda D. Manuel Payno, D. Manuel Siliceo y D. Juan N. Navarro.....

El Plan de Tacubaya ó Golpe de Estado, derogaba la Constitución de 1857, y convocaba un congreso extraordinario para redactar otra Constitución que conviniera á los intereses del clero, aunque esto no lo decía el decreto.

Comonfort invito á Juárez para adherirse al plan, y ya hemos oído sus apreciaciones y la rotunda negativa que dió al Presidente.

Como este había anunciado á D. Benito al día siguiente, 17 de Diciembre de 1857, proclamó el Decreto famoso, el General Don Félix María Zuloaga, compadre de Comonfort y que tres meses después lo traicionó... De las autoridades constituidas en la Capital, sólo el Gobernador del Distrito reconoció el Golpe de Estado.

El Ministro de Gobernación Don Antonio de la Fuente, renunció disgustadísimo por la conducta del Jefe del Estado, y lo mismo hicieron el Administrador General de Correos Don Guillermo Prieto, el Secretario del Gobierno del Distrito, Don Manuel Romero Rubio, y algunos otros funcionarios de menor categoría.

Don Benito Juárez, el Presidente de la Cámara de Diputados, y otra infinidad de funcionarios que se mostraron desafectos á Comonfort, fueron reducidos á prisión y sufrieron mil vejaciones.....

Tal fué aquel escándalo político que se conoce en la historia de nuestras disensiones intestinas con el nombre de Golpe de Estado de Ignacio Comonfort.

A BULNES.

LOS ELECTORES AGRADECIDISIMOS DE ESTE
M. O. M. E. PUEBLO QUE LO ADMIRA
Y LEVE LA M.

De «Los Sucesos»
Diario Metropolitano.

Septiembre 1º de 1904.

Verdaderamente que lo que acaba de ocurrir á Bulnes con sus electores de Tacubaya, se presta á parodiar "La Marcha de Cádiz."

Con efecto los electores agradeciémos de ese M. O. M. E. pueblo cercano á la Capital, que se quedaron rete sorprendidos cuando supieron que el ingeniero astronómico había sido electo para ese Distrito, se han montado en cólera al leer el famoso libro y le han visto la M. al pedir que no se tenga en cuenta la elección (?) que hicieron y se le repudiara de la Cámara.

La muerte civil de Bulnes es un hecho, y solamente por su increíble audacia le permite aun resistir el anatema que contra su microscópica personalidad ha lanzado la Nación entera.

¡Justo castigo á su conducta real! como dicen en Campanone.

HASTA LAS MUJERES!!!

Bulnes el execrado.—Juárez no fué ambicioso, ni incorrecto ni mal patriota.—La mujer mexicana se revela.

De «LOS SUCESOS»,
Diario Metropolitano.

Septiembre 1^o de 1904.

Una dama respetabilísima, cuyo nombre queremos callar nos envia la siguiente carta.

Sres. Directores de "Los Sucesos"

Presentes.

Muy señores míos:

Envío á udes. por medio de estas líneas mis más sinceras felicitaciones, por la actitud enérgica y honrada que han asumido protestando contra el inmundo libelo escrito por Don Francisco Bulnes y que atrevidamente titula: "El Verdadero Juárez," en el que presenta á nuestro ilustre Patricio como incorrecto, ambicioso y mal patriota, atribuyéndole los defectos que él demuestra poseer en alto grado. Yo juzgo á Bulnes no solo incorrecto sino criminal, porque al atacar la personalidad del Sr. Juárez cuya memoria es venera-

da por todo un pueblo, ataca á la Patria y reniega de sus principios liberales; lo juzgo ambicioso porque para enriquecerse vende su honra; y mal patriota, porque no ama á su patria, quien, (como dice el Sr. Dublán), "nos pinta como un pueblo abyecto y sin dignidad."

Bulnes coaligándose con el clero, como udes. dicen trata de menoscabar la honra del gran Patricio insultando su memoria. ¡El clero, siempre el clero! ¿No es la religión católica toda paz, caridad y perdón?

El libro de Bulnes viene á recordarnos los aciagos tiempos en que un grupo de malos mexicanos entre los que no faltó un miembro prominente del clero, emprendió un viaje á Europa para procurarnos un Emperador extranjero que rigiera nuestros destinos. Es muy triste que después de tantos años de guerra civil en que, patriotas ilustres, compañeros de nuestro actual Presidente, derramaron su sangre lo mismo que él, en la gloriosa epopeya de nuestra segunda Independencia, es muy triste, repito, que aun renazcan odios, se inventen calumnias, y que la ruin y miserable envidia atormentada y abatida por la grandeza y virtudes cívicas del Benemérito de las Américas, asome su repugnante faz en los momentos en que nos preciamos de haber alcanzado la paz, no una paz ficticia, sino una paz verdadera (según la opinión pública) debida al trabajo y nobles esfuerzos del Sr. Gral Díaz que se ha consagrado por completo á la patria para darnos sólidas instituciones, honor y crédito en el extranjero.

¿De que manera secunda Bulnes los esfuerzos patrióticos del Sr. Gral. Díaz? Arrojando lumbre sobre las cenizas para reavivar el fuego de los odios políticos; cebándose como buitre ambriento sobre un cadáver, no importándole que ese cadáver sea el de un hombre respetable y augusto, invulnerable; aún cuando para denigrar su gloriosa memoria se levante un Bulnes ó un clero. El amor y la gratitud á Juárez están encarnados en nuestros corazones y han echado en ellos muy profundas raíces; las madres patriotas de aquella gloriosa época en que Juárez vivió, testigos presenciales de sus virtudes cívicas, hemos enseñado á nuestros hijos á amarlo y á ser buenos y verdaderos patriotas constituyendo para nosotros como udes. di-

cen, un símbolo sagrado la memoria del ilustre Patrio.

El libro de Bulnes es un anatema infamante para su autor; cuando las generaciones venideras lo lean, maldeciran su memoria aplicándole los epítetos que merece. Ese libro jamás justificará que Juárez fué incorrecto, ambicioso y mal patriota; de su corrección puede ser testigo fidedigno el respetable Sr. Arzobispo D. Próspero M. Alarcón, quien lo trató íntimamente, pues fué maestro del Sr. Lic. D. Benito Juárez hijo. El Sr. Juárez no fué ambicioso, porque pudiendo enriquecerse como otros muchos adjudicándose cuantiosos bienes del clero, no lo hizo. ¿Que bienes dejó al morir? Muy insignificantes, si se atiende al puesto que ocupó.

Juárez no fué mal patriota; contra hechos no hay argumentos, y lo que los mexicanos debemos analizar, son los hechos; Que Juárez en medio de los horrores de la guerra civil promulgó en Veracruz las leyes de Reforma, es un hecho; que hizo su gloriosa peregrinación á Paso del Norte sosteniendo nuestro estandarte, y haciendo respetar nuestros derechos con peligro inminente de su vida, es otro hecho; que con su nunca desmentido valor civil, cumplió su deber en Querétaro libertándonos del yugo extranjero, es otro grandioso hecho. Así pues, los sofismas y las mentiras que Bulnes llama pruebas, nada probarán.

Estos importantes acontecimientos están en la conciencia de todos los mexicanos amigos y enemigos del ilustre Juárez; y parodiando lo que dice el periódico "El Tiempo," nosotros diremos, que no tendrán sus enemigos el valor civil de confesar aun cuando estén convencidos de ello, que Juárez fué patriota, generoso, valiente, modesto y caballeroso.

Es de esperarse del patriotismo de los señores Diputados electos al próximo Congreso, accedan á la muy justa solicitud del Sr. Dublán no admitiendo en el seno de la Representación Nacional, á un mexicano indigno que con su presencia profanaría el Templo augusto de las Leyes; así como es de esperarse también que el Sr. Presidente de la República, cuya energía y honradez son proverbiales, no permita que se arroje una mancha sobre la patria por la que se ha sacrificado, y que ha llegado á colocar á la altura de las naciones más civilizadas.

Todos los verdaderos patriotas y dignos hijos de México, debemos formar una liga, para demostrar que en cambio de un mal mexicano que no estima su honra ni la de su patria y la arrastra por el fango, hay todo un pueblo que protesta unánime y enérgicamente contra la bajeza de Bulnes que "El Tiempo" pomposamente llama *valor civil*.

Yo suplico á ustedes señores Directores, que no ceden en su propósito de emprender una cruzada contra Bulnes, hasta colocarlo en el lugar que se merece.

Rogando á ustedes se sirvan excusarme por la libertad que me he tomado en escribirles, me suscribo de ustedes como atenta y segura servidora.

EL VERDADERO JUAREZ.

De «QUERÉTARO MERCANTIL»
Mensual de Querétaro.

Septiembre 1^o de 1904.

Con este llamativo título, se ha editado en París un libro que acaba de ver la luz pública, y del que es autor el conocido y erudito orador Ingeniero Dn. Francisco Bulnes.

No ha llegado á nuestras manos esta obra; pero por la prensa informativa nos hemos enterado de que el autor, con más ó menos sofismas y sin la filosofía y calma que debe tener todo historiador, para juzgar á los hombres prominentes conforme á su época y teniendo en cuenta las circunstancias especiales de su *medio*, trata de aniquilar esa prestigiada personalidad, que ha encarnado una de las más legítimas glorias nacionales, puesto que fué el iniciador, fundador y sostenedor de la nueva era de libertad y reforma que ahora disfrutamos, desposeyéndolo de todos los méritos que tuvo en esa magna obra y de las condiciones muy personales que formaron el fondo de su privilegiado carácter y que tanto contribuyeron al éxito que alcanzó, en una época tan aciaga como difícil. En cambio pretende presentarlo, como hombre sin iniciativa propia, torpe, falto de patriotismo, juguete de los

que lo rodeaban y con solo la máscara glacial que distingue á la raza indígena á la que tuvo la gloria de pertenecer, y no conforme con eso deja vislumbrar el ominoso adjetivo de traidor!

Repetimos: no hemos leído la obra; comprendemos nuestra incompetencia para juzgarla; pero antes de procurárnosla, para siquiera ver los fundamentos en que el autor apoya sus peregrinos asertos, protestamos enérgicamente como mexicanos, contra semejante proceder, de quien siempre ha blasonado de liberal reformador, de celoso por las glorias nacionales, de patriota y de mexicano.

El Sr. Bulnes ha tomado la triste tarea de destruir todo lo que ha significado para México las páginas gloriosas de su historia. Primero con su asendereada obra de "Los Grandes errores de nuestra historia" y después con este libro de que nos venimos ocupando, ha tratado no solo de desvirtuar lo levantado que podemos presentar de nuestra vida política, sino que ha empleado el sofisma, las inesactitudes, una acerva crítica y hasta el ridículo, para presentarnos á la faz del mundo como una horda de salvajes; conducta enteramente contraria á la que lo obligan su saber y su civismo.

Olvida por desgracia el Sr. Bulnes que el deber ineludible de todo patriota es enzalzar las glorias patrias y no solo disculpar los errores de sus hermanos, sino aun ocultarlos cuidadosamente al modo que lo haría el miembro de una numerosa familia, tratándose de las poridades de ella y de su vida íntima. ¿Que calificativo daría el Sr. Bulnes á uno de sus hijos que, sin objeto práctico alguno, tratará de empañar su reputación de hombre de ciencia y de ciudadano, por más que fundará su conducta en la más estricta verdad?

¿Y si carecía de ella?

Buen trabajo tendrá el autor de "El Verdadero Juárez" para probar la verdad de su dicho; pero de cualquier modo que sea, jamás podrá patentizar la justicia de su proceder, porque ¿que se propone el Sr. Bulnes con su obra? ¿cual es el fin noble que persigue? ¿destruir errores históricos ó atacar un partido? si es lo primero, no es el momento, pues la historia de los pueblos se hace sobre sus cenizas y no sobre la hoguera que aun tienen encendidas sus pasiones; si lo segundo, mal cami-

no tomó el Sr. Bulnes, porque ese partido es lo bastante poderoso, para desafiar impávido la tempestad que pretende levantar con su palabra y una religión no se destruye con derrocar de su pedestal al ídolo objeto de ella.

Menos afrentosa juzgaríamos la conducta de este escritor, si con motivo de alguna controversia ó polémica, hubiera hecho algunas rectificaciones históricas; pero seco y sin llover, lanzar á la publicidad universal, un libro exclusivamente dedicado á pulverizar tan prominentemente personalidad, á ofuscar una gloria no solo nacional sino continental, lastimando á sus adeptos y aun á sus deudos, y eso en los momentos en que la patria entera, haciéndole justicia, entona sus himnos de alabanza, es no solo inconveniente y torpe, sino incivil é incorrecto.

Unimos nuestra voz á la de la gran porción de la prensa del país, que ha protestado contra ese libro que solo servirá como una piedra más en el pedestal que la gloria ha levantado á Benito Juárez, y como una corona de espinas que una torpe mano coloca entre las de laurel y siempre-viva, que la gratitud nacional deposita en la tumba de tan gran patriota.

UNA CARTA DE DON FRANCISCO BULNES.

De «EL TIEMPO»
Diario Metropolitano.

Septiembre 1.º de 1904.

Señor Lic. Don Victoriano Agüeros.
C. de usted, Paseo de la Reforma número 284.
Muy señor mío de todo mi aprecio:

El año de 1868, era yo alumno del Colegio de Minería, y en un abominable discurso de colegial, pronunciado en honor de Juárez, y digo abominable por lo desaliñado y por lo jacobino, decía: "La libertad es ya de la patria para siempre, es el sol de nuestras conciencias, y se extinguirá solamente cuando el sol astronómico se apague por la lepra de sus manchas."

Quién me había de decir que esos millones de años

de libertad se habían de convertir desde luego en treinta y seis años de intolerancias, y que había de ser usted un "retrogrado," un recalcitrante, un Don Victoriano Agüeros, quien me había de defender evocando los "Derechos del Hombre" contra sus autores y adoradores. Agradezco su actitud y admiro su entereza.

Hoy llamo á las puertas de EL TIEMPO, "órgano del retroceso," suplicándole dé asilo á los pensamientos de un liberal rechazados como microbios patógenos ¿por inmorales? No, por impos! El juarismo se ha transformado en boudhismo."

Se me ha amenazado con expulsarme del partido liberal; se hará bien; mi condición social no es de esclavo, mi condición moral no es de abyecto, mi condición intelectual no es de idiota, mi condición política es ser liberal de la escuela de Ocampo, de Ramírez, de Altamirano y del mismo Juárez: No sirvo para servidor de ningún altar. Si el liberalismo en México se ha convertido en religión, yo seré el ateo contra esa religión. Soy lo suficientemente civilizado para no respetar "ídolos" mas que en los "Museos" ó en los gabinetes científicos. Como hombre libre, yo no admito mas "que grandes hombres" en mi país y en el mundo.

Yo entiendo el liberalismo como entiendo las matemáticas, con precisión. Nuestras leyes vigentes recusaron en todos los mexicanos: "la libertad de cultos," la libertad de no tener culto; la libertad de atacar á todos los cultos; reconocen el derecho á los mexicanos de ser ateos, de manosear á los dioses, de negarlos, discutirlos, blasfemarlos; reconocen el derecho á todo individuo de formar con todos los ídolos de la política, de las religiones, de la literatura y de las artes, empedrados para pasear sobre ellos con arrogancia sus opiniones justas é injustas, sublimes ó absurdas. Esto dicen las leyes liberales; pero sus autores y admiradores se reservan el derecho de declarar al que en ellas cree, traidor á la patria, mal mexicano, y el de escupir sobre la honra del atrevido que teme á lo serio la omnipotencia de su pensamiento crítico. Los Derechos del Hombre entre nosotros se han degradado hasta ser el "código de los traidores," para deshonorar á la patria y al mundo.

Yo no me siento vencido, ni me sentiría aun cuando cada molécula del territorio mexicano hiciera una

"prótesta" contra mi libro; para mí, la lucha comienza y estoy dispuesto á sostenerla; pero como está perfectamente organizado por la intolerancia jacobina el sistema de persecución y de terror para todo aquel que discrepa en lo mas mínimo de que Juárez tiene que ser el Boudha de México, y ser culto obligatorio para todos los mexicanos bajo la pena de ser declarado traidor á la Patria; no he encontrado impresor dispuesto á servirme en la defensa de mis opiniones. Ninguno de ellos quiere seguirme en el calvario de la verdad histórica.

Por tal motivo he tomado la determinación vergonzosa para el liberalismo mexicano de partir para los Estados Unidos y desde lo alto de su inmensa civilización, impregnada de su atmósfera luminosa á fuerza de liberto; alentado por el solemne espectáculo de la dignidad de sus ciudadanos é inspirado por el aspecto monumental y eterno del conjunto de sus "Derechos" hacer mi defensa personal y la de mi libro; llevando como refugiado, el título de gloria de "haber sido expulsado de la Cámara de Diputados" por el crimen de haber escrito un libro en que niego la divinidad de un hombre.

Mi programa era defenderme sin pasión, sin cólera, casi sin emoción; todo lo que se hace contra mí, no me sorprende: La antropología solo puede sostenerse con la antropofagia.

La lectura de "El Imparcial" de esta mañana, me ha producido más sorpresa que si todas las baterías japonesas hubieran disparado en mi recámara. Los estudiantes de la Escuela de Derecho, según "El Imparcial," se han reunido para hacer una manifestación en honor de Juárez, suprimiendo los encantos de la "antropofagia lingüística," una manifestación en honor de Juárez sin insultos contra mí, me sorprende tanto como el anuncio de un incendio sin fuego. El propósito de los estudiantes es simpático, noble, leal, caballeroso, hoarado y tiene inmensa significación; pero no la que se le quiere dar. Un millón de manifestaciones de cariño á Juárez, no pueden destruir una sola palabra de mi libro; no se puede demostrar las leyes de la gravedad con un baile, un banquete ó una apoteosis. Los estudiantes han tenido el tacto de invitar á su fiesta, á muy honorables y distinguidos oradores capaces

de luchar conmigo y de vencerme en la extensa polémica que requiere un libro de novecientas páginas, lleno de documentos, reflexiones de todo género y apreciaciones técnicas; pero hablando con la economía que requiere una tribuna, derramarán, sin duda flores, y harán brillar su elocuencia y su noble emoción y nada más.

La gran significación que encuentro en la actitud de los estudiantes, es que con firmeza levantan el honor del país del basurero intelectual en que había caído por obra de la feracidad intolerante, se colocan en el lugar que corresponde á los hombres civilizados y hacen el gran servicio á Juárez de que su figura deje de personificar en México, la persecución, el terror, al calabozo sombrío, las plebes dementes, el sacerdocio glotón de sangrientos sacrificios. La actitud de los estudiantes anuncia una reacción hacia el verdadero liberalismo, hacia el respeto por los "Derechos del Hombre," hacia la civilización, hacia la justicia.

Al mismo tiempo he sabido que se están escribiendo tres libros serios de refutación al mío, por los señores Lic. Carlos Pérez y Genaro García y por el Dr. Frías y Soto. Por mi parte, bienvenidos sean esos libros, y otros mil. Yo sostendré la lucha en los Estados Unidos, si en mi patria se me declara traidor «porque pienso con mi cabeza» autorizado por la voluntad de esa patria que ha declarado ser la primera de sus glorias, reconocer la libertad del pensamiento. Entró á la lucha sin ambicionar la victoria, por que esta tiene que ser forzosamente mía, pues si se me vence será con la verdad, y como soy el soldado de la verdad, siempre resultaré vencedor.

Si la reacción que se se anuncia á favor de los «Derechos del Hombre» en el terreno práctico, tan patrióticamente provocada por los estudiantes, es completa, las puertas de las imprentas se me abrirán, la persecución cesará, los «liberales dejarán de tratarme como á bestia de circo ó como á judío de la Edad Media, y entonces podré, en el suelo patrio, húmedo aún por la sangre de los holocaustos que costó la «libertad de pensar», medir mi humilde inteligencia con la muy ilustrada de mis numerosos adversarios.

De Ud. afmo. y agradecido servidor,

F. BULNES.

EL ASUNTO DEL DÍA.

De «EL TIEMPO»
Diario Metropolitano.

Septiembre 1º de 1904.

No es pequeño el escándalo que se ha armado con la aparición del libro del señor Bulnes: "El Verdadero Juárez," en el cual, con sobra de documentos, traza la figura del Presidente mexicano que vió llegar é irse al intervención francesa, y que tan activa parte tomó en los sucesos, conocidos en la Historia con el nombre de época de la Reforma.

No parece sino que el señor Bulnes ha cometido un pecado de lesa patriotismo, poniendo mano en la figura que un partido ha declarado ídolo, y ante el cual, según ese partido, la Historia misma debe enmudecer, supuesto que no es permitido tocarla ni aun para examinarla á la luz de la crítica.

Mejor que armar tal ciseo, fuera bueno que los hombres estudiosos de ese partido se dedicaran á refutar en el terreno de la tranquilidad y la imparcialidad la obra de Bulnes, escribiendo á su vez otra obra llena de citas auténticas y de documentos fehacientes, que viniera á demostrar que Juárez no hizo lo que en la ya publicada se dice que hizo. Pero mientras eso no sea y mientras mayor sea la gritería, el libro en cuestión adquirirá mayor crédito, y al fin quedará como una obra de la cual se podrá decir: "Nadie la refutó, por más que causó escándalo y conmovió un partido."

"El Imparcial" ha emprendido la tarea de refutar algunas de las apreciaciones del libro "El Verdadero Juárez;" pero sus artículos, que están escritos en el lenguaje moderado y decente, que debe emplear quien se respeta, no han gustado á los Jacobinos, que hubieran querido encontrar un epíteto injurioso contra Bulnes en cada renglón, y un adjetivo denigrante entre cada palabra de los artículos.

"El Diario del Hogar" en su artículo cuarto sobre el asunto, dice que cree "haber demostrado que Bulnes

APÉNDICE.—6.

de luchar conmigo y de vencerme en la extensa polémica que requiere un libro de novecientas páginas, lleno de documentos, reflexiones de todo género y apreciaciones técnicas; pero hablando con la economía que requiere una tribuna, derramarán, sin duda flores, y harán brillar su elocuencia y su noble emoción y nada más.

La gran significación que encuentro en la actitud de los estudiantes, es que con firmeza levantan el honor del país del basurero intelectual en que había caído por obra de la feracidad intolerante, se colocan en el lugar que corresponde á los hombres civilizados y hacen el gran servicio á Juárez de que su figura deje de personificar en México, la persecución, el terror, al calabozo sombrío, las plebes dementes, el sacerdocio glotón de sangrientos sacrificios. La actitud de los estudiantes anuncia una reacción hacia el verdadero liberalismo, hacia el respeto por los "Derechos del Hombre," hacia la civilización, hacia la justicia.

Al mismo tiempo he sabido que se están escribiendo tres libros serios de refutación al mío, por los señores Lic. Carlos Pérez y Genaro García y por el Dr. Frías y Soto. Por mi parte, bienvenidos sean esos libros, y otros mil. Yo sostendré la lucha en los Estados Unidos, si en mi patria se me declara traidor «porque pienso con mi cabeza» autorizado por la voluntad de esa patria que ha declarado ser la primera de sus glorias, reconocer la libertad del pensamiento. Entró á la lucha sin ambicionar la victoria, por que esta tiene que ser forzosamente mía, pues si se me vence será con la verdad, y como soy el soldado de la verdad, siempre resultaré vencedor.

Si la reacción que se se anuncia á favor de los «Derechos del Hombre» en el terreno práctico, tan patrióticamente provocada por los estudiantes, es completa, las puertas de las imprentas se me abrirán, la persecución cesará, los «liberales dejarán de tratarme como á bestia de circo ó como á judío de la Edad Media, y entonces podré, en el suelo patrio, húmedo aún por la sangre de los holocaustos que costó la «libertad de pensar», medir mi humilde inteligencia con la muy ilustrada de mis numerosos adversarios.

De Ud. afmo. y agradecido servidor,

F. BULNES.

EL ASUNTO DEL DÍA.

De «EL TIEMPO»
Diario Metropolitano.

Septiembre 1º de 1904.

No es pequeño el escándalo que se ha armado con la aparición del libro del señor Bulnes: "El Verdadero Juárez," en el cual, con sobra de documentos, traza la figura del Presidente mexicano que vió llegar é irse al intervención francesa, y que tan activa parte tomó en los sucesos, conocidos en la Historia con el nombre de época de la Reforma.

No parece sino que el señor Bulnes ha cometido un pecado de lesa patriotismo, poniendo mano en la figura que un partido ha declarado ídolo, y ante el cual, según ese partido, la Historia misma debe enmudecer, supuesto que no es permitido tocarla ni aun para examinarla á la luz de la crítica.

Mejor que armar tal ciseo, fuera bueno que los hombres estudiosos de ese partido se dedicaran á refutar en el terreno de la tranquilidad y la imparcialidad la obra de Bulnes, escribiendo á su vez otra obra llena de citas auténticas y de documentos fehacientes, que viniera á demostrar que Juárez no hizo lo que en la ya publicada se dice que hizo. Pero mientras eso no sea y mientras mayor sea la gritería, el libro en cuestión adquirirá mayor crédito, y al fin quedará como una obra de la cual se podrá decir: "Nadie la refutó, por más que causó escándalo y conmovió un partido."

"El Imparcial" ha emprendido la tarea de refutar algunas de las apreciaciones del libro "El Verdadero Juárez;" pero sus artículos, que están escritos en el lenguaje moderado y decente, que debe emplear quien se respeta, no han gustado á los Jacobinos, que hubieran querido encontrar un epíteto injurioso contra Bulnes en cada renglón, y un adjetivo denigrante entre cada palabra de los artículos.

"El Diario del Hogar" en su artículo cuarto sobre el asunto, dice que cree "haber demostrado que Bulnes

APÉNDICE.—6.

al producir su serie de insultos á Juárez, no ha obrado por voluntad propia; ha sido el escritor de alquiler impulsado con miras personales." No sabemos qué fundamento tendrá ese periódico para hacer tal declaración tan curiosa: lo que sí vemos claro es que el órgano de los jacobinos se siente sin fuerzas para emprender la refutación concienzuda y seria, á que sus antecedentes y su carácter le obligan, y para disculparse así mismo y ante sus lectores de no emprender tal tarea, afecta ver en el autor del libro á un bufón, émulo de Rigoletto, al que, como á su obra, debe mirarse con desprecio y no concederles ninguna importancia.

También anuncia que van á refutar los conceptos del señor Bulnes, los señores Lics. Genaro Garcia, Diódoro Batalla, Carlos Pereyra, Victoriano Salado Alvarez y Dr. Hilarión Frias y Soto.

Termina el artículo con una injuria de taberna, indigna de un periódico.

El señor Lic. D. Juan Dublán, diputado al Congreso de la Unión, ha publicado una carta, en la que dice que el libro no vale nada, que las citas que contiene ya estaban publicadas hace muchos años, y que la novedad consiste únicamente en presentarlos de un modo arbitrario para servir á un fin preconcebido. (?)

Termina protestando (¿ante quien?) contra la obra, y propone la reunión de una manifestación popular, (siempre buscando la ignorancia para oponerla á la inteligencia); así como que no se apruebe la credencial del señor Bulnes para diputado al próximo congreso.

El medio es expeditivo, y lo que quiere el señor Dublán es hacer mucho ruido para que no se oigan las palabras del escritor

El señor Dublán es un héroe de los tiempos antiguos, digno de ser colocado al lado de Guzmán el Bueno; olvida que la vida de su padre, servidor del Imperio, estuvo pendiente de un hilo durante ese imperio, pues Don Benito Juárez, según documentos auténticos que se han publicado, dió orden terminante á varios Generales de fusilar á Don Manuel Dublán, en cualquiera parte que se le aprendiese, y sin concederle más tiempo que el indispensable para disponerse á morir. . . . el hijo olvida esto, y no sólo perdona á su tío político esas órdenes de fusilamiento á su padre, sino que se

declara partidario acérrimo del que pudo haberlo dejado huérfano y llenado su hogar de luto.

El señor Lic. Emeterio de la Garza (hijo) también escribió una carta renunciando su puesto de socio de la "Unión Liberal," pues dice que no puede ser consocio del hombre que va á atacar la Constitución de 1857 y del que escribió "El Verdadero Juárez," sino que cada quien tome distinto camino, bajo su más estricta responsabilidad.

Y luego protesta contra "esa pesada y horrible labor," que consiste en demoler y deshonar, en rasgar nobles sentimientos, en desquiciar nobles pedestales, en arrancar cruces y en arrojar al lodo las coronas de laurel, en apagar la fe y en maldecir los héroes que deificó la patria.

¿Conque le duele ver demoler lo edificado sobre arena? Y no les duele haber arrancado su fe religiosa á nuestro pueblo; esa fe que lo moralizaba, que lo refrenaba, que les dáda resignación y paciencia para sufrir las contrariedades de la vida? Porque de culto á culto era y es y será preferible el que se tributa á Dios y el que enseña la moral á la humanidad, que el que se tributa á hombres, y los que no vacilaron, para hacer del pueblo un instrumento ciego, en arrancarle su fe y su religión, hoy lloran y se conmueven porque se derriban falsos ídolos, porque se enseña la verdad y porque se ha emprendido una cruzada contra la mentira y el convencionalismo. . . . ¿Qué se arroja lodo? No, se arroja luz á torrentes; se sacude el polvo de los archivos, polvo acumulado por la ignorancia para publicar lo que había; no se hace ninguna acusación nueva, se reproducen nada más las que los contemporáneos, con sobra de datos, lanzaron en otras épocas, y que nadie pudo contestar.

El Lic. Garza opina porque no se refute á Bulnes, sino que se le rechace de plano. (¡Siempre el miedo á la verdad!) y dice: "Y la honda huella, la herida profunda que el Libro entre tanto va abriendo, enfriando las creencias de unos y produciendo satánicos (¡que lenguaje!) regocijos en otros y trastornos en todos!"

Pide por último que "el pueblo se revele (sic) y trueque cuando el apóstata nos quiera marcar de falsarios con hierro candente." Cree que se levantará una protesta inmediata, abrumadora; que se hará una mani-

festación monstruo y que un mentís claro, de frente, arrollará al señor Bulnes. "Maestros enciendan ustedes la luz y alumbren el camino," dice como últimas palabras el Lic. Garza. Pero si la luz la ha encendido el señor Bulnes; lo que sucede es que son ciegos de nacimiento y no pueden verla; quieren curarlos de su ignorancia y no se dejan.

"La Patria" también toma la enemiga con el señor Bulnes, al que llena de epítetos.

Hay que recordar que este periódico siempre fué enemigo de la memoria de Juárez y aun alguna vez publicó contra el Presidente algo que lo recordaremos muy pronto; pero hoy la moda es hablar del escritor, y "La Patria" por no quedarse atrás, sigue la moda.

También afecta ver con desprecio el libro de Bulnes y quiere mucho ruido de parte de los estudiantes. sólo el ruido, en concepto de esos señores, acallará la verdad.

Y todos los que le atacan, dicen que la patria ha sido insultada, cuando la patria es lo único grande, lo único heróico, lo único bello, lo único cierto que tenemos, todo lo demás es miseria y mentira y pequeñez.

Para terminar por hoy, agregaremos que según dice un periódico, el Diputado Don Benito Juárez ha promovido una junta de honor para consultarla acerca de la actitud que debe asumir en las presentes circunstancias.

Sea el que fuere el resultado de la junta, no habrá desaffo, como alguien ha dicho, porque la autoridad no permitiría que el asunto terminase como un drama de Zorrilla: "La mejor razón la espada."

POR HONOR DEL NOMBRE

Bulnes enemigo del Gral. Díaz.—Ni olvido ni perdón.

BENITO JUÁREZ.

De «Los Sucesos.»
Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

El libro del Sr. Ingeniero Bulnes ha tenido el triste privilegio de sublevar á la Nación entera, que protes-

ta contra esa obra, "El Verdadero Juárez," como protestaría contra una nota infamante en la historia de la República Mexicana.

Es imposible disimularlo; es imposible pasar el agravio en silencio, ni siquiera discutir si ha ó no lugar á sufrirlo.

Hay tesis cuyo solo enunciado enciende la cólera, como una injuria; hay afirmaciones que equivalen á una escupitina en pleno rostro, y las del Sr. Bulnes son de ese orden: imposible calmarnos, meditar, reflexionar. Infaman nuestra historia, nuestro honor y nuestro nombre; nos insultan en nuestro orgullo republicano, en nuestra gloria más pura, en nuestra más santa enseñanza: ¿cómo quereis que reflexionemos?

¡Juárez, su obra, su gloria! Lo más venerando, lo más querido, mejor dicho, lo único que tenemos! Torrentes de sangre corrieron; relámpagos de muerte culebrearon en la noche de nuestra vida; la sombra se extendió por todas partes; renunciábamos á la libertad, á la dignidad, á la esperanza, cuando la firmeza y el verbo de un hombre dijeron "¡Fiat lux!" y se pretende insultar la memoria de ese hombre!

Juárez es como el Sol, Sr. Bulnes, sabedlo, si no lo habeis visto: tendrá manchas, pero es el Sol! ¡Ciego quien na lo vea!

¿Y que manchas pueden encontrarle vuestros ojos miopes? ¿Cuales son los títulos, los antecedentes, los méritos para qué vos, ignorado y desconocido junto de él, os levanteis y con mano sacrílega, con palabra blasfema, pretendeis derribar el culto de todo un pueblo? Sr. Bulnes, ¿no sabeis que sois un pigmeo al lado suyo? Sr. Bulnes, ¿no sabeis que la tumba de los héroes es el mejor altar de la patria?

¡Crítica, análisis, Historia! Pero ¿que podreis decir voz, ni los científicos vuestros amigos, más rabiosos contra el nombre mexicano; qué podreis decir todos contra Juárez, que no lo hayan dicho los Intervencionistas, que no lo hayan escrito los clericales, que no lo hayan propalado los retrógrados?

¿Cual cargo nuevo podeis hacerle cuando el odio agotó sus dieterios, la malicia sus calumnias y la impotencia sus mentiras para ahogar ese nombre, más poderoso, más pujante, más glorioso mientras más escarnecido? En vuestras investigaciones de sabio, en vues-

tras lucubraciones de erudito, en vuestras vigili-
as de analista no os dió Dios el talento de comprender que
nada nuevo diríais y que os pondríais miserablemente
en ridículo pretendiendo apartar á un pueblo de su ado-
ración, demoler los altares de la pública gratitud?

Si vuestro talento no os ha permitido conocerlo, ¿pa-
ra qué os sirve vuestro talento?

¡Maldita vuestra obra y vuestro empeño, que viene
á poner una página negra en la Historia de México! . . .
Todos los liberales, es decir, todos los buenos mexica-
nos; todos los patriotas, es decir, todos los admirado-
res de Juárez, comenzábamos, á olvidar no, pero á
perdonar; comenzábamos á vivir en común con los
enemigos de ayer, á apartar la vida del ultraje, á ten-
der el velo de la fraternidad sobre todos los veíros
pasados, cuando vuestro desdichadísimo libro ha veni-
do á ahondar el abismo á hacer imposible el olvido . . .
Sr. Bulnes, sois el enemigo más temible del Presiden-
te Díaz . . . ¿Porqué? . . . Porque él ha pretendido
estrecharnos á todos en torno de la Patria; armoni-
zarnos, conciliarnos, y vos venís á hacer imposible esa
obra de tantos años recrudesciendo cargos y desper-
tando odios; porque el Partido liberal se dice frenéti-
co: "Ah, con que se mancillan nuestras glorias que
enaltecen nuestro triunfo y se calumnian á nuestro Juá-
rez, despues que les hemos perdonado y olvidado? . . .
Pues bien: ni olvido ni perdón, para probar que no so-
mos cobardes; los buenos, como buenos, y los traidores
como traidores! . . . "¡He allí el fruto de vuestro estu-
dio!"

Comprended vos y todos vuestros adictos, que no es
posible la calma; que es ridículo pedirnos serenidad;
que el único fanatismo sublime, EL UNICO, Sr. Bulnes
es el fanatismo de la patria, y que allí nos habeis heri-
do imprudentemente. Comprended, comprended bien
que tanto como vuestro ultraje, nos insulta la voz iró-
nica que nos dice: "Calma, calma!" . . . cuando escu-
pís en nuestra honra, cuando deturpais nuestro único
orgullo . . . Id, id, Sr. Bulnes, á llevar vuestro libro
á las cortes europeas, á los monarcas enemigos de los
pueblos, á los ambiciosos que quisieron jugar con no-
sotros y salieron chasqueados. De ellos podeis espe-
rar incienso y recompensas, porque alagais su hazaña

y ensalzais su impotencia: de nosotros no espereis
más que la pena de los traidores: el estigma.

¡Ah, cómo es frágil, cómo es raquítica, como es per-
petuamente detestable vuestra obra! . . . No encierra
ni siquiera la grandeza del «J' Accuse» de Zola; no
contiene más que la suprema impotencia del reptil: la
baba, á falta de la mordedura: como si encarais el dien-
te en el mármol. Venís á decirnos:

—¿Qué opinarían ustedes si yo les dijera que Juárez
fué débil?

—¡Que ha salvado á la patria!

—Y qué pensarían si les probará que pudo evitar la
intervención francesa?

—¡Que salvó la patria!

—Y que fué un ambicioso?

—¿Qué ha salvado á la patria; ¡infeliz de quien no lo
vea y quien por eso lo ultraje!

Lo mismo que responderíamos: «¡es mi madre, es
mi madre!» al cobarde que escribiera un libro para
probarnos las deshonras de la autora de nuestros
días . . . De rodillas, de rodillas todos, y vos el pri-
mero, Sr. Bulnes, delante de Juárez! . . . Recordad el
verso de Guillermo Prieto contra uno que injuriaba al
Patricio:

¡Descúbrete traidor! . . . ¡Tocan á santo!

Cuando se sufre una injuria, una calumpia como la
que voz nos habeis hecho sufrir; cuando se toma en
las manos la hostia santa de la historia de un pueblo
para escarnecer con ella su Credo, su religión y sus
glorias, el primer movimiento, el impulso primero no
es convencer, como pretenden que hagamos. De la
honra propia, no se necesita convencer á nadie; sino
que se enfrenta uno con el calumniador, y en público,
á pleno sol y mirándole el rostro de hito en hito, se
le dice:

—¡MIENTES!

—Eso va á hacer la Republica con usted! . . .

LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA HARAN UNA MANIFESTACION.

De «Los Sucesos»,
Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

Los estudiantes de medicina se han dirigido á los demás grupos escolares de la capital, exitándolos para hacer una gran manifestación en honor de Juárez.

La idea ha sido bien acogida por todos, y se verificará próximamente una reunión para nombrar el Comité que debe organizar esa manifestacion.

LOS OAXAQUEÑOS EN ACCION

PROTESTA CONTRA LAS AFIRMACIONES DE
BULNES--COLOSAL MANIFESTACION.
--DELEGACIONES EN LOS
ESTADOS.

De «Los Sucesos»,
Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

En el bufete del Sr. Lic. D. Fidencio Hernández, se reunió la mayor parte de la colonia oaxaqueña, residente en la Capital, con el deliberado propósito de hacer una manifestación para protestar enérgicamente contra lo que asevera Bulnes en su último libro publicado, tratando de la augustista personalidad del Benemérito Juárez.

Como muchos oaxaqueños, ya por los puestos que ocupan ó por otras causas de fuerza mayor, se encuentran diseminados por toda la República, se van á

nombrar delegaciones en los Estados, para que hagan análoga protesta.

Los preliminares de esa manifestación monstruo, quedaron definitivamente arreglados y dentro de breves días se señalará aquel en que deba verificarse; una vez informado el parecer de los Delegados, que de acuerdo con la matriz, arreglen la fecha de la manifestación de que se trata.

Diversos oaxaqueños quedaron comisionados para invitar á la prensa, á las sociedades y demás grupos que forman el elemento social; por nuestra parte, las columnas de nuestro pequeño diario, quedan á las órdenes de esa liberal agrupacion.

BULNES CONVICTO Y CONFESO.

De «Los Sucesos»,
Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

«El Tiempo» y «El País» nos han pedido pruebas de que Bulnes está ligado con el clero al publicar el libelo que tan general protesta ha levantado en todas las clases sociales.

Casi nos hubiera sido imposible probar nuestro aserto si el mismo Bulnes no se hubiera dirigido á un periódico clerical de conveniencia para publicar las siguiente carta, en que ese mal patriota se afirma en todas las canalladas que contiene su libro, y nos amenaza con marcharse á los Estados Unidos para seguir desde ahí ultrajando á la Patria.

La carta que «El Tiempo» de Agüeros publica es la siguiente, y por ella se verá que «Los Sucesos» una vez más han triunfado contra el abuso, la lenidad ó el disimulo, la carta de Bulnes es la confesión más palmaria que cuanto hemos dicho.

El libelista se vá; ojalá que en tierra americana encuentre ignorado sepulcro.....

LOS DEFENSORES EEL HEREJE

Un romance popular de entonces.—terrible sátira.

De «Los Sucesos»
Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

Hojeando la prensa de la época de la intervención, nos encontramos en un periódico jacobino fechado el 30 de Diciembre de 1860, con el siguiente romance que reproducimos por ser curioso.

En aquel entonces se achacó á Bulnes la producción pero nosotros no lo creemos, dadas las ligas que el mencionado señor ha tenido quizá desde entonces con los conservadores.

Ahora que parece que quiere arraigar en México el Delegado apostólico, como lo llama "El País," ó el Inspector Serafini, como lo titula "El Imparcial," bueno será recordar que la exótica Nunciatura nunca ha podido acimatarse aquí, y como reminiscencia histórica, recordar la salida de D. Luis Clementi.

El romance dice así:

¡Adio á mis ovecas meésicanas!

Despedida del Nuncio, D. Luis Clementi.

¡Adieu! me voy de Mécsico la bella,
I las ovecas mías,
En tierna y melancólica querella,
Cual otro Queremias,
Balan y lloran el momento ingrato
En que sale su Nuncio desterrato.

¡Adieu de la alegría
Qu' este Mécsico hermoso me brindaba,
Cuando il caro Munguía

Bone vino de Chipre me mandaba
I camón mucho rico, succulento,
Mucho, sí, y más mecor qu'il de Sorrento.....

Qu' este Mécsico guapo es un portento
Di placeres, contentos y d'amores;
Aqui tuto contento
Es un Eden, de gordos confesores,
Di rubicundas fachas
Qu' les entreabren el cielo á las muchachas.

Ya no gozaré horas
De dulce amore, de contentamiento,
Que paseaba entre místicas signoras;
Ya el huracán violento
Di la chinaca, con terrible encono,
Me despacha á mirar á mi Pio Nono.

¡Per Júpiter!.....¡Per Baco!.....Estos dimoños
Di chinacos del Diábolu, bisonos
Me los pintaban tutos en la guerra;
Los obispos gasmoños
No conocen la gente d' esta tierra,
I oponian á las armas liberales
Ridículas y necias pastorales.

En vano Márquez y Mequíu y Vicarios,
Hermanos caros míos,
Alentaban los bríos
De mis santos del Santuario.....
Triunfó la secta impía
I el diábolu cargó ya con Munguía;
I las hordas chinacas
Ahuyentaron á Garza y á Baracas.

Las lágrimas se saltan á mis ocos,
Al mirar que la Ecclesia
Ya no infunde terror en estos locos,
I por poco á Silesia
Nos mandan, que nos ladre

Un horrendo salvaque y nostro padre... ..

Yo qui mucho di buenos días tenía,
En eternal porfia
Apurando dichoso los placeres,
Entre mucho di santo de muqueres.....

Yo que pasaba el día
Con los Lares, los Rauz y Sagacetas,
Sacando las pesetas
En compaña del mio mi secretario,
Un italiano, guapo, reaccionario,
Que murmuran hereques liberales
Porque me saca tantos memoriales.....

Yo.....más para que seguir.....;Per la Madona!
Para qué continuar tristes relatos,
Si ya no tendré ratos
Cual los tive in Palazzo con Corona!
Ya se me desmonora
Il mio poder llamado espiritual,
Del que se burla hereque liberal.
I á la mía excomunión
Responde con los tiros del cagnón.....

Al mio querido, mi hico Miramón
I á lo mucho di bueno, mi hica Concha,
Aunque hicieron su roncha,
El diábolito llebose en conclusión
La dulce coalición
Que teníamos peleando á los ovecos,
Acabose, y ya lecos
Las chusmas incendiarias
Nos despachan á vender gratis plenarias.

La bona vita
Que sin hacer alarde,
En Palazzo teníamos con Conchita,
• Los canónigos tutos y Lagarde;

A su fin precipita
La turba de maléficos hacheros
Que pisotean los fueros:
I estos dimoños, descendientes de Arrio
¡Ay! con nosotros corren á del Barrio.
Le bone vino
I sabroso cognac,
Q'il mio aparcerero, mi signor Gabriac,
A duo tomaba, con afecto fino,
En la mi mesa, cual bárbaro beduino,
Todo acabó..... y agora lo exquisito
Que tomamos, es bravo chinguirito;
Item: mescal de Pinos,
Bebida de dimoños jacobinos.

¡Adieu por fin! que desde Antón Lizaldi
Las oreas le miro á Garibaldi.....
La fortuna tirana
Domó á Martín, como á un oveco
I dejó en Veracruz, lo que la Habana
Á Mécsico mandaba con Pacheco.
La «María Concepción»
Bramando pide de Castilla el León:
I si Mécsico sale con retobos
Mucho di tropa mandará á los Cobos,

¡Adieu! ¡de nuevo adieu!
Le ministro Matiew,
Di Mécsico deco los patrios lares.....
Il condenato Cuárez,
Hico ingrato di Roma,
I rebelde entenato de la Espagne,
Como el que bota un vaso de champagne
A nosotros botó.....pese á Sodoma!.....
I me vöy, para ver si así se escapa
Mi cogote que tengo para Papa.

I la mía benditione
 Remítote á la reacione;
 Como calma á su afflictione;
 I q' il Spiritu Santo
 Los ilumine, entre tanto
 Que yo, cual perro viejo
 Con quien no hay tus, tus
 Coco á mi Secretario y voime á Veracruz.

Ya in camino para la ciutat eternam á dar expresio-
 nes de Cuárez y Ortega al Querenal in chef de la
 Christiandad.

Mécsico, December 30 de 1860.

YO IL NUNCIO.

A éste lo desterró el Sr. Juárez. á Serafini lo sacará
 Monseñor de la Barquera, porque así ha de convenir
 á los católicos apostólicos cristianos.

REMINISCENCIAS HISTORICAS
DE LA INTERVENCION.

LOS ZARAGOZAS.--LAS CORTES MARCIALES.--
 LOS BULNES.--EPISODIOS DIGNOS
 DE CANIBALES.

De «Los Sucesos»
 Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

Bulnes, figurilla ingrata, acaba de lanzar al público
 un libro lleno de contradicciones y de falsedades, in-
 tentando herir al inmaculado reformista y segundo li-
 bertador de México. No valdría la pena decir una
 palabra de ese libelo, que, por su falta de sindérisis y
 buena fé, está refutado por si mismo, pero el deber de

mexicano obliga á levantar la voz, para protestar con-
 tra tan flagrante traición á la patria.

El leader del partido científico, (?) pinta al Sr. Juá-
 rez como un hombre ambicioso, débil y cobarde, car-
 gos que no llegan ni á la piedra más baja del graníti-
 co pedestal que sustenta la estatua del segundo padre
 de la patria. El Sr. Juárez, desde que empuñó el ti-
 món de la casi náufraga barca de la libertad, demos-
 tró su excepcional abnegación y desprendimiento per-
 sonal ante los intereses públicos, y sostuvo la arca
 santa de la Constitución en los derruidos baluartes de
 la heroica Veracruz, expidiendo, en cambio de cada
 una de las bombas que le lanzaba el macabeo Mira-
 món, una ley de Reforma, y esa energía que Bulnes le
 niega, hizo que los sacrosantos derechos de la libertad
 se sobrepusieran á los privilegios y fueros de aquel
 ejército y aquel clero de inconmensurable ambición y
 vicio.

Triunfante en México el año de 1861, cuando tenía
 en su mesa la lista de los cuantiosísimos bienes del cle-
 ro que se iban á desamortizar, pudo, con el menor es-
 fuerzo de voluntad haberse hecho inmensamente rico,
 y no sólo no aprovechó nada para él, sino que prohibió
 que se adjudicasen las personas que lo rodeaban.

¿Quién se ha atrevido, si no es Bulnes, á dudar de
 la entereza de Juárez ante el peligro? Voy á citar uno
 que otro episodio, en que el ilustre patriota probó su
 indomable valor, como por ejemplo ahí está el conoci-
 do episodio de Guadalajara, la defección de Vi-
 daurri, Quiroga y Guerra en Monterrey, en donde
 sólo su estoicismo lo salvó de haber caído en manos
 de aquellos traidores, y con él la santa causa; la entra-
 da de Miramón á Zacatecas, y otros muchos de este
 género que sería muy largo enumerar. En cambio,
 mientras Juárez exponía su vida, por salvarnos, los
 Bulnes, es decir, los traidores á la patria que su ma-
 yor parte eran el puñado de inútiles é ignorantes que
 en México se dan el pomposo título de aristócratas, ce-
 ñían con coronas de amapolas los turbantes de los
 zuavos, cuyos marrazos chorreaban sangre de nues-
 tros hermanos; y que en pleno paseo de la Alameda,
 dos mujeres, de la llamada aristocracia, se desgreña-
 ban disputándose á un oficial francés; y el ronco tam-
 bor y agudo clarín de los cazadores de Vincennes,

despertaban diariamente á la ciudad aterrorizándola, pues aquella marcha anunciaba que las águilas francesas llevaban al patíbulo una, dos, tres ó más víctimas de patriotas á quienes la Corte Marcial llamaba *Zaragozas*, que, en lenguaje intervencionista y de los traidores, quería decir bandidos, escogiendo, para sacrificar á las víctimas de los verdaderos bandidos que eran los traidores y los franceses, el atrio de la céntrica iglesia de Santo Domingo, lugar designado para el patíbulo, y las descargas del pelotón de ejecución se escuchaban á diario, causando pánico entre las familias de aquel barrio, al grado de que las señoras suplicaron al *honorable* Bazaine que no siguieran los fusilamientos en ese sitio, y como una gracia se acordó trasladar el matadero á Mixcalco.

Aquella famosa Corte Marcial instalada en la casa que ocupa hoy la doraduría de Pellandini, en la cual se registraron episodios dignos de canibales, espejo en que se reflejaba el odio que nos tenían los franceses, en cuyo recinto se desarrollaban dolorosísimas escenas como la que voy á describir. Había la costumbre de conducir en carreta ó á pie, atados de pies y manos, á los patriotas que debían ser juzgados por aquel horrendo tribunal, y en una ocasión que quitaron las ligaduras á uno de esos mártires, como estaba entumido y no podía pararse, fué arrojado del carro por un zuavo, quien le dió tan terrible patada en la espalda que le quebró la espina dorsal, y en medio de los gritos desgarradores que lanzaba este infeliz, lo amarraron en una silla y así compareció ante el sanguinario tribunal.

De estos episodios, hubo muchos; los soldados franceses iban á las tiendas de los barrios á donde comían graves atropellos.

¿Y qué merece que se insulte al hombre que nos quitó ese ignominioso dogal, y que, ayudado de buenos mexicanos, nos dió patria, arrojándonos del territorio nacional?

Ahora franceses y mexicanos caminan hermanados por la senda del Progreso, aquellas escenas se han olvidado y la más franca cordialidad une las relaciones de los dos países.

¿Por qué Bulnes con su imprudente libro, pretende hacer renacer odios extinguidos, pasiones ahogadas por el tiempo?

¿Por qué una casa francesa edita ese volumen mil veces execrable? ¿Qué se pretende?

Imprudentes!

¿QUIEN ES BULNES, QUE QUIERE?

Do «Los Sucesos»
Diario Metropolitano.

Septiembre 2 de 1904.

Bulnes es una nueva encarnación de aquel hombre que para inmortalizar su nombre, sin mirar más que á los medios de conseguirlo, quemó el templo de Diana en Éfeso. Sí, nuevo Erostrato, Bulnes quiere que el ruido de su nombre repetido por mil y mil bocas, suene en sus oídos como un renombre. A él poco le da que el renombre sea de infamia por haber intentado quemar el templo donde se adora á ese gran hombre que se llamó Juárez y cuya fama y renombre causa envidia á los que ruines no saben consagrar sus energías á los altos ideales de los pueblos. Cuando el león rugé en las selvas y al estremecerlas hace que los que le escuchan sientan el poder del rey de los irracionales, el lobo y el chacal también intentan hacer oír sus gritos por ver si la fuerza de sus débiles y lóbregos aullidos pueden competir con los del soberano de las selvas.

Pero sólo dan lástima ó risa, porque huyen al sentir que se arrastra la cuerda de nudos que á semejanza de larga cola lleva el pastor de las estepas al reconducir en la noche el ganado al aprisco. Estas bestias no osan aullar delante del león y sólo cuando sienten que el espacio los separa de él, entonces es cuando su infame boca deja escapar con sus gritos impotentes su infecto aliento y su ponzoñosa baba. Pese sobre de ellos nuestro desprecio.

El pillo ama las aglomeraciones porque allí encuentra seguro botín; el orador de plazuela ama los tumul-

tos porque le dan ocasión á sus discursos, y en fin, todos los similares á éstos aman el escándalo porque en él encuentran los medios de su vida, ya moral ó ya intelectual. Bulnes al escribir su libelo y el editor al pagarlo á precio de oro contaron con el medio de salir de él y ganar para manos traidoras oro mexicano con el medio de los malos; con el escándalo social.

Bulnes y con él todos sus cómplices, desean el escándalo, por ese medio vivirán, y comentando á semejanza de los anarquistas su obra desde el fondo de sus conciencias, dirán: *nuestro nombre es ya inmortal, que nos importa que sea con la inmortalidad de Erostrato si nos dan tambien oro!*

EL VERDADERO JUAREZ

¡PROTESTAMOS!

De «LA IDEA»
Semanario de Córdoba (Ver.), Septiembre 4 de 1904.

Profunda y general indignación ha causado en todo el país la aparición de "El Verdadero Juárez," libro de Don Francisco Bulnes recientemente publicado y en el cual se ataca de manera tan antipatriótica como poco justificada al insigne patricio Don Benito Juárez.

Ingrata é infructuosa por demás es la tarea que ha emprendido Bulnes para empañar la esplendorosa gloria del immaculado Presidente: su personalidad es inmune á los mesquinos dardos que le dirijan apasionados sectarios de determinada facción política; su nombre está ya ungido por la inmortalidad; su memoria ha sido ya canonizada por la historia; un continente entero lo proclama *Benemérito* y en toda la faz del mundo se le admira.

Mentira parece que exista en Mexico en nuestra época—un mexicano que se ha llamado liberal—bastante audaz y bastante despreocupado en lo que se refiere al respeto que se debe á nuestrás más legítimas glorias patrias, para emplear todo el veneno de la fra-

se de efecto rebuscado y toda la mala fé de una lógica bastarda en la censurable labor de desprestigiar al más ilustre hijo de México.

Juárez es el símbolo del verdadero liberalismo, el redentor de todo un pueblo por tanto tiempo hundido en la anarquía, la personificación de los caros ideales democráticos, la identificación de la patria en uno de sus más tristes momentos de prueba! Todo buen mexicano debe reprobear ese libro que ha aparecido desgraciadamente con el fin de denigrar al prohombre más amado y más admirado del partido liberal que cree honradamente en sus sacrosantos principios; toda la prensa debe atacar duramente tal obra y todos los admiradores del gran repúblico protestar contra tan insigne sacrilegio patriótico, ya que toda la parte dañada del partido liberal lo aprueba tácitamente; ya que toda la facción clerical la ha recibido con júbilo indigno; ya que todos los órganos de las sacristías la aplauden, defienden y admiran como cosa caída del cielo.

Nosotros, liberales convencidos y fervientes admiradores de la magna obra del Benemérito, hacemos pública nuestra protesta más enérgica contra el libro de Bulnes, aun cuando tenemos la firme convicción de que todos los ataques que se hagan á la memoria de nuestro gran Reformador sólo pueden servir para hacer más brillante aun, si cabe, su bien adquirida gloria.

SOBRE EL LIBRO DE BULNES

CARTA INTERESANTE DE UN DISTINGUIDO
JURISCONSULTO Y DIPUTADO

SEÑOR EMETERIO DE LA GARZA (jr.)

De «EL PALADIN»
Bisemanario Metropolitano. Septiembre 4 de 1904.

Al acabar de leer el Libro del señor Diputado Francisco Bulnes, titulado "El Verdadero Juárez" y "La Verdad sobre la Intervención y el Imperio," lo menos

que puedo hacer, es la formal renuncia de mi puesto como secretario de la "UNION LIBERAL."

Yo bien se, señor, que esa agrupación no es responsable de las opiniones personales de uno de sus miembros, pero será necesario convenir conmigo en que siempre hay cierta alianza, comunión y solidaridad de ideas entre todas las personas que forman una Liga Política. El señor Bulnes, es hombre prominente en la UNION LIBERAL y en solemnes actos públicos, su conferenciante y orador. Y como no ha de ser expulsado del grupo,—ó hasta que lo sea,—estoy en el deber de separarme.

Por una complacencia muy propia de nuestro carácter, lo hemos seguido mientras nos narraba sus *grandes mentiras*. Pero, cuando de pronto nos dá á conocer lo que él llama "El Verdadero Juárez" y no contento aun, nos amenaza con publicar otro libro asestado á la Constitución de 57, con la que según el señor Bulnes, *todo Gobierno es imposible*, y de la que desde ahora asegura que: *No hay obra más perfecta para plantear la anarquía legal que la Constitución de 57*—cuando estas cosas escribe, y de ellas hace alarde—es necesario despedirse del señor Bulnes y que cada quien resueltamente tome distinto camino, bajo su más estricta responsabilidad.

Aceptada mi renuncia como lo ruego á Ud. que se haga, y libre ya del todo; protestaré abiertamente, solemne y enérgicamente contra esa ingrata y dolorosa tarea, contra esa pesada y horrible labor, contra esa lamentable perseverancia en demoler y en deshonar, que con tante ahinco é inusitado empeño se ha impuesto el señor Bulnes. Rasgar sin piedad nuestros más nobles sentimientos, ensangrentar sin necesidad nuestros más claros ideales, querer desquiciar los más altos pedestales, arrancar á traición las cruces de los pechos de los vencedores, arrojar al lodo las coronas de laurel, manchar las páginas de la historia, plegar las banderas de la república, empañar las glorias vomitando hiel, befar á los muertos contando con la impunidad, apagar en el sacrario las vigilantes lámparas de la fé, olvidar lo inolvidable, desamar lo enteramente amable, y volver la cara para maldecir y renegar de los héroes que deificó el amor de la Patria: es la

obra emprendida y que se propone acabar el notable escritor.

Si el señor Bulnes es un genio, es el genio del mal.

Que en el libro se copian documentos y se recuerdan fechas, hechos y citas, concedido. Que esto no se refuta con palabras, exaltaciones y brincos, concedido. Ya vendrá la refutación documentada, ya comienza. Pero lo que ha levantado el oleage de hirviente indignación, y enciende nuestras iras, es la obra personal del señor Bulnes: son las deducciones incoherentes y absurdas, que resultarían risibles si no fueran trágicas; son los comentarios insensatos y apasionados; son las apreciaciones injustas y crueles; son las injurias desenyueltas y tronantes como latigazo, zumbante y flexible como serpiente.—Esa es su responsabilidad personal.

Por supuesto, señor, que hay hechos y citas en contra de Hidalgo también:—los que obran en el proceso que le instruyó el Tribunal de la Inquisición—Pero, ¿quien se atreve, ni que obieto tiene, ni cual bien resulta, ahora que el País trabaja tranquilo y avanza con regularidad, ahora que vamos reorganizando y reconstituyendo con esfuerzos y sacrificios, ahora que estamos aprendiendo á obedecer la ley, á amar la Patria, á honrar la memoria de sus hijos; quien osa, ni para qué ni por qué, volver atrás, demoler el edificio, y remover los cimientos y abrir más aún, y con loco afán buscar cuanto haya de sucio, podrido y hediondo, y recojer todo lo que el encono de los partidos, los odios personales y la maldad y la insolencia y la fatuidad de los extranjeros, haya atribuido en aquella época á nuestros libertadores, que arrancaron de entre sus garras la presa que querían ávidos devorar, y trayendo á espaldas ese bagaje inútil, falso y corrompido, quien osa, para qué, ni por qué, volver á la superficie, es decir, hasta nuestros días y arrojarlo como *aguacero fecal*, no contra nuestros enemigos, que ya sería malo, sino contra la más alta y noble y querida y bendecida figura del Partido Liberal (al que el señor Bulnes dice pertenecer) lo que es peor, poniendo así nuevas armas en manos de los conservadores para que vuelvan á comenzar una lucha en la que ya habían quedado vencidos?

Juárez representa la Libertad como Hidalgo la In-

dependencia. Ya no podemos discutir personas; no tenemos tiempo de comenzar, necesitamos principios, instituciones, credo y dioses.

Y cualesquiera que hayan sido los defectos del hombre,—y Juárez era virtuoso y patriota,—cualesquiera que hayan sido los errores del Gobernante—y Juárez cumplió bien con su deber—el Benemérito de las Américas no es ya el Gobernante ni el hombre, la muerte lo vació en la inmortalidad, su vida pasó por el crisol de sangre y fuego, su obra triunfó en las academias, en las escuelas, en la tribuna y en torneos, por eso el Partido Liberal, hizo de su memoria una bandera, y por eso, á Juárez, como la representación de la Patria, se le admira descubierto, y con el alma de rodillas.

Los insultos á Juárez, son intolerables porque son injurias á la Nación.

¿Dónde estaba el señor Bulnes cuando hace treinta años se abrió la discusión? ¿Por qué no tomó la palabra, ó la pluma ó la espada? ¿Donde ha vivido desde entonces? Si él vió que se iba á erigir la primera estatua ¿por qué no se opuso? ¿Por qué su alegría, su adhesión y sus aplausos entonces, y por qué querer derribarla ahora que ya está acabada, ahora que su culto y amor es nuestro amor y religión?

El Imparcial ha emprendido la refutación de la doctrina. Aconseja la calma, ir despacio, rectificar, discutir, pero esto es admitir en principio la obra que merece ser rechazada de plano por el tono, el lenguaje y la soberbia dogmática y absoluta con que está escrita. ¿Cuando ha tenido calma el señor Bulnes? ¿Cuando ha discutido con fraternidad, con tranquilidad, con serenidad? ¿Ahora vamos á resultar nosotros los culpables de ligereza, de aturdimiento, de resoluciones? ¿Y la honda huella, la herida profunda que el Libro entre tanto va abriendo, enfriando las creencias de unos y produciendo satánicos regocijos en otros, y trastornos á todos?

Está bien que "EL IMPARCIAL" periódico serio y semioficial, tome el asunto con la inmutabilidad y decisión del poder incommovible, pero también es justo que el pueblo se revele y truene cuando el apóstata nos quiera marcar de falsarios con hierro candente.

No; yo estoy seguro de que se levantará una protesta inmediata, abrumadora, universal, de que se ha-

rá una manifestación monstruo, sin precedente en nuestra historia, y de que un mentís, claro, de frente, unánime, arrollará al señor Bulnes como débil hoja ó poderoso roble, que arrastra el ímpetu y desgarrará el coraje del huracán.

Perdone Ud. mi querido señor Licenciado, que me haya extendido sin querer. No pude contenerme.

El caso es tal, que todos queremos hablar, rectificar, volver á su lugar las ideas descoyuntadas, los hechos desordenados, los ánimos sorprendidos por el desertor.

Maestro: enciendan Udes. la luz y alumbren el camino, vamos todos á buscar la verdad.

¡Nos han robado el cuerpo del Señor! ¡Aparecerá antes de tres días!

Soy su amigo, compañero y servidor muy atento.

Emeterio de la Garza (jr).

EL VERDADERO JUÁREZ.

NUESTROS COMENTARIOS

De «EL DEFENSOR DEL PUEBLO»

Bisemanario de Alvarado (Ver.). Septiembre 4 de 1904.

En medio del clamoreo y la justa indignación que ha causado, llega hasta nosotros el reciente y ya famoso libro de Bulnes.

No lo hemos leído aun, mejor dicho, no necesitamos leerlo para censurarlo. Y si hemos de hablar con franqueza, diremos que sentimos tan profunda aversión hacia él, que dudamos mucho que tengamos paciencia y valor para leerlo. Y es lo que en nuestro concepto deberían hacer todos los mexicanos; prescindiendo de críticas, condenar al libro y á su autor, al uno con el desprecio, al otro con el castigo á que se ha hecho acreedor.

No vamos pues á comentar la obra que no conocemos sino por lo que de ella se nos ha dicho: vamos á comentar el hecho inaudito de atreverse á escribirla y á publicarla.

Partamos de una hipótesis; supongamos que de cuanto se dice en ella, hay mucho que sea cierto, que los cargos que al más grande de los mexicanos se hacen en ella, sean razonables.....ni aun así tendría justicia el Sr. Bulnes.

Hay figuras en la historia de los pueblos que deben ser intangibles, sagradas é inviolables. Así como la Iglesia canoniza á hombres que fueron, que pasan á ser santos y á ser venerados en los altares, los pueblos santifican á sus grandes hombres, los colocan en el sagrado altar de la patria y allí los veneran y glorifican como encarnación del ideal sublime de la nacionalidad y del amor patrio.

¿Qué importa que estos hombres hayan cometido errores si han hecho algo muy grande, si han dado libertad á un pueblo esclavo, si han salvado á la patria, si han resucitado una raza muerta.....

¿Quién que no sea un loco ó tenga un cerebro desequilibrado, podrá profanar la memoria augusta de un Washington, de un Bolívar, de un Hidalgo, de un Juárez? Como crimen de lesa patria sería considerado en la América del Norte, el atreverse á discutir la personalidad del gran Washington; como crimen de lesa patria debe considerarse el que un mexicano lance acusaciones sobre la memoria del más grande de los descendientes de Cuautémoc, del Reformador ilustre que dió libertades al pueblo y conservó la integridad de la patria, no doblegándose ante las masas de los grandes de la tierra, ni vacilando en fusilar emperadores para salvar así el principio de libertad é independencia.

Muy alto, muy elevado esta el pedestal donde la patria y el amor de los mexicanos han colocado á Juárez, para que pueda llegar á su frente el barro con que intentan mancharla.

El atrevimiento de Bulnes, sólo bastará para que la cólera de un pueblo caiga sobre él y sobre su libro y la figura inmortal del indio de Guelatao apararezca más radiante en el cielo mexicano.

No es preciso, lo repetimos, leer la obra para conde-

narla; no merece, como intentan algunos hacer, una crítica metódica; sólo es acreedor á la reprobación y al desprecio de todos los mexicanos, así como su autor al castigo que su locura ó su osadía merecen.

Nosotros, como todos, protestamos contra la publicación de ese libelo.

El artículo anterior que pertenece á nuestro querido colega "El Dictamen Público" lo hacemos nuestro en todas sus partes; asociándonos á la vez, á la idea de algunos Diputados al Congreso de la Unión, de que sea lanzado de la Representación Nacional, ese mal mexicano Dn. Francisco Bulnes.

Nos proponemos hacer una manifestación el día 15 del actual en veneración del inmortal patricio Don Benito Juárez y de simpatías al General Díaz por ser en esta fecha su onomástico día.

POR LA REDACCIÓN,

Gabriel Hernández Zamudio.

EL LIBRO DE BULNES.

De «EL INTERNACIONAL»,
Periódico de C. Porfirio Díaz. (Coah.) Septiembre 4 de 1904.

La Prensa de la Capital de la República se ha ocupado durante la semana última, de una obra que acaba de lanzar á la publicidad, bajo el título de "El Verdadero Juárez" el conocido orador Dn. Francisco Bulnes. En dicha obra, á pretexto de analizar bajo el criterio histórico la obra del gran patricio en la época de la Intervención, le lanza el autor, cargos tremendos á la egregia personalidad de Juárez, con esa elocuencia que no podemos menos de concederle por más que lamentamos la emplee en una labor tan antipatriótica. Para los que, como nosotros, hemos levantado al Benemérito de las Américas un altar en nuestro corazón,

APÉNDICE.—9.

para los que anualmente llegamos reverentes á la evocación de la fecha de su muerte, á renovar nuestros votos de conservar incólume su recuerdo, y presentarlo ante el mundo como la encarnación nacional, los párrafos que por trascripción de la prensa hemos conocido, han hecho brotar á los labios la protesta, que no por ser nuestra es insignificante; pues estamos seguros que ella encarna el sentimiento unánime de esta sociedad, que hace un mes apenas se congregaba á nuestro llamado para glorificar al que hoy el Sr. Bulnes pretende deturpar.

Cuando pensábamos en la mejor manera de agruparnos para dar forma á la idea de que esta población liberal por principios reaccionaría en contra del ultraje hecho al integérrimo defensor de nuestra segunda Independencia, llega á nuestra mesa de trabajo, la carta de nuestro asiduo colaborador, el Sr. Lic. Miguel E. Pereyra, que en otro lugar publicamos, pidiendo hospitalidad, que desde luego la tiene amplia y sincera; para refutar en el terreno histórico, al sofisticado autor de "El Verdadero Juárez;" declinamos pues en él con gusto, reconociéndole aptitudes que nos faltan en esa noble labor, reservándonos el evidenciar de cualquiera otra manera, que el culto que aquí se rinde al Gran República, no se entibiará por la improba labor de un alucinado que marcha detentadamente hacia una celebridad funambulesca.

Lorenzo Cantú

Junta importante.

De «LA ANTIGUA REPÚBLICA»,
Semanario de Tlaxcala. (Tlax.) Septiembre 4 de 1904

Antier, en vista de la digna actitud que ha tomado la prensa de nuestra República y especialmente el periódico «El Imparcial», que se edita en la Capital de la República, con motivo de la Obra llamada «El Verdadero Juárez» escrita por el Sr. Don Francisco Bulnes,

los señores Ingeniero Pedro Lira, Doctor Guillermo Lira, Gustavo E. Cuellar y Miguel A. Palma, convocaron, con buen éxito, á los buenos liberales de esta Capital para protestar enérgicamente contra ese libro que es una acusación al ilustre patricio y Benemérito Lic. Benito Juárez.

Bastaba que se tratara del que nos dió Libertad y Reforma y del que emancipó la conciencia de sus hermanos, para que de una manera inusitada, se reuniera todo el partido liberal existente en esta localidad á las once de la mañana de la fecha citada, en uno de los salones del Poder Ejecutivo y después á las cinco de la tarde en el Salón del Poder Legislativo para discutir de una manera formal la protesta contra el autor de la obra de referencia.

Reconocida aquella, un aplauso unánime se dejó escuchar, aprobando el acta correctamente redactada por el Sr. Lic. Ricardo M. Sousa y suscripta por la fracción de la gran familia liberal que con el corazón en la mano salió á la defensa de la memoria del gran libertador.

Honda sensación ha ocasionado este acto tan solemne y espontáneo, y desde este rincón de la patria de Xicohtencatl ractificamos nuestras convicciones liberales, contra uno que desgraciadamente aunque hijo de México, intentó ofender á su país natal viendo que hay que rechazar sus conceptos recibiendo una dura lección de los que en pago de sus apreciaciones le dan todos los Tlaxcaltecas.

El acta de que se trata es como sigue:

PROTESTA SOLEMNE que hace el Partido Liberal de la Nación, contra la obra que publicó el Sr. D. Francisco Bulnes titulado «El Verdadero Juárez»

En una agrupación política como en una agrupación de familia, la difamación á un miembro de ella impone á todos la defensa, puesto que la causa común produce derechos y obligaciones que son solidarios.

Así debe proceder un partido caracterizado por la unión, teniendo un solo Credo, y siguiendo los mismos ideales.

Este es el Partido Liberal de que somos miembros, y á esta agrupación se le hiere hondamente en la parte más sensible, en la parte más vital, al difamar la memoria del altísimo C. BENITO JUAREZ, una de las obras más genuinamente conceptuada, una de las más preclaras figuras, uno de los más grandiosos símbolos de la extensa familia liberal.

El libro que en estos días ha publicado el Sr. Don Francisco Bulnes, no es otra cosa que una acusación, la más procaz, la más ilógica, la más falseada y por lo mismo, la más injusta, que pudiera presentarse en el tribunal más parcial, para condenar al autor de la Reforma política y social de México, y hacedor de nuestra segunda independencia, á nuestro Benemérito.

La tremenda acusación enciende nuestros ánimos, y nos impulsa á venir á protestar, como lo hacemos, contra ella, ante la Nación entera, del modo solemne que corresponde á partidarios leales y convencidos de la augusta misión cumplida en la forma más correcta por el inmortal Juárez.

Tlaxcala, 2 de Septiembre de 1904.

Próspero Cahuantzi, Cruz Guerrero, Luis J. García, Salvador T. Palacios, Mariano González, Rafael Avila, Manuel T. Covarrubias, Inocencio R. Martín, Manuel Cuellar, Perfecto Montalvo, Rafael Anzures, Dr. Guillermo Lira, Gustavo E. Cuellar, G. Márquez, R. Acevedo, Pedro Lira, Ricardo M. Sousa, Hipólito Hernández, Juan Arroyo, Aureliano Domínguez, Crisanto Cuellar, Pedro Corona y G., Esteban Corona, Bernardo Herreras, Enrique M. Arenas, Mariano Robles, Rafael Herreras y Nava, Dionisio González, Ignacio Herreras, Abraham Tovar, Porfirio Mendoza, Bernardino Oropeza, Diego Pérez, Enrique Aguilar, Francisco A. Caballero, Andrés A. Chumacero, Trinidad C. González, Cristóbal Pérez, Mariano Sánchez, Pedro Molina, Trinidad Sánchez, Jesús Sánchez, Nazario Mendoza, Manuel Cisneros, Ismael Muñoz, Silverio Santillán, Timoteo García, Cecilio Sánchez, Miguel Parra, José María Sánchez, I. Munive y Serrano, Mark Perry, Mariano Flores, Alberto Genzález, Bartolomé Olivares, Eulogio Delgado, Clemente M. Palma, Ignacio Salazar, Matías Salazar, Fabián Portilla, Dionisio Portilla, Ramón Sánchez, Mateo Sarmiento, Benito Domínguez,

Macedonio Vázquez, Ismael Córdova, Nicolás Pérez, Lino Bueno, Ildefonso B. Sánchez, Manuel Pérez, Antonio Romero, Romualdo Meneses, José María Espinosa, Abraham Santa Cruz, Alberto Romero, Melquiades Corona, Rafael Palacio, Rómulo Juárez, Francisco Velázquez, Rosendo Pérez, Mucio Domínguez, Filemón E. Juárez, Simón Molina, Gersayn Ugarte, Miguel D. Fierro, Miguel Chumacero, Ausencio Cruz, Miguel H. Mendieta, Gilberto Goytia, Ignacio Cuellar, Miguel A. Palma, Arturo Alvarez, Manuel Montalvo, Carlos Stefani, Adolfo Plata, Serafín Gutiérrez, Cirenio Pérez, Antonio Chumacero, J. Martínez López, Pablo Lira, Emilio del Raso, Genaro Sandoval, R. G. Velázquez, Manuel Mendieta, José María Cabrera, Daniel Rivera, Florentino G. Pérez, Teodosio Yepes, Emilio Rivera, Ignacio Lira y Lira, Angel González, Vicente Tapia, Miguel Lima, Gregorio Cuellar, Pablo M. Morales, Marcial Montealegre, Joaquín Lira y R., Diego Salazar, Vicente Chumacero, J. Moreda y Ortega, B. Chumacero, Licio Fernández, Atilano Rivera, Miguel Flores, José María Rojas, Juan Méndez, Pedro Mendieta, J. María Illanes, R. Cahuantzi, Cruz Armas, Julio Mendoza, Esteban H. Suárez, Juan Alvarado y Bueno, José María Chumacero, Felipe Tlapale, Francisco Carro, Juan M. Juárez, Porfirio Pérez, Jesús Rojas, Marcos Aguilar, Juan Flores, Camilo P. Juárez, Pilar Conde, Rafael Aguilar, Luis Rugerío, A. Zoyatzin, Plácido Sánchez, Angel Mendieta, J. de la L. Moreno y Miramón, Francisco Sánchez, Diego G. Loaiza, Joaquín González, Luis Montero, Felipe Pérez Valenzuela, M. M. Garcés, Luis G. Guerrero, Mariano Hernández, Vicente Coca, Antonio M. Machorro, Lic. Rafael Casco.

LA NUEVA OBRA DE BULNES Y LOS JACOBINOS.

De «EL MAÑANA»

Quincenal de Jalapa. (Ver.)

Septiembre 4 de 1904.

Tras aquel famoso viaje que según acaloradamente comentó la prensa de la capital, sobre todo la que apa-

reció como "política," se iniciaron y pretendieron manifestarse ante la plena opinión pública, partidos en que se hizo militar á nuestros más prominentes políticos del país. Entonces fué cuando acordándose un grupo de políticos, de aquella gloriosa bandera de revolución que tremolaban triunfantes los excelsos liberales de nuestra Patria, Juárez, Ocampo, Ramírez, etc., intentaron en esta vez también escudarse con ella, y así, librados por la inmune armadura de la fama, atravesar con gloria la faz territorial de la Republica, conquistándose á cada paso, adeptos é inolvidables apóstoles del sublime credo (en aquel entonces) de nuestros grandes liberales y reformadores. Mas como era natural esperarse, frente á este grupo de políticos soñadores que pretendían nuevos pastores de almas de la Edad Media, captarse y hacer suya toda la voluntad y conciencia del pueblo mexicano, en toda la República se alzaron los ciudadanos mexicanos que respiran y viven en los actuales momentos de evolución del país, y si respetaron porque veneran la bandera que tremola el grupo de políticos soñadores, y nunca podrían, por ser innegable, desconocer la grandiosa obra de los reformadores y liberales de aquella aciaga época de omnipotencia clerical, son incapaces de comulgar, por repudiarlo así el sentido común con el mismo credo *sin apartarse de él en un ápice cual pretende el grupo de jacobinos* de que hicieron alarde los liberales excelsos de la histórica época de Reforma. Por eso hoy se comprende y explica con claridades de sol que un *atrevido comentario* de alguien que ha alardeado á la faz del mundo de liberal, y no jacobino soñador, sino positivista, por más que dicho comentario se apoye en irrefutables *opiniones y datos históricos*, levante ó pretenda levantar sobre la cabeza del infrascrito Bulnes, la aplastante montaña de la protesta *total enteramente*, como lo pide otro escritor que lo anatematiza, del pueblo mexicano. Y es natural que así se desee ello, esta es una vehemencia de los soñadores jacobinos. La figura excelsa del Benemérito de las Américas, se yergue incólume y magestuosa en el pecho del pueblo mexicano y en el cielo de la Patria; mil veces la hemos defendido de la baba inmundada de la clerigalla, pues vamos a defenderla contra Bulnes.

Los que se dicen *jacobinos* pretenderán encauzar

contra Bulnes toda una solemne protesta del pueblo mexicano. Mas será en vano, no lo conseguirán, la época porque atravesamos no es de fanatismo patrio por los héroes; sus obras como gobernantes, se analizan y se juzgan, no hay pues que espantarse que un talentoso escritor pretenda juzgar á todo un Juárez, él es grande é immaculado como gobernante y seguirá brillando puro y excelso en el cielo de la Patria y en el corazón del pueblo.

FRANCISCO BULNES.

De «EL MAÑANA»
Quincenal de Jalapa. (Ver.) Septiembre 4 de 1904.

De una correspondencia de México dirigida á "La Opinión" de Veraacruz, tomamos lo siguiente:

Como algunas personas tendrán curiosidad de saber algunos detalles de este caballero, gustoso las complazco, pues conozco personalmente al ilustrado autor y muchas veces he escuchado de sus labios amargas verdades históricas.

El Sr. Bulnes tiene sesenta años de edad, es de vastísima y profunda erudición, de imaginación brillante y aparatosa y de un conocimiento perfecto de nuestra historia contemporánea. Es muy apasionado. He aquí un factor negativo para sus triunfos, pues el Sr. Bulnes no puede ser un historiador frío é imparcial. Alimenta en su alma grandes odios y grandes esperanzas. Escribe por que cree hacer un bien á la patria, dando á conocer á las actuales generaciones los hechos que no presenciaron y que han venido á su conocimiento con adulteraciones más ó menos torpes, pero siempre engañosas. Como escritor es muy honrado y cree de buena fé que es la esencia de la verdad lo que da á la estampa.

Como político ha sido malo, pues no cuenta en su vida ningún triunfo de importancia y si derrotas.

Como orador, no exagero al decir que es el primero de la República. Su palabra es avasalladora, sus imágenes brillantísimas, su locución fluida y galana. A veces defiende mal las causas, pero él, en fuerza de su talento, las hace aparecer como buenas.

Este es, en imperfecto y ligero bosquejo, el hombre del día. Este es el escritor de gran valor civil que ha arrostrado las iras de la multitud y que alienta un triunfo lejano, pero definitivo. Este es, por último, el neurótico, el impulsivo, el endemoniado que se encrespa y agita, como mar tempestuoso, cuando encuentra un obstáculo en su carrera.

Respecto á su última obra, debo decir como informante imparcial, que hasta la fecha no ha tenido impugnadores sensatos y de talento. Creo que su obra es atacable en muchísimas partes, que no dió á conocer algunos defectos de Juárez y que en cambio atacó algunas de sus virtudes; que incurrió en exageraciones; que solo analizó una faz de la vida pública del Benemérito, y que, en final de cuentas, no es digno de aplauso, pero tampoco es acreedor á la injuria.

¿Quiénes son sus impugnadores? (y permítaseme esta palabra, indebida en esta ocasión, pues no se ha impugnado al libro sino insultado á Bulnes), D. Juan Dublán, D. Emeterio de la Garza (jr) y D. Ignacio de la Peña. Estos caballeros, muy apreciables en la vida privada, ni tienen representación política por más que ellos lo crean, ni tienen la instrucción y talento suficientes para ponerse frente á frente del escritor, ni ninguna persona cuerda puede tomar á lo serio lo que digan en arrebatos mas ó menos vehementes pero siempre llenos de odio. La capital entera tiene en este concepto á los señores citados.

Sólo sé de una persona en México, que con claro juicio, con imparcialidad suma y sin temor de odios de partido, puede impugnar "El Verdadero Juárez." Esa persona es D. Fernando Iglesias Calderón, meritísimo escritor de historia, que es capaz de compulsar documentos, recoger citas, desempolvar expedientes y analizar sesudamente y una á una, todas las aseveraciones del Sr. Bulnes.

Mientras el Sr. Iglesias Calderón, ú otro escritor de igual talla, no salga á la palestra, todo es hueca palabrería y escándalo y hojarasca.

EL LIBRO DE BULNES.

De «EL HIJO DEL PUEBLO»
Semanario de Guanajuato.

Septiembre 4 de 1904.

Inmensa, profundísima ha sido la sensación que en el pueblo mexicano ha causado la obra de Don Francisco Bulnes, titulada: "El verdadero Juárez y La verdad sobre la Intervención y el Imperio;" y con justicia ha tenido en su contra la protesta de todas las conciencias honradas; porque sin traer casi nada nuevo su documentación, saca el autor peregrinas deducciones con la mira, sin duda, de hacer sombras sobre lo que es luz en Juárez, en aquel hombre de quien Víctor Hugo, dijo: *Vos habeis igualado á Jhon Brown. La América actual tiene dos héroes, Jhon Brown y vos, Jhon Brown por quien ha muerto la esclavitud; vos por quien ha vivido la libertad.*

La personalidad de nuestro Juárez, del veterano de la libertad del mundo, como lo llamó Garibaldi, fué discutida cuando aún le teníamos entre nosotros, cuando el rabioso encono del nefando partido conservador, ponía ante los ojos del pueblo el telescopio de la calumnia para hacer gigantes los defectos del Reformista; y fué discutida al morir, y aun con mayor procacidad por parte de aquel partido; y sin embargo, Juárez ocupó y seguirá ocupando el lugar que le corresponde en el Templo de la inmortalidad porque lo inmenso de su obra ha penetrado en la conciencia del mundo.

Creo á Juárez decía Castelar en París el 9 de Octubre de 1867, el primer republico de la América independiente, sin excluir á los hombres de la América Anglo-sajona. Lo creo superior á Washington, á Bolívar, á Lincoln. El ha hecho prevalecer en este siglo dos verdades inapreciables: La Independencia de América, la democracia en América.

Y cuando así hablan de nuestro hombre, publicistas que, amantes de la libertad humana, seguían la marcha de nuestras contiendas paso á paso y procuraban conocer á los protagonistas de la cruenta lucha, ¿que

valor pueden tener las extemporáneas deducciones de Bulnes, máxime, si como se dice, solo se trata con el libro de referencia de una especulación que los liberales no podemos sino calificar de infame?

Los conservadores baten palmas: han encontrado entre los mismos liberales, uno que colabora en su tarea. En adelante el libro de Bulnes figurará junto á la malhadada Historia de México escrita por José Ascención Reyes, que es obra de texto en colegios como el que se halla establecido en León con el nombre de "Sollano y Dávalos" y en donde el vencido bando conservador á la sombra de nuestras libérrimas leyes, procura minar las instituciones, infundiendo en el corazón de la juventud el odio á nuestros libertadores.

Pero sus trabajos serán inútiles, así lo profetiza la universal protesta levantada contra el libro de Bulnes.

Vendrán las refutaciones concienzudas de liberales competentes, y entonces, sino fuera infame, haría reír el cuadro que presente Bulnes sobre los hombros de un editor extranjero, procurando hacer de su obra un instrumento de zapa que demuela el pedestal que sostiene muy alto, la agusta figura de Juárez.

CORREGGIO

PROTESTA CONTRA EL LIBELO DE BULNES.

LA ACTITUD DE LOS LEONESES

De «EL OBRERO»
Bisemanal de León, Gto.

Septiembre 4 de 1904.

Apenas se tuvo conocimiento en este lugar de un libro que comenzó á circular en la República, escrito por el Ingeniero Don Francisco Bulnes, y procuramos enterarnos de su objeto. Cuando informados de que su propósito es injuriar á la Nación, calumniando al

héroe de la Reforma, Lic. Don Benito Juárez, asumimos una actitud enérgica contra el autor de ese volumen, y ahora toca á la sociedad defender la memoria ultrajada del más conspicuo proclamador de los derechos de una República democrática.

Nos entusiasma y llena nuestro espíritu de satisfacción, ver que en la cuna de los Aldama haya incontables criterios rectos y desapasionados, defensores de las causas justas y de las causas nobles.

Nos dá valor y ánimo para emitir nuestros pobres pensamientos, la conducta que hoy observan varios prominentes miembros de esta sociedad, en contra de ese mexicano falso y de carácter débil.

Los hijos de León, patriotas y leales á sus convicciones, son los primeros que en la República van con la frente muy alta á protestar contra desahogos venales y preconcebidos, de un cerebro extraño á sus antiguos asertos.

Imitarán esta actitud los que comulgan con las mismas ideas de los leoneses, que entendemos son numerosísimos los que hacen justicia á la grande obra del Benemérito de las Américas.

Nos venimos refiriendo á una hoja impresa que ha circulado con profusión en esta ciudad, cuyos signatarios nos son altamente simpáticos y respetables, y que ponemos al calce de estas líneas, enviándoles nuestras sinceras felicitaciones, por su encomiástica actitud:

CONVOCATORIA.

LEONESES:

El ingeniero Don Francisco Bulnes, acaba de publicar un libro titulado "El Verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio," en el que solo se percibe el propósito de deturpar al gran Autor de la Reforma y pisotear todo lo que enorgullece á los mexicanos: las virtudes de nuestros hombres prominentes son, para ese escritor, vicios y degradaciones; el respeto á la ley debilidad estúpida; el abstenerse de complicidades con hombres venales y corrompidos, una imbecilidad incalificable; ahorrar la sangre de nuestros soldados, impericia militar; los triunfos de nuestro ejército, meras casualidades; los fracasos mo-

mentaneos de nuestras armas, merecidas desgracias, y todo el país, que ha creído lo contrario, un grupo de ignorantes y cretinos, que necesita, para saber la verdad, que el Sr. Bulnes, truncando los hechos, presentando sólo los documentos que favorecen su designio y pasando de propósito por encima de otros necesarios para juzgar de los acontecimientos; asentando apreciaciones contradictorias con tal de que denigren y juzgando mal de todo lo noble, viniera con pretensiones de hacer la luz y derramarla á raudales, á hacer que todos se prosternan ante él como el único mexicano que ha sabido elevarse á las altas regiones en que debe sentarse el sereno Juez de nuestros héroes.

Los que, de un extremo á otro de la República, estiman como un honor muy alto el ser mexicanos, y sentirse unidos por esa cualidad con hombres como Ocampo, González Ortega, Zaragoza y Juárez; los que son dignos de experimentar reconocimientos hacia el augusto Patricio que, á fuerza de inquebrantable perseverancia y valor, de serenidad y de fe, conservó para nosotros esta amada Nación mexicana, los que tienen el corazón bastante sano para comprender que, á fuerza de respeto á la Ley y de acrisolada honradez, nos dejó Juárez un ideal, incomprensible para unos, pero levantado y luminoso para otros, esos se agitan en todas partes para protestar contra un libelo que no mancha al héroe, porque viene de un hombre que no ha tenido embarazo en afirmar cosas opuestas á las que ahora dice, cuando le ha parecido conveniente; pero que si mancharía á los mexicanos si permitiesen que semejantes falsedades circularan con pretensiones de historia.

Para unirnos á ese movimiento de noble patriotismo invitamos á los honrados habitantes de esta ciudad, á fin de que el domingo próximo, á las 11 de la mañana, todos aquellos que estimen la satisfacción de ser mexicanos y sientan el deber de defender de la calumnia el nombre del autor de nuestra segunda Independencia concurren al Teatro Doblado á formular una protesta contra el libro de Don Francisco Bulnes.

León, 1.º de Septiembre de 1904.—Emiliano Lojero, T. Esquivel Obregón, Coronel Apolinar Quesada, Ricardo Rojas, M. Malo y Juvera, Manuel Elizalde, C. Larios, E. O. Aranda, Juan de D. Irizar, Emiliano Mar-

tínez, Severo López, Zeferino Ortiz, J. M. Aranda Díaz, Lic. Mariano Coronado, Primo Manrique, R. Gutiérrez, Alberto Aranda, Miguel Carrillo, L. G. Patiño, Rafael L. Torres, M. G. de Velasco, A. Vallejo, José Güémez, F. Gómez y Miguel M. Mendoza, rubricados.

EL VERDADERO JUÁREZ.

De «EL ESTADO»
Semanario de Orizaba, Ver.

Septiembre 4 de 1904.

Asunto de gran sensación ocupa en estos momentos la atención pública por todas partes. El Señor Francisco Bulnes con su obra ha venido á despertar un vivo interés, así como el fuego de pasiones que se hallaban en aparente calma; ahora más que nunca el público necesita conocer esa obra, saber lo que se dice. Que el partido liberal, en sus diversas facies haya tenido antes la necesidad de sintetizar de alguna manera su credo político, era indispensable; y que en Don Benito Juárez encontró el prototipo, el ideal de sus aspiraciones, es un hecho, trabajando sin tregua, desde entonces para fomentar y desarrollar un culto especial, como si se tratase de una divinidad; y ahora, que el Señor Bulnes haya querido demostrar á la luz del mundo que Don Benito Juárez, no es un hombre immaculado ni extraordinario, redentor de razas, ni cosa que se le parezca, sino un individuo tan vulgar como cualquiera otro, sujeto á miserias y á errores como el resto de la humanidad: razones tendrá donde así lo asegure; tanto más, cuanto que conoce perfectamente la situación en que se ha colocado.

Nada más natural que se conozca la obra, para que se discutan las cuestiones que contiene: que párrafo con párrafo y documento con documento se reluten, que de esa manera se hará justicia, y se abrirá paso á la historia patria; pero que, en vez de discusiones discretas y prudentes, juiciosas y razonadas, tengamos la pena de ver que la prensa liberal sea el órgano de pasiones vehementes y descienda hasta el terreno

del insulto, eso no puede ser, porque ni es cuerdo ni de sentido común. ¿Qué provecho saca la sociedad para quien escribimos, de semejantes desahogos? ¿Qué se consigue con eso, si no es que se despierten odiosas pasiones que por fortuna se hallaban aletargadas desde hace tiempo? Dejemos que la discusión honrada y juiciosa abra paso á la verdad, y la justicia brillará á las generaciones futuras; menos malo es confesar un error á tiempo y no sostener convicciones equivocadas que puedan conducirnos hasta el ridículo.

Las verdades son muy amargas, pero son verdades. Veremos que giro toman las cosas.

JUAREZ Y BUENES

LOS CIENTIFICOS Y LOS LIBERALES

De «EL COLMILLO PUBLICO»
Semanario Metropolitano Septiembre De 1901.

Los verdaderos liberales á los que hoy se llaman "jacobinos," desgarraron el velo de los misterios teogónicos, osaron tomar con manos humanas á los ídolos y á los dioses y los enseñaron al pueblo despojados de los deslumbrantes atavíos con que los había adornado el fanatismo, y ya desnudos exhibieron á los dioses impotentes, ante el pueblo que los adoraba, con un fin progresista, con el de hacerlo pasar de lo abstracto y de lo indefinido á lo concreto y á lo definido.

Años después, el jefe del positivismo añejo, de la risible religión de la Humanidad y del gobierno todo poderoso y omnímodo, armado con el tridente de la ciencia, afirmaba que "la ciencia ha llevado á Dios, hasta sus últimas fortificaciones y allí le ha dado gracias por sus servicios provisorios" y al desterrar á la divinidad erigía á la Humanidad en Dios y convertía en Santos á los sabios.

Llegaba tarde á combatir en el campo de la conciencia del que se había desalojado ya al Dios libertad abstracto, retrogradaba al querer imponer un Dios condi-

cional, pues los "jacobinos," digo los apóstoles de la libertad, habían erigido en Divinidad innegable y científica, al Grande Arquitecto del Universo, á las fuerzas físico-químicas, biológicas y sociológicas, que rigen al mundo que conocemos y habían abatido á los Dioses y los santos, á las supersticiones y á los fanáticos.

Y hoy, los discípulos de aquellos maestros, no miramos en la Libertad sino el poder que nos permite ejercitar el individualismo hasta hacerlo triunfar de las opresiones centralistas, la fuerza que ayudará á las sociedades á destruir las oligarquías, á los gobiernos tiránicos que se apoyan en las bayonetas, y la fuente de energías de la que manará la verdadera independencia del ciudadano poseedor de todos y cada uno los Derechos humanos.

Los liberales por convicción desconocemos y rechazamos las monarquías y los imperios, ora sean estos espirituales y teológicos, ora materiales y humanos, y no tributamos adoración á Dios alguno, ni rendimos culto á Santos fabricados en lóbregos oratorios iluminados por las fosforescencias fatídicas del fanatismo.

Somos idólatras de la luz y ansiamos siempre que los esplendorosos rayos del sol real y del sol ideal ó figurado, penetren los más hondos repliegues de los hechos, las más profundas sinuosidades de la conciencia y las más oscuras cavernas donde anidan las pre-concepciones.

Los liberales no hemos podido pues, elevar al inmortal Juárez á la categoría de los Dioses, ni lo hemos declarado Santo, pues al hacerlo nos trasladaríamos al pasado y renegaríamos del progreso, le hemos sublimado por su firmeza y su incorruptibilidad, le admiramos por su fuerza de voluntad, su abnegación y su constancia y le respetamos inclinándonos ante su inmortalidad en la memoria de las futuras generaciones del México independiente, porque es el "Inmaculado," el "Puro," que por su esfuerzo logró que en nuestro espíritu se fundiera su imagen con la resplandeciente imagen de la Patria.

No vemos en Juárez al Buda mexicano; con la figura de Don Benito imperturbable siempre dotado de firmeza inquebrantable, simbolizamos la libertad las conquistas hechas en el campo de la Reforma y el esfuer-

zo sublime del patriotismo irguiéndose ante los invasores.

Si hubiéramos deificado á Juárez, iríamos en busca de un templo católico para incrustarlo en su altar mayor, pues en su templo la tibieza de luz blanca que penetra furtivamente por las ojivas de las vóvedas, y la luz amarilla de las ceras, no se harían ver como no fué él, vida, indefinido, impalpable, inconcebible. Y lejos de eso, sacamos siempre á la luz directa de los rayos solares la figura de Juárez pues no tenemos la acción del soplete que concontra el fuego de la crítica en un punto cualquiera de su vida y de su obra, pues al fundirse en vez de quedar convertido en carbones como el diamante, despidió rayos vívidos y deslumbradores.

Y la obra del Ingeniero Bulnes prueba por más que el autor haya pretendido lo contrario, la invulnerabilidad del gran Patricio.

Porque en efecto: una obra que se escribe á "partir," en la que prevalecen los prejuicios que se informan en el desdén de multitud de condiciones antecedentes del hecho Intervención, por ejemplo y que solo toma en cuenta aquellas utilizables para pretender demostrar la consecuencia que su autor se ha propuesto, es una obra de pasión venal, una obra que tal vez tiende á demoler una reputación conquistada y glorias comprobadas, en provecho de una baja y rastrera especulación que anima la conducta del que escribe.

Y en efecto, y para no referirnos sino á un hecho, á reserva de ocuparnos extensamente en contestar la obra, recuérdese que Bulnes imputa á Juárez que pudo "evitar la Intervención ¡Comprando á Morny!

Ah Bulnes! hijo! el que negó dos veces á la virtuosa matrona que le dió el ser! ¡Ah científico descarriado! Bien se conoce que las de la infamia son las únicas armas que has sabido empuñar! ¡Y la ambición de Napoleón tercero; y la necesidad en que se hallaba éste de desviar la atención de los franceses, de su reprobada conducta y del estado de ruina á que había conducido á la Nación francesa; y sus compromisos con las otras Potencias? ¿Y la acción activa y resuelta de los traidores mexicanos que no descansaban cerca de Napoleón para lograr la venta de la Patria? ¿Y nuestro decoro nacional? ¿Y la repugnancia invencible en to-

do hombre honrado; á reducir los negocios de Estado á la compra de funcionarios mercenarios é infieles! de esas y de otras consideraciones se hace punto omiso en "El Verdadero Juárez" porque Bulnes, el hombre sin convicciones, juzga según sus sentimientos de los sentimientos de los otros, y reduce la política y la historia á las leyes del capricho y de la impudicia.

La obra de Bulnes es la obra del empirismo y del sofisma y en ella brilla la lógica por su ausencia, la historia se presenta incompleta por la supresión intencionada de muchos de los datos y de las condiciones de la época en que se desenvolvió la Intervención y la vergüenza se exhibe por lo interesado de sus abyectos fines.

Los liberales, probaremos con la verdadera, con la completa Historia de la época, que Juárez obró como debía obrar y se ajustó á las condiciones que le rodeaban, y que apesar del libro "El Verdadero Juárez," el Benemérito de las Américas conquistó los títulos de Inmaculado, de Grande y Glorioso y que apesar de esa obra, Juárez tiene derecho á que le veneremos con intenso afecto.

Y no por que le hayamos erigido en Buda risible y deslesnable, sino por que él inspira y alienta nuestro innato sentimiento patrio, por que él es el símbolo de la Libertad y de la Reforma y por que á través de su adusta figura de indio de pura raza, vemos levantarse á la Patria Luminosa, noble y dispuesta á enfrentarse con los invasores para defender la integridad de su suelo en porvenir cercano.

Juárez no es un Dios, ni es un Santo parecido á los santos cristianos, pero es objeto de la veneración y del respeto de los Mexicanos.

ESC ALPELO. ®

¡ECCCE HOMO!

BULNES Y EL SENTIMIENTO PATRIO

Juárez, simbolizando la Reforma
Es un titán que impávido se yergue.

JOSE M. BUSTILLOS.

De «EL COLMILLO PUBLICO»
Semanario Metropolitano

Septiembre 4 de 1904.

Bulnes se va, busca refugio en Estados Unidos cuando su persona no corre riesgo alguno.

El sentimiento de veneración al gran Patricio que cultiva el Estado en las escuelas de primeras letras, que se afirma en quienes siguen la enseñanza superior con la lectura de la Historia patria de todos los autores, en la que se mira sobresalir siempre la grande, la inmortal figura del Benemérito, y que ha tomado gigantescas proporciones en las conciencias de los liberales y de los hombres del pueblo para los que Juárez simboliza la Libertad, la Reforma, la exacta aplicación de la ley, la igualdad, la incorruptibilidad y la honradez; el sentimiento de veneración al "titán que impávido se yergue," ha sido lastimado con mano alevosa, por Bulnes, el ambicioso de la gloria de la originalidad, por Bulnes, que ha querido siempre aparentar lo que no es, por Bulnes, que no anda por la sociedad salpicado de lodo, sino bregando en el fango, parásito de un joven rico en su juventud, protegido por Lerdo de Tejada después, cuando comisionado para el Japón, tuvo aquél Patricio que sacarlo en hombros para que pudiera partir á desempeñar la comisión que se le confiara con ocasión del paso de Venus por el disco del Sol; por Bulnes que en vez de dedicarse á vivir del trabajo independiente, del ejercicio de su profesión, traicionó sus ideas y abjuró de la gratitud á Lerdo de Tejada y de sus convicciones expresadas en periódicos que combatieron rudamente al autor de los planes de la Noria, Palo Blanco y Tuxtepec, y que fué á prosternarse á los pies del triunfante General Díaz implorando una migaja de pan que le sirviera para presen-

tarse ante el mundo revestido de influencia, de crédito y de poderío.

El sentimiento patrio que arde en el corazón del pueblo mexicano, ha extendido su regazo y colocado en él al titánico Juárez; y Bulnes, el renegado del sentimiento patrio y del amor filial, el que olvidó lo que debía á Lerdo de Tejada, á sus convicciones y á su dignidad, es entre los mexicanos el único que osa lanzar sobre la gloriosa figura de Juárez, un escupitajo formado de la inmundada saliva provocada en sus fauces, por la masticación de no sabemos que inmundos forrajes.

Porque Bulnes con todo y sus prevaricaciones no ha podido hacerse rico; vive del pan del presupuesto, del favor del Gobierno; sobre sus propiedades que no llegan á tres, gravitan hipotecas; los dos mil pesos que le ha dado la casa Bouret por su obra, no son bastantes para emprender un viaje á los Estados Unidos, para sostener una familia y para vivir en país extranjero, sin trabajar, pues trabajar no puede por estar minado de tuberculosis.

Y Bulnes se va! que se vaya en buena hora, pues donde quiera pesará sobre su cabeza el anatema lanzado en su contra por la Patria, por la Patria que ama y venera á Juárez.

COLMILLO.

UNA JUNTA DE HONOR

EN LA CIUDAD DE MEXICO

DON FRANCISCO BULNES Y DON BENITO JUÁREZ, HIJO DEL BENEMÉRITO.

NUESTROS COMENTARIOS

De «LA GACETA DE GUADALAJARA»
Semanario de Guadalajara.

Septiembre 4 de 1904.

La prensa de México informó que el pasado martes, por la tarde, el Sr. Diputado Don Benito Juárez había

dado una cita, para la casa del Sr. Don Trinidad García, á un grupo de militares de alta graduación, de abogados prominentes y de antiguos liberales, que siempre se han distinguido por su amor á la memoria del ilustre Benemérito de las Américas. Ninguna de las personas de que se habla faltó á la cita mencionada, y entonces el hijo de aquel insigne patricio, expuso que con motivo del libro recientemente publicado por Don Francisco Bulnes bajo el nombre de "El Verdadero Juárez," deseaba consultar con personas tan honorables como las presentes, cual debería ser su actitud como caballero y hombre de honor.

Pues bien: en en el número de "The Mexican Herald" llegado ayer sábado, encontramos que el General Don Jesús Lalanne fué el primero en manifestar en la Junta de Honor, que había leído con avidez el libro del Sr. Bulnes; pero que en toda la obra no había encontrado absolutamente un sólo ataque á la vida privada del Señor Juárez, caso único en que su hijo podría y debería exigir al autor una reparación; que en todo el libro el señor Bulnes sólo se refería al gobernante y al hombre público; que, por lo mismo, se permitía aconsejar por su parte al hijo del señor Juárez, que no diera un solo paso que tuviera por objeto atacar al señor Bulnes, por la publicación de su última obra y por los juicios que en ella había emitido, puesto que al estudiar y juzgar al señor Juárez, lo había hecho en uso de un derecho garantizado por nuestras leyes.

Todos los demás señores presentes estuvieron conformes con lo manifestado por el señor General Lalanne, y se adhirieron al consejo que daba al señor Juárez, hijo.

Se levantó una acta, que probablemente se publicará.

* * *

Con una satisfacción indecible nos hemos enterado de esta atinadísima resolución aconsejada al Sr. Diputado Don Benito Juárez, en momento tan de icado, por un grupo de viejos y respetables miembros del verdadero partido liberal mexicano (juaristas de otro tiempo), que afortunadamente estuvieron aquella tarde á la altura de su bandera política y del papel que des-

empeñaban al componer nada menos que una Junta de Honor. El Sr. General Lalanne, en primer término, y todos sus compañeros de Junta, merecen las felicitaciones más calurosas de parte de los liberales honrados de la República Mexicana; pues con su serenidad de juicio, su buen criterio y su acierto en la Junta de Honor, han librado á nuestro partido de una ignominia cierta, de un baldón eterno, de un error lamentable é irreparable que lo amenazaba: ser arrastrado por esa ola apasionada, violenta, frenética, de intolerancia increíble, de fanatismo ciego, de injurias, desatenciones y ataques de todo género contra el autor de "El Verdadero Juárez;" ser cómplice de esa obra punible, de que solamente debe responder el grupo exaltado y caduco de jacobinos, cuyos individuos bien merecen llamarse de hoy en más "los fariseos del credo liberal."

No podía haber nada mejor para orientar la opinión de los hombres independientes y desapasionados acerca del último libro del señor Bulnes y de los incidentes á que ha dado lugar, que el respetable parecer de la Junta de Honor, y ese parecer, á la vez que entraña una tremenda censura contra el grupo de personas que forma ahora una especie de *claque político* de la ciudad de México (Personas que están listas para aprovechar todo incidente que les dé pretexto de escándalos y para exhibirse ante el país), encierra también un elocuente elogio de la conducta asumida en este asunto por "El Imparcial" de México, y por ello enviamos un aplauso entusiasta al Sr. Lic. Don Rafael Reyes Spíndola. Dado lo difícil de su situación, como periodista semioficial, y supuesto lo violento y ocasionado de la racha política de estos días, cualquiera hubiera perdido fácilmente la cabeza; pero el Lic. Spíndola se ha manifestado como un gran Director, porque desde luego asumió con tino, muy notable el único papel que le correspondía. Es natural, por esto, que la serie de artículos que sobre la obra del señor Bulnes ha estado publicando últimamente el apreciable colega metropolitano, estén produciendo tan buena impresión en todas partes, y que, en general, la actitud de "El Imparcial" sea celebrada justamente por periódicos de diferentes colores políticos. Por nuestra parte pensamos imitar su conducta; esto es, al cabo de una lectura de-

tenida, que concluiremos pronto, deseamos formular un juicio sereno de esa discutida obra que pretende darnos á conocer el Juárez verdadero; pero sin descender por ningún motivo á injurias, intemperancias de lenguaje ó ataques de cualquier otro género contra su autor, cosas que sólo serían injustificadas manifestaciones de una celosa intolerancia, enteramente impropia de verdaderos liberales, y que indudablemente vendría á perjudicar en vez de favorecer á la causa por la cual se pretende combatir.

EL VERDADERO JUÁREZ.
Y LA VERDAD
SOBRE LA INTERVENCIÓN Y EL IMPERIO
POR FRANCISCO BULNES

De «EL NIGROMANTE»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 5 de 1904.

Tengo para mí que el Sr. Bulnes ha confundido lastimosamente el papel de crítico sereno é imparcial, con el de payaso ó con el de injuriador de oficio. No otra cosa se desprende de su libro.

En efecto, para demostrar que eran nulos los méritos del Sr. Juárez, no era indispensable, ni mucho menos, injuriar su memoria ni producir sarcasmos crudelísimos, tanto más punibles cuanto que van enderezados á un muerto.

Es verdad que ante la Historia no hay hombres sagrados, es verdad así mismo que para el crítico no hay acción que no merezca hondo y prolijo escudriñamiento; pero también lo es que si desea darle á la labor el necesario carácter de docente, quien estudia y luego escribe está obligado á echar á mala parte los prejuicios y los apasionamientos. Con mayor razón las ironías feroces.

El libro de el Sr. Bulnes no es, no, un libro tranquilo, imparcial, justo, de aquellos que prenden en el ánimo

una admiración verdadera porque se ven, junto á una sinceridad jamás desmentida, una lógica jamás falseada y una absoluta libertad de criterio. Me permito sostener que nada de esto informa la obra del Sr. Bulnes y de ahí que á las veces tropiece el lector con injurias candentes y sobre todo inútiles, y de que en algunas páginas el Sr. Juárez sea un gran héroe, á reserva de que en otras sea un perfecto menguado. Es grave que en labores de esta naturaleza no haya unidad de pensamiento.

Consecuencia natural de este procedimiento desatinado y burdo es que el libro en lugar de traer una inmensa suma de respeto para el autor, le traiga una enorme censura. El antijuarista más acérrimo no habría escrito libelo en mejor consonancia con sus preocupaciones.

Por otra parte, de la misma irrespetuosidad viene que en lugar de ser este libro la primera palabra ¿por qué no la última? acerca del Sr. Juárez se torne en un pasquín que ven con indiferencia los liberales y en una formidable arma de partido para todos los clericales, gentes de corazón mal puesto que no desaprovechan oportunidad alguna para saherir y escarnecer al Sr. Juárez. El Sr. Bulnes ávido de sensacionar, les ha dado una oportunidad inesperada.

A nadie que haya meditado siquiera un momento en nuestras grandes figuras contemporáneas, se le oculta que el Benemérito de América es un símbolo y que la piadosa romería del 18 de Julio es manifestación, no á un hombre sino á un haz de hombres, porque al Sr. Juárez le cupo la gloria de que lo rodearan los mejores cerebros y los mejores brazos del país en los tres momentos más solemnes de nuestros días: la Reforma, la Intervención y el Imperio.

A nadie tampoco se le ocultan los tremendos yerros del Sr. Juárez como político ó como gobernante; deslindar responsabilidades, probar ó comprobar errores; con otras palabras: hacer una faena saludable, como lo es la de aquilatar reputaciones y señalar para lo porvenir ejemplos que son enseñanzas, era sin duda ni sospecha, trabajo capaz de tentar á un hombre de energía y de talento, como el Sr. Bulnes. Fué á la faena pero volvió de ella trayendo una diatriba en vez de un estudio.

La cuestión vuelve á quedar como en antes y el libro no es definitivo. Continúa á discusión Juárez y su obra.

¡Oh! Si en el volumen de que vengo hablando no hubiese intemperancias de lenguaje, repetidas é inexplicables; si no hubiese serias contradicciones, como nacidas de un intelecto enfermo ó mal orientado; si todo en él fuese como los pocos capítulos, no suman seis, en que hay muestras de abundante lectura, sincera aplicación de método, verdadero empeño de hacer legítima crítica histórica; sería honra para el autor y para el partido liberal.

Pues todavía hay más.

Este libro que tanto deja que desear desde el punto de vista científico, es una completa abominación desde el punto de vista literario.

Yo no creo que todo el que escribe un libro está obligado por ese solo hecho á ser un estilista impecable, de primer orden; pero sí entiendo que es deber del escritor público, máxime si presupone hacer trabajo de alta importancia, saber español. ¡Duele ver que mal trecho sale el idioma de las manos de este literato!

En suma, el Sr. Bulnes, pudiendo haber escrito un libro admirable, un libro que hubiera llamado poderosamente la atención por su doctrina y por su criterio, escribió un puñado de cuartillas tocadas de una indignación que apenas se concibe.

Colmo final. A cada momento discurrendo el autor asienta que el Sr. Juárez debió haber hecho esto ó aquello, encadena los sucesos que, á tomar tal ó cual actitud, debieron haberse presentado; y para remate entra en discusiones sobre lo que no acaeció; pero que pudo haber acaecido.

Esto es, cuando menos, infantil. La moderna crítica histórica no es de la vana fatiga de especular sobre lo que debió suceder ó sobre lo que hubiera sucedido, sino que estudia á los hombres y relaciona los hechos entre sí, para hallar antecedentes y consecuencias.

Tal es, en breve resumen, mi impresión respecto de "El Verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio."

JOSE P. RIVERA.

A JUAREZ

De «EL NIGROMANTE»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 5 de 1904.

¡Oh Juárez, EL pueblo todo
Con gran RESPETO y cariño
Desde el viejo AL tierno niño,
Tienen DERECHO á tu amor;
Nadie es AGENO á estas honras:
Pues tu tumba ES altar santo,
Donde alza LA Patria un canto
De gloria y PAZ en tu honor.

México, Julio 18 de 1904.

A JUAREZ.

De «EL NIGROMANTE»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 5 de 1904.

¡Ha muerto el Sol.....al sepultar su frente
Trazó un tinte de púrpura candente
En el ropaje de la tumba umbria.....
Solo tu Sol no llega al Occidente,
Es astro eterno de la Patria mía.

Astro que alumbra con su luz suprema,
En medio de dos siglos, el poema
Que en Querétaro fué timbre de gloria,
Y cuyo rayo sirve de diadema
En la frente sublime de la Historia.

Se oye un murmullo que el dolor ensalma,
Rompe su abismo la profunda calma;

APÉNDICE.—12.

La lámpara en los mármoles chispea,
Y en medio de esta soledad del alma
Tu genio, como Dios, relampaguea.

Mueve la brisa los mortuorios paños,
El corazón palpita con extraños
Arranques de dolor, gime la lira.....
Al través de las horas y los años
La Patria llora junto á ti suspira.

El pueblo llega en tumultuoso oleaje
A rendirte su trémulo homenaje;
Se postra y canta en tu sepulcro yerto;
Obstruyendo el camino de tu viaje
Desde el roto escalón del siglo muerto.

Te detiene en los brazos de la Historia,
Te lleva al pedestal de tu memoria
Y de tanta emoción no satisfecho,
Te conduce al santuario de la Gloria
En el carro de bronce del derecho.

¡Detente, semi-dios! Tu que pudiste
Hacer un pueblo de una turba triste
De abandonados, míseros ilotas,
¡Abandona el sepulcro en que caíste,
Tu forma arranca de sus piedras rotas!

Infúndanos valor tu sombra augusta,
Denos empuje tu palabra justa,
Tu palabra que es rayo que fulmina.....
¿Por qué duermes así tras tu vetusta
Piedra inerme?.....¡levántate y camina!

Vuelve á empuñar la enseña magestuosa
Que en época de lucha borrascosa,
Fue esperanza de triunfo justiciero,
¡La que ayer desplegándose gloriosa
Hizo temblar á Napoleón Tercero!

Para tí no hay crepúsculos ni brumas;
Eres ola y revientas tus espumas,
Eres calma y provocas huracanes;
¡Eres águila y barres con tus plumas
La ceniza que soplan los volcanes!

La Justicia y la Ley fueron tu escudo,
Y en la terrible fú, el cielo mudo
Te vió cargar cañones con ideas.....
¡Sólo la muerte desarmarte pudo!
Pero eres inmortal.....¡bendito seas!

Julio 18 de 1900.

FERNANDO CELADA.

PROTESTA ENERGICA DEL "NIGROMANTE"

CONTRA FRANCISCO BULNES, DENIGRADOR DEL BENEMERITO JUAREZ

De «EL NIGROMANTE»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 5 de 1904.

Ciegos de indignación tomamos la pluma, después de haber leído las primeras páginas del libelo "El Verdadero Juárez" para lanzar—no nuestra protesta—nuestro anatema sobre la frente del osado que se ha atrevido á poner la mano sobre el pedestal del semi-dios del pueblo mexicano. Cambiamos escupitajo por escupitajo, blasfemia por blasfemia, lodo por lodo, pues la obra destructora de la gloria patria que ha lanzado el apóstata Bulnes á la publicidad, no merece ser examinada ni discutida, sino arrojada al fuego, despues de haberla revolcado en cieno.

No se nos exija prudencia, ni calma para examinar detenidamente el cúmulo de sofismas que encierra esa

asquerosidad, á la que pomposamente se le da el título de libro, nosotros somos jacobinos rojos, llenos de santas exaltaciones, llenos de vigorosas cóleras, y no podríamos, ni haciendo un esfuerzo, contestar con una polémica de guante blanco, las injurias que se le han hecho al más grande de nuestros patricios.

Nos impusimos el sacrificio de leer el libelo, y á cada página que devorábamos de él, sentíamos nauseas. ¡Ni para servicios privados las consideramos dignas! Deseábamos discutir los argumentos del autor de ellas, pero es una tarea superior á nuestras fuerzas; y no por que no se hallen preñados de errores capitales en el terreno de la lógica y en el terreno de la historia, sino porque la justa ira de que nos hallamos poseídos nos impediría entrar en el terreno de la discusión.

¿Qué somos obcecados?

Bien! Pero no somos traidores á nuestros principios; y los que luchamos lealmente, cara á cara, cuerpo á cuerpo, brazo á brazo con nuestros enemigos, no podemos rebajarnos hasta el nivel de medir nuestras armas con el felón que busca las tinieblas para agredir y hiere á mansalva.

Además, la grandeza de Juárez no es discutible. Poner á discusión la magnificencia del Indio de Guelatao, es también ofender su memoria.

¡Quédese esa tarea inícuá para los nefandos de la talla del autor de "El Verdadero Juárez." Para nosotros, para los liberales de corazón, para los jacobinos independientes, para los immaculados nos quedará solo y siempre la sagrada misión de honrar la memoria del Benemérito y la de escupir los rostros de todos los protervos que quieran opacar sus glorias!

En cuanto al libelista, puede estar satisfecho de su obra: lo que ha hecho él, solo ha sido probarle al que quizá pensó adular, que el pueblo mexicano no tiene veneración más que por un hombre y este hombre aunque duerme en paz bajo una fosa, no ha muerto para él y es y será siempre su único caudillo.

Nosotros los ilusos, los obcecados, los soñadores, los fanáticos de la libertad le arrojamos nuestro desprecio

¡Maldito sea su nombre!

LA REDACCION.

SUCUMBIENDO EN LA PRUEBA.

DE «EL PAIS»

Diario Metropolitano.

Septiembre 6 de 1904.

No es nuestro ánimo ocuparnos en este artículo del libro del señor Bulnes, sino de la impresión que ha producido en el jacobinismo, y que se está manifestando en hechos que constituyen una nueva prueba de lo que en multitud de ocasiones hemos asentado en estas columnas, esto es, que en México son tan pocos los liberales propiamente dichos, y su acción política fuera de la órbita oficial es tan nula, que puede decirse no los hay.

Procurando imitar á los anglo-americanos, los constituyentes del año cincuenta y siete, dieron una Carta, que comienza proclamando que "el pueblo mexicano reconoce que los derechos del hombre" son la base y "el objeto de las instituciones sociales," y casi á renglón seguido declara que la "manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial ó administrativa," sino en el caso de ser delictuosa según la ley, y consiguientemente, que es inviolable la "libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia." "La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto á "la vida privada," á la moral y la paz pública."

A propósito descartamos el punto de si los cargos que hace el señor Bulnes al señor Juárez son fundados ó gratuitos: no es esa para nosotros la cuestión en estos momentos. El punto que hay que considerar para el objeto de este artículo, es éste: el libro del señor Bulnes pretende ser, y entendemos que es, un libro de "crítica histórica." Esta crítica será justa ó injusta, recta ó desatinada; pero en un caso ó en otro, parece que, en efecto, es tal crítica, la que en todos los países civilizados del mundo está todo hombre en libertad de hacer, la que en México todos, sin excepción, tenemos el derecho "legal" de hacer.

El señor Bulnes no pudo haber creído que, al escri-

bir su libro sobre "la personalidad política" del señor Juárez, cometa un crimen. El criterio político, más aún, la constante práctica del partido á que aquel escritor ha estado afiliado durante toda su vida, lo autorizaban á hacer de cualquiera hombre público la crítica que le diera la gana, justa ó injusta, imparcial ó apasionada, sincera ó malévola. Nadie que tenga siquiera medianamente en uso su propia razón, podrá jamás negar que Don Agustín de Iturbide consumó la emancipación de México, y si alguna duda cupiera en esto, no había más, para disiparla, que volver la vista á nuestra bandera nacional, que no es otra que la de Iturbide. Sin embargo, la prensa jacobina, sin consideración alguna para los sentimientos de media nación, se expresa del Libertador de México con la misma licencia que hablaría del más vulgar delincuente. Pero ¿qué más si con igual desenfreno habla de la religión que profesamos la mayoría de los mexicanos y de los santos que veneramos, y aun del mismo Cristo, que es Dios, ante quien nos postramos y se postran cientos de millones de hombres en la tierra?

Pues lo que el jacobinismo ve cómo el simple y correcto ejercicio de un derecho legal, tratándose de los hombres y hasta de Dios, ha recibido como horrible y escandalosa herejía, tratándose de un gobernante que, estimado, ó mejor dicho, adorado por él, es, sin embargo, juzgado desfavorablemente por una multitud, en la que han figurado muchos liberales, y aun no pocos jacobinos.

¿Qué actitud ha tomado hasta ahora la mayor parte del jacobinismo, con respecto al libro del señor Bulnes? ¿Qué proyecta esa fracción jacobina? ¿Refutar acaso, el libro, confiada en que "la prensa se corrige con la prensa?" No, sino atacar "la persona" del autor del libro, desatando sobre ella un chubasco de denuestos, y proponiendo, para castigarlo por un delito que no ha cometido, medidas de proscripción, como la de arrojarlo del seno de la Cámara de Diputados. Pero tal conducta, enteramente ilegal, escandalosamente "contraria al criterio liberal," ¿será una prueba de que la crítica hecha por el señor Bulnes, de la personalidad política del señor Juárez, es injusta? ¿servirá para patentizar el error ó la malevolencia de ella ante la sociedad? Dicen los liberales que, de "la discusión

nace la luz;" pero en esta ocasión, como en todas, el jacobinismo, siempre que se trata de adversarios suyos, contradice en la práctica cuanto en materia de libertades públicas y derechos predica en teoría. Que haya justicia, que haya libertad pero sólo para su exclusivo beneficio.

Nuestros lectores habrán ya dado cuenta de que no estamos haciendo la defensa del autor de "El Verdadero Juárez," por más que, al hallarse él dentro de la órbita del derecho legal, resulte defendido con nuestras observaciones: nuestro propósito es llamar una vez más la atención de los hombres sensatos, sin distinción de partidos, á esta nueva prueba de la irremediable incapacidad del jacobinismo para mantenerse dentro de las instituciones liberales, y, consiguientemente, para practicarlas y conservar con ellas la obra de orden y progreso del General Díaz.

El mismo "Mexican Herald," que no se muestra favorable al libro de que hablamos, y que aun refuta alguno de sus conceptos, defendiendo al señor Juárez, dice en su número del jueves, que "es de sentirse que el hábito de la discusión razonada no haya arraigado bien entre nosotros, y que, por ejemplo, el libro del señor Bulnes sobre el presidente Juárez, no haya hasta ahora dado origen más que á ataques destemplados y abusivos contra la personalidad de su distinguido autor."

"El Imparcial," que también impugna la obra del señor Bulnes, observa, sin embargo, que éste se encuentra en su más perfecto derecho en el terreno crítico de la historia, y que "esa obra de denuestos que avanza contra el autor del libro, más daña, que sirve á la causa del señor Juárez." La "junta de honor" á que el señor Juárez, hijo, consultó la conducta que debería seguir con respecto al señor Bulnes, decidió, adoptando el dictamen del General Don Jesús Lalanne,—noticia de "El Tiempo,"—que, al no atacar la vida privada del señor Juárez, padre, el señor Bulnes ha hecho uso de un derecho común á todos, cual es el de la crítica de los actos de los hombres públicos.

La actitud, pues, que ha adoptado el jacobinismo, en el caso á que nos hemos referido, es digna de nota. Al condenar en un individuo el derecho que, como inalienable é inherente al ser humano ha proclamado, el jacobinismo se condena á sí mismo, y da, con su pro-

pia condenación, una nueva prueba de que el antiguo partido conservador estuvo en lo cierto cuando se opuso al establecimiento de las instituciones liberales como impracticables en nuestro medio.

Se está mirando; han pasado muchos años, toda una generación, y esta es la hora que el jacobinismo no conoce esas instituciones ni es capaz de practicarlas.

Patria y Sociedad.

UN ERROR DEL SR. BULNES

De «EL ESTADO DE COAHUILA»
Periódico del Saltillo. (Coah.)

Septiembre 9 de 1904.

Para un escritor que pretende fundar sus indagaciones en el criterio positivo y en datos de segura procedencia científica, es incuestionablemente funesto que la crítica lo declare convicto de inexactitud en los términos con que se expresa, por que la inexactitud en los términos delata la falsedad de las nociones y la formación viciosa de los conceptos. Es el caso del último libro publicado por el Sr. Bulnes. En *El Verdadero Juárez* hay una proposición para mí más alarmante que todas las que contienen acusaciones contra el eminente dictador.

En la página 459, perteneciente al capítulo destinado por el autor á probar que el Imperio pudo consolidarse en México (establecerse, dice el Sr. Bulnes,) encuentro estas palabras: "*La gran masa (mexicana) más biológica que sociológica, ya no quería patriotismo sino vida.*" He aquí una línea desquiciadora de la verdad científica.

La retórica puede llevar á los literatos al ridículo nada más. Los hombres de ciencia no pueden hacer uso de un lenguaje figurado sin exponerse á mutilar su obra. El Sr. Bulnes la dejó aniquilada en el punto en que siendo infiel á la sociología, ciencia fundamental, invalidó todo un capítulo de su libro.

Traduciendo al lenguaje sencillo la afirmación del Sr. Bulnes, quiere decir que en 1864 la masa del pueblo mexicano sentía más enérgicamente las necesidades que se satisfacen con pan que aquellas cuya condición y satisfacción primera es la autonomía nacional: *ya no querían patriotismo sino vida.* Pero esta traducción no es fiel. Las palabras de la frase incidental, son impropias, y saliéndose de la proposición, en vez de iluminarla, hacen de ella un conjunto disparatado. Puede discutirse, y reclama una explicación detenida y abundante, el hecho que afirma el Sr. Bulnes; pero no trato de estudiarlo, sino de señalar el error que surge de los términos que forman la frase explicativa é incidental á que me refiero.

La gran masa mexicana, que,—según el Sr. Bulnes,—ya no quería en 1864 patriotismo sino vida, era por esto *más biológica que sociológica.* Esto equivale á decir, traduciendo de nuevo: tenía más necesidades vitales que sociales. Resulta clara la confusión del Sr. Bulnes. Para que los dos miembros de la frase incorrecta fueran iguales, sería preciso que dijera: "La gran masa, más biológica que sociológica, ya no quería *sociedad, sino vida.*" Patria y sociedad no son equivalentes. El campo de lo sociológico no está limitado á lo patriótico. Hay sociedades antes de las patrias y fuera de ellas.

Cuando son antagónicas la patria y la vida individual, cuando ese antagonismo perdura, la patria deja de ser, pero el individuo, la familia, el agregado prevalecen. El individuo sólo existe como componente de la familia; la familia como núcleo de la sociedad,—horda, tribu, clase, ciudad ó nación. Esto se sabe, pero se olvida, y el Sr. Bulnes lo olvidó al formular su proposición inarmónica.

No hay masas, mexicanas ó papúas, que no sean biológicas. No hay masas, rusas ó patagonas, que no sean sociológicas. Ni puede decirse que un pueblo sea *más biológico y menos sociológico* que otro, ó al contrario, *más sociológico y menos biológico.* Decimos cuerpos físicos, agentes químicos, leyes biológicas, condiciones sociológicas, para determinar hechos, no para excluir propiedades inherentes. Así al decir cuerpo físico, no expresamos la noción negativa que se formularía de esta manera: el cuerpo físico no es sustancia

química, ni menos es lícito decir: la luna es *más* cósmica que química. Una sociedad—sólo por serlo—se compone de individuos organizados según las leyes biológicas, y en ningún caso las excluye. No hay sociedad sin individuos dotados de funciones fisiológicas. Supuesta una sociedad, cualquiera que ella sea, suponemos la vida. Supuesta la plenitud de vida suponemos la perfección social. Comparamos, pues, unas sociedades con otras para los fines de la ciencia.

Comparamos igualmente en una sociedad el hecho biológico con el hecho social: así comparamos la abundancia ó escasés de cosechas, con la producción intelectual ó con el número de matrimonios. Pero todos los hechos biológicos entran por fuerza en *lo sociológico*, que no negamos, ni comparamos: la sociedad supone de un modo necesario *lo sociológico y lo biológico*. Un cuerpo no es *menos* físico por ser cósmico. Una sociedad no es *menos sociológica* porque tengan en ella determinadas manifestaciones los elementos biológicos. La sociedad es sociológica y es biológica.

Se ha creído que la sociología es ciencia especial, y de allí vienen los errores vinculados en el uso de un término que no alcanza suficiente precisión. La sociología es ciencia fundamental y central. Todas las ciencias sociales parten de ella y en ella se basan. No hay, no se concibe que sienta el hombre necesidades que tengan normalmente su satisfacción de una manera exterior ó anterior á la sociedad. Esta no es una entidad real ó independiente. Existe con los hombres y por ellos. Existe para ellos. Los hombres ¿ó volveremos á Hobbes ó Rousseau? fuera de la sociedad son únicamente objeto de observación científica. Disuelta la nacionalidad no vuelven los hombres á la condición de bestias aisladas. Esa regresión biológica de que habla el Sr. Bulnes en otro lugar de la misma página, es quimera desacreditada. Però la materia es copiosa y el espacio de que dispongo es muy limitado.

Carlos Pereira.

LA PROTESTA DEL COMITE LIBERAL.

De «EL ESTADO DE COAHUILA.»

Periódico del Saltillo. (Coah.) Septiembre 9 de 1904.

Como saben nuestros lectores el sábado 10 del corriente se celebrará una solemne manifestación en los portales de la Plaza Independencia, en la que el Comité Liberal de Coahuila protestará refutando algunos trozos, escogidos al acaso del libro que tanta indignación ha causado en el país, y que escribió el apóstata Francisco Bulnes. Informaremos acerca de esta espontánea protesta de los coahuilenses, contra el inicuo proceder de Bulnes al prejuzgar la figura histórica del más grande de los hijos de América. Mucho nos complace la actitud de todos los liberales, que esta vez pronta y enérgicamente van á arrojar un justo anatema sobre el indigno escritor, que con tanta perfidia y supercheria pretende destruir la ineólume y grandiosa figura del Benemérito, hiriendo el sentimiento nacional, y desconociendo la grandiosa obra del partido liberal.

A la pluma del distinguido abogado Lic. Tomás Berlanga se debe la razonada protesta que su autor dará lectura el próximo sábado en el lugar indicado ante el numeroso concurso que esperamos se sirva presenciar tan solemne y patriótica manifestación. Algunas distinguidas personas del Comité harán uso de la palabra, alternándose las piezas oratorias con marchas patrióticas por las bandas de la ciudad.

EL VERDADERO JUAREZ.

De «JUAN PANADERO»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 8 de 1904.

Deseamos leer con detenimiento la obra de D. Francisco Bulnes, para no sujetar nuestro criterio á las

opiniones de nadie; pero, entre tanto, como buenos liberales, protestamos enérgicamente contra toda frase injuriosa que contenga dicho libro, dirigida al ILUSTRE CIUDADANO, cuyo nombre sólo es un timbre de gloria para la patria.

NUESTRO VERDADERO JUÁREZ.

LO QUE NO DICE EL SR. BULNES EN SU LIBRO

De EL «IMPARCIAL»
Diario Metropolitano.

Septiembre 8 de 1904.

Cualquiera al leer el pomposo título que puso el señor Bulnes, podía creer, con buen derecho, que el autor trataba de analizar la gran figura del Partido Nacional Liberal, vaciada ya en bronce por la gratitud de sus conciudadanos. Era de esperarse con buen derecho, que se trataba de una obra de crítica fría, serena é imparcial, para aquilatar los méritos, para señalar los errores en que hubiera podido incurrir el patricio en el largo período de su carrera política, apartando en cuanto fuera posible las ideas preconcebidas, los "partis pris" que deben desecharse en toda obra de crítica.

Como el título de la obra del señor Bulnes hacia pensar todo esto, se lee con avidez, se devoran sus páginas, se pasa rápidamente, á pesar del interés que despierta, por el gran cúmulo de documentos que cita por los abundantes datos que acopia; pero pronto se siente un profundo desencanto, al comprender que, como lo dice el señor Bulnes, "la Historia debe desenterrar, investigar, escudriñar, procesar, agobiar, abrumar, remoler á los hombres, tamisarlos entre las mallas de una crítica sin piedad, sin límite, sin vacilaciones" Ya demostramos ayer cuan lejos está el autor de "El Verdadero Juárez" de la sana crítica, y como por estas circunstancias faltan á su obra, en lo absoluto, las condiciones de la tarea histórica, que, cuando trata de juzgar á un hombre, lo considera en

su medio propio, entre los personajes que lo rodearon, las circunstancias que fueron sus principios de acción y la época misma en que floreció, y sólo así se pueden acrisolar los méritos y demostrarse los errores si algunos cometiera.

* * *

Si "El Verdadero Juárez" correspondiera á su título, debía haber comenzado su autor, por presentar completa la figura del republicano eminente, desde los días dolorosos de su angustiada infancia, desde las horas tristes en que el Indio humilde de Guelatao, marcada la frente con el anatema que pesaba sobre su raza, del maíz, vivía pobre y abatido entre las agrestes montañas que solo dieron vigor á sus músculos y la tensión debida á sus nervios. Debía haberle seguido en su camino doloroso de las montañas de la sierra al valle de Oaxaca, á donde llegó hambriento y desnudo buscando un pedazo de pan para su hambre y un rayo de luz para su inteligencia.

Y no se crea que éstas son menudencias biograficas de Juárez; son enseñanza palpitante; son demostración indiscutible de cómo se forma un gran carácter, de cómo se cimienta una firme voluntad, de cómo se constituye una energía á toda prueba.

Y si desde esos primeros albores en la vida de Juárez, donde se le vé tenaz y constante por instruirse, hurtando al trabajo material á que estaba sujeto, y cercenando al descanso necesario el tiempo que reclamaba su anhelo de instrucción, se lo sigue á través de todas las etapas dolorosas que tuvo que vencer para constituir una personalidad que se fué haciendo visible en el Ayuntamiento de Oaxaca, en la Cátedra, en la Magistratura en el Congreso del Estado hasta elevarlo al primer puesto de aquella Entidad Federativa, se verán poco á poco perfilarse con toda precisión los rasgos de su carácter, la convicción de sus principios, la firmeza de sus resoluciones y brillar á no dudar, con sus primeros destellos, las ideas de libertad y de reforma, de devota adhesión á la patria mexicana, y sus tendencias bien aparentes para la emancipación de todas las tiranías que sobre el país había cejado el régimen colonial.

¿Porqué el autor de «El Verdadero Juárez» si pretende hacer historia y trata de esgrimir la crítica, por qué no dice una sola palabra de esta primera época, por más humilde, no menos grande en la vida del patricio, en la formación del Repúblico, en la constitución orgánica é intelectual del que había de ser con el tiempo campeón de la Reforma, y que había de personificar la defensa nacional en lo que con justicia se ha llamado nuestra segunda independencia?

Se dirá que el Sr. Bulnes, al juzgar la altísima personalidad de Juárez, quiso escribir como lo reza el segundo título de su obra: «La Verdad sobre la Intervención y el Imperio.» Entonces para proceder con algún método, para tener derecho á la crítica implacable que esgrime, no debió pasar en silencio el tremendo período de la Reforma en que la figura de Juárez en México en Guanajuato, en Guadalajara y en el Sinaí de Veracruz, se destacaba rodeada de resplandores de tormenta, pero magestuosa y augusta como la encarnación de la ley, como la personificación de las aspiraciones del Partido Liberal, que, luchando con toda clase de obstáculos, venciendo los cuantiosos y ricos elementos acumulados por la Reacción, parecía contestar á cada derrota de las huestes liberales con el rayo fulminio de una ley de Reforma.

Y en esta vez, hay, no cabe duda, un olvido—pues no queremos darle otro nombre—en la obra del señor Bulnes. Habla de la época en que Juárez en unión de D. Melchor Ocampo, formaba parte del primer Gabinete liberal en la breve presidencia del General Alvarez, emanada de la revolución de Ayutla, y—olvido imperdonable—no dice el señor Bulnes una sola palabra de la primera ley de Reforma—la de Administración de Justicia—que formuló, presentó é hizo expedir entonces Juárez, con su caracter de Ministro de Justicia, Instrucción pública y Negocios Eclesiásticos, y que es conocida en la Historia con el nombre del gran Repúblico. Esa ley, que abolló los fueros y los tribunales especiales, fué el gran reto lanzado contra el antiguo régimen, fué la base y la iniciación de la Reforma, y una de las medidas más urgentes, aunque sirviera des-

pues como incentivo á los sectarios de la Reacción que se apoderaron de Comomfort y prepararon el golpe de Estado.

¿Por qué no cuenta el señor Bulnes la ley de Juárez en su obra? Porque no es una obra de crítica, sino una requisitoria. Y téngase presente que sin duda, una de las causas que más contribuyeron á organizar las filas de la Reacción, las cuales vencidas al fin en Calpulalpan, volvieron á las viejas ideas de monarquía para atraer á México la Intervención y el Imperio, téngase presente que la ley Juárez con la denacionalización de bienes eclesiásticos del 25 de Junio de 1856, forman el núcleo en que se desarrolló toda la Reforma. Ya ve el señor Bulnes que Juárez fué caudillo de ideas.

Hay otro olvido muy notable también en el libro del señor Bulnes, que si se hubiera llenado, haría resaltar también con sus propios caracteres, la personalidad que pretende criticar. Cuando el débil Comomfort dejó caer de sus manos la Constitución de 57 para envolverse en el manto ensangrentado de la reacción que iniciaba el plan de Tacubaya, Juárez se irguió ostentando en sus manos la Constitución que sería su único escudo; recién salido de la prisión asumió el poder y así como en el período de la Intervención francesa y el Imperio, fué el centro á donde se volvían todas las miradas y la personificación de la resistencia nacional al enemigo extranjero que amenazaba nuestra independencia, en la lucha, en la lucha terrible que inició en 1858, fué también el centro á donde se dirigían las aspiraciones de todos los liberales y el campeón indiscutible de la Reforma, ya recorriendo los Estados de Occidente, reconocido como Jefe supremo por la liga federativa que se formó en esa época, ya concentrando en sus manos el mando supremo que desde Veracruz lanzó sobre la Reacción las leyes de Reforma.

Otros muchos actos dignos de eterna remembranza hay en la vida de Juárez, que nosotros no podemos señalar en un artículo breve, y que olvidó también el Sr. Bulnes; toca al libro y no al periódico llenar este vacío.

En cuanto á la época de la Intervención y del Imperio, á la que más principalmente se contrae el libro que impugnamos, ya en anteriores artículos hemos logrado demostrar refutando una á una las principales acusaciones que lanza el autor, cual fué la obra de Juárez en esa época dolorosa y de lucha tenaz é incesante para los buenos mexicanos.

El autor de «El Verdadero Juárez,» pretendiendo hacer crítica, nos presentó una figura trunca y por lo mismo fuera del buen método histórico. Comenzó á estudiar á Juárez en 1861, separándose adrede de toda su obra anterior, de todos sus esfuerzos, de todos sus sufrimientos, de todas sus dificultades en la escuela, en las Cámaras, en la Magistratura, en la prisión, en el destierro, en el Ministerio, en la suprema Magistratura. Pero es que el señor Bulnes, sin ocultarlo, sino declarándolo paladinamente no pretendió ser perito de historia, no quiso hacer crítica, quiso colocar una mina bajo el suntuoso monumento que ha elevado la República al verdadero Juárez, al Juárez de sus ideales y de su gratitud, al Juárez de su amor y de su devoción; y la mina del Sr. Bulnes ha dejado intacta la magestuosa figura del verdadero plebeyo de Guelatao.

EL VERDADERO JUÁREZ.

POR EL INGENIERO

FRANCISCO BULNES.

De «EL ABOGADO CRISTIANO»
Semanario Metropolitano

Septiembre 8 de 1904.

La Casa Bouret acaba de editar una obra de 870 páginas, titulada «El Verdadero Juárez y la Verdad sobre la Intervención y el Imperio,» escrita por el Inge-

niero Dn. Francisco Bulnes, el escritor probablemente más atrevido de nuestros tiempos.

Hay que agradecerle al señor Bulnes su afán, bien intencionado sin duda, por desgarrar muchos oropeles y darnos á conocer algunas verdades históricas, que han sido desfiguradas ó que no han sido bien comprendidas, por la falta de documentos que no siempre están al alcance de todos.

El libro es una novedad y bien merece la pena de ser leído por todos los amantes de la historia patria, y aunque el criterio de su autor no es contundente en muchos puntos, ni menos puede convencer á todos, ilustra ampliamente gran número de hechos y abre las puertas á la discusión, para depurar ciertos acontecimientos de los más notables de nuestra historia.

El señor Bulnes que es uno de los grandes adalides, si no el primero, del partido científico, tiene sus fórmulas casi invariables para resolver todas las cuestiones. Como buen matemático y lógico de fuerza, calcula todo el alcance de sus razonamientos y pesa bien el significado de sus palabras.

El defecto capital de este procedimiento, á nuestro humilde juicio, consiste en que el señor Bulnes vé las cosas no como fueron, sino como debieron haber sido; no como son, sino como debieran ser. De aquí que al juzgar hechos consumados, con todo el rigor de la lógica, no se tenga en cuenta la ofuscación del momento, que debió ser grande dada la gravedad de los sucesos. Después de verificado un hecho es muy fácil enumerar todos sus defectos, lo difícil estriba en prever sus detalles antes de su verificación.

Por esto precisamente el libro de que hablamos contiene cargos sumamente duros.

No hemos leído más que las dos primeras partes y de ellas vamos á decir dos palabras con toda imparcialidad.

El señor Bulnes explica bien las causas de la Intervención, pinta á Jecker como un monstruo de avaricia, á de Morny como un corrompido y á Napoleón III como un juguete de estos dos y de Saligny. Analiza el tratado Mac Lane, celebrado por el Gobierno de Juárez, que de haberse cumplido, hubiera resultado en un despropósito. Demuestra con documentos irrefutables que si hubiera triunfado en la guerra civil el par-

tido esclavista de los Estados Unidos, la anexión de México, ó cuando menos una gran parte, hubiera sido inevitable. La influencia americana, después del triunfo de los Estados del Norte, abrevió los días de la Intervención en México. Censura al gobierno que después del descalabro del cerro del Borrego hubiera dado el mando en jefe del ejército de Oriente al General González Ortega, en vez de haberlo procesado. Hace ver que el *ejército del Centro*, mandado por Comonfort, fué casi inútil durante el sitio de Puebla. Si Comonfort, en lugar del papel que representó de simple expectante, hubiera atacado á Orizaba ó algún otro punto de la línea de comunicaciones de Forey, resguardados débilmente, hubiera metido en grandes aprietos al invasor, porque éste se hubiera visto en la necesidad de levantar el sitio ó de debilitarlo notablemente para proteger su única retirada.

En lo que nadie puede estar conforme, porque el señor Bulnes se ofusca de una manera muy lamentable, á pesar de su talento, es en estas afirmaciones: «Juárez pudo evitar la Intervención;» «en la organización de la defensa nacional Santa Anna fué superior á Juárez.»

Los medios que el autor imagina para haber desbaratado la malhadada Intervención son inadmisibles por completo, y el mismo se encarga de probarlo al demostrar que las concesiones de Doblado en el tratado de la Soledad eran excesivamente ruinosas; luego no era el dinero el punto capital del negocio, sino otra cosa el «sueño dorado de Napoleón.»

Santa Anna, es cierto, pudo oponer ejércitos más formidables al invasor norteamericano que el Gobierno de Juárez al invasor francés, al principio de la lucha, pero ¿en que circunstancias? No hay que olvidar que muchísimos malos mexicanos se habían adherido á la Intervención y que el clero, con sus cuantiosos recursos, había hecho lo mismo. Agréguese á esto la violación del tratado de la Soledad, suceso completamente imprevisto por más sabio que hubiera sido el gobierno de Juárez. Si descartamos estos desgraciados antecedentes ¿cree el señor Bulnes que la defensa nacional hubiera sido tan pobre como la califica? Seguramente que no.

Dice el señor Bulnes que el Presidente Juárez *presidía*, pero no *gobernaba*, y que su «propiedad característica era la inacción.» Algunas veces lo hace aparecer como un manequí de sus ministros.

Estos gravísimos cargos son no sólo atrevidos, sino completamente injustificados, porque los honrosos antecedentes de Juárez y su heroico comportamiento hasta la consumación de la guerra, son títulos más que suficientes para gloriarlo ante el severo tribunal de la historia.

De las páginas 114 y 115 tomamos este fragmento: «Esta inacción se explica por ser la propiedad característica de Juárez, reforzada por la muy notable de su Ministro de Guerra el General Don Pedro Hinojosa, quien desempeñó la cartera desde Diciembre de 1861 hasta Mayo de 1862. Juárez que todo confiaba á lo que se llama casualidad y á su firmeza para esperar que esta diosa de los ciegos hiciera milagros, ni siquiera notó que el General Hinojosa era también un inactivo olímpico. Encargada la organización de la defensa nacional á dos graves y serenos espíritus contemplativos, bien pudo Napoleón III haber tomado la Capital de la República con 2,000 suavos; para ello bastaba que el período de organización en descenso se hubiera prolongado.»

Es una gran novedad, sin duda, el afirmar que «la firmeza es la diosa de los ciegos.»

Por lo que hemos expuesto brevemente se concluye que el libro del señor Bulnes considera al gran Juárez como un pobre diablo que se hizo notable por un golpe de fortuna, por una soberana casualidad.

Nosotros honradamente afirmamos que no estamos de acuerdo con estas desabelladas afirmaciones. Juárez fué todo un carácter, un verdadero patriota, un gran republicano. Por eso el partido liberal hace bien en honrar y bendecir su memoria.

EL BALANCE DE LOS GRANDES HOMBRES

De «EL IMPARCIAL»

Diario Metropolitano.

Septiembre 10 de 1904.

Damos, con las presentes líneas, fin á la serie de artículos que hemos estado publicando acerca de la obra del Sr. Bulnes. No es nuestra tarea completa, ni podía serla tampoco, son éstos, escritos para periódico diario, envueltos en el breve marco de la labor de momento; el libro reclama libro y se anuncian ya trabajos de más aliento, con documentación más extensa, con mayor espacio: habrá entonces campo para enfocar otros puntos de vista, para recoger otras afirmaciones para poner en movimiento otros materiales que los que han servido para nuestra labor actual.

Y de este debate, llevado á una región alta y serena, vendra la verdad al choque de los hechos y de las ideas, ya que en este terreno, como en todos los de la actividad humana, las ideas y los hechos se completan ó se aniquilan al igual que las unidades de cada especie en el esfuerzo incesante impuesto por la selección biológica.

Pero antes, queremos todavía insistir sobre una afirmación contenida en uno de nuestros últimos artículos la que se refiere á la mutilación que de la robusta figura de Juárez ha hecho al Sr. Bulnes.

Vale la pena de agregar unos cuantos renglones más á nuestro editorial del jueves.

DI No recordamos quién fué el que dijo que los hombres tienen como los planetas dos fases distintas: una iluminada por el sol y otra bañada en tanto por las tinieblas. Nadie, ni los grandes hombres pueden evadirse de esta ley. Nosotros hemos eliminado la noción metafísica de lo absoluto, para atenernos al positivo

de la relatividad de los fenómenos sociales, incluyendo como es natural, en ellos los del espíritu.

Un hombre es grande ó pequeño para la crítica, por el balance entre sus actos buenos y malos; la opinión que de él se tiene es una resultante de un grupo de observaciones que como arriba dijimos de las ideas, bregan, chocan, se suman ó destruyen unas á otras.

Y claro es que el número de observaciones deberá ser mayor, para informar mejor el criterio, conforme más espaciosa sea la esfera de acción en que se mueve el hombre estudiado.

Tomar, como hace el Sr. Bulnes, á una personalidad y desprender de ella un fragmento, apoderarse de un átomo, quitar de ella una minucia, es sencillamente destruir á todos los grandes estadistas, los grandes héroes, para ponerles un denominador común: el de los errores y sus faltas.

¡No, no hay que renovar el viejo sofisma de los Griegos en cuya virtud debe negarse la existencia de los calvos, desde el momento en que no se sabe el número de cabellos que forma una cabellera; pues si es verdad que los fisiologistas modernos sostienen que la salud "absoluta" no existe, no es razón para que declaremos á la humanidad en masa en inmediato peligro de muerte.

¡Errores! debe de haberlos cometido; los han cometido todos los estadistas y los cometen á diario todos los que han llevado y llevan su esfuerzo y su iniciativa al revuelto campo de la política. Pero es una enorme injusticia pretender hacer el juicio histórico de un gran hombre por sus errores; presentar todas las partidas del "Debe" ocultando las del "Haber." Entonces ¿no habría entre los hombres célebres más que locos ó criminales Sr. Bulnes!

Juárez ha vivido, vivirá en el espíritu de los liberales, porque á cambio de los errores y de las faltas que haya cometido, ofrece—y pocos hombres pueden ofrecer lo mismo!—una suma inmensa de actos meritorios de energías bien empleadas, de esfuerzos bien dirigidos.

Juárez significa para los liberales, no la imagen de un culto religioso—concedemos la razón en este terre-

no al Sr. Bulnes—pero sí la personificación más característica de una idea y de un principio, de una aspiración hacia la cual—no lo negará el Sr. Bulnes—van encaminadas todas las tentativas de los verdaderos liberales mexicanos.

Por eso Don Justo Sierra ha podido decir en las páginas de "México—Su Evolución Social:" "Destrozando furioso un trono, apelando perennemente de la fuerza al derecho, hiriendo mortalmente el poder militar de Francia y el imperio de Napoleón III, encarnando en Juárez la resistencia intransigente y tenaz a toda ingerencia extranjera en nuestra soberanía"..... etc.

Por eso, otro liberal de reconocido brío, ha podido ser saludado con aplausos al dejar caer desde la tribuna del panteón de San Fernando estas elocuentes palabras:

"Nadie como él, entre nuestros personajes históricos, ha sabido personificar el Deber Público y el Poder Público con tanta sencillez, con tanta abnegación, con tanta probidad, con tanta firmeza y con tanta fe: por eso es grande. Nadie como él ha confiado tanto en el Pueblo, y en nadie como en él ha confiado el Pueblo tanto: por eso es invicto." (Rosendo Pineda, discurso del 18 de Julio de 1902.)

Y este criterio es más completo, más comprensivo, porque arranca de la impresión de una personalidad entera, de toda una vida; no del fugaz minuto de vacilación ó del inesperado momento de yerro, sino del conjunto de todos los actos, del haz de voliciones que constituyen una conducta.

Y ese conjunto arroja un inmenso saldo en favor de este hombre inmenso como representación de la idea liberal mexicana!

EL VERDADERO JUAREZ.

De «EL MENSAJERO»
Periódico de C. del Rio (Tex.)

Septiembre 10 de 1904.

Según el decir de la prensa liberal, en la obra cuyo nombre sirve de epígrafe á este artículo, producto del

gran orador, historiador é Ingeniero D. Francisco Bulnes, se pone como chupa de dómine al insigne republicano D. Benito Juárez.

¿Y qué vale la grandeza del Ingeniero Bulnes y su ingenio asombroso, al tratar de denigrar á D. Benito, comparados con la inaccesible altura del Benemérito de las Américas? A los deturpadores de Juárez les ha sucedido lo que á las ranas que orgullosas posaban á la orilla del lago, y cuando vieron la rubicunda faz del astro Rey en la profundidad de las cristalinas aguas, pegaron el grito en el cielo pregonando la pequeñez del Sol y su ninguna diferencia para con los satélites.

Para que la detracción triunfe se tiene que probar "que el robo es adquisición legítima: que el embrollo en los tribunales, es procedimiento justo: que el despojo cometido á la cabecera de los moribundos, por ministro de Cristo, es obra de caridad: que el abandono, la violencia, el estupro, el asesinato son obra de santidad y tienen por premio la Gloria si el sacerdote así lo dispone."

"Mientras esto no se pruebe, Juárez y su obra serán el Lábaro de los hombres libres....."

"Su figura gigantea

"Solo tiene paridad

"Con el mártir de Judea

"Que proclamó la Libertad

"Fué el plebeyo humillando á la nobleza,

"Fué el derecho imponiéndose á la Historia,

"Do el hombre acaba el inmortal empieza,

"Su fama universal se llama Gloria.

..... "El bronce, los mármoles y el granito, han sido las materias primas de que se ha servido la humanidad para perpetuar la memoria de sus grandes benefactores; y yo propongo (para perpetuar la memoria de Juárez) otros materiales y otros blocks que, aunque más frágiles, pero por su reproductibilidad de más duración: esos materiales somos nosotros, y al inculcar en nuestros hijos el amor á Juárez, hacemos que su recuerdo sea perdurable".....

General Porfirio Díaz.

Los fragmentos que anteceden, tomados de nuestra memoria, por carecer del texto humilde pero, de gran-

des enseñanzas, en que las leímos, pero que en nada afectan el sentido.

Por ellos, sin embargo, se verá lo que puede afectar á la gloria de Juárez, todo lo que pueda publicar en su contra el Sr. Bulnes.

Por fuerte que sea la luz que dan los aparatos inventados por los hombres, no llegará á opacar la del Sol.

Que ruja la tempestad imponiendo temor á la humanidad.

Que la Tierra se estremesca en sus centros y vomite fuego que asole la vida; sobre esas ruinas brillará sereno derramando luz por el orbe, el Astro Rey.

VERITATIS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TEXAS
DON FRANCISCO BULNES
Y EL PARTIDO LIBERAL.

De «EL MENSAJERO»
Periódico de C. del Rio (Tex.)

Septiembre 10 de 1904.

Que á Bulnes se le expulsó de la Cámara de Diputados; que Bulnes se marcha á los EE. UU. á defender su persona y su obra "El Verdadero Juárez," que la estudiantina y otras personas más respetables tendrán juntas; manifestaciones monstruosas que no quedará lugar, por humilde que sea en el país y algunos fuera de él, que se revele contra Bulnes.

Todo, todo eso es muy propio de nuestro carácter, pero no racional.

Esas convulsiones revelan poca confianza por parte del partido Liberal, en la obra del Gran Juárez, revelan que ese mismo partido no cree en el apotegma de Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la Paz," revelan debilidad y carencia absoluta de fé, en que la memoria del indio de Guelatao y su gloriosa herencia, han germinado, han fructificado en las presentes generaciones.

Esas explosiones revelan poco respeto á la inmortal herencia de Juárez.

Apenas habrá niño de edad escolar en el país, que no sepa quien fué Juárez desde su juventud hasta el día en que, desligada su alma gigante de la tosca envoltura, escaló el cielo de la Gloria.

Ni ese libro, ni millones más, podrán deshacer la obra de Juárez que se halla infundida en todos los corazones bien puestos y escrita con caracteres imborrables en la parte más culminante de la Historia Patria.

PAYO.

EL LIBRO DE BULNES.

De «EL COLMILLO PUBLICO»

Semanario Metropolitano

Septiembre 11 de 1904.

Es acción cobarde, es felonía supina, ultrajar al indefenso. El libro que Francisco Bulnes acaba de publicar con el nombre de "El Verdadero Juárez," es un escupitajo de ebrio que el partido "científico" ha lanzado á la faz de la Nación, en los momentos en que el pueblo tiene sobre sus espaldas el látigo del capataz y cuando sufre la tiranía del cacique, cuando es barrido por la mirada oblicua del polizonte y advierte la vecindad de las bayonetas.

El libro de Francisco Bulnes es un reto étnico, cobarde brutal. Ese libro ha sido lanzado en los momentos en que no se puede exhibir, no se puede examinar la intención perversa que brota del fondo de la obra y la tendencia malsana de Bulnes que salta de página en página como un sapo en las piedras de una charca.

Bulnes en su libro injuria á Juárez y ultraja á la Patria. Para llegar á esos fines, Bulnes se vacía la sangre mexicana que lleva en las venas y se satura de veneno, se atiborra de lodo y como un cerdo embriagado, pasa el hocico sobre lo que brilla, sobre lo que es cumbre, sobre lo que es gloria, ¡sobre la memoria veneranda de Benito Juárez! El libro de Bulnes no es la manifestación sincera de un convencido. Es el baladro con que el perro sarnoso quiere ahuyentar á la luna en las noches plácidas. Es la coza con que castiga el mulo al tronco donde está atado. Es la vociferación que el pulque pone en la boca del borracho con-

tra la decencia y la virtud. Es la mirada del libertino que devora las carnes de la doncella á través de los vestidos.

Bulnes mejor que un iconoclasta es un histrión, un desteñido payaso de feria que queda satisfecho cuando al agitar sus arambeles logra arrancar un aplauso al clericalismo imbécil.

Bulnes pretende hacer la historia de Juárez y para ello mutila documentós, inventa hechos, hacina hipótesis estupidas, tergiversa verdades, aglomera números sacados de su cerebro enfermo y en seguida, con la desfachatez del lépero que descarga el vientre en medio de la multitud asqueada, sale á la vía pública agitando su libelo que es recibido con aplauso en las sacristías, aceptado con fruición por los traidores, aclamado hasta el delirio por esa camarilla tenebrosa, que se da así misma el desprestigiado título de "Partido Científico," y frailes, traidores y "científicos" en su embriaguez de bestias, llaman valor civil á la temeraria desfachatez de Bulnes.

Juárez el Indio Insigne; Juárez, el único que en México ha sido, como lo fué Jorge Washington en los Estados Unidos del Norte, el primero en la guerra, el primero en la paz, y, sobre todos los hombres, el primero en el corazón de sus conciudadanos; Juárez, el liberal más grande, el estadista notable, con que se honra la Patria; Juárez, el magnánimo que no necesitó el terror para sostenerse en el Poder, porque era inmenso; Juárez que tenía la conciencia de su popularidad y por esa circunstancia no amordazaba á la Prensa, dejaba en libertad á sus Ministros para no estorbar sus iniciativas y obedecía como demócrata los mandatos del Congreso al que no imponía el silencio; Juárez, el austero ciudadano que no tomaba en alquiler los cerebros de los intelectuales; Juárez, el gobernante paternal ante cuya firmeza se estrellaron las ambiciones de los revolucionarios, porque su fuerza residía en su popularidad y no en las bayonetas ni en los calabozos; Juárez, el autor de la Reforma; Juárez, el sostén de la bandera republicana cuando los "científicos" de la época de la Intervención arqueaban el espinazo ante el pirata Maximiliano de Hapsburgo; Juárez, el justiciero que en las Campanas hizo que los bandidos Maximiliano, Miramón y Mejía pagaran el crimen de lesa Patria;

Juárez, el virtuoso que no se hizo millonario con el dinero del pueblo y que murió pobre como todo hombre honrado; Juárez que no comprometió el porvenir de la Patria con empréstitos ruinosos, que no reconoció la inicua deuda inglesa, que supo preferir al mexicano y no al extranjero, que respetó y observó fielmente las instituciones democráticas; Juárez, símbolo de la honradez política, símbolo de la libertad, no ha podido ser manchado por la asalariada calumnia de Francisco Bulnes.

La historia no se escribe por salario ni se extrae de su barraca á un payaso vulgar para que entre bufonadas y contorsiones de histérico haga la biografía de los grandes hombres.

El llamado partido "científico" se ha exhibido. Ese partido de aves de rapiña ha lanzado un reto formal á la Nación, creyéndola muerta. La Nación no está muerta: está maniatada pero las ligaduras no son eternas!

El llamado partido "científico" ha querido pulsar al pueblo y con terror ha visto que no ha muerto el pueblo, que alienta y que ante la osadía de Bulnes ha lanzado un rugido de león enjaulado.

¿Qué busca Bulnes? Dinero.

¿Qué busca el partido "científico?" Dinero.

El clero está rico y se han echado en brazos del clero.

Pero á pesar de la calumnia, Juárez seguirá ocupando el corazón de los mexicanos. En medio de sus desgracias actuales, el pueblo seguirá soñando con un gobierno puro como el de Juárez.

ANAKREON.

EL HOMBRE DE LAS HIPOTESIS.

De «EL COLMILLO PUBLICO»

Semanario Metropolitano.

Septiembre 11 de 1904.

Ya me habían dicho que Bulnes estaba algo desequilibrado de cerebro, y que su manía era la manía de las hipótesis.

El panfleto que publicó, justifica estos diceres. En

dicho panfleto, donde no hay una injuria, hay una hipótesis, sistema de hacer historia que hasta hoy no ha usado nadie que tenga el juicio medianamente sano.

Para el grafómano Bulnes todo se reduce á llenar páginas barbarizando sobre lo que hubiera sucedido si tal ó cual cosa hubiera pasado hace cincuenta años de modo contrario á como pasó. Si Zaragoza no se hubiera muerto como se murió, si González Ortega en Puebla hubiera efectuado una salida que no efectuó, si los franceses, en vez de tomar la Capital, no la hubieran tomado; si Maximiliano no hubiera venido como vino y si no hubiera habido Intervención como la hubo y si los gachupines no hubieran conquistado Anáhuac como lo conquistaron y sí..... la mar con todos sus pescaditos!.....

Para escribir tales tonterías se necesita estar demente. Yo no sé si Bulnes lo estará; pero el hecho es que el veje ese, de lo que menos se preocupa es de lo que pasa, y en cambio lo afecta profundamente todo lo que no ha sucedido, ni sucede, ni sucederá.

Udes. creen que Bulnes piensa en la toma de Puerto Arturo ó en si el Japón venciera á la Rusia?

¡Quiá hombre! no está él para bicocas. Lo que le quita el sueño y hondamente le preocupa es la idea de lo que hubiera sucedido si los japoneses no pasan el Yalú y el almirante Togo no destruye la escuadra rusa, si la cuestión de Mandchuria se arregla pacíficamente y si no hay guerra entre moscovitas y nipones.

Esto es muy grave para él. Pero lo más grave y lo que más lo atormenta es ésto: si los francos no hubieran invadido las Galias; si César no hubiera pasado el Rubicón; Atila hubiera sido derrotado por los romanos; si Sócrates hubiera tomado refino en vez de cicuta; y si Rómulo y Remo no hubieran tenido la peregrina idea de fundar la ciudad de Roma ¿qué hubiera sucedido.

Eso es lo que va á escribir en chino (porque el castellano ya se le olvidó) en 100 volúmenes con trescientos millones de páginas, para demostrar que Augusto no fué un odioso tirano, que Labastida fué un santo, que Márquez fué un héroe y que Juárez no es una gloria inmensa de la América.

Al conocer este proyecto gigantezco, los amigos de

Bulnes han temido por su salud y piensan en el sanatorio de San Hipólito.

No cabe duda que esto es lo más acertado para Bulnes.

¡Al manicomio con él!

PISTACHE.

NEGOCIO REDONDO.

De «EL COLMILLO PUBLICO»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 5 de 1904.

Para ganar fácilmente
Buenos miles de monedas,
Un mercachifle grafómano
Dió la siguiente receta.

*
* *

Lo primero que se busca
Naturalmente, es un tema,
Y este puede reducirse
A lanzar burdas ofensas
Contra algo que represente
Excelsitud y grandeza
Y sea la gloria de un pueblo,
Su símbolo y su bandera.
Un libro con tal asunto
Es de sensación inmensa:
Causará impresión muy mala
Pero tendrá buena venta.
Una vez que se ha encontrado
Ese magnífico tema
Y antes de ponerse en obra,
Hay que buscar un Mecenaz;
Pero no entre los altruistas

Protectores de las letras,
Sino entre los mercaderes
De más inmunda conciencia.
Estos pueden ser los frailes
Que hondamente se interesan
En que las glorias no brillen,
En que los genios no esplendan.
Con tal de ver enlodadas
Glorias augustas é inmensas,
Olvidarán su avaricia
Y soltarán las pesetas.
Aunque ya es seguro el éxito
No hay que empezar la tarea
Sin llenar los requisitos
Que á continuación se expresan:
Se despacha en enhoramala
Para evitarse molestias
Eso que en vil castellano
Se denomina «Vergüenza»
Se le dan tres «pataítas»
A todas las cosas serias
Tales como Juicio, Historia,
Imparcialidad y Ciencia;
Se hace á un lado el patriotismo;
A la razón se le pega,
Y en fin, se manda al demonio
Para que á estorbar no venga,
Todo lo que sinifique
Honor, dignidad, conciencia.
Hay que suplir estas cosas
Y se suplen con bajeza,
Con odio desenfrenado,
Con repugnante infidencia,
Con veneno y ostulticia,
Con necedad y miseria.
Cumplidas las condiciones
Que arriba expresadas quedan,

Se ponen pies á la obra
Y las páginas se llenan
Con los ultrajes más torpes,
Con las diatribas más necias
Con las calumnias más burdas
Y las infamias más negras.
Para que barniz histórico
El panfleto tener pueda,
Se meten algunas citas
Tomadas de enciclopedias,
Pedazos de documentos
Y otras cosillas como estas
Más ó menos apropiadas
Y más ó menos auténticas,
Que si no vienen al caso
Ni nada en la tesis prueban,
Dan cuando menos el timo
De una erudición inmensa,
Se ameniza la lectura
Con salidas histrionescas
Y entre injurias y entre citas
Se meten como se pueda
Todos los chistes ramplones
Que alla en la niñez se oyeran
Del enharinado bello
De algún payaso maleta.
Para que el libelo pase
A las cajas y á las prensas,
Hay que buscar de editora
A alguna casa extranjera
Donde no se encuentre en uso
Eso que llaman decencia,
La perspectiva del gano
La hará pagar por la obreja
Algunos dos mil durillos
Que en verdad valen la pena.
Una vez lanzado el libro.

No hay que ver las consecuencias.
 Se indignará todo el mundo
 (Menos los que se interesan
 En agigantar sus glorias
 Deprimiendo las ajenas;
 Lloverán las maldiciones,
 Estallarán las protestas,
 El libelista, con asco
 Será visto por doquiera;
 Lo azotarán los desprecios,
 Lo perseguirán las befas,
 No tendrá una voz honrada
 Que lo disculpe ó defienda.....
 Pero tendrá de billetes
 Repleta la faltriquera,
 Que es lo que más ambiciona
 Y es lo que más le interesa

* *

Tal es, para ganar plata,
 La miserable receta
 Que ha dado un foliculario
 Sin honradez ni vergüenza.

PISTACHE.

JUAREZ.

De «EL DEFENSOR DEL PUEBLO»
 Bisemanario de Alvarado (Ver.) Septiembre 11 de 1904.

Las valientes hazañas del indio de Guelatao defendiendo la integridad nacional, empuñando con abnegación y fé la bandera de la República atacada por propios y extraños, le hicieron acreedor al respeto y veneración no solamente de los buenos mexicanos, si-

no de hombres sapientísimos de allende los mares; y descansa en su tumba mereciendo siempre las alabanzas de su pueblo que con tantos desvelos logró poner á salvaguardia de los traidores, pero como en todas partes hay un apóstol judas, había de tocar á uno de estos pretender mancillar las glorias del patricio glorias que siempre y en todo tiempo resultarán ilesas de los que sueñen eclipsarlas.

El clero y los traidores siempre han tenido la tendencia de derrocar los laureles que orlan la memoria de nuestro segundo libertador; pero en esa gente ya es innata tal pretensión debido á la gran derrota que les hizo sufrir.

Pero en Bulnes, en ese hombre que lo llaman todo un sabio que motivó hacer otro tanto que aquellos enemigos de la Razón y la Justicia. ¡Imbécil! tu saber te ha valido el más espantoso ridículo.

¡Pobre diablo, creiste ganar glorias y lo que te has proporcionado es el desprecio más grande que darse pueda.

Doblégate sabio Bulnes ante la egregia figura de D. Benito Juárez.

LA REDACCION.

ES VERDADERO JUAREZ.

De «EL DEFENSOR DEL PUEBLO»
 Bisemanario de Alvarado (Ver.) Septiembre 11 de 1904.

Hace días estoy en interesante expectación con motivo de un libro intitulado "El Verdadero Juárez," que ha publicado el pobre Pancho Bulnes—Entre tanto clamoreo, tanta alharaca, no he podido sacar mucho en limpio; pero si creo que he pescado el asunto capital del libro. Este libro era necesario para Don Francisco Bulnes; pues tal vez él, temeroso de que se hubiera borrado en el corazón de los mexicanos, el cariño al Gran Reformador D. Benito Juárez, lanzó un libro por vía de prueba, y ha logrado despertar, mejor dicho, ha logrado robustecer, afianzar y corroborar

APENDICE.—16.

de una vez para siempre, que el pueblo mexicano adora á sus héroes y rinde fervoroso culto á la libertad.— Podría pensarse también que Pancho Bulnes es un vesánico, un epiléptico ó un borracho—En cualesquiera de estos casos, no hay que culparlo; no hay que agredirlo con fiereza; hay al contrario, que compadecerlo tratarlo con templanza y curarlo.

Sabemos que Pancho Bulnes es un científico un orador de alta talla, un literato regular; sabemos que siempre ha defendido nuestras instituciones democráticas, y sostenido con firmeza la integridad nacional, en las cámaras, en la tribuna, en la cátedra, en la prensa.... ¿qué debemos, pues, pensar de él, después de publicado su libro? Sencillamente que está enfermo, que ha sufrido un accidente cerebral, de esos que muchas veces pasan desapercibidos hasta para el mismo que los padece; y que, toman mayores creces clandestinamente, hasta manifestarse por estallidos infernales.—El primer pródromo de su estado patológico fué su discurso en la Cámara de Diputados, donde después de denigrar al ejército, hizo un balance general de la Administración del General Díaz en cuyo fondo se proyectaba su malicia y deslealtad. Segundo, (que) su obra "Las Grandes Mentiras de nuestra Historia"—"Y Tercero, síntoma típico ó patagnómico "El Verdadero Juárez." ¿Quereis mayores pruebas de su infeliz estado? Allí la tenéis en su carta al nebuloso señor Agüeros donde arroja exabrupto, amenazas estúpidas de abandonar el país ipso-facto posponiéndose incorrectamente al coloso del Norte; crimen de lesa nacionalidad, y confía en el triunfo de su libro sin haber sufrido más que tremendas derrotas por todos los historiadores imparciales.

Decididamente, señores, Pancho Bulnes está loco. Dejémoslo que vaya á los Estados Unidos á pasear, á distraerse, que es el recurso científico más apropiado para curar esa enfermedad.

Además, el libro de Don Francisco Bulnes no necesita impugnadores, ni refutadores—Está destruído con anterioridad por nuestra historia patria—Está pulverizado, volatilizado, inmensamente despreciado por nuestros altos vuelos de veneración al ilustre C. Benito Juárez, tomados en nuestro período de gestación y robustecidos en el de nuestra juventud.

Sus apreciaciones injustas y terribles, la fenomenal inquina que descubre en todas ellas; su desviación epiléptica en contra de la gran causa del ilustre patricio, de los propios méritos y virtudes de éste, no son más que manifestaciones bien claras de que ha perdido la razón ó la gratitud. Qué nos importa que un degenerado, un neurótico ó un *distrófico*, tome la manía de colocarse en el decóbito sepino, y con manifestaciones carfológicas trate de agarrar y escupir el cielo? Yo juzgo, y conste, que soy el último mexicano sin pretensiones hiperbólicas de modestia, que si un millón de libros del *pelo* del último de Pancho Bulnes, sale á la luz pública todos los días, no habrá de eclipsar, ni amenguar un ápice siquiera el alto concepto en que tengo á "Don Benito Juárez"—Así lo juzgo de mí, y de todo buen mexicano.

Pase, pues, el señor Bulnes al hospital da San Hipólito, y la memoria del Benemérito siga imperecederamente alumbrando nuestras conciencias, dando así mayor aliento á nuestro cerebro para esculpirlo y mayor energía á nuestras almas para quererlo y venerarlo.

Leo H. Garmendía.

DE MEXICO

De «EL DEFENSOR DEL PUEBLO»
Bisemanario de Alvarado, Ver. Septiembre 11 de 1904.

No sabe duda que el inmortal Dn. Benito Juárez tiene un altar levantado en el corazón de todo buen mexicano.

La convocatoria que para el día de hoy hizo al pueblo "El Comité Patriótico Liberal," fué un éxito completo para la gloria del ilustre muerto. El amplio local del Circo Teatro Orrín, lugar de la cita, estaba lleno literalmente, todos los oradores conmovieron al auditorio sobresaliendo el Sr. Lic. Rodolfo Reyes, que con su fácil palabra y erudita elocuencia, dió un mentís al ya tristemente célebre libro de Bulnes intitulado

"El Verdadero Juárez" y á invitación del Sr. Presidente, toda la concurrencia en el mayor orden, marchó al panteón de San Fernando, donde descansan los restos del invicto Reformador, y allí dejáronse oír otra vez frases de reconocimiento para el gran estadista y refutaciones al libro de Bulnes, terminando el acto con entusiastas vivas á Juárez.

Osadía, y grande, fué de este gran historiador (?) querer enmendar lo que ya la Historia, ese gran juez ha tanto tiempo juzgó; pero ya está recibiendo su justo castigo por meterse á Redentor.

En estos días, los estudiantes de jurisprudencia organizarán una velada que indudablemente será otro éxito, dadas las personas que abordarán la tribuna, pues á invitación de los citados estudiantes, vendrá de Veracruz el inspirado poeta Salvador Díaz Mirón, y de esta Capital tomarán parte los señores Ignacio Mariscal, Justo Sierra, Jesús Urueta, el Sr. Reyes y entusiastas é inteligentes pasantes de derechos, así es que á juzgar por las prominentes personas susodichas, no puede esperarse otra cosa.

Del Estado de Veracruz solo la ciudad tres veces heroica y Orizaba, han hecho manifestaciones en honor de Juárez y protestado de las injustas aseveraciones que contra él hace Bulnes en su libro.

Mucho me estraña que Alvarado ese liberal pueblo, al que me honro pertenecer, no se haya lanzado á la palestra en defensa del ilustre Patricio, ese pueblo que tantas pruebas ha dado de ser liberal por convicción y donde se encuentran las bien cortadas plumas de los vates Manuel P. Hernández, Angel O. Hermida, Javier Zamudio y otros tantos que mi memoria no recuerda.

Exhorto á todos los liberales de esa mi tierra para dar un voto de adhesión al Comité Patriótico Liberal, á los estudiantes de Jurisprudencia y protestar enérgicamente contra el libro del menguado Bulnes.

¡Loor eterno al inmortal Juárez!

Juan R. Lara Leal.

TLACOTALPAN. NOTAS DE ACTUALIDAD

De «EL DEFENSOR DEL PUEBLO»
Bisemanario de Alvarado, Ver. Septiembre 11 de 1904

Continúa la prensa metropolitana y la de los Estados publicando protestas más ó menos enérgicas contra el despreciable libro de Bulnes. Los periódicos vienen llenos tambien de refutaciones brillantísimas al mismo libro. Y no podía ser de otra manera tratándose del immaculado peregrino de Paso del Norte. El Gran Partido Liberal está de pie nuevamente; combate con brío, pero ¡cosa rara! esta vez no es con el clero, sino con uno de tantos falsos é hipócritas que se titulan liberales para á la postre deshonorar á esta benéfica y avanzada agrupación.

Estamos plenamente seguros que si nuestro excelso reformador resultó sin mancha á manos de los ultramontanos, esta vez, ya terminada la discusión, quedará probado, nuevamente, que el finado Lic. Dn. Benito Juárez fué un gran patriota, un honrado gobernante, hombre de convicciones y de un valor civil á toda prueba, demócrata y ciudadano útil que es acreedor á la veneración de todas las personas honradas por haber expuesto muchas veces su vida por el buen nombre y la salvación de la Patria.

Aun viven quienes lo vieron, Juárez, rodeado de hombres como Gómez Farías, Ocampo, Zarco, Alvarez, Lerdo, etc. dió á la Nación leyes sabias que igualaron á todas las clases sociales aboliendo los títulos de nobleza. Juárez era hombre de acción y respetoso con la ley. Poseía un valor á toda prueba. Por eso lo vemos recoger del suelo el precioso legado de los constituyentes de 57—víctima de las debilidades de Comonfort,—y después, llevando consigo la insignia de la Nación, abandonó la Metrópoli con gran fé en el triunfo de la santa causa que defendía, para establecer su gobierno en un lejano pueblo, donde esperó el ansiado y definitivo triunfo de las armas republicanas.

En las guerras de reforma é intervención, Juárez fué siempre el Jefe, el Verbo, el salvador. Y ya consumada la paz y perdonando á los traidores y á los enemigos de su Patria, se dedicó á trabajar, á engrandecer á la Nación bajo un magnífico sistema de gobierno. Murió al fin, y la Historia, con gran veneración, cerró el libro grandioso de su vida. Solo los clericales osaban tocarlo guiados por ruines venganzas y odios de partido. Pero nadie pensaba que él—en otro tiempo—exaltado jacobino Bulnes llevara su audacia hasta el grado de insultar la memoria del Benemérito de las Américas. ¡Infeliz! Bien castigado ha sido.

Bulnes junto á Juárez resulta un mamarracho.

EL VERDADERO JUÁREZ.

LA ÚLTIMA OBRA DE BULNES CON PRETENSIONES DE HISTÓRICA—EXAJERACIONES Y APASIONAMIENTOS.

De «EL DIARIO DEL HOGAR»
Diario Metropolitano.

Septiembre 7 de 1904.

Las únicas demostraciones de regocijo, después del banquete de la casa Sylvani que á Bulnes dieron sus íntimos, solo los diarios católicos han seguido batiendo palmas y viendo con alborozo el resultado de las chambonadas, las contradicciones y los denuestos que aglomeró Bulnes en su libro contra Juárez.

Nos admira el desplante con que lleva el señor diputado por Tacubaya, sus investigaciones acerca de lo que hizo Juárez, durante su azarosa vida; lo ve inepto y disipado, lo increpa por débil al tratar con el representante inglés el robo que á la legación inglesa hizo Márquez por mandato de Miramón; afortunadamente este cargo, un periódico de casa, *The Mexican Herald* lo cambate de una manera terminante, resolviendo que no podía proceder el señor Juárez de otra manera, que como lo hizo. Llega luego Bulnes á unas conclusiones

estrambóticas, poniendo la lista de los políticos que fueron enemigos de Juárez, entre los que están los generales Porfirio Díaz, Donato Guerra, Negrete, Pedro Ogazón y señores Vallarta, Benítez, Tagle, Altamirano, Ramírez Ignacio, Lerdo de Tejada, etc., etc.

Bulnes confunde á sabiendas situaciones, unidad de tiempo, etapas, móviles políticos y crisis evolutivas.

Todos los hombres que cita no fueron enemigos de Juárez durante la guerra de Reforma, fueron sus colaboradores más activos y desinteresados, desempeñando muchos de ellos puestos importantes en la administración, y en circunstancias bien afflictivas por cierto. Si González Ortega tuvo sus diferencias con el Prócer al acabar un período de gobierno en los momentos más críticos para el partido, Juárez procedió con cordura patriótica, reteniendo el mando supremo antes que abandonarlo en otras manos inseguras que lo habrían soltado ó por cansancio ó por emergencias que no es del caso analizar aquí; baste afirmar que los enemigos de la autonomía nacional, los miserables que fueran á servir de lacayos al príncipe austriaco, llevaron el más tremendo de los chascos cuando se cercioraron de que el Presidente de hierro, solo con la muerte abandonarían el precioso tesoro confiado á su entereza y abnegación.

Para Bulnes nada de estas heroicidades son dignas de tomarse en cuenta, y solo recuerda en sus lucubraciones de troglodita en orgía con sus amigos, la amenaza de darle á Juárez *su Centenario*. ¡Qué hidalguía de escritor! ¡qué nobleza para justipreciar la labor de un hombre público!

Nosotros recordamos que el Jefe del Ministerio jurista, el Sr. Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada, su entendido hombre de gabinete confeccionó la convocatoria de Agosto de 1867, proponiendo ya reformas á la Constitución, cuando la Carta Magna no había llegado á observarse ni un solo día en plena paz; las reformas se habían de contestar por los ciudadanos, en el dorso de la boleta electoral. Este anticipo plebiscitario soltado en mala hora apenas sacudido el polvo del camino, después de cuatro años de peregrinación, fué lo que comenzó á formar el grupo, no enemigo de Juárez, sino que pedía el cumplimiento de la ley electoral, sin agregados, sin advertencias, sin trabas. Fué impru-

dente aquella convocatoria de agosto de 1867, porque sirvió de pretexto á los liberales inquistos, para pedir hasta con acritud al señor Juárez una participación de ellos más activa en la política.

El señor Juárez, una vez terminada la guerra contra los traidores y el conato de imperio, se encontró con la grave dificultad de no poder satisfacer las exigencias de tanto *héroe de última hora*, que asediaban con más insistencia que los legítimos al jefe supremo de la Nación, y resolvió para depurar é inquirir los buenos servicios, dividir el enorme ejército triunfador en Querétaro y México, en cinco divisiones, dando el mando de cada una á los cinco generales que más se habían distinguido durante la guerra en sus respectivas zonas.

El hábil político intentaba de esta manera premiar los largos servicios de los luchadores, á medida de sus penalidades y fatigas, proponiéndose averiguar el merecimiento de cada uno, ayudado, muy acertada y eficazmente por los jefes divisionarios. Las cinco divisiones fueron encomendadas á los generales Alejandro García, la primera que comprendía los Estados del centro, al Gral. Porfirio Díaz, la segunda, toda la línea de oriente, la tercera al general D. Mariano Escobedo, que comprendía la frontera del norte, la cuarta al general D. Ramón Corona, que comprendía la región Occidental del país, la quinta al general Nicolás de Régules y que comprendía los Estados de Michoacán, Guerrero, etc. Con excepción del General Díaz, los demás jefes aceptaron los nombramientos y coadyuvaban muy eficazmente á iliminar todo el elemento mercantil y convenenciero que rodea á los caudillos que triunfan. El General Díaz una vez separado del mando de la segunda división, se retiró á una quinta de las inmediaciones de la ciudad de Oaxaca, que se llama «La Noria» y allí, una vez despojado de las armas de combate, se dedicó á las delicias del hogar acariciado por sus pequeños hijos Porfirio y Luz y su abnegada esposa la señora Delfina Ortega Reyes de Díaz.

Hasta allá, hasta el hogar doméstico, lo fueron á perturbar los inquietos jacobinos (muchos de los cuales menciona Bulnes en su lista de enemigos de Juárez), para rogarle que aceptara la candidatura y hacer funcionar la máquina electiva en los comicios, ope-

niéndose á la reelección de Juárez. No se prestó el general Díaz á su maniobra; pero su negativa no pudo impedir que en el Cuerpo Legislativo, durante los Congresos cuarto y quinto, se formara la oposición encabezada por los señores Benítez, Tagle y Zamacoña, los dos primeros como manipuladores, y el tercero como orador. Se ve, pues, que estos señores opositores no eran enemigos de Juárez, sino simplemente aspirantes á manejar el manubrio administrativo que el ilustre liberal no soltaba, y por qué no soltaba el manubrio? Si fuéramos á resolver con el criterio de Bulnes, diríamos que la ineptitud de Juárez no le permitía darse cuenta de cuanto lo rodeaba, ó que desmedida ambición lo ofuscaba por completo.

La historia contemporánea le contesta á Bulnes de una manera irrefutable la doble conjetura.

En el mismo caso del señor Juárez está el General Díaz. El señor Juárez no estaba lo suficientemente seguro de que funcionara el gobierno liberal sin tropiezos, pues el engrane financiero no era perfecto y los compromisos contraídos en la guerra prolongada, no estaban depurados y había que trabajar todavía durante algún tiempo para evitar al país más complicaciones y bochornos. Esta situación tirante influyó mucho en el ánimo del prócer, para permitir que sus partidarios intentaran en 1871 la segunda reelección que dió motivo á la revolución del Plan de la Noria, que no tenía otro pretexto plausible que oponerse al *continuismo*.

¿Fue Juárez un ambicioso común y corriente, ávido de poder?

No señor, el libertador se proponía dejar en perfecto orden el engrane político para que no hubiera trastornos en lo sucesivo. Lo sorprendió la muerte llevándose al sepulcro la pena de no haber sido comprendido su pensamiento.

¿El señor Lerdo hizo política al señor Juárez? S señor.....

Pero la política lerdista no está á discusión.

LA REDACCION.

JUICIOS Y COMENTARIOS

ACERCA DEL LIBRO

de Bulnes contra Juárez.

PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES NEOLONESES, ALUMNOS
DE LA ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA.

De «EL DIARIO DEL HOGAR»
Diario Metropolitano. Septiembre 7 de 1904.

Somos contrarios á todo fanatismo: el fanatismo en la religión y el fanatismo en la política. Así como en Renan y con Strauss negamos, admirándolo como hombre, la divinidad de Jesucristo, así también negamos con Don Francisco Bulnes la divinidad de Juárez. Así como concluimos científicamente que hay aberración psicológica en los espíritus que afirman la infalibilidad del Papa, así también concluimos que existe aberración psicológica en los que afirman la infalibilidad de Juárez. Y como creemos que se puede juzgar á Cristo, creemos que se puede juzgar á Juárez. Se necesita desconocer profundamente el carácter y las tendencias modernas de la crítica, de la alta crítica, de la crítica eminente, para creer que Juárez no puede ser objeto de ninguna crítica, se necesita ser tan fanático como los que encendieron hogueras para quemar á Juan Huss y como los que lanzaron anatemas contra la Reforma Política Mexicana de 57.

Y quienes son los que pretenden expulsar á Bulnes de las Cámaras por «El Verdadero Juárez», los que le motejan de traidor, los que le apostrofan de canalla? Ellos..... ¡los que se llaman liberales, los que dicen que es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia; los que saben que Juárez creía que la Prensa se corrige con la Prensa y

el Libro con el Libro! Ellos..... ¡los que niegan la infalibilidad del Papa y afirman la infalibilidad de Juárez; los que quieren libre examen de «TODO» y no quieren el libre examen de la personalidad política de Juárez!

¿Cómo es posible tamaña aberración? ¿Como absurdo tan colosal? Si Juárez, si nuestro gran Patricio, si esa nuestra gloria nacional se levantara de la tumba, ¿sería acaso de los que pretenden expulsar á Bulnes de las Cámaras, de los que le motejan de traidor, de los que le apostrofan de canalla? No, mil veces no. Con aquella majestad olímpica, con aquella serenidad que se derramaba por su rostro bronceado en los trances terribles de su vida, Juárez nos dijera de Bulnes, «no le expulsen de las Cámaras, no le llamen traidor; no le motejen de cobarde, no le apostrofen de canalla, no, no hagáis eso; dejadle: si me juzga, bien juzgado. Si tantos dolores, si tantos sufrimientos, si tantas decepciones he padecido, fué para dar á todos mis conciudadanos la libertad de pensamiento, la libertad de manifestar libremente sus opiniones. Dejadle, dejadle, «yo quise que fuera libre.» Y si yerra, no le insulteis: no le persigáis como á fiera: «REFUTAD SU LIBRO.»

Y como somos enemigos de todo fanatismo; como creemos profundamente que Juárez puede, más aún, «debe ser juzgado;» como estamos íntimamente convencidos de que el gran Patricio propendió á establecer la libertad de pensamiento y la inviolabilidad de la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia; sin hacernos solidarios de las ideas vertidas en «El Verdadero Juárez,» protestamos enérgicamente en nombre del mismo Juárez.

Por el castigo de expulsión de las Cámaras que se le quiere imponer á Bulnes, que además de ser absurdo por lo ilegal, sería injusto.

Por el dictado de traidor que se le aplica.

Por el apóstrofe de canalla que se le lanza.

Por la persecución inquisitorial y fanática con que se le acusa.

Protestamos en nombre del mismo Juárez, en nombre de la libertad de pensamiento, en nombre de la civilización y del verdadero liberalismo.

México, 5 de Septiembre de 1904.—N. García Naranjo, Octavio Barocio, José María Ramírez, J. Espiri-

dión González, Ramón Gómez, Antonio Morales Gómez, Galdino P. Quintanilla, Rodolfo L. Hinojosa, Luis Iisaliturri Ardines.

MICHOACAN
H. ZITACUARO.

De «EL DIARIO DEL HOGAR»
Diario Metropolitano

Septiembre 7 de 1904.

Del núcleo liberal michoacano hemos recibido la siguiente carta que con gusto publicamos:

H. Zitácuaro, 2 de Septiembre de 1904.

Señor Director del *Diario del Hogar*.

México.

Muy señor nuestro:

La merecida reputación que de patriota desinteresado é incorruptible liberal, ha sabido conquistarse en la opinión pública el acreditado diario fundado por usted, mérito que nosotros agradecidos nos apresuramos á testificar, porqué más de una vez ha rectificado nuestros errores, aclarado nuestras dudas y fortificado nuestras convicciones; es la consideración que nos ha determinado á dirigirnos á usted para suplicarle, en nombre del honor nacional, ordene la inserción de nuestro inarticulado grito de indignación, en las columnas de su valiente diario.

Como abrigamos la confianza de que usted acogerá con venevolencia nuestra súplica, y temiendo herir sus nobles sentimientos patrióticos, nos abstenemos de ofrecerle alguna cantidad por la publicación de nuestra *protesta*, toda vez que se trata de un asunto que á todos interesa, y por lo mismo, nos limitamos á protestarle las seguridades de nuestra respetuosa y sincera gratitud.

La vehemente indignación que en esta ciudad ha producido lo que respecto á la abominable labor de Búl-

nes ha dado á conocer la prensa de la Capital, y el convencimiento que se tiene de que ese desnaturalizado mexicano no habla mal por ignorancia sino por refinada malicia nos obliga á formular la más enérgica protesta contra el menguado pseudo-liberal que atenta contra la inmovible grandeza del gran Reformador.

Es casi seguro que ese soberbio maldiciente que prefiere el Corán, ó cualquiera otra ley, por disparatada é irracional que sea á la Constitución de 57, nos vuelva desdeñosamente la espalda, juzgándonos sin criterio y sin la suficiencia necesaria para ponernosle, frente á frente, pero, sepa el insensato que á nuestra vez lo despreciamos por malvado, no por incapaz.

Nosotros, el pueblo, heridos en lo más profundo de nuestros más caros sentimientos, no pretendemos ni queremos, porque no lo toleramos; discutir con él, ni podemos hacerlo por el momento, á causa de que es vergonzoso oír con calma que nos insulte como lo hace al pretender denigrar la memoria de nuestro gran Presidente; lo que únicamente deseamos es hacerle oír nuestro grito de encono é indignación, coger de enmedio del arroyo, nuestro puñado de fango y lanzarlo á la cara del infame émulo de Eróstrato; no pedimos justicia, porque la gravedad de la injuria no nos permite conservar la serenidad necesaria para esperar que se nos haga, queremos venganza y si al alcance de nuestra mano estuviera, quedaría bien escarmentado.

El pueblo de Zitácuaro, uno de los más leales y firmes aliados del Benemérito de América, tanto en la obra de Reforma como en la guerra de Intervención, no puede callar ni esperar con calma hasta el momento de la refutación: porque es ocioso, porque es indebido y vergonzoso permanecer frío ante la procaacidad de un necio que por un ruin espíritu mercantilista, se atreve á especular con la reputación de nuestras más legítimas glorias. Por esto, á la arrogante soberbia de Bulnes, contestamos con la más enérgica protesta y al nauseabundo insulto del mercader, con el anatema y la reprobación del pueblo.

H. Zitácuaro, 1º de Septiembre de 1904.—M. Arias, E. Martínez, L. Rivera, Cirilo Alcántara (hijo), Leonor Sánchez, Ernesto Hernández, J. M. Ruiz, Emilio Sosa

Rafael Marmolejo, Pedro A. Fernández, Rudecindo Ruiz, Francisco Alvarez, Manuel Avilés, J. Trinidad Miranda, R. B. Castro, Marcos Alvarez, Félix Ramírez, Cirilo Alcántara, Ramón Toledo, Juan A. Rodríguez, Graciano González, Arturo Avila, Mariano Corio, Enrique Colín, Gonzalo Solís, Fausto Rivas, Amador Medina, Fausto Zepeda, J. Jiménez, Isaac Tejeda, Félix Castelán, Fidencio Gutiérrez, Tomás Tapia, Socorro Tapia, V. Esquivel, Roberto P. Gallegos, Bulmaro S. Archundia, A. S. Solache, David Avila, Carmen Romero, Eustasio Alaniz, J. M. Durán, Filemón M. Ruiz, Isidoro Gutiérrez, Joaquín Borunda, J. Odoña Reyes, José María Berna, F. Castañeda, Tranquilino Fonseca, Daniel D. Valdés, Bernardo Couto, Donaciano Ojeda, Ventura Paez, Eloy Paniagua, Ismael Colín, José Herrera, Jesús M. Ruiz, Constantino Arriola, Utriel Avilés, Juan Menchaca, Antonio R. Colín, E. Manjarrés Cruz, Gilberto Pérez, Carlos M. Ocampo, Ramón Ramos, Othón García, Miguel Ollío Rico, Luis Avila, Apolario Chávez, F. García, Jesús Cambrón, J. Ojeda, Gonzalo Cambrón, Esteban Soria, Manuel Gómez, Lic. Pablo Carrillo, José Pérez, M. Alvarez Treviño, Manuel Vaca, Baudelio Celio, S. Lira, A. Arciniega, F. Martínez González, Refugio Nateras M., J. A. Núñez, Francisco del Río, Odilón Solórzano M., J. Carmen Alcántara, Benjamín Nava, Pedro Colín, Lucas Lira, C. Rodríguez, Arcadio Mares, G. Arriaga, Manuel Osio, V. Arias, Joaquín Alvarez, Tomás Mirabrito, F. Jurves, P. Manjarrez, Genaro Chávez, Fidel Solís, César López Couto, Alfonso Nava, Severo M. Barrera, Lic. Julio Díaz Ortega, R. Carrillo, Crescencio Celio, Ladislao Gómez, Juan Arreola, J. S. Arévalo, Rub. Gómez, F. Pérez, A. N. Garfias, Valeriano Hernández, Wenceslao Ayala, Cayetano Walds, Cristóbal Higareda, Francisco Gallegos, Ciro Gallegos, J. J. López, Genaro Rivera, Leoncio Saavedra, Jesús Torres, Pablo García, José María Gómez, Adalberto Silva, Nabor Mondragón, Maximino Mondragón, Bonifacio Vázquez, Elías Valdés, Santos Avila, Juan García, José Miranda, A. Carranza, Francisco Suárez, Sabino Torres, Guillermo Arriaga, Félix Torres, Antonio Colín Albino Pedroza, Alberto Serrato, Enrique Pedraza, Antonio Paniagua, Jesús Terán, Guadalupe Ortiz, Pedro García, Moisés Arias, Enrique Camacho, J. Laguna, Ro-

mán Teja, Guadalupe Reyes, Juan Pérez, Isidro Correa, Enrique Colín, Albino Rodríguez, R. Ruiz, Antonio Colín, Adolfo Avilés, Mariano Ortiz, José Torres, Ismael Avila, Benjamín Farías, Fernando García, Mauro Patiño, Marcelino López, A. Martín, Antonio Carrillo, Juvencio Saucedo, Andrés Núñez, Otilón G. Torres, Alejandro Romero, Marcial Calín, Crisóforo Martínez, Benedicto Carmona, Amado Arenas, Rufino Frutis, Cirilo Hernández, Isaac González, Jesús Gutiérrez, José López, Edmundo Ruiz, Adalberto Avilés, Juan Molina O. López, Couto, Fernando Luna, David M. Verduzco, M. Palomino y Mendaza.

LA OBRA DEL SR. FRANCISCO BULNES.

ALGO A PROPOSITO DE SU CARTA PUBLICADA EN "EL TIEMPO."

De «EL INTERNACIONAL.»
Semanario de C. Porfirio Díaz, Coah. Septiembre 11 de 1904.

Habíamos querido, sin pasión, sin gritos epilépticos, sin cóleras perturbadoras, seguir tratando lo que con el señor Francisco Bulnes se refiere, á propósito de su última obra, á fin de podernos dar cuenta de sus apreciaciones, y ver *hasta que punto*, es inconsecuente con la verdad, con la razón y con la historia, cuando su carta y la actitud del elemento liberal de toda la nación, nos obligan á que un paréntesis quede abierto, y antes de tal labor, dejar á guisa de pequeñas observaciones, patentizadas lo que dicha carta y dicha actitud nos sugieren.

Seramente meditada la carta del Sr. Dn. Francisco Bulnes, tiene, cosa inherente á su carácter, por única base y por único fundamento, el sofisma. Afirma que por el hecho de que su libro ha sido recibido con indignación y cólera por el partido liberal, ese partido es fanático y no admite por ningún motivo algo que este fuera de su dogma, llegando en fuerza de una serie de poderosos alambicamientos de raciocinio, á de-

cir que Juárez es el Buda de México, so pena de ser vapuleado, escarnecido, etc, por el elemento jacobino. ¡No, señor Bulnes! no indigna al partido liberal que se discuta ó no la personalidad histórica de un hombre, que ha sido blanco, durante muchos años, de todas las diatribas, impugnaciones y denuestos! no indigna al partido liberal tampoco, el que se le discuta, se le pese, se le mida y se le aquilate; lo que sí indigna, lo que sí realmente es un poderoso estímulo para que suba la voz al diapasón de la protesta, es la enfática manera de juzgar, de apreciar, de medir y de pesar. ¿Es Don Francisco Bulnes un crítico? No. no, y mil veces no. Es un hombre de pasión, es un calenturiento que se forja escenarios en que los hombres tienen que desempeñar el papel que les asigna; en que ni tan solo se preocupa del medio, de la época, de la situación del momento histórico. Quiere que piensen como él hubiera pensado, que sientan como él hubiera sentido; en una palabra, olvida en absoluto la historia, pretendiendo criticarla, y se lanza por el campo de unas concepciones maravillosas, en que las personalidades que critica, si lo hubiesen elegido como consejero, hubieran evitado al país, calamidades, anatemas, desolaciones, etc. Y es esto criticar, y por esta censura se indigna el Sr. Bulnes?

Hay algo más serio, que no puede negar el Sr. Bulnes, y que por tanto hace menos justo asentar que el partido liberal le arroja, porque su credo es la verdad. No! no puede ser la verdad justiciera la que se cubra con el ropaje apasionado, que vapulea y ultraja, la que se reviste de un *cachet* que más se antoja la requisitoria de un Agente del Ministerio Público, fulminada contra un criminal, que el fallo sereno, noble y juicioso, de un crítico, que habla sin pasión y busca y narra sus observaciones sin gritos ni vocablos que destilan bilis. ¿Por qué el Sr. Bulnes, al hablar de Juárez, no precisa su personalidad? ¿Por qué elude todo aquello que le magnifica; y si trata de buscar en lo que el pretende debilidades el blanqueo de su crítica acerada? Y sin embargo, y á pesar de haber estudiado lo que él creyó vulnerable, ni aún así sale airoso, como despues lo demostramos. Lo que en estos momentos nos preocupa es comentar la carta del Sr. Bulnes, para decirle, que si el partido li-

beral lo expulsa, no es porque haya dicho la verdad; sino porque, no dijo más que lo que le convino para confeccionar su libro ¡porqué no se colocó dentro del medio histórico! porqué su saña manifiesta le llevó por terrenos que la sana crítica veda, puesto que la pasión nunca ha sido el ala con la que ha subido á la inmortalidad los grandes críticos; porqué cuando se juzgan personalidades de la talla del Benemérito, no se debe recurrir al epíteto grotesco ó duro, ni menos al prejuicio aventurado; porqué para ser crítico, se necesita no pontificar y él pontifica; porqué el estilo virulento siempre trae aparejado el dolo, y por ultimo, porqué los cargos arrojados al Patricio, son tan débiles, *cash* que existieran comparados con sus virtudes, que no pueden nunca, ni por ningún motivo, provocar el enardecimiento que flagela, ni con mucho, inspirar la pasión hostil que es de lamentarse en uno que se llamó liberal.

LIC. MIGEL E. PEREYRA.

JUAREZ Y LA EDUCACION POPULAR.

De «EL INTERNACIONAL»,
Semanao de C. Porfirio Díaz, Coah.

Septiembre 11 de 1904

Don Benito Juárez no solamente consagró á la política su poderosa inteligencia y su firmísima voluntad.

Su máxima favorita: *Tarde ó temprano triunfa la causa del buen derecho y de la justicia*, lanzada á la faz del mundo en días de angustia para la nación, como una consoladora esperanza—corresponde perfectamente con aquellas palabras que se leen en un documento suyo, expedido el 7 de Junio de 1859.

La Instrucción Pública es la primera base de la prosperidad de un pueblo, á la vez que el medio más seguro de hacer imposibles los abusos del poder.

Cuando Juárez fué Gobernador de Oxajaca, dijo una vez: *Lo primero es la Escuela*, entendiendose que se refería á la escuela de los tiempos modernos.

cir que Juárez es el Buda de México, so pena de ser vapuleado, escarnecido, etc, por el elemento jacobino. ¡No, señor Bulnes! no indigna al partido liberal que se discuta ó no la personalidad histórica de un hombre, que ha sido blanco, durante muchos años, de todas las diatribas, impugnaciones y denuestos! no indigna al partido liberal tampoco, el que se le discuta, se le pese, se le mida y se le aquilate; lo que sí indigna, lo que sí realmente es un poderoso estímulo para que suba la voz al diapasón de la protesta, es la enfática manera de juzgar, de apreciar, de medir y de pesar. ¿Es Don Francisco Bulnes un crítico?Nó.no, y mil veces no. Es un hombre de pasión, es un calenturiento que se forja escenarios en que los hombres tienen que desempeñar el papel que les asigna; en que ni tan solo se preocupa del medio, de la época, de la situación del momento histórico. Quiere que piensen como él hubiera pensado, que sientan como él hubiera sentido; en una palabra, olvida en absoluto la historia, pretendiendo criticarla, y se lanza por el campo de unas concepciones maravillosas, en que las personalidades que critica, si lo hubiesen elegido como consejero, hubieran evitado al país, calamidades, anatemas, desolaciones, etc. Y es esto criticar, y por esta censura se indigna el Sr. Bulnes?

Hay algo más serio, que no puede negar el Sr. Bulnes, y que por tanto hace menos justo asentar que el partido liberal le arroja, porque su credo es la verdad. No! no puede ser la verdad justiciera la que se cubra con el ropaje apasionado, que vapulea y ultraja, la que se reviste de un *cachet* que más se antoja la requisitoria de un Agente del Ministerio Público, fulminada contra un criminal, que el fallo sereno, noble y juicioso, de un crítico, que habla sin pasión y busca y narra sus observaciones sin gritos ni vocablos que destilan bilis. ¿Por qué el Sr. Bulnes, al hablar de Juárez, no precisa su personalidad? ¿Por qué elude todo aquello que le magnifica; y si trata de buscar en lo que el pretende debilidades el blaneo de su crítica acerada? Y sin embargo, y á pesar de haber estudiado lo que él creyó vulnerable, ni aún así sale airoso, como despues lo demostramos. Lo que en estos momentos nos preocupa es comentar la carta del Sr. Bulnes, para decirle, que si el partido li-

beral lo expulsa, no es porque haya dicho la verdad; sino porque, no dijo más que lo que le convino para confeccionar su libro ¡porqué no se colocó dentro del medio histórico! porqué su saña manifiesta le llevó por terrenos que la sana crítica veda, puesto que la pasión nunca ha sido el ala con la que ha subido á la inmortalidad los grandes críticos; porqué cuando se juzgan personalidades de la talla del Benemérito, no se debe recurrir al epíteto grotesco ó duro, ni menos al prejuicio aventurado; porqué para ser crítico, se necesita no pontificar y él pontifica; porqué el estilo virulento siempre trae aparejado el dolo, y por ultimo, porqué los cargos arrojados al Patricio, son tan débiles, *cash* que existieran comparados con sus virtudes, que no pueden nunca, ni por ningún motivo, provocar el enardecimiento que flagela, ni con mucho, inspirar la pasión hostil que es de lamentarse en uno que se llamó liberal.

LIC. MIGEL E. PEREYRA.

JUAREZ Y LA EDUCACION POPULAR.

De «EL INTERNACIONAL»,
Semanao de C. Porfirio Díaz, Coah.

Septiembre 11 de 1904

Don Benito Juárez no solamente consagró á la política su poderosa inteligencia y su firmísima voluntad.

Su máxima favorita: *Tarde ó temprano triunfa la causa del buen derecho y de la justicia*, lanzada á la faz del mundo en días de angustia para la nación, como una consoladora esperanza—corresponde perfectamente con aquellas palabras que se leen en un documento suyo, expedido el 7 de Junio de 1859.

La Instrucción Pública es la primera base de la prosperidad de un pueblo, á la vez que el medio más seguro de hacer imposibles los abusos del poder.

Cuando Juárez fué Gobernador de Oxajaca, dijo una vez: *Lo primero es la Escuela*, entendiendose que se refería á la escuela de los tiempos modernos.

Napoleón III, para justificar el plebiscito, había dicho en Burdeos: *L'empire c'est la paix*, y trajo á México la Intervención, Juárez, poco tiempo más tarde, escribió, dirijiéndose á los suyos: *Respeten el pueblo y el gobierno los derechos de todos. Entre los individuos, como entre las naciones, "el respeto al derecho ajeno es la paz."*

Más para que el respeto al derecho ajeno sea una verdad práctica y positiva, es necesario, es indispensable, que el mayor número de habitantes, ya que no todos ellos, se instruyan y se eduquen.

Así lo comprendía el eximio demócrata mexicano, y su pensamiento se volvía de continuo á las escuelas, como templos venerados de los cuales debía salir la regeneración y la grandeza de la patria.

La causa más sagrada y más grande para los hombres y los pueblos, es la defensa de la patria, exclamaba en momentos en que el archiduque Maximiliano de Hapsburgo ponía el pie en tierra mexicana. Y la causa de la patria, sin la causa de la instrucción de la educación; sin el conocimiento pleno de nuestros deberes y de nuestros derechos, resulta una causa vaga é insubstancial para los hombres.

Solo siguiendo los consejos del patriotismo, podemos consolidar la obra de nuestros padres. Y los consejos del patriotismo nos gritan por todas partes: ¡Eduquemos al pueblo, antes de todo y sobre todo!

Un pensador europeo había dicho, alentando á los maestros y á los niños de su país: *En cada bloque de mármol, hay una estatua: el secreto consiste en la mano del escultor.*

Juárez, sin pecarlo siquiera, con su ejemplo sublime, era el modelador, el *maestro* de la República. Y de allí que, cuando llegó el día de la victoria, cuando el gobierno volvió á instalarse en la capital de la nación, ebria de gozo por tal suceso, Juárez, el vidente de todas las situaciones, leyó sobre la frente del ilustre D. Gabino Barreda el pensamiento de la regeneración de la escuela mexicana.

Los dos genios se encontraron y se comprendieron y la *Escuela Preparatoria* y la primera ley de Instrucción Pública modelada en el credo de la Reforma filosófica, surgían á la vista de la inteligencia nacional

para nutrir las almas de los niños y caldear el espíritu de los maestros.

Bien hubiera podido repetirse entonces en México lo que en España esculpía un poeta en la conciencia de los estadistas:

*Se amasa la fortuna en los talleres;
la gloria se conquista en las escuelas.*

Y efectivamente, gloria, y gloria muy grande, fué y ha sido para México, el advenimiento de la escuela primaria científica moderna.

Anticipándose treinta años á las maravillosas conquistas de la ciencia de educar, en lo que respecta, sobre todo, á su formalidad y finalidad, Juárez puede decirse que adivinó el novísimo axioma: *la instrucción es el arma vencedora de las naciones*; entendiéndose bien que se trata de la instrucción *educativa*, ya en sentido de modelar las voluntades y los caracteres para el ejercicio del bien y la virtud; ya en el de desarrollar armónicamente las facultades que se relacionan con las aptitudes artísticas ó industriales del hombre, encaminándolo naturalmente al cumplimiento de la sublime ley del trabajo, redentora de las humanas generaciones, y haciendo brotar en su espíritu el culto del deber social, espontáneo y hermoso, al par de la nación del derecho, hijos ambos, según la acertada expresión de un filósofo, de una madre común: *la libertad*.

Juárez comisionó á Dn. Gabino Barreda, en unión de Dn. Antonio Martínez de Castro, y la nueva Ley de Instrucción Pública brotó del cerebro de estos esclavos patriotas el 2 de Diciembre de 1867.

Juárez vió entonces cumplido uno de los dos grandes ideales de toda su vida: nos referimos á la organización de la enseñanza primaria inferior y superior y á la preparatoria, ajustada á un programa racional y científico, como lo exigía el progreso intelectual del país en los históricos y gloriosos momentos de la restauración republicana.

Merced á Juárez, al ilustre reformador político y otros repúblicos tan excelsos como él, México fué el primer país de América y del mundo que estableció la enseñanza exclusivamente *científica* en sus escuelas primarias y secundarias, la enseñanza *laica*, que respeta todas las creencias religiosas reconocidas por la ley, pero que no toma ni se asimila el espíritu ó carác-

per dogmático de ninguna de ellas, ni es contraria de modo alguno, al sentimiento religioso, aspiración y manifestación natural y suprema del género humano.

Esta grandeza de Don Benito Juárez, grandeza que nos complacemos en preconizar en toda la América, y ante todas las naciones del orbe, no cede en verdad, á la que le correspondía por haber sido aquel patriota celoso, aquel reformador gigantesco, del cual dijo Victor Hugo: «Cuando todo parecía sucumbir, erguíase en la majestuosa escabrosidad de los campos de combate, una noble figura: la *Libertad*; y detrás de ella, un hombre en pie: JUAREZ.»

¡Gloria, pues, al excepcional protector de la enseñanza popular y científica en la República Mexicana!

Rodolfo Menéndez.

CRONICA DE LA CAPITAL.

De la «VOZ DE OCCIDENTE»
Semanario de Tepic.

Septiembre 11 de 1904.

México, Septiembre 1º de 1904.—Señor Director:

—El último libro publicado por el señor Director Francisco Bulnes, ha sido causa de un gran escándalo en esta ciudad. A decir verdad, la obra en sí no merece tanta alharaca, pero como se la ha hecho cuestión de partido y las luchas y odios de partidos son exaltadísimos, de allí el ruido y la polvareda que se han levantado.

Muchas personas, aunque entre ellas ninguna distinguida, han injuriado á Bulnes y protestado formalmente contra su libro. El autor, para defenderse ha publicado lo siguiente que sólo constituye una parte, de todo su artículo, el cual no transcribo por sus grandes dimensiones.

«Por tal motivo he tomado la determinación vergonzosa para el liberalismo mexicano, de partir para los Estados Unidos y desde lo alto de su inmensa civilización, impregnado de su atmósfera luminosa á fuerza de liberto; alentado por el solemne espectáculo de la dignidad de sus ciudadanos é inspirado por el aspecto monumental y eterno del conjunto de sus

«Derechos» hacer mi defensa personal y la de mi libro, llevando como refugio el título de gloria de «haber sido expulsado de la Cámara de Diputados» por el crimen de haber escrito un libro en que niego la divinidad de un hombre».

«Mi programa era defenderme sin pasión, sin cólera, casi sin emoción. Todo lo que se hace contra mí, no me sorprende; la antropolatría sólo, puede sostenerse con la antropofagia.»

Ya ven los lectores de «Voz de Occidente» que el señor Bulnes no se ha amilanado por las gratuitas injurias y censuras de sus enemigos, sino que por el contrario toma fuerzas y alienta esperanzas y se prepara para la lucha.

A propósito del libro de Bulnes, titulado «El Verdadero Juárez» debo decir que en él trató el autor de dar á conocer la verdad histórica de la intervención francesa en nuestro país y de la conducta que observó Juárez en aquellos desgraciados tiempos. Si es verdad que el autor del libro incurre en varias inexactitudes, también es cierto que ha aclarado muchos puntos de nuestra historia que no estaban bien claros ni brillaban con el resplandor debido. El desenlace de este ruidoso asunto no es fácil preverlo.

EL ULTIMO LIBRO DE DON FRANCISCO BULNES.

De «ROBESPIERRE»
Semanario de Celaya Gto.

Septiembre 11 de 1904.

Con el fraudulento título de «El Verdadero Juárez» acaba de ser lanzado á la publicidad un infamante libro, escrito por la asquerosa mano de un intitulado liberal, de un individuo sin conciencia que lleva por nombre Francisco Bulnes.

Ante la indignación que causan las injurias lanzadas en contra de uno de nuestros más grandes héroes en las páginas de tal volumen, no era posible que nuestras plumas permanecieran en silencio, ni que nues-

tros labios, trémulos de ira, dejaran de balbutir la protesta enérgica y solemne, pidiendo el castigo del intame que con un descaro inaudito, se atreve á mancillar con su aliento de reptil la memoria immaculada de aquel ilustre varón, gloria de nuestra patria y honra de la humanidad.

Para permanecer indiferentes ante la lluvia de insultos lanzados por el Ingeniero Bulnes á la personalidad del excelso Benito Juárez; para guardar silencio ante las dentelladas que ese can arrebatado por la hidrofobia tira al pedestal glorioso donde descansa llena de majestad la figura del gran patricio, se necesitaba que nuestros padres y nuestros maestros al trasmitirnos su doctrina liberal, no nos hubieran enseñado á bendecir la memoria sacrosanta del conspicuo ciudadano, del egregio presidente, del gran hijo de Guelatao, del sublime apóstol de la Reforma cuyo nombre es pronunciado respetuosamente en todas las naciones del mundo civilizado.

Liberales por educación, temperamento y convicciones, como ciudadanos patriotas y como periodistas honrados, llenos de santa ira hacemos pública nuestra protesta enérgica contra el libelo de D. Francisco Bulnes, en el que por medio de la calumnia y de la difamación, se ha ultrajado el honor nacional al querer mancillar de un modo necio la figura prominente del gran Benito Juárez.

Nuestra voz es débil, pero no importa: hemos cumplido con un deber y eso nos basta para quedar satisfechos.

EL LIBERALISMO NACIONAL

¿PROGRESA O DECAE?

LA CLAQUE POLITICA

De «EL IMPARCIAL»
Diario Metropolitano.

Septiembre 12 de 1904.

En una nueva carta del Sr. Bulnes, el tan discutido autor de "El Verdadero Juárez," carta dirigida al Di-

rector de "El Tiempo" y que vió la luz el viernes último, el escritor se lamenta de la decadencia del liberalismo en el país, y en la reunión del Circo Orrin y en las mociones y discursos de algunos de los oradores que la amenizaron con sus producciones tribunicias, cree ver un retroceso lamentable de la idea liberal y del criterio de los hombres que á ella están afiliados.

Creemos injusta, por exagerada, esa apreciación. Aun admitiendo que los oradores y los mocionarios de la dicha reunión tuvieran la significación y la representación y hubieran llevado la voz del liberalismo mexicano, es manifiesto y evidente que todas las iniciativas antiliberales ahí lanzadas han fracasado por completo.

Fracasó, en efecto, la idea de una manifestación agresiva á la persona del Sr. Bulnes, aunque arrancada por sorpresa no ha fracasado menos la persecución sugerida contra el editor de "El Verdadero Juárez" y los discursos violentos, impulsivos y antiliberales pronunciados en la reunión, si obtuvieron aplausos de la "claque," que no rehusa jamás su concurso á ciertos agitadores políticos, en el fondo, la opinión las ha rechazado y repudiado como expresión de la idea liberal mexicana y también como fórmula de una aspiración cualquiera, general y sensata.

El Sr. Bulnes no ha hecho, en su espíritu, una distinción bastante clara entre un partido político y una "claque política" ni tampoco ha discernido que la idea liberal la prohija, la acata, la sigue y la secunda, más allá del partido liberal políticamente considerado, una masa social imponente y difusa que, como lo hemos hecho y declarado nosotros, profesa respeto al derecho del Sr. Bulnes y refuta fría y serenamente lo que juzga ser errores ó exageraciones suyas.

*
*
*

Ahora bien, á la luz de esa distinción fundamental y radical, es manifiesto que si una claque política, limitada, reducida á un agitador y media docena de ayudantes ha intentado simular un movimiento popular y general de la opinión en contra de la persona, que no de las ideas del Sr. Bulnes, porque contra ellas nada ha intentado, ni podría intentarlo, dado que es declama-

dora y no razonadora, es manifiesto, decíamos, que el Partido Liberal, propiamente dicho y con mayor razón el liberalismo nacional, que abarca más en la especie que el Partido mismo, no ha secundado, ni prohijado, ni llevado á la práctica ninguna de las muchas mociones antiliberales contra el derecho del Sr. Bulnes.

El liberalismo nacional, y el partido mismo liberal, se han prodigado en refutaciones ó en promesas de refutaciones de una obra; pero han repudiado, y en ocasiones protestado ó atravesándose al paso de los impresos, proyectos y conatos de atentado de la "claque" ó de la "clique" política, que quiere hacer ruido y sonar bombo y procurar "reclame" en nombre de la idea liberal y precisamente en contra y frente á frente de toda idea liberal.

Naturalmente la "clique," en su calidad de tal intriga y la "claque," por deber profesional, hace ruido y arma barullo. En cambio los liberales verdaderos, decididos á combatir las ideas del Sr. Bulnes, están resueltos á respetar su persona y su derecho, y no llegará el caso de que ni la una ni el otro se vean atropellados como no sea bajo la forma de inofensivos y contraproducentes desahogos de tribuna que la "clique" lanza, que la "claque" aplaude y que expiran en los labios mismos de quien los ofrece á un auditorio mal dispuesto para dejarse sugerir por él, y convencidos los liberales de verdad, de que son las ideas y no los hombres las que ameritan flagelación y fustigación cuando son erróneas y pueden ser dañinas.

*
*
*

La actitud de la Junta de Honor, la de la Prensa seria, aun la católica, aun la clerical, aun la redactada en lengua extranjera, el manifiesto de los estudiantes neoloneses de Jurisprudencia, la actitud noble, caballeresca y plenamente liberal de la "Gaceta de Guadalajara" y las innumerables cartas y documentos privados que el Gral. Lalanne, nosotros y el mismo señor Bulnes han sostenido en la presente emergencia los fueros del escritor que ataca, como los del contradictor que los refuta, el derecho de los admiradores de Juárez á manifestar, en pro del grande hombre, el de los pensadores y críticos, á escribir libros antitéticos de "El

Verdadero Juárez" y por último, la repugnancia general á agredir el Sr. Bulnes y la actitud cuerda y sensata de los verdaderos liberales en la ocasión presente, todo prueba que el liberalismo se ha purgado mucho de intolerancias jacobinas, que ha arraigado que se ha transformado de pasión en convicción, de entusiasmo en reflexión, de arrebató en freno y de odio al enemigo en respeto al adversario.

No quedan fuera de esta actitud noble y verdaderamente liberal del gran partido, más que la "clique," es decir la pandilla, y la "claque," es decir, el bombo.

Pero eso no debe, no puede ser, no es ni el liberalismo nacional, ni siquiera el Partido Liberal.

EL PATRISMO DE JUÁREZ

UN BRINDIS DE EL EN CHIHUAHUA

De «EL HIJO DEL PUEBLO»
Semanario de Guanajuato.

Septiembre 11 de 1904.

El día 21 de Marzo de 1865 lo pasó Juárez en Chihuahua.

Era el aniversario de su natalicio y aunque se opuso á que se celebrara como lo deseaban las autoridades, no pudo rehusar el banquete con que fué obsequiado.

Este banquete lo ofreció en nombre de Chihuahua, su gobernante entonces, señor General Trías.

He aquí de que manera describe este acto un apreciable colega:

"A la hora de los postres, el Gobernador Angel Trías, ofreció el banquete en un brindis, en que hizo la sinopsis de la vida, de las virtudes y de los grandes méritos de Juárez, terminando con estas palabras:

"Nunca lo abandona su fé, jamás desespera del triunfo de la causa, de la justicia que sostiene, y en medio de las borrascas de su época, dice con calma á sus compatriotas, como Cristóbal Colon decía á sus mari-

APENDICE.—19.

nos: "No temáis el puerto está próximo." Tened, confianza en el triunfo y continuemos la lucha, porque no está lejos la hora de la caída de los enemigos de la República y el triunfo de la Libertad.

"Los azares de la guerra han conducido á este Estado á nuestro ilustre Presidente, y hoy tenemos el honor, mientras el llamado imperio se entrega á los festines de su corte en la ciudad de México, de saludarlo aquí, con toda la efusión de nuestros corazones, en el día de su cumpleaños. Que la Divina Providencia prolongue sus días hasta que coronados sus esfuerzos, haga la felicidad de nuestra Patria."

Sonoros, estrepitosos aplausos á los que de pronto siguió un silencio respetuoso é imponente.

Era que el señor Juárez se había puesto de pie é iba á hablar en aquel instante.

Todas las miradas estaban fijas en aquel semblante imperturbable.

"Brindo por la Independencia Nacional, Ciudadanos (Aplausos.)"

"Porque al invocar este nombre sagrado, todo ceda al sentimiento de la Patria. (Atención)"

"Porque la hagamos triunfar ó perezcamos."

"Porque el sentimiento de la independencia sea el vínculo de todos los mexicanos, sin otra exclusión que la de los enemigos de la Patria. (Voces: "Viva la Independencia," aplausos.)"

"Señores: Dar la vida por la Independencia, es recibir un gran bien; darla cuando se ve un hombre obligado por el ejemplo de tantos mexicanos dignos, apenas sería llenar un deber. Sin afectación de modestia sin que quede en el fondo de mi copa un sentimiento hipócrita, repito, que los hombres somos nada, que los principios son el todo. Que más grande es nuestra causa que todos los tiranos y su poder y sus ejércitos: triunfará en breve; y México renovará el testimonio espléndido que ofreció al mundo el 16 de Septiembre de 1810, mostrándose digno del triunfo de su sagrada autonomía."

(Entusiastas aplausos.)

"Brindo por la Independencia Nacional y elevo por ella este voto, como la única respuesta digna, al honor inmenso que debo al pueblo generoso de Chihuahua, dueño de la más íntima gratitud de mi corazón."

Las últimas palabras de este brindis, dice la crónica original de aquel día, fueron dichas con la indescriptible elocuencia de la verdad del sentimiento.

La música tocó el Himno Nacional; en todos los ojos había lágrimas, y se oían hasta en los sirvientes los gritos de "¡Viva Juárez!" "¡Viva nuestro padre!"

Quien lea las anteriores líneas, palpitantes al impulso del más ardiente amor á la patria, puede decir si Bulnes tiene razón cuando en su empeño de denigrar á Juárez, dice que el único lenguaje de este gran hombre, era el *oficial, severo, sobrio, fastidioso, inaguan- table.*

AL DETURPADOR DE JUAREZ.

De «EL HIJO DEL PUEBLO.»

Semanario de Guanajuato

Septiembre 11 de 1904

Eres vil zopilote que escala

La altura del cielo

Y pretende en su estúpido anhelo

Apagar al rey-sol con el ala.

Tu rencor es rencor del insecto

Que aborrece á la flor por fragante;

Tu audacia de abyecto

Nos recuerda la imbécil hazaña

De Eróstrato que un templo derrumba:

Tu podrás derribar en tu saña

De Juárez la tumba,

De un ariete el empuje potente;

Mas tú haba asquerosa no empaña

La limpia memoria

De aquel muerto que hoy vive en la historia

Con un nimbo de luz en la frente;

Tu podrás derribar con tus manos
 Las egregias estatuas de Juárez;
 Pero no destruirías los altares
 Que los mexicanos
 Han alzado, dentro de sus pechos,
 Al mártir sublime
 Que al pueblo redime
 Defendiendo sus santos derechos,
 Tu tarea es infame, es rastrera:
 Es inicua es innoble,
 Un insecto más necio no fuera
 Cuando pretendiera
 Derribar por el suelo un gran roble,
 Ya lo vez, fracasaste en tu anhelo,
 Y que huyas será lo mejor;
 Anda, pues, á que alumbre otro cielo
 Tu verüenza, cobarde, traidor!

RAFAEL A. ROMO.

Guanajuato, 6 de Septiembre de 1904.

JUAREZ Y LA NIÑEZ

De «EL HIJO DEL PUEBLO»
 Semanario de Guanajuato.

Septiembre II de 1904

Podrá haber niños que influenciados por las enseñanzas antipatrióticas que reciben en las escuelas católicas, vean con indiferencia á nuestros héroes y hasta blasfemen de ellos; pero gracias á Dios que en la generación que se levanta está ya el germen de los patriotas del porvenir, de los ciudadanos que harán una religión del culto á los héroes, de los que en caso de que peligre la integridad nacional, volverán la vista hacia estas épocas, pero no, no para buscar al Obis-

po de Puebla, que bajo de palio recibió, en la Catedral, al invasor americano; sino á Juárez, el santo de los libres, que sin recursos, y perseguido como fiera atravesó los desiertos; llevando como emblema sagrado de la patria que á costa de cualquier sacrificio había que poner á salvo, la bandera nacional.

Estos niños, no intencionalmente desviados, han levantado también su débil grito contra Bulnes, deturpador de Juárez.

En el "Instituto Hidalgo," de Pachuca, un grupo de niños y niñas pidió permiso para subscribir una protesta contra el libro de Bulnes; y aquí en Guanajuato, otros niños formularon la siguiente que tenían intención de llevar á su escuela para presentar á sus compañeros:

PROTESTA.

Los que suscribimos á nombre de nuestros compañeros los alumnos de todas las escuelas y de la niñez guanajuatense; *protestamos enérgicamente* contra las calumnias que Don Francisco Bulnes ha lanzado en su obra titulada "EL VERDADERO JUAREZ"

No podemos permanecer callados cuando se trata de manchar la memoria de nuestro Benemérito.

Viva Juárez padre de nuestra segunda Independencia.

Salvador Navarro.—Jesús Farías.—Mariano Esparza.—Alfonso Navarro.

Uno de estos niños imbuido sin duda en otras ideas se negaba á firmar, pero cuando en una infantil discusión otro de los firmantes le narró todo lo que había hecho Juárez, dijo: "yo también firmo."

Este cuadro y altercado de niños, son emblemáticos.

La venda puesta por los enemigos del gran República, ha de caer, y la obra de Juárez será sin contradicción ensalzada.

EL VERDADERO JUAREZ.

De «EL ABOGADO CRISTIANO»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 15 de 1904.

Ya lo hemos dicho, el libro del señor Bulnes ha provocado un escándalo magno. Pocas veces la sociedad mexicana se ha sentido tan conmovida como en esta vez, y era natural, menoscabar la obra de Juárez, declararlo inepto y ambicioso, pretender destruir sus méritos con unas cuantas plumadas, no son cosas que se dejan pasar con indiferencia, porque esa indiferencia resultaría punible ante los hombres honrados y una afrenta para el partido liberal.

De aquí la indignación pública y las justas protestas que se han levantado por todas partes. Además de las manifestaciones generales de desagrado, algunos historiadores y literatos prominentes se proponen refutar ampliamente la obra, labor que esperamos resulte en un éxito brillante. Baste sólo mencionar los nombres de los escritores Justo Sierra, Félix Romero, Hilarión Frías y Soto, Emeterio de la Garza y Fernando Iglesias Calderón, para tener plena confianza en el resultado.

En lo que no estamos conformes, porque es contrario al espíritu liberal y tolerante, es en el comportamiento destemplado y poco reflexivo que sigue cierta prensa y ciertos manifestantes. Han llovido injurias de gran tamaño sobre el señor Bulnes, y no ha faltado quien, con más calor que reflexión, haya propuesto lapidar la casa de dicho señor. De haberse llevado á efecto tal atentado, el mundo entero nos juzgaría, y con razón, como á un pueblo de apaches.

No, esas demostraciones nos perjudican en alto grado, y no es con injurias al detractor como se ha de honrar más la memoria del señor Juárez. La verdad ha de brillar con esplendor, tiene que imponerse por fuerza.

La obra de Don Francisco Bulnes está plagada de errores y falsas deducciones; buen ciego ha de ser el

que no lo vea; por consiguiente, esperamos con espíritu tranquilo la refutación amplia y completa.

BULNES Y SU OBRA EL VERDADERO JUAREZ.

LOS AMIGOS DE JUAREZ Y SUS DEFENSAS.

De «EL VIGIA»

Quincenal de Jungapeo, Mich.

Septiembre 15 de 1904.

El asunto nacional de sensación que tenemos actualmente, es el relativo al libro escrito por Don Francisco Bulnes, en cuyas páginas trata de probar que todos los que han juzgado á Don Benito Juárez, un héroe, se han equivocado completamente.

Esto es en resúmen lo que nos dice la prensa, á la que estamos creyendo verídica, porque muchos de nosotros no conocemos el tal libro ni aun siquiera por el forro; pero esto no nos ha impedido tener largas discusiones sobre cual debe ser la correcta, la justa y la digna actitud que debemos asumir los admiradores y agradecidos de la obra salvadora del Benemérito de las Américas, C. Lic. Don Benito Juárez.

En el fondo estamos de acuerdo: es necesario destruir la mala influencia que pudiera venir en contra del Sr. Juárez á causa de la lectura del tal libro, pero en la forma, en el modo es donde ha habido una verdadera diferencia que ha estado pasando de las ideas abstractas á hechos prácticos y concretos.

Dos métodos se están siguiendo actualmente: El uno es el que se ocupa de la personalidad de D. Francisco Bulnes.

El otro es el que juzga su obra en relación con la verdad histórica.

El primer caso se ha caracterizado por una verdadera indignación en contra de la personalidad del autor de la obra "El Verdadero Juárez."

El segundo sistema se ocupa exclusivamente de su obra, estudiándola punto por punto, demostrando sus errores sus falacias, sus ilegítimas conclusiones y estableciendo las verdaderas causas y dando las conclusiones lógicas de cada caso.

Ahora bien, ¿cual de los dos métodos es el mejor? ¿Cual de los dos está llamado á sobrevivir? ¿Cual es el que mejor honra la augusta memoria de nuestro immaculado ciudadano?

Sinceramente creo que se han equivocado todas las personas que han adoptado el primer método. Las razones que para ello tengo son las siguientes: Primera. Despertar la ira en lugar de la reflexión, es abdicar de la razón. Segunda. Son la razón, la justicia y serenidad las bases de la obra de Juárez. Tercera. El odio personal no es propio de la libertad, lo primero es pasajero y lo segundo es eterno. Es el ideal, destruir las pasiones personales y colocar en su lugar la magnitud más sublime. El Cristo decía: "Amad á vuestros enemigos." Y la Inquisición predicaba: "Destruid á los que no crean como nosotros, odio eterno á los que se nos opongan."

La idea de libertad nos trae aparejadas obligaciones muy difíciles de cumplir. Bulnes y cuantos le ayudaron á su obra, han usado mal de la libertad, y nos toca á nosotros demostrar como se usa legítimamente de la idea de libertad. El Lic. D. Benito Juárez, hijo, decía, en una junta que hubo con motivo del libro de que se está tratando, que tuvo que reprimir su indignación.

Muy noble nos parece esta conducta y digna de ser imitada.

Es en consecuencia el segundo método que debemos adoptar, es decir, el más difícil, el que mayores sacrificios nos impone. Estos son: el estudio, la reflexión, la serenidad y la más sublime magnanimidad.

Para concluir solo me permito hacer una ligera observación, y es la de que no se vaya á interpretar ni remotamente que simpatizo con el Sr. Bulnes, pues tengo la satisfacción de decir que mucho antes de que apareciera el libro de referencia, en un círculo de amigos, me declaré inconforme con varias ideas expresadas por dicho Sr. Bulnes en algunos escritos, y ahora

he quedado plenamente persuadido de que tenía razón al juzgarlo como lo hice en aquellos días.

Saul V. Gallegos.

Ingeniero Francisco Bulnes.

LIBRERIA DE LA VDA. DE CH. BOURET.
"EL REGIDOR" DE SAN ANTONIO TEX.

De «EL MENSAJERO»
Periódico de Rio, Tex.

Septiembre 17 de 1904.

Con la erudición que el Sr. Ing. Bulnes despliega en todos sus escritos, nos decía en carta publicada en un periódico mocho "aun cuando cada molécula del territorio mexicano protestase contra mi libro & &." Perfectamente comprendía el Sr. Bulnes desde que principió á escribir "El Verdadero Juárez," que ese efecto queria causar en el animo de los buenos mexicanos. Ese fue su preconcebido proposito. Esa la obra que quizo escribir, para causar sensación y vender el producto de su ingenio. ¡Triste papel por cierto por sus miras bastardas! Y el resultado? Fallido! Porque la casa librera de Ch. Bouret, que nada le importa de la reputación de nadie (y solo vela por el lucro, luego que vió el efecto de la obra que puso á la venta, anunciándola con inucitado bombo, "la vendió toda" á los almacenes (propios); porque calculó que el gran negocio que hace en libros en todo el país, se le mermaría; y esa casa antes que todo es negociante.

Buena lección.

Peró "El Regidor" de San Antonio Texas, periódico sin más bandera que la PLATA, y con la volubilidad de veleta que le distingue, publica y comenta á veces con fingido tono de liberal y á renglon seguido enseña la cola.

Las "Grandes Mentiras de Nuestra Historia," haciendo un tiro de esa obra. "El Verdadero Juárez" de venta en la oficina de "El Regidor" á \$5.00 oro!

Y ese periódico, según ciertos mochos que conocemos, es el "mejor periódico en español que se publica en Texas." Es decir, para esos MUTUALISTAS, el merito consiste en el volumen. ¡Sabio modo de decir!

Esa prensa busca el MODUS VIVENDI, pero nunca el bien del pueblo.

Escarceos.

EL VERDADERO JUAREZ.

Y EL ESTOMAGO VERDADERO.

(COLABORACION.)

De «EL PALADIN.»
Bisemanario Metropolitano.

Septiembre 18 de 1904.

Entre la infinidad de cosas, buenas ó malas, pero cosas al fin, que el libro del Sr. Búlnes ha venido á poner de manifiesto debe contarse una de no escasa importancia, que si bien era ya bastante conocida entre nosotros, nunca como hoy había podido ser debidamente avalorada.

Acerca de ella podría muy bien escribirse un grueso volumen intitulado «De la influencia estomacal que ejercen ciertos asuntos sobre determinados individuos,» volumen que bien documentado y mejor escrito debería ocupar un lugar prominente en todas las bibliotecas, la de la Subsecretaría de Instrucción Pública inclusive.

Es un hecho bien conocido de todos, que el libro de Don Pancho Búlnes ha levantado un cúmulo de protestas; por todas partes se escucha un clamoreo de

universal indignación; las columnas de los diarios salen ahítas de loas y filípicas contra el osado escritor; las manifestaciones de simpatía, cariño, admiración y respeto hacia el patricio se suceden unas á otras; en suma, el movimiento ha sido tan simultáneo y formidable que bien pudiera decirse que hará época.

Pero... y aquí entra lo de la *influencia estomacal*... ¿tendremos que creer que todos los que protestan, todos los que claman, todos los que se desgañitan saben á punto fijo contra qué protestan, contra quién claman y por qué se desgañitan?

Evidentemente que no, y para convencerse de ello no hay más que echar una ojeada sobre las multitudes.

Allí veremos cómo todo un erudito escritor que sabe muy bien por qué protesta, se codea con un honorabilísimo fabricante de escobetas, honra y prez de su arte, pero nulidad completa en cuestiones históricas.

Aquel protesta por convicción; este por ver que se pesca, por más que afirme lo contrario.

De los oradores nada digamos, pues ya hemos visto abordar la tribuna en seguidita de uno de ilustre abolengo á un oscuro pelagatos que de Juárez no conoce más que un mal retrato.

En este último la influencia estomacal es evidente.

Escritorcillos que en pasadas épocas apenas si habían podido dar á luz un infeliz «Discurso pronunciado en el acto de la inauguración del pozo artesiano abierto en la «Plaza Ariscorreta» de Tepetitán de los Bueyes» hoy se disparan con una obra, «Búlnes en la picota. — La verdad ante todo. — Pro patria,» opúsculo descriptivo, á 9 cys. ejemplar; en cantidades mayores de 18 grandes descuentos.

¿No será también el estómago el que impulsa á este señor á lanzarse á la palestra?

Si pasada la efervescencia actual vemos que estos señores entran al debate con la tranquilidad de los otros, si para entonces aun persisten en sus protestas indignaciones, en sus arranques, entonces dejaremos de creer que el estómago es el que en ellos ha influido y, justicia seca, les colocaremos en el lugar que por derecho les corresponda.

Malo ó bueno el libro de Búlnes es discutible. Ya se procede á refutarlo serenamente.

Para entonces, para cuando la crítica serena, imparcial, circunspecta y seria haya aplastado al tan traído y llevado autor, debe reservarse sin género de duda esa algazara hoy por hoy tan inoportuna.

Y conste que me refiero á los que sin siquiera conocer las pastas del libro, se han declarado historiografos sin más afán que lucrar y hacerse notables aunque sea poniéndose en ridículo.

Aniceto.

VICTOR HUGO Y CASTELAR.

D. Benito Juárez, juzgado por dos ilustres
extranjeros.

(Carta de los Estados Unidos, escrita expresamente para
EL PALADIN.)

Bisemanario Metropolitano.

Septiembre 18 de 1904.

Cristo, conjunto de perseverancia, de previsión, de bondad y de sabiduría, fué el grande hombre de su época; pero lejos estuvo de ser un héroe por más que fuera un mártir; y sin embargo, de entre los suyos surgió un avaro, un hipócrita, plétórico de envidia, un traidor: ¡Judas Iscariote!

Juárez, conjunto de sabiduría, de perseverancia, de abnegación, de energías insólitas, de fé santa, de estoicismo, de virtudes y lealtad, fué un héroe sin ambiciones, sin oropeles, sin bombos, sin fatuidades ni presunciones que no entrañaran la solidaridad de la libertad de su pueblo. No es raro, por esto, que de entre los suyos haya surgido un avaro, un ofuscado por tanta grandeza, un iluso de presunciones que le abruman entre los lodos de la metrópoli mexicana donde encenega las sangrientas obsesiones de su desventurado cerebro; un liliputiense con insuflaciones de gigante; un modelo de infamia profanando el augusto lábaro de la verdad, un villano con todos los atributos de un apóstata: ¡Francisco Bulnes!

Judas se ahorcó al extremo de una cuerda al contemplar la magnitud de su perfidia; Bulnes no se pegará un pistoletazo al contemplar la enormidad de su vileza, porque carece de las bellas cualidades de aquél.

El libro de Bulnes, resulta un engendro de Satán, por su soberbia y su hábito deletéreo hacia el ilustre Reformador. Por una parte, está el ultraje sin precedente causado á todos los mexicanos que veneramos y respetamos la figura y la memoria del Benemérito de América; por la otra resalta la befa sangrienta que el autor infiere al Sr. Juárez, de lo cual resulta una inmensa responsabilidad personal al mismo Bulnes, responsabilidad de la cual jamás sabrá sincerarse, porque la irascibilidad y la apostasía en él, constituyen su credo, y estas desgraciadas cualidades, si cabe el término, son incompatibles con la razón, con la justicia, con el derecho, el mérito, la lealtad, la firmeza de principios, la confraternidad y, lo que es más aún, con el respeto debido á las grandes figuras de un pueblo libre.

El ilustre pastor de Guelatao, ya está juzgado por la historia y proclamado por dos mundos Benemérito de las Américas. Propios y extraños, amigos y enemigos, están convencidos de la excelsitud del Sr. Juárez. Luego, ¿que se propuso Bulnes al escribir su libro? ... Cualquiera diría que la misión de paz que el acólito del Papa trajo á México, como delegado apostólico, no era otra que la de procurarse, en las Cámaras del Congreso mexicano, un satélite de talento hipócrita, (porque Don Francisco tiene un talento hipócrita) para intentar la demolición del portentoso monumento de las sabias leyes de Reforma, para lo cual era preciso empezar por la base, es decir, por su autor hasta hacer volar sus nobles cenizas. No de otra manera se entiende el libro de Bulnes, toda vez que la *mocheria* aplaude y la *clerigalla* canta *hossannas* de contento.

Pero no; Bulnes ha dado un golpe en el vacío; intentó macular la memoria del semi-Dios de los mexicanos, y sólo ha conseguido asestar un golpe á fondo contra su propio prestigio: como conscripto, como liberal, como político, como escritor sensato y aún como amigo. Si en sus «Grandes Mentiras» de nues-

tra Historia,» pudo mantenerse en equilibrio de las cosas, en «El Verdadero Juárez» se ha derrumbado con gran estrépito.

¡Ruinas y execración le abruman, en vez de aplausos y laureles!.....

A un mal mexicano le estaba reservada la horrible tarea de babear sobre lo que una vez escribió el gran Víctor Hugo, haciendo justicia al mérito del insigne patricio.

«Juárez: Vos habéis igualado á John Brown. La América actual « tiene dos héroes: John Brown, por quien ha muerto la esclavitud; «vós por quien ha vivido la libertad.»

"México se ha salvado por un principio por un hombre; ese hombre sois vos."

"De una parte dos imperios; de la otra un hombre etc. etc."

Tanta justicia, tanta verosimilitud en el juicio crítico, tanta nobleza en la concepción de parte del francés más ilustre del siglo XIX hácia el Benemérito, es lo que Bulnes se ha propuesto desvirtuar. ¡Que contraste tan irrisorio! Un talento de pigmeo bajo la planta del talento rey de los talentos, osando hincar el colmillo en el agusto prócer admirado y juzgado por todo el mundo civilizado, como le admira y le juzga Víctor Hugo. Pero el pigmeo se ha metamorfoseado en reptil, y su encono, en lo subsecuente, tendrá por divisa babear todo lo que de noble y grande tenga el pueblo mexicano, mientras á ese reptil no se le aplasta la cabeza.

Grande honor le haríamos á ese hombre funesto si le comparáramos, por un momento, con el héroe de la tribuna española; con el insigne orador Don Emilio Castelar: Bulnes vomitando hiel y oprobio sobre el Sr. Juárez, y Castelar afirmando:

"Si el heroísmo de Lincoln es grande, no es menos el heroísmo de Juárez. Ser grande con un pueblo grande, como lo fué Washington, "es fácil. Lo difícil es ser grande siendo todo pequeño, etc., etc."

Pero no, no es posible comparar á un mexicano espúreo, á un talento versátil, con un español patriota; con un talento superior en bondades y principios.

Escritor desdichado y fútil sólo ha conseguido dos cosas muy significativas con su libro: afianzar en la

convicción intrínseca de los mexicanos la veneración á una exelsitud; ¡Juárez! y levantar una borrasca tremenda: la suprema maldición que hoy se cierne sobre su cabeza y que repetirán los siglos futuros sobre su memoria.

El mismo Bulnes está convencido de esta triste y amarga realidad, que de hoy en más pesará sobre sus espaldas; realidad que no previó al escribir su libro. Pero como hombre funestamente audaz, ha medido ya en el vacío del porvenir la dolorosa suerte que le espera. Se viene á los Estados Unidos, dice, desde donde se *defenderá*. Una fiera azosada en su cubil, sobrepone el último esfuerzo al instinto de la conservación por salvarse. Bulnes sobrepone ese esfuerzo por salvarse. ¡Terrible disyuntiva: ó el oprobio ó la muerte! Bulnes aceptaría gustoso lo primero; pero de ninguna manera lo segundo.

Se viene al país de promisión, según él, donde impera la libertad de echar por tierra hasta el monumento de Washington, si se quiere; pero no ha reparado, sin duda, en el desprecio con que los norte-americanos ven á los renegados de sus principios; á los piratas del honor de sus héroes; á los que trafican con indignidades; á los que osan denigrar en sus próceres, los afectos más caros de un pueblo; amen del agravio inferido á centenares de miles de mexicanos que en este país vivimos venerando la memoria del Benemérito; agravio que arranca un grito de indignación de cada pecho, contra Bulnes y su libro. ¡Nada de esto ha previsto ese hombre!

• Y, fuerza es decirlo, cuando Bulnes empiece su *defensa* en este país; cuando con la libertad de que aquí alardea, continúe su grata tarea, es indiscutible el caso de que tendrá que medir, no su pluma de oprobios, sino sus armas con cualquier hijo de vecino, ó se decide á morir como un perro sin defenderse. Hay patriotas acá que no tolerarán tamaña infamia.

Los norte-americanos, si no insensan á sus héroes en cambio los ven con profundo respeto, y ¡ay de aquel que se atreba á esputar cerca de sus mausoleos!.....

Y si se diera el caso de que el Presidente de la República, ó un diputado, escribiera, no ya un libro, sino un artículo de periódico, denigrando la memoria de

Washington ú otro de los héroes, ese sería linchado en el acto, sin complacencias ni ratiocinios. Este es el país de libertad fenomenal á donde viene á ensanchar su horrenda tarea el apóstata mexicano, ya que ha sido tan afortunado en medio de un pueblo justamente indignado, porque el pueblo mexicano es generoso con los ingratos; porque el pueblo mexicano es valiente.

Ignacio R. Rodriguez.

COMENTARIOS

—SOBRE—

EL LIBRO DE BULNES.

De «EL PALADIN»
Bisemanario Metropolitano.

Septiembre 18 de 1904.

No contestar á la segunda carta del Señor Bulnes, publicada el 8 por *El Tiempo* y el 9 por *El País*, aparecería como consentida en sus inoportunidades é insultos, que no tienen razón de ser, sino para quienes, comprendiéndoles, tras ella ocultan sus infames designios de lesa nación.

En números anteriores de EL PALADIN hemos dicho que nos ha sorprendido penosamente la publicación del libro «El Verdadero Juárez» y desde el principio hemos sospechado que el Señor Bulnes no ha sido sino el instrumento de los traidores científicos que, aprovechándose de estar en el poder público, no tienen el valor civil de afrontar una situación anormal que pudiera comprometer sus empleos.

No relutaremos, por lo mismo, los ditirambos del Señor Bulnes, pues «el estilo es el hombre» en su más amplia acepción calificada.

Pregunta el Sr. Bulnes ¿qué derecho ha ultrajado en su libro? El derecho de los manes del pueblo, á que se debe, en sus heroicos hechos, el actual progreso, garantizado por los antecedentes de esas luchas; y, como sus consecuencias, en la actualidad espléndida. Así, pues, ultrajarlos, aún dudar, ponerse en tela de juicio, á discusión, por lo menos, es tan imprudente cuánto que se comprende en el art. 839

del código penal ese echo: la gratitud popular á causa de los beneficios generales originados por los hechos del Señor Juárez, está bastante latente aún, para no ser punible herirla, provocando el trastorno del orden público en las pasiones populares; y no creemos que el Señor Bulnes no pudiese prever la convulsión que originara su libro; más, consecuente con sus compromisos, ha desafiado al pueblo y á la ley: al fin . . . había ya intentado trastornar el orden público, insultando á mansalva (apoyado por sus impulsores) al ejército, quedando impune (que por lo que es al clero injuriándole, sus *vocadores* en «El Tiempo» y «El País» son convenencieros y no discretos siquiera en sus *convicciones* (?))

Efectivamente ¡que candor afecta al Sr. Bulnes al decir que no existen «derechos ofensivos» mas si estos no existen, si existen derechos emanados de ofensas, de injurias, de difamación, de calumnia y en el libro del Señor Bulnes hayamos esas circunstancias (caso previsto por el citado artículo del código penal) cuando para sus aplicaciones al asunto nos dice el libro (pág. 26:) «Las naciones no tienen «honor t enen apetitos, egoismo, «crueldad, no obran más que por «interés, aún cuando éste sea la «iniquidad.

«La mayor parte de los funcionarios públicos buscan en la administración enriquecerse por el «peculado, la concusión (página 27) y la rapina bajo todas sus formas, excepto la sujeta á la vigilancia de «los gendarmes.» Es decir, en los gabinetes de Gobierno. Ahí tenemos el botón del adagio: júzguese.

¿Y aúnse querría velar la alusión más expresiva, como producto científico[?]

Al Señor General Díaz se le adula frecuentemente, llamándole «el héroe de la paz» y quienes, tal hace nacerán que no conose ese magistrado, supra prudente, que se le insulta, posponiendo sus glorias guerreras al lógico y natural desenvolvimiento de ellas, en consorcio con las de los Señores Juárez y Zaragoza, Donato Guerra y Treviño, Rivapalacio y Bernardo Reyes de Mena, cuánto del más humilde soldado y del más desconocido ciudadano de los que para llegar á ella han combatido patrióticamente?

(Ya por la prensa, con las armas ó á la influencia de su palabra.)

Los hombres por sí solos, por grandes que se les suponga, nada son y nada valen sin la armónica ayuda de sus pueblos; y cuando, en virtud de sus sacrificios se elevan, cuando se identifican con ellos, insultar la memoria de esos caudillos, es insultar á los pueblos (lo que *han hecho los científicos*, por medio del Señor Bulnes.)

El poder público (no obstante que encarnado en el pueblo debiera estar con el pueblo) su personal, en parte prudente, y en parte acaso sugerido para aminorar la suntuosidad de la manifestación á Juárez, Bulnes, acordó la inauguración de *una parte* del Palacio de Justicia civil, como un pretexto para que no concurriesen sus empleados, *en el mismo día* y á la misma hora; lo cual manifiesta: que no tiene razón el Señor Bulnes para expresar *asquerosidad* (?) en la protesta del fuerte contra el débil (que impunemente hiere) siendo el fuerte, como fuerte, nada vil en la sola manifestación civil de su protesta (pueblo y Bulnes)

El Señor Bulnes se asimila á una anciana desvalida, á *un judío sacrificado por la intolerancia católica* de la edad media (¡aprieta. *Tiempo* traidor! ¡aprieta. *Pais* servil) sin raciocinar que el pueblo le había tolerado en su Presidente y en su Ejército las enervaciones del año próximo pasado, en representación de los conspiradores (no los legendarios, creados por el mismo Señor Bulnes en la época citada, sino los *científicos* (?))

¿Es que el Señor Bulnes habla y escribe para practicar el famoso axioma, de que: «la palabra se *inventó* para ocultar el pensamiento?»

Por nuestra parte, preferimos ser ingenuos, leales y honrados.

M. I. Z.

MAS PROTESTAS.

Huatuseo, Ver. Septiembre 6 de 1904.

Señor Director de EL PALADIN. México.

Respetable Señor y amigo.

Siempre he sido admirador *de lo grande, de lo bello y de lo sublime*; cuando tales magnificencias, he tenido la dicha de contemplarlas desde que aprendí á amar mi Patria bajo la sombra de la gran águila mexicana, me siento satisfecho y orgulloso de llamarme Mexicano, porque «México» quiere decir «Juárez» el semidios de la democracia que no ha tenido ni tendrá sustituto como Patriota y como Gobernante, porque la Naturaleza al fundir á este hombre excelso, rompió el molde

Cumple, pues, á mi deber de mexicano agradecido, protestar como en efecto protesto, de la manera más enérgica y solemne, contra las recriminaciones á la memoria del Benemérito Juárez, hechas por el renegado Bulnes.

Que sepa y entienda ese hombre hinchado de sabiduría, que adonde quiera que vaya, le lloverán las maldiciones de todos los mexicanos honrados, y cargará con ellas hasta que sucumba. Agradecido por su deferencia se despide de Ud. su atto S. S.

J. F. VILLAR.

JUAREZ Y SEWARD.

De «EL INTERNACIONAL»
Semanario de Ciudad Porfirio Díaz Coah. Septiembre 18 de 1904.

El Señor Bulnes, en su libro respecto á Juárez, hace jugar gran papel en los acontecimientos que desenlazaron la lucha contra la intervención, á Mr. Seward, notable estadista americano, de quien dice que tuvo

con frecuencia que hacer notar á Juárez sus errores al solicitar armas y soldados americanos, pagados por México, para rechazar á los invasores.

Pues bien: el Señor Don Matías Romero, en su obra México y los Estados Unidos, escrita y publicada en inglés, refiere lo que á continuación traducimos:

«La estima en que Mr. Seward tenía el carácter de Juárez, demuestra cuán imprecionado quedó el anglosajón por el «indito.» Cuando Mr. Seward estuvo en México, durante su viaje en derredor del mundo, recibió de mis compatriotas una acogida cordial, y en un discurso que pronunció en la ciudad de Puebla, dijo que Juárez era el más grande hombre de todos los que había conocido en su vida. Su discurso fué tomado taquígráficamente, y el Señor Thomas H. Nelson, de Terre Aute, Indiana, que á la sazón era Ministro de los Estados Unidos en México, advirtiendo esa frase y creyendo que Mr. Seward en el calor de su peroración habría ido más lejos de lo que pensaba y de lo que habría querido repetir después de madura meditación, mostró su discurso á Mr. Seward y le dijo: «Gobernador, estaría Ud dispuesto á sostener lo que ha dicho en su discurso, de que Juárez ha sido el más grande hombre de cuántos ha conocido Ud? Recuerde que ha sido contemporáneo de Webster, Cley, Calboun y de muchos hombres distinguidísimos de nuestro país, y que coloca Ud á Juárez encima de todos ellos.» A lo que Mr. Seward contestó: «He dicho eso de Juárez, después de meditado bien y estoy dispuesto á sostener mi opinión.»

En este asunto ha sido consultado el General Nelson, y su contestación, que transcribió en seguida, demuestra que el hecho es exacto.

Terre Haute, Ind., Septiembre 30 de 1895. A. S. E. Matías Romero: «Debía antes haber contestado á su atenta; pero he estado ausente de casa. Mr. Seward durante su permanencia en México, habló con frecuencia del Presidente Juárez en términos muy entusiastas, tanto en conversaciones privadas como en discursos. Sobre todo en su discurso en el banquete de Puebla, tributó un grande y elocuente homenaje á la habilidad de estadista y al patriotismo del Presidente, colocándole á la altura de los hombres más ilu-

tres de este siglo. Si puedo encontrar una copia de este discurso con gusto se la enviaré, y también algunas alusiones que yo hice en público, respecto á esa opinión que Mr. Seward tenía del gran carácter y de los servicios públicos de aquel hombre, verdaderamente grande. Soy de Ud., etc — Thomas H. Nelson

EL IMPARCIAL.

PROXIMA REFUTACION.

UNA REUNION INTERESANTE.

Al libro del Sr. Bulnes.

De «EL INTERNACIONAL»
Comanario de Ciudad Porfirio Díaz, Coahuila.
Septiembre 18 de 1904.

Se nos comunica la siguiente información:

El lunes pasado, por la noche, se reunieron en la casa del conocido editor, Don Santiago Ballescá, los Señores D. Manuel Calero, D. Angel del Campo, D. Ezequiel Chavez, D. Carlos Díaz Duffo, D. Julio Guerrero, E. Fernando Iglesias Calderón, D. Antonio de la Peña y Reyes, D. Carlos Pereyra, D. Victoriano Salado Alvarez y D. Jesús Urueta.

El objeto de la Junta fué idear la manera de combatir de un modo netamente científico, sin inconveniencias, el sonadísimo libro del Señor Bulnes, que ahora ocupa tanto la atención del público.

El Señor Ballescá hizo observar que, aunque cada uno de los hombres de letras presentes le parecía muy capaz de escribir refutando todos los errores del Señor Bulnes, era menester para la impugnación del libro en un plazo breve, dividir el trabajo, escribiendo monografías aisladas acerca de los principales puntos en disputa.

Discutida en sus detalles la proposición del Señor Ballescá, quedó pronto aprobada, procediendo algunos de los presentes á escoger las materias de sus respectivas monografías. De entre las personas que

eligieron puntos de estudio, se citan las siguientes: Señor Urueta, el método histórico de Señor Bulnes; Señor Iglesias, la supuesta traición de Juárez; Señor Salado Alvarez, el sitio de Puebla y la defensa nacional en 63; Señor del Campo, Juárez en la emigración; Señor Pereyra, Juárez y el imperio; Señor Calero, el golpe de Estado, el orteguismo y la expedición contra Canales; Señor Peña y Reyes, J. Pérez y su actitud ante los extranjeros.

Creemos que la obra se publicará, á lo más, dentro de uno ó dos meses; resultará interesante y apropiada á su objeto.

AYUNTAMIENTO DE CIUDAD JUAREZ.

CHIHUAHUA.

PROTESTA.

De «La Gaceta Xalapeña»,
Periódico Semanario.

Septiembre 18 de 1904.

El Ayuntamiento de Ciudad Juárez, por sí y á nombre del pueblo que representa, se adhiere, por unanimidad de votos, á la protesta elevada por el H. Ayuntamiento de la Capital del Estado contra los cargos que Pancho Bulnes ha dirigido á nuestro gran Héroe el Lic. Señor Don Benito Juárez.

Esta protesta contra los actos de un escritor cuya audacia ha osado manchar la memoria del ídolo de nuestro pueblo, con el pretexto de hacer un análisis frío de cualquiera personalidad histórica, nace del corazón de los representantes del pueblo del antiguo Paso del Norte, que lleva el ilustre nombre del Patricio, y se hace extensiva á la casa editora, que por interés lucrativo no ha tenido inconveniente en hacer una publicación de este género, y á los órganos de la Prensa que han ayudado á la obra de Bulnes, concediéndole

el honor de discutir fríamente su libro, tratando de argumentar en contra de sus aseveraciones.

Ciudad Juárez, Septiembre 5 de 1904.—Presidente, S. Montemayor.—Síndico primero, E. Provencio.—Síndico segundo, Rómulo Escobar.—Regidor primero, Melchor Calderón.—Regidor segundo, Antonio L. Velarde.—Regidor tercero, Manuel F. Martínez.—Regidor cuarto, Luis Mejía Borja.—Regidor quinto, Alfonso Angulo.—Regidor sexto, Guillermo Alvarez.—El Secretario, A. N. Daguerre.

El valor Civil ha muerto.

De «EL COLMILLO PÚBLICO»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 18 de 1904.

Los verdaderos liberales; los que no somos "científicos," reyistas, ni porfiristas; los independientes en fin, que amamos á Juárez porque amamos la obra de ese grande hombre y que somos independientes y vivimos alejados del Poder por la razón de que si fuésemos «científicos» seríamos traidores, si fuésemos reyistas seríamos partidarios de la ley fuga y si fuésemos porfiristas seríamos partidarios de la demolición de la obra de Juárez; nosotros los liberales puros que expresamos el verdadero modo de sentir del pueblo, hemos presenciado con dolor, con profunda tristeza cómo el espíritu público ha sido torcido y cómo la virilidad ha levantado el vuelo avergonzada de que la República carezca de hombres de energía y de carácter.

El sucio libro que con el título «El Verdadero Juárez» escribió Francisco Bulnes, constituye un ultraje á Juárez, un ultraje á la labor del estadista insigne y una burla sangrienta, apasionada, loca, frenética, vehemente, como sugerida por la febricitante imaginación de un tuberculoso.

Una avalancha contra el libelo de Bulnes se ha desatado en estos días, tormada de protestas más ó me-

nos ardorosas, más ó menos elocuentes ¡ay! pero cuan pocas dictadas por la sinceridad y la buena fé.

Hilarión Frías y Soto, Emeterio de la Garza (jr.), Juan Dublán, Rodolfo Reyes (hijo de Bernardo Reyes), Heriberto Barrón, Ireneo Paz y otras personas bastante conocidas por su modo de obrar político en completo desacuerdo con el ejemplo que el Gran Juárez dió, han protestado de palabra y por escrito contra las injurias que Bulnes lanza á la memoria del Benemérito y contra la burla que el propio libelista hace de la obra del grande hombre.

Las protestas formuladas por las anteriores personas, han llamado poderosamente la atención pública, porque los hombres honrados no se explican cómo estos señores que se dicen liberales, que claman contra Bulnes por las injurias asalariadas que escupió sobre Juárez, comen el pan que les obsequia un Gobierno que no es liberal y viven tranquilos en un medio político que es el reverso del medio democrático que formó el Benemérito.

Para que las protestas de esos señores fueran sinceras, preciso sería que hubieran demostrado con anterioridad su amor á la memoria del Benemérito por medio de actos políticos significativos, esto es, que los que de entre ellos son Diputados hubieran comenzado por no aceptar una credencial que no era el producto del sufragio popular, sino del favor del General Díaz.

Frías y Soto, Garza [jr.], Dublán, Reyes [hijo de Bernardo Reyes], Barrón, Paz, y otros liberales circunstancistas han permanecido impassibles ante la demolición lenta, pero segura y firme, de las instituciones republicanas que nos legó Juárez; han visto cruzados de brazos, arrebatár al pueblo su soberanía que tanto robusteció Juárez; no han despegado los labios ante los atentados cometidos contra la libertad de pensar que tanto respetó Juárez; han permanecido sordos á los clamores por falta de justicia que se levantan de todos los ámbitos del país, justicia que tanto se afaná Juárez en cimentar; inmutables como las pirámides han presenciado la invasión de los Poderes Federales por cuya independencia luchó Juárez.

¿Por qué protestan, pues, esos señores?

Que los liberales independientes protestemos contra el libro de Bulnes es muy justo y es nuestro deber.

Protestamos porque concluida la demolición de la sagrada obra de Juárez, vemos levantarse sobre los escombros de las instituciones libérrimas ese libro infame, como una sanción á la destrucción de la grande obra del patricio. Protestamos porque ese libro encierra la intención perversa de justificar los actos antidemocráticos de la actual administración. Protestamos porque no sólo la memoria sino la obra de Juárez han sido objeto de una burla, que el libro de Bulnes solo há venido á subrayar con contorciones y gracejadas de payaso.

En el lamentable asunto del libro de Bulnes, hemos sufrido los verdaderos liberales, los que no transigimos, decepciones amarguísimas.

Los estudiantes, la juventud florida que en todo el mundo constituye las fundadas esperanzas de los pueblos, y que entre nosotros debería representar la redención futura de nuestra madre Patria, esa hermosa juventud se ha echado por caminos torcidos, de los que si logra salir, será con las alas rotas y el pensamiento cubierto de barro.

Entre la juventud hay inteligencias preclaras que podrían hacerse oír en son de protesta contra el libro de Francisco Bulnes, pero sucede lo que con franqueza acerba afirmó el poeta:

¿Ves esa juventud? Aún de la vida
Se encuentra en el umbral, y sin embargo,
Ya no tiene vigor, ya está perdida.....
¡Infortunada Patria la nuestra en que la juventud no
tiene fuerza para hacerse oír y tiene que pedir auxilio
á Salvador Díaz Mirón y á Jesús Urueta!.....
Salvador Díaz Mirón, un tráfuga del liberalismo
independiente.

Jesús Urueta, un clerical que divinizó en una ceremonia en honor de Juárez al Papa León XIII.
Por fortuna, no todos los estudiantes estuvieron conformes con que sus oradores fuesen Díaz Mirón y Urueta.

De todo este turbio negocio, han surgido incidentes que serían chuscos si no denunciásem con claridad diurna la existencia de esa úlcera dolorosa que se ha prendido á los espíritus y que se llama cobardía política.

Los verdaderos liberales hemos denunciado la intención perversa del libro de Bulnes que trata de deprimir á Juárez para que, como una consecuencia natural aparezca notablemente agigantada la figura del actual Presidente, y hemos protestado contra el libro que ultrajó á Juárez y su grandiosa obra, cuando de esa obra no ha quedado más que el recuerdo que guardamos en el corazón los que anhelamos reconstruirla.

Los liberales de ocasión y de palabra nada más, como Frías y Soto, como Barrón, como Dublán, como Paz, como Garza (jr.) etc. se han limitado á hacer aspavientos exagerados que denuncian que su liberalismo es fingido y que hay detrás de esos aspavientos y de esos escrúpulos incomprensibles, no la sinceridad sino el influjo del reyismo histórico que busca una oportunidad para presentarse como liberal, sin recordar el 2 de Abril de 1903, ni los procesos militares contra los periodistas independientes, ni el fracasado reyismo armado que se llamó 2^a reserva.

Esos reyistas se presentan atacando á Bulnes, fingiendo liberalismo, pero en realidad atacan al histriónesco «Partido científico» de que están envidiosos los reyistas, porque los científicos ganan millones de pesos.

Para el reyismo y para los «científicos» el amor á la Patria no existe; para ellos lo único que existe es un amor desmedido de riquezas y de comodidades.

El reyismo atacó á Bulnes para herir al corrompido científico. ¿Porqué no ataca directamente á los «científicos» como lo hacemos los verdaderos liberales?

¡Por cobardía política!

Por cobardía política también el reyismo no llega al fondo de la obra de Bulnes ni exhibe esa perversa intención que nosotros hacemos notar.

Hay algo más que mueve á compasión hacia el reyismo.

Garza (jr.) no quiere ser compañero de Bulnes en la Unión Liberal. No le molestó á Garza (jr.) que la Unión Liberal, creada para adular al General Díaz, sea una sociedad donde se practica el servilismo, y aún estaba ufano de pertenecer á ella. Lo que molesta á Garza [jr.] es que Bulnes pertenezca á esa corporación.

Dublán, que es Diputado, pide la expulsión de Bulnes de la Cámara de Diputados. No le molesta á Dublán que Bulnes, como él, no sea representante del pueblo porque éste no los ha elegido. Esa es una inconsecuencia. Dublán debería pedir, y eso sería aplaudido por toda la Nación, que no se reconciera la credencial de ningún Diputado, la suya inclusive, por no haber obtenido el sufragio del pueblo.

¡Pero el valor civil ha muerto!

ANAKREON.

Las manifestaciones á Juárez.

De «EL COLMILLO PUBLICO»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 18 de 1904.

Bien puede decirse que se han singularizado las poblaciones de alguna importancia, donde no se ha rendido al Benemérito de las Américas el tributo de admiración que le profesa el pueblo.

Las manifestaciones en honor de Juárez se han sucedido y ni uno sólo de los verdaderos liberales ha dejado de recordar al Gran Patricio con el amor y la veneración que se le consagra por su obra indestructible, por su grade y levantado carácter, por su amor nunca desmentido á la Patria y por las enseñanzas de verdadera Libertad que legó á las generaciones mexicanas.

Donde quiera que latén corazones mexicanos, ha suscitado una revolución el mal llamado «Libro» «El Verdadero Juárez»

Los liberales que no han leído ese panfleto, no pueden creer que la gloria del insigne indio haya sido opacada con él, porque á parte de que por oídas saben lo que asienta, recuerdan los ataques rudísimos de que fué objeto Juárez, de parte de historiadores que cómo César Cantú habló de oídas, de parte de testigos presenciales é interesados, de los hechos de la Intervención y que no pudieron sostener lo que afirmaban y de parte de los mismos traidores y de los clericales que jamás perdonarán á Don Benito el que con todo y los errores y las debilidades de que se le acusa sin

pruebas lógicas y patentes en el panfleto, el inmortal reformador, el esclarecido patriota, el perfecto liberal. Benito Juárez, fundara la República sembrando en nuestra patria la cimiento de la democracia que fecundará en breve, y cuya floración hará imposible el imperio de los fanatismos de los fueros y de las opresiones.

Y los liberales que conocen el panfleto y que no han tenido tiempo de hacer pública su disención, saben que es sólo un eco de las imputaciones hechas antaño á Don Benito por los traidores, por los clericales y por los extranjeros que tuvieron que humillar sus frentes ante su constancia y la de los liberales; eco que hoy refleja el muro formado del lodo de un interés político que amarra la sed de oro y el hambre de ser calificado original.

Porque nadie cree en Bulnes: se le ha oído negar el sentimiento patrio, pedir la suspensión de garantías para los anarquistas en México, cuando en nuestro suelo no se tiene ni idea del anarquismo ni hay un solo anarquista; ha sostenido que los países latino-americanos son cañerías, y devora el pan del presupuesto de nuestra cañería sin importarle que le sepa á lágrimas y al sudor arrancado por la fatiga á nuestro pueblo; tachó de mentirosa á nuestra historia y negó la voluntad inquebrantable de Juárez reduciéndola á la pasividad de la materia inerte, y él se sienta pasivamente en el Congreso, gasta sus energías en disquisiciones y en hipótesis y nunca ha hecho nada en favor del pueblo para redimirlo de la condición de cañer ni nada que le enseñe cómo y donde encontrará la gloria, el progreso y el bienestar.

Y porque todo lo funda en supuestos y porque todo lo apoya con sofismas, nadie cree en Bulnes, así declame, escriba en periódicos ó abofetee con libros.

Y porque nadie cree en Bulnes todas las caras se han vuelto al Benemérito Juárez, todos los labios le han ensalzado y todos los mexicanos se han unido en manifestaciones espontáneas que revelan el respeto y el cariño del pueblo, en espera de que caiga la careta que se ha puesto sobre una de las primeras y más grandes glorias de la Patria.

El incidente Corona-Bulnes.

Interesantes documentos.

De «EL PAIS»
Diario católico Metropolitano

Septiembre 21 de 1904.

Habiendo desmentido en días pasados el Lic. Don Ramón Corona al Ingeniero Don Francisco Bulnes respecto á algunas aseveraciones que este Señor hizo con motivo de la conducta del General Corona en el Sur de Sinaloa en mayo de 1865, el citado Señor Ingeniero Bulnes contesta con fecha de ayer lo siguiente, que tomamos de nuestro apreciable colega «El Tiempo»:

Señor Lic. Don Victoriano Agüeros.
Casa de usted, Paseo de la Reforma número 284.

Muy Señor mío de todo mi aprecio:
El Señor Lic. Ramón Corona me escribió una carta, que publica «El Imparcial del 18 del corriente, pidiéndome que rectificara una afirmación estampada en mi libro, por conciderarla "una mentira."

Constesté al Señor Corona que sentía no complacerlo, porque lo que había afirmado respecto del Señor su padre, no era "una mentira," sino una verdad inegable.

Digo en mi libro, página 296:
En Mayo de 1865 el General Corona, en el Sur de Sinaloa, se vió obligado á ordenar á sus más leales y sufridos jefes, la defección, para evitar la completa ruina de sus fuerzas. Esta defección debfa ser á reserva de que los sometidos al Imperio defecionasen después, para volver á las filas republicanas.

Fundo mi afirmación en los siguientes documentos oficiales:

Ejército republicano.—Brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco.—General en Jefe.—En nombre de la República, y para cumplir mejor con los deberes que ella nos impone, ordeno á usted que inmediatamente que

reciba ésta se ponga á las órdenes del traidor Lozada, pidiendo previamente indulto para usted, sus tropas y los pueblos que lo obedecen, inclusive las fuerzas que haya organizado en Matatan, Málaga Santa María y Estancias; "á los jefes que mandan las fuerzas de los expresados pueblos," les he dado ya con esta misma fecha mis disposiciones, para que, obrando en igual sentido, se presenten á recibir las superiores órdenes de usted."

"Una vez indultado, procurará usted tener listos á sus principales jefes, para que si llega á presentarse una oportunidad, "haga una contra revolución," ó para que en caso de recibir alguna disposición del Supremo Magistrado de la República ó de alguna otra autoridad legítima, pueda ejecutarla."

Comprendo el tamaño del sacrificio que le pido; pero puede estar usted seguro de que el Presidente la patria y la historia lo justificarán."

«Con este motivo, protesto á usted las más altas consideraciones de mi distinguido aprecio.»

«Independencia y Libertad.—Cuartel general en el campo de Jalpa.—Abril 29 de 1865.—RAMON CORONA.»

Esta orden fué dirigida al General Don Perfecto Guzmán, á quien el General Don Ramón Corona había ya dirigido la siguiente carta:

"Señor General Don Perfecto Guzmán.—Campo sobre la hacienda de Jalpa, Abril 29 de 1865.—Querido amigo: A los grandes sacrificios que usted ha tenido que hacer, y los muchos peligros á que se ha expuesto, defendiendo la causa de la nación, tiene que agregar el inmenso, aunque aparente están á su mando, apoyado en que, tanto solo por tratarse del bien general, me atrebo á pedirle. Esperando que usted comprenderá mi idea y que tratará de darle todo el desarrollo de que sea capaz, me permito ordenarle que se ponga en relaciones con Lozada, que está en el Rosario, solicitando indulto para usted, sus soldados y pueblos que están á su mando, apoyado en que, tanto usted como la gente que acaudilla, están, cansados de la situación y de cumplir con las exigencias de mis órdenes.»

«Para que usted pueda justificar este paso, le adjunto una comunicación, en que le imponga que se

mueva con toda su fuerza, para incorporarse al General Rubí, que está en Pánuco. También acompaño á usted esta orden oficial, en que le prevengo que cumpla con este mandato, por exigirlo así la conveniencia de la patria.»

«Deseo que, impuesto del contenido de esta última, la conserve cuidadosamente, para que, en el caso de que yo parezca, le sirva de escudo contra el anatema de sus detractores, el día de la victoria. Si más tarde yo juzgáse conveniente que usted practique algún movimiento, se lo comunicaré con oportunidad; pero advirtiéndole que desde ahora dejo á usted en libertad, para que, en todo caso y en todo tiempo, aproveche la mejor ocasión que se le presente.»

«Con todas estas disposiciones doy cuenta al ciudadano presidente que reside en Chihuahua.—Su afectísimo general y amigo que nunca lo olvidará.—RAMON CORONA.»

El General Corona dió al Comandante Ignacio Gadea Fletes, la siguiente orden:

«Ejército republicano.—Brigadas Unidas de Sinaloa y Jalisco.—General en jefe.—«Reservada.» Con la fuerza que tiene á sus órdenes le prevengo, que se indulte por exigirlo así, el mejor servicio de la Nación pero sin olvidar que tan pronto como usted reciba alguna disposición en contrario, del cuartel general del Presidente de la República ó de cualquiera otra autoridad legítima debe cumplirla, quedando en libertad desde este momento para aprovechar cualquiera circunstancia favorable que se le presente y servir la causa de la patria.»

«La honradez, sivismismo y subordinación militar que le caracterizan, lo harán sorprender de semejante medida, más la conveniencia general así lo exige.»

«Cuando lo requiera el caso presentará usted esta comunicación al gobierno del Estado ó á cualquiera otra autoridad competente para que con ella pueda usted quedar honrosamente exonerado del anatema de traidor.»

«Independencia y Libertad. Santa Bárbara, Abril 30 de 1866.—RAMON CORONA.—C. Comandante Ignacio Gadea Fletes.—San José.»

Los documentos que acabo de copiar se encuentran publicados en el «Ensayo Histórico del Ejército de

Oriente,» por Juan B. Hjar y Haro y José María Vigil. —México. 1874—Imprenta de Ignacio Cumplido.—Rebeldes, número 2.—Páginas 276, 277 y 279.

Está probado que no dije una mentira.

El Sr. Lic. Don Ramón Corona me dice en su carta dirigida al «Imparcial»:

«No sé dónde, en qué parte, en qué lugar ha podido usted no digo encontrar comprobado, pero ni enunciado siquiera que Corona haya ordenado á sus tropas la defección, eso jamás, é invito á usted á que presente un testimonio á ese respecto, en cualquier autor mexicano, en cualquier autor extranjero, en cualquier auto oficial de la Secretaría de Guerra ó de los archivos públicos.

Le repito al señor Licenciado Don Ramón Corona, que lo que él llama falsedad, «que según él tanto hierre la reputación del señor su padre,» es una verdad, comprobada por documentos oficiales, los que, como repito, se encuentran copiados en las páginas 276, 277 y 279 de la obra citada de los señores Hjar y Haro y José María Vigil.

Lo raro del caso, es que el señor Corona, hijo, haya llegado á la edad de cuarenta años, sin haber leído la historia militar del señor su padre, escrita por dos amigos, dos admiradores del General Corona. Y todavía es más sensible que sea el hijo del General Corona el que califica de «infame» la conducta de ese General, pues dice en su carta al «Imparcial,» . . . «no se deduce que el jefe del Ejército de Occidente haya ordenado jamás en su vida semejante infamia.» En efecto, no se deduce del párrafo que copio de la página 310 de la obra de los señores Hjar y Haro y José Vigil, pero tampoco he pretendido que de este párrafo se deduzca. La prueba está en las páginas 267, 277 y 279.

Queda obsequiada la invitación del señor Licenciado Don Ramón Corona, para que diga yo de qué autor mexicano, tomé la afirmación que hago en mi libro.

De usted afectísimo S. S.

E. BULNES.

POR QUE EL SR. BULNES

NO PUEDE SER HISTORIADOR

De «El Imparcial»
Diario Metropolitano.

Septiembre 12 de 1904.

Para los que conocen del Sr. Bulnes «el hombre y la obra» el libro «El verdadero Juárez» no ha sido una sorpresa. Todos ya sabían que no encontrarían una obra histórica, para la cual no se prestan el temperamento, ni el estilo, ni las tendencias del autor. El historiador tiene que ser sereno en sus juicios, tiene que medir sus apreciaciones, y no afirmar sino aquello que esté perfectamente comprobado. Partir de suposiciones para hacer historia; fundar toda una obra, no en lo que hizo Juárez, sino en lo que no hizo; hacer el proceso histórico, no por los méritos que tuvo sino por los que dejó de tener, no es ni ha sido jamás la obra seria de un historiador.

El Sr. Bulnes ha sido siempre un escritor de combate. Detrás del historiador y del crítico, está el tribuno, el improvisador, el hombre apasionado cuya cólera estalla en periodos vibrantes, en frases que son una agresión, en frases en periodos que silban como las balas de un combatiente, que relampaguean como el acero de un duelista. Con un temperamento así, no es posible hacer la serena crítica de la historia.

El libro del Sr. Bulnes parece escrito en un medio efervescente: habría cabido muy bien, con sus acusaciones fulgurantes, junto á las apologías exageradas; con sus contradicciones y sus teorías extrañas dentro de un ambiente de lucha, en la época en que la figura del patricio estaba á discusión. En los momentos actuales, cuando ya la historia de Juárez está casi totalmente hecha, sólo se explicaría por el descubrimiento de hechos hasta hoy ignorados. Sin esta condición, la obra del Sr. Bulnes está destinada á remover pasiones, á provocar escándalos pasajeros, pero quedará invertida como obra histórica y no contribuye en lo más mínimo á la investigación de la verdad.

APÉNDICE.—23

AL INMORTAL JUAREZ.

De «El Paladín», Diario metropolitano.

La estrella que más brilla,
 En lo azul de lo infinito,
 Es la gloria sin mancilla
 De nuestro Juárez hendito.
 No temas, no, que villano,
 Pueda jamás calumniarte,
 En cada ser mexicano,
 Bulnes encuentra un baluarte.
 Tu defensa es la historia
 Que con verdad está escrita;
 Por recuerdo á tu memoria,
 El pueblo venganza grita.
 Sabemos bien defenderte,
 Del que insulta tu memoria,
 Y no respeta en la muerte
 Al que está lleno de gloria.
 ¡Juárez! tu inmensa grandeza,
 No acierta á comprender
 El que con tanta bajeza,
 Te quiere empequeñecer.
 Tus leyes fieles guardamos,
 En nuestro gran corazón,
 Todos tus hijos te amamos
 Porque somos de razón.
 Sobre tu fúnebre fosa,
 Tus hijos depositamos,
 Una hermosísima rosa
 Que para tí cultivamos.

México, Septiembre 12 de 1904.

Victoria M. de Mendoza.

CONTRA JUAREZ.

De «El Católico Convertido»
 Matehuala S. L. P.

15 de Septiembre de 1904.

Se ha publicado en México un libro procáz y lleno de insultos los más candentes á la memoria del Benemérito Juárez, que no ha podido menos de lastimar los sentimientos de todos los buenos mexicanos.

El libro es escrito por el Sr. Bulnes, y se cree que es una obra mercenaria, por lo que resulta más grosera esa labor inoportuna ahora que se aproxima el centenario de Juárez.

Nosotros abrigamos la sospecha de que el clero ha de haberle pagado á ese infeliz escritor para vilipendiar la obra y el carácter dignísimo del padre augusto de nuestras libertades patrias.

Quien ataca á Juárez es indigno de ser mexicano.

Escrito el párrafo anterior, hemos leído en un diario de México lo siguiente que viene á robustecer nuestra sospecha:

«Un periódico de León sale ahora en defensa de Bulnes, probando una vez más que el individuo citado, está protegido y ayudado por el clero, pues el periódico á que aludimos, es un clerical de provincia que se titula *El Pueblo Católico*.

«El director se llama Zenón y se apellida Izquierdo. ¿Que puede esperarse de un Zenón leonense?»

LA INDIGNACIÓN NACIONAL.

De «El Eco Peninsular»
 Bi-semanal de la Paz. B. C.

Septiembre 25 de 1904.

En estos momentos el espíritu de la República liberal se encuentra justamente lastimado. No hay un pecho liberal donde no palpite un corazón impulsado por la más grande indignación. Los labios se

mueven convulsos para expresar unánime protesta por un hecho que no solamente hiere al semi-dios de los buenos mexicanos, sino que osa también escupir la gratitud y decoro de todo un pueblo.

Cuál es este hecho y quién es el insolente que así se atreve á denigrar el patriotismo sin mancha y la sagrada dignidad nacional?

Bien lo sabe todo el país.

Don Francisco Bulnes, el hombre que ayer viera con beneplácito la grandiosa obra de un digno hijo de Anáhuac, hombre que, gracias á esa obra, llevaba á feliz término por medio de cruentos sacrificios, come el pan del presupuesto federal, ese hombre con una ingratitud incalificable hoy se vuelve contra el que le dió paz y bienestar para escupir la mano bienhechora.

Sí, Don Francisco Bulnes, en medio de su furor cacobino, insulta á uno de nuestros más grandes hombres que fulgura en las páginas de la historia: al Benemérito Benito Juárez.

En su libro «El Verdadero Juárez,» no solamente se concreta á narrar hechos que tienen mucho de inexactitud, sino que pletórico de envidia y despecho, derrama en su obra todo el odio reprimido por muchos años y pretende manchar con su fétida baba la grata memoria de nuestro Reformador. Pero no lo conseguirá. Está muy pequeño el Sr. Bulnes para que su viperina lengua alcance á arrojar su salivazo hasta la cumbre donde se levanta magestuosa la figura del Sr. Juárez. En vano seguirá Bulnes en su ingrata labor: con ello no logrará otra cosa que bruñir más el bronce de la estatua del Benemérito, para que las generaciones le contemplen más limpio y brillante; como pura y refulgente es su figura en la historia.

Bulnes no hará más que arrastrarse al pie del pedestal de Juárez, porque á los reptiles, jamás les es dado escalar el cielo de la gloria, donde ciernen sus alas los condores humanos.

A qué, pues, siendo tan pigmeo, ese afán de denigrar lo que está muy alto? De dónde nace ese prurito por insultar á un hombre que hace treinta y dos años duerme en el regazo de la Patria el sueño eterno? Por qué esa diabólica tendencia de empañar la

justa veneración que toda la Nación agradecida le consagra al Benemérito de las Américas?

Indudablemente que ese hombre debe ser un alienado; porque, á quién se le ocurre querer alcanzar al sol que brilla en el firmamento, y con un inmundo salivazo opacar su inmensa luz y después hacer creer á todo ser viviente que los rayos caloríficos de ese bendito astro no son beneficiosos á la humanidad?...

Repetimos, sólo en un cerebro desequilibrado puede caber semejante aberración.

Nosotros no queremos pronosticar nada malo en contra de ese mal mexicano que con pretensiones de historiador se ha echado encima toda la indignación de los agradecidos hijos de México, pero es de temerse que el pueblo en sus épicas exaltaciones se desborde ciego de ira y pretenda darle un castigo ejemplar al autor del libro «El Verdadero Juárez.»

Entre tanto, nosotros, cumpliendo con el deber que nos impone nuestro credo, como periodistas; nuestra dignidad como ciudadanos y nuestra gratitud como mexicanos, manifestamos: que, protestamos de la manera más enérgica y solemne contra la villana conducta de Don Francisco Bulnes, al pretender desbordar la magestuosa figura del Sr. Benito Juárez; y hacemos presente que en nada consideramos disminuida la cabeza del inmortal Benemérito de las Américas, sino que por el contrario, nuestra veneración hacia é vivirá eternamente en nuestro corazón agradecido

«PIERROT,» CELAYA.

Otra vez Bulnes.

De «El Anunciador»
Del puerto de Tampico.

Septiembre 25 de 1904

Está visto que este Don Francisco ha enloquecido definitivamente, cayendo en el descenso de su desequilibrio científico—en una idea fija—y como los que padecen delirios de persecuciones, en la monomanía

de la «protesta» que en su contra se ve levantarse por todas partes desde que ya solo la Iglesia romana lo admite; y no de otra manera puede explicarse como Bulnes como sabio-liberal, escribe á Don Victoriano Agüeros como Campeón de la iglesia romana, cartitas para su publicidad como los únicos que en la ocasión se las admitirán, como enemigos naturales de la patria que sólo ambicionan volver á gobernar por entero, y en que tratando de deshacer por medio de su crítica como él acostumbra, las protestas de desaprobación que sobre su personas y á propósito del criterio enfermo que informa su última obra «El Verdadero Juárez» le han caído á plomo, como otras tantas gotas de hiel de mano de los liberales de corazón, como premio merecido á su altanería de hijo desnaturalizado, con que ha pretendido escupir al cielo, la faz gloriosa de Don Benito Juárez Gran Reformador juzgado ya por los hombres de bien y patriotas de ambos continentes, por su gran obra de Libertad y Reforma, que hasta hoy anda imitando la culta Francia, dones preciosos como indispensables para un país que como el nuestro estaba aun por constituirse civil y políticamente hablando; y cuando apenas á medias se había hecho independiente del conquistador ibero, que nos dejó por herencia entre otras calamidades, á tantos *santos* de la secta romana, á uno de los cuales dice entre otras cosas Bulnes en su carta:

«Cuando el blasfemo ha hablado en su lengua de lobo, el pastor convoca á sus ovejitas para el clamor, para la oración, para la penitencia, para aplacar las iras celestes que ponen á ruda prueba la gracia heroica ó vacilante de las almas (¡qué tal, Bulnes místico!)»

«Se ordenan rogativas, solemnes procesiones, tandas [?] de ejercicios, sacrificios corporales, imposición de cilicios, canto trémulo de himnos melancólicos, recitados de lúgubres misereres. Estas manifestaciones son lógicas [dice] por la naturaleza de la religión pero la religión no necesita ni puede necesitar de silogismos para sostener dogmas, que lo son precisamente [añade] por imponerse contra el raciocinio. El alma del creyente inundada en fé, la estima como un don del cielo, haciendo uso de todos los medios que le enseña el culto,» incluso sus conjuros contra la ley del Estado y el gobernante que la observa

y el ciudadano que los defiende á todos tres como elementos de la patria, é inclusive sus persecuciones para los mismos por el infernal confesionario, tras de cuyo sigilo principian las excomuniones y siguen los asesinatos y atentados de los mismos *santos*, ya á veneno ya á puñal, ó bajo otro sistema destructor sobre los profanos; y por último tras de su prensa y su tribuna subversiva, á veces disimulada con hipócritas apariencias de humildad, que les inspira su soberbia inclusive el *cristianísimo* recurso de las armas á que siempre y en donde quiera que han podido han apelado, como sin ir más lejos lo hemos visto aquí en nuestro caro suelo casi siempre de desgracia para los suyos como el Yaquí para los yaquis; que tantas veces esos *santos* de maldición nos han ensangrentado con guerras fraticidas é internacionales, en pugna siempre con el partido liberal, que ahora el historiador Bulnes niega haya existido, como el genuino defensor de la patria con su pueblo agradecido, que no son sino mentiras en el criterio é información de la flamaute historia patria del último Quijote científico.

Hidalgo y Juárez son hoy mentiras históricas, ambas revoluciones, de Independencia la una y de Libertad y Reforma la otra, mentiras históricas son también, y yendo por ese camino que tal historiador nos ha trazado: que naciera él y que tuviera él madre, mentira histórica puede ser también ¿no es este el principio de sus principios, Sr. Bulnes?

Si existiera el partido liberal, dice nuestro novísimo caballero andante, en nada lo afectaría que Juárez hubiera sido grande, muy grande ó pequeño; como nada afectaría á la comunidad raciocinando en el propio criterio que su señoría Bulnes ya hidrófobo, su palabra ardiente la trocarse en dentellada viva, y su letra filosófica en garra de animal de presa, que suelto como anda, á mansalva hiriese á cuantos encontrase en su camino, aun cuando estos fuesen sus propios mayores, á quienes debiese él el ser [que él también puede negar.]

Hé aquí algunas de sus aseveraciones, fuera de sus curiosas negaciones que ya conocemos.

«La decadencia de nuestro liberalismo conocida ya y deplorada por gran número de mexicanos, se está confundiendo con la degradación.»

«La protesta política es la declaración de resistir con la fuerza ó con el martirio los atentados de la fuerza. Este género de «protesta» del débil contra el fuerte, es, ha sido y será hermoso, moral, civilizado y frecuentemente sublime y heroico. La historia recoge esas protestas con unción y respeto. Pero las «protestas» del fuerte contra el débil son asquerosas. La «protesta» de la fuerza contra el derecho es la monstruosidad en la historia.

La protesta de la fuerza contra el derecho del débil formulada por el odio, es la obra maestra de la cobardía.

El tirano como Calígula mata el derecho, pero no tiene la indignidad (?) de protetar, «él es el derecho» y castiga ó más bien siente que él es el crimen, y devora á la justicia que le quema las entrañas, y produce en su cerebro el lúgubre delirio de persecución, y . . . que si los mexicanos tienen aspiraciones nobles; su carácter modelado en secular y pavorosa opresión, hace imposible su vida progresista, y su porvenir es la desaparición como pueblo «¿profesía ó deseo?»

A todo esto y mucho más que dice y que nosotros no refutamos, agrega; que los partidos políticos valen por sus principios, no por el número de sus grandes hombres: vacío de razón en que principiáramos nosotros por referirnos al principio bíblico de que, «el árbol se conoce por sus frutos,» desprendiendo lógicamente el corolario inmediato, de que el principio más sublime entregado en fauces de cerdos, no pasaría de ser una mera cochina, con perdón sea dicho de la pulcritud social.

Y si como al sabio criterio escolástico que nos ocupa y se le antoja, fuese una verdad por nuestra desgracia su afirmación de que el sistema liberal es desconocido en México, después de cuarenta y siete años de Constitución liberal: vergüenza debería causar á él y con él á tanto farsante cantor de nuestro adelanto aun en deseos, en teorías y comedias, con alabanzas recíprocas, en que no faltan aun mártires como tales presupestivos se titulan á sí mismos; hablar de nuestra civilización é instrucción, como si realmente existieran en México entre tantos millones de analfabetas, bajo los tres puntos de vista, de patria, libertad y trabajo; cuando es de verse al hijo del pueblo convertido en pa-

ria en la primera, totalmente ageno á la segunda y despojado del último siempre que así conviene al interés del extranjero que entre nosotros recibe apoyo y favor incondicional, no sabemos si por medio ó por conveniencia que envilece y arruina al nacional con menoscabo de honras hoy por hoy en duda.

Un liberal de entonces y de ahora.

PROTESTA DE UN COLOMBIANO

CONTRA BULNES.

De «El Internacional»
Semanao de Ciudad Porfirio Díaz. Septiembre 25 de 1904.

Don Gonzalo Correa, ilustré hijo de Colombia y miembro activo del Gran Partido Liberal de esa República hermana, ha dirigido una significativa carta á un diario metropolitano, en la que manifiesta su adhesión al sentimiento público, por los insultos que Bulnes, en nombre de la ciencia ha dirigido al primer hombre del Continente Americano, falsificando atrozmente el fallo augusto de la Historia.

Con gusto reproducimos algunos párrafos de la carta del liberal Sr. Correa.

"Hay movimientos del espíritu que no se pueden contener, especialmente cuando ellos son originados por algún hecho que afecta muy de cerca la creencia, la fé política, que es parte integrante de toda individualidad que piensa.

Llegado á mis manos el libro que recientemente ha publicado el Sr. Bulnes, con el título de "El verdadero Juárez" lo he leído y permítanme Udes. que se los diga con entera lealtad—he participado del sentimiento público que esa obra ha producido, especialmente en la Ciudad de México.

APÉNDICE.—24.

La alta figura de Juárez, como mandatario, no se puede manchar tan solo porque se suponga ó se crea que él hubiera podido incurrir en algún error político; no está encerrada en los límites de México; le pertenece de DERECHO A TODA LA AMERICA, porque de ella son los hombres que poniendo por pedestal el sacrificio de su propia personalidad, han contribuido á levantar el glorioso monumento que se llama libertad del sentimiento humano.

El año de 1865, en momento en que parecía que esta nacionalidad iba á perecer á fuerza de reveses; en esa época de lucha y de tristeza en que la noble figura del Presidente de la República, cristalizaba la última esperanza, Juárez se levanta erguido en medio del desastre y le dice al pueblo:

"Yo, fiel á mi deber y á mi conciencia, seguiré consagrando mis desvelos á la defensa nacional; mantendré alta y sin humillación, la hermosa bandera de la Independencia y de la libertad y progreso que México ha conquistado con el heroico valor de sus hijos."

Juárez, luchando sin descanso en defensa de su patria y de sus ideales, fué sublime, se hizo una figura histórica en América y de ahí que el Congreso Colombiano de 1865, expidiera una ley proclamando Benemérito de aquella ilustre República, al Gran Juárez glorificado.

Termina el Sr. Correa protestando severamente en nombre de la gallarda colectividad liberal de Colombia y en el de sí propio, contra el acto de Bulnes por medio del cual ha pretendido el ingrato científico destruir la elevada figura de un hombre que es un Dios, una gloria legítima de toda la tierra americana.

Bien censurable ha sido la labor del Sr. Bulnes, que hasta los mismos extranjeros que saben aquilatar los magnánimos servicios de Juárez, lo befan y ridiculizan por ingrato.

ADOLFO G. DOMINGUEZ

La imparcialidad del Sr. Bulnes

RESPECTO DE D. BENITO JUAREZ

De «El País»
Diario Metropolitano

Septiembre 25 de 1904.

«El Tiempo» de ayer publicó la siguiente carta del Sr. Don Francisco Bulnes. Creemos muy conveniente reproducirla, porque en ella combate el autor el cargo de parcialidad que se le ha hecho; pero debemos manifestar que no estamos de acuerdo con el autor respecto de algunas doctrinas que establece, como aquellas con que da principio, asegurando que son incompatibles el ser liberal y ser fanático. Nosotros, por el contrario, tenemos la conciencia de que lo uno es inherente á lo otro, siempre que no se declare que los Jacobinos no son liberales; pero no queremos adelantar comentarios, sino únicamente establecer la salvedad que dejamos expuesta.

Oportunamente comentaremos.

Hé aquí la carta:

Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.—Casa de usted, Paseo de la Reforma número 2844.

Muy Sr. mio de todo mi aprecio:

Yo no admito liberales fanáticos por Juárez ó por cualquiera otra persona, cosa ó institución. El liberal tiene por norma y satisfacción respetar todos los derechos ajenos; el fanático se caracteriza por su ignorancia, desprecio ú hostilidad á todos los derechos ajenos. El fanatismo y el liberalismo no pueden existir en conciencia de hombre sano. Con los fanáticos no se discute; se les huye, se les olvida, se les compadece ó se les teme, pues son verdaderas fieras sociales. Fundado en estas consideraciones me abstuve con esmero de no darme por entendido de la primera carta del Sr. Lic. D. Emeterio de la Garza, quien surgió del escándalo hecho á mi libro con alucinaciones religiosas y ardores místicos comparables á los de la piadosa princesa Radegonda. El Sr. Lic. de la Garza llegó á alcanzar el noveno piso del éxtasis en que el

alma contemplativa toca al "nirvana boudhic" Su lenguaje sobre Juárez fué más que una oración, un incomparable salmo gótico, inoportuno en el cuarto año del siglo XX.

La carta que publicó usted el miércoles, del Lic. de la Garza, prueba gran mejoría en el espíritu de este señor: se coloca decentemente en el terreno que corresponde á un hombre profesional, sus ideas dejan de ser de fantasmas, su lenguaje es laico, sus ataques mundanos, su cólera es política, sus reconvencciones humanitarias. Mi deber ha cambiado, y es no dejar sin contestación la carta del Sr. Lic. Garza, en que hay pasión, pero también hay buena fe.

Asegura el Sr. Lic. de la Garza en su referida carta á «El Tiempo»

"NO SE MENCIONA UN SOLO HEBHO EN EL LIBRO EN CUESTION, QUE FAVOREZCA Y HONRE A JUAREZ"

Veamos si este cargo es exacto: En la página 847 de mi libro digo: «Juárez cometió errores gravísimos con la mejor intención» En la página 847 afirmo: «Juárez empuñaba con dignidad la bandera nacional en una oficina» En la página 853, aseguro: «Juárez indudablemente tiene el mérito de ser el primer liberal en el poder que ha tratado de purgar á la Constitución de 1857 de los vicios que la hacen impracticable»

En las páginas 386 387, afirmo: «Juárez había decretado que la República, cuya bandera empuñaba, no reconocía los empréstitos imperiales; no reconocía las reclamaciones exhorbitantes ó fraudulentas francesas; no reconocía ni nuevas ni antiguas convenciones, no reconocía gastos de guerra; no reconocía deuda interior emanada de Zuloaga y Miramón. El Gobierno de Juárez absolvía á la Nación, de más de trescientos millones de pesos de deudas.....»

En la página 447, digo: «La Nación estaba desengañada; y reaccionando contra su crimen, sus esperanzas se acumulaban sobre el grupo intransigente, heroico, firme y sufrido, presidido por Juárez, grupo que jamás se dejó engañar, más que por su ciencia, por un instinto indomable de dignidad, por una sensa-

ción indefinible de patriotismo; por una obsesión intransigente de desconfianza, respecto de la benevolencia del déspota que oprimía á Francia"

En la página 824, digo: "Esto no quiere decir que Juárez fuera incapaz de hacer grandes sacrificios, de exponer su vida y perderla, de errar de montaña en montaña, de disputar su presa á las fieras de los bosques, de dormir al aire libre, en el lecho de crespones del paludismo, de morir envenenado por un pantano y colgado de los pies por un guerrillero, pero las circunstancias no lo pusieron en condiciones de hacer esos prodigios de abnegación material"

En la página 859, afirmo, con una gran convicción: "En el gobierno de Oaxaca Juárez fué un patriarca inimitable; un verdadero pastor de ovejas amadas y tiernas. En el ministerio de Don Juan alvárez, fué un liberal firme, valiente, reformista casi audaz, si hubiera tenido nervios. En Veracruz, durante la guerra de Reforma, Juárez fué un revolucionario imponente, por su impassibilidad, por su resolución, por lo gigantescos de las leyes que amparaba con su fe, con su autoridad, con su honradez, con sus principios entonces inquebrantables. Durante la guerra de Intervención, Juárez fué una figura sostenida por el heroísmo de los combatientes, siempre sereno, augusto como la virtud, intransigente como la verdad, inmutable como candidato á martir"

Y en la página 116, afirmo: "Juárez era valiente más que Santa-Anna; probo, como nunca lo fué Santa-Anna; leal como siempre lo ignoró Santa-Anna....."

¿Y es al escritor que ha hecho las afirmaciones que acabo de copiar, al que se le acusa de escribir con hiel, guiado sólo por el odio é inflamado de inquina y saña? Es al escritor que ha escrito lo anterior, á quien reprueba el Lic. Garza: "no haber mencionado un sólo hecho que honre ó favorezca á Juárez" Todas las personas que lean esta carta, tienen que fallar que el Lic. Garza ha condenado mi libro sin leerlo, ó que no es hombre honrado.

El Sr. Garza, lo mismo que otras personas que me han acusado de haber escrito mi libro por odio á Juárez, y que mi "critica" no es histórica, sino abominable inquina.

Voy á probar correctamente, que mi espíritu fué sereno al escribir mi libro, y que la pasión no se encuentra en mí, sino en algunas personas que no pueden ó no saben leer libros de crítica, y sobre todo en las personas que no han leído mi libro y lo juzgan por lo que dice de él una "clique política", sin escrúpulos que usa de los medios más indecorosos de debate, como es informar al público de cargos que jamás he pensado hacer á Juárez.

En primer lugar, diré que el que inició la primera conmemoración solemne á Juárez, el 18 de Julio, ¡"fui yo!"

En segundo lugar, diré que el año pasado, uno de los Municipios del Estado de Michoacán me nombró su representante para la Junta encargada de arreglar las fiestas del centenario de Juárez. Acepté el encargo y asistí á las juntas que tuvieron lugar, lo que prueba que no tenía odio ni prevención contra Juárez.

En tercer lugar, por súplica de dos amigos míos, uno de ellos distinguido yucateco, me comprometí á hacer un libro para el centenario. Me puse á trabajar en él, con gran empeño, y cuando conocí que mi libro no podía servir para una fiesta, pues en ellas está prohibido hacer el menor cargo á la personalidad que se festeja, avisé lealmente que mi libro habiendo resultado impropio para una fiesta, lo destinaba al servicio de la historia patria. Todo esto prueba que no he tenido prevención contra Juárez.

El General Manuel Márquez de León, fué un militar valiente, constante, irreprochable como liberal, recomendable como patriota, pues hizo completas las campañas de la Reforma y la Intervención; además sacrificó su modesta fortuna, en servicios de la causa liberal, hasta quedar en la miseria.

El General Márquez de León escribió un pequeño libro intitulado «Don Benito Juárez á la luz de la verdad.» y en las páginas 29, 30 y 31, dice:

Cuando Don Benito Juárez fué á Puebla, con el motivo de la repartición de medallas á los héroes del 5 de Mayo, nos citó una vez al General Díaz y á mí, diciéndonos que lo viéramos al peso de la media noche, porque éramos los hombres de su confianza, y quería que habláramos con libertad, sin que ningún impertinente fuera á molestarnos.

Llegó la hora y nos hallamos solos los tres; el General Díaz, que había sido su discípulo, lo trataba con mucho respeto; pero yo, de carácter naturalmente franco y sin ese motivo, le hablé con mayor libertad.

Para probarle que el General González Ortega, no era un Jefe capaz, que mereciera mandar el ejército, principié á referir sus antecedentes militares; pero él me interrumpió bruscamente, en estos términos:

«Ya sé qué me va usted á decir, que es un pen...; demasiado lo conozco; pero la Nación ha dado en tenerlo por hombre grande, y lo coloco aquí para que se ponga en la evidencia»

La indignación que tanta mezquindad produjo en mi ánimo, fué causa de que no pudiera reprimir un arranque de imprudencia, y le contesté:

"Entonces usted, por deshacerse de un rival, sacrifica al ejército y á la República entera."

Si yo tuviera esa «inquina» que se me atribuye, hubiera hecho el siguiente razonamiento: «El General Márquez de León afirma que la escena que hace á Juárez abominable, pasó delante del General Díaz. El General Márquez de León publicó en 1885, un libro en la Ciudad de Mejico, donde recidió el General Díaz, como Presidente de la República. No habiendo sido desmentido Márquez de León, en 1885, "quien calla, otorga," luego lo que afirma Márquez es cierto. Este razonamiento no es correcto en alta crítica, pero para el vulgo, y sobre todo para las plebes es intachable, irrefutable, abrumador. Teniendo la "inquina" que se me atribuye, me bastaba trasportar la escena Juárez Márquez de León puesta en mi libro, á treinta mil ejemplares de una «hoja suelta,» de "á centavo," y regalarla á los papeleros. El golpe á Juárez hubiera sido terrible, y en vez de obrar así fui á ver al General Díaz, le enseñé los párrafos de Márquez y le supliqué me dijera la verdad. El General Díaz me respondió: "Lo que asegura Márquez de León, poniéndome por testigo, es completamente falso." Una vez recogido el honorable testimonio del General Díaz, no solamente omití publicar en mi libro la escena tan deshonorosa para Juárez, hice más: condené el libro como documento de información.

En el capítulo de mi libro intitulado «Juárez pierde la firmeza de espíritu,» copio una nota oficial dirigida

por Don Matías Romero á Juárez, en que por su sentido y frases, parece indudable que D. Matías Romero contestó una nota á Juárez, en la que se quiere proponer á los Estados Unidos la venta de una parte del territorio nacional. Si hubiera tenido la famosa inquina, hubiera presentado como hecho indiscutible la «traición á la patria» en Juárez, y la hubiera hecho conocer á las masas en «Hojas sueltas de á centavo.» No califico el hecho, porque honradamente digo que no he encontrado la nota de Juárez que ocasionó la de Romero.

El contrato que celebró Don Matías en nombre de Juárez con el General norteamericano Schafiel para que al frente de cuarenta mil norteamericanos apareciese en el territorio mejicano para arrojar á los franceses en su calidad de Generalísimo de todas las fuerzas de Juárez, me ofrecía magnífica oportunidad para con la vehemencia que se me reprocha, y con la elocuencia que á veces se me concede, «torpedear» hasta hundirla la peroración de Juárez, en una peroración incendiaria contenida en media docena de páginas explosivas. Yo sé también el lenguaje que deleita á las multitudes, sacudirlas, exasperarlas, enfurecerlas, rascar sus nervios, frotar su médula, excitar su bestialidad, reventar su furor.

En vez de obrar mal, hice lo que hasta entonces ningún liberal había hecho: tomé «al toro por los cuernos», presenté con lealtad «documentos y pruebas» que se negaban, y en vez de injurias, que era lo usado hasta entonces, defendí la conducta de Juárez «cómo ninguno de sus partidarios y amigos» "lo había hecho hasta entonces," según opinión del espíritu más independiente que existe en México, el muy conocido y honrado abogado Don Diego Fernández.

"Conociendo el orgullo, la vanidad y lo quisquilloso que son los Generales mejicanos, puede presentarles el documento en que Don Matías Romero apoya la necesidad de nombrar General de todos los Generales de División mejicanos, al General de Brigada Schafiel, "por la incapacidad de todos los Generales mejicanos de aquella época para mandar cuarenta mil hombres ó más. Omití hacer uso de tan notable documento, precisamente para librar á la diplomacia de Juárez del disgusto de nuestros militares.

